

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**FACULTAD DE ARQUITECTURA**

**SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



Arquitectura moderna de la Ciudad Universitaria de Nuevo León: entre fragmentos y  
transfiguraciones

**Por**

**Susana Julieth Acosta Badillo**

Tesis presentada en conformidad con los requisitos establecidos para optar por el grado de  
Maestría en Ciencias con Orientación en Diseño y Gestión de la Arquitectura

Director: Dr. José Manuel Prieto González

Nuevo León, México

Septiembre, 2020

*Investigación realizada con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*

**Arquitectura moderna de la Ciudad Universitaria de Nuevo León: entre fragmentos y transfiguraciones**

**Comité de tesis**

---

Dr. José Manuel Prieto González  
Presidente

---

Dra. Valeria Sánchez Michel  
Secretario

---

Dr. Rodrigo Ledesma Gómez  
Vocal

*[...] el progreso no se detiene ante sentimentalismos, por muy respetables que sean [...]*

José P. Saldaña, cronista de Monterrey, 1968

*Es la ciudad sin historia. Es suficientemente grande para todo el mundo. Es fácil. No necesita mantenimiento. Si se queda demasiado pequeña, simplemente se expande. Si se queda vieja, simplemente se autodestruye y se renueva.*

Rem Koolhaas, 1997

## **Agradecimientos**

Todo trabajo de investigación involucra la colaboración y ayuda de varias personas, y este no fue la excepción. En primer lugar agradezco a mi asesor, doctor José Manuel Prieto González, no sólo por su asesoría, sino también por la guía, la enseñanza y la paciencia para la elaboración de esta investigación; y por haberse interesado en el tema, lo que me motivó a indagar y cuestionar más de lo que en un principio había planeado. Extiendo, igualmente, mi agradecimiento a todos mis profesores, mi coordinadora, maestra Elisa Vázquez, mis compañeros de clase, especialmente Ángeles y Valeria, por hacer más amena la experiencia y por asesorarme en tecnicismos ajenos a mi formación, y a la Facultad de Arquitectura por darle oportunidad a una “foránea”, egresada de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, con un tema que nos compete a todos como sociedad. Porque la arquitectura y el patrimonio que esta nos hereda, es un cúmulo de información sobre nuestro pasado y presente, y de protegerla, también de nuestro futuro.

Para recabar toda la información necesaria fue de vital ayuda las instituciones de memoria universitaria: la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria y el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL. Al segundo le extiendo un sincero agradecimiento no sólo por las facilidades prestadas para recopilar la información, sino por la oportunidad y confianza otorgada durante siete años como investigadora e historiadora; a su director, Edmundo Derbez, y a todo su personal, especialmente Erika Escalona, amiga y compañera de historias universitarias. Asimismo, gracias a todas las personas que accedieron a una entrevista y a todas aquellas que, de alguna manera, ayudaron en la formación de esta investigación. A mis lectores, doctores Rodrigo Ledesma Gómez y Valeria Sánchez Michel, por sus comentarios, observaciones y sugerencias. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el financiamiento para que fuera posible la presente investigación.

Por último, ni este trabajo, ni nada de lo mucho o poco que he hecho, sería posible sin el constante apoyo de mi madre, Virginia Badillo, quien me ha respaldado en todo y dado las herramientas suficientes para lograr lo que me propongo, incluida ésta loca idea de estudiar Historia. Porque contigo he aprendido el valor del recuerdo, para ti mamá, para ti y para tu querido May.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1. LA CIUDAD A ESCALA.....	19
<b>La concepción de una ciudad universitaria.....</b>	<b>23</b>
<i>La materialización del ideal en América Latina.....</i>	<i>25</i>
<i>La Ciudad Universitaria de la UNAM (CU-UNAM).....</i>	<i>30</i>
<b>La aspiración de un Estado progresista.....</b>	<b>40</b>
<b>Antecedentes de una ciudad para universitarios en Nuevo León.....</b>	<b>45</b>
<i>Las primeras propuestas.....</i>	<i>48</i>
<i>Un campus estadounidense en Monterrey.....</i>	<i>51</i>
CAPÍTULO 2. LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE NUEVO LEÓN.....	59
<b>Una propuesta en medio de la carencia.....</b>	<b>60</b>
<b>Dificultades de una universidad pública y provinciana.....</b>	<b>69</b>
<i>La larga espera.....</i>	<i>72</i>
<b>La segunda de su género.....</b>	<b>76</b>
<i>La configuración del campus.....</i>	<i>80</i>
<i>Integración plástica por un solo hombre.....</i>	<i>92</i>
CAPÍTULO 3. CRECIMIENTO Y DESORDEN.....	98
<b>Preámbulo a un problema de infraestructura.....</b>	<b>99</b>

<b>La Autonomía y la construcción necesaria.....</b>	<b>102</b>
<i>El “Águila” de Federico Cantú: negligencia y ¿arrepentimiento?.....</i>	<i>110</i>
<b>Los noventa y la consolidación de la universidad moderna.....</b>	<b>117</b>
<b>El nuevo milenio y el <i>pseudo-futurismo</i> del alucobond.....</b>	<b>127</b>
<b>CAPÍTULO 4. PATRIMONIO UNIVERSITARIO: REVISIÓN DE UN CONCEPTO.....</b>	<b>143</b>
<b>Patrimonio cultural: breve historia de la formación del concepto.....</b>	<b>144</b>
<b>Patrimonio universitario: revisión de su definición.....</b>	<b>154</b>
<i>Evolución del concepto en un contexto de globalización.....</i>	<i>158</i>
<i>En los límites de la difusión.....</i>	<i>162</i>
<i>Para la agenda de algún aniversario.....</i>	<i>166</i>
<b>La necesidad de un interés.....</b>	<b>168</b>
<i>Coordinación de Patrimonio Cultural.....</i>	<i>173</i>
<i>Puesta en valor.....</i>	<i>174</i>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>180</b>
<b>Anexo 1.....</b>	<b>187</b>
<b>Fuentes.....</b>	<b>205</b>

## Introducción

Aunque se inauguró oficialmente en 1958, no fue sino hasta tres años después cuando se concluyó la construcción de la mayoría de los inmuebles fundacionales de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, con la entrega de las facultades de Derecho, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Ingeniería Civil, Comercio y Administración, Arquitectura, y Filosofía y Letras; y con la Torre de Rectoría al centro del campus, bajo un distinguido Estilo Internacional y construida con tres materiales característicos de la producción industrial del Nuevo León de mediados del siglo XX: vidrio, cemento y acero. A los pies de éste edificio, el artista plástico Federico Cantú Garza realizó una magna obra que se denominó Plaza Monumental de la Rectoría, un mosaico de piedra de once mil metros cuadrados con el escudo de la Universidad de Nuevo León envuelto por las alas del águila real; obra que es pérdida total y de la que sólo quedó una baldosa con las iniciales del autor.

La obra de Cantú no ha sido la única pérdida a lo largo de seis décadas de antigüedad de Ciudad Universitaria, la cual, durante su evolución y desarrollo, ha alterado significativamente sus espacios con un crecimiento desmedido y saturado, que ha destruido o transformado de manera importante la arquitectura de sus inmuebles fundacionales. Con el devenir de los años, cada facultad ha decidido sobre sus inmuebles de forma individual sin que se promoció, a escala universitaria, una política de homogeneidad entre los edificios que conforman Ciudad Universitaria, lo que ha perjudicado considerablemente el patrimonio arquitectónico del campus, muy especialmente el construido entre 1958 y 1962, y que contaba, en su tiempo, con notables características de la arquitectura moderna de mitad del siglo XX.

La notable ausencia de una política de patrimonio cultural en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y lineamientos claros para su identificación, catalogación, conservación, intervención y protección, ha desfavorecido gravemente la conservación de inmuebles y muebles con características distintivas de diferentes vanguardias artísticas y arquitectónicas, y para el caso especial de Ciudad Universitaria, inmuebles con características del denominado Movimiento Moderno de la arquitectura –y más específicamente el Funcionalismo– como la planta libre, las columnas o *pilotis lecorbusianos*, como principal estructura de soporte, y

ventanas en sentido horizontal cubriendo toda la fachada. Muchos de estos detalles se han perdido, pero algunos edificios fundacionales del campus aún les conservan y se proyecta como un reto para la UANL el reconocimiento de estos fragmentos de la modernidad del siglo pasado.

En este sentido, la presente investigación pretende contribuir con el citado desafío mediante una primera aproximación a la evolución del campus en sus 60 años de antigüedad e ir más allá de su tradicional historiografía, que hasta el momento se ha concentrado en su construcción e inauguración, y con ello, comprender la ausencia de una sensibilidad institucional por el patrimonio arquitectónico de la declarada segunda ciudad universitaria de México, sólo por detrás de la Universidad Nacional (UNAM). Al ser coetáneas, se hubiese esperado una evolución similar entre ambos campus, pero no fue así. El nacional cuidó la distribución equilibrada de sus espacios abiertos y contruidos, así como las características primarias de sus inmuebles fundacionales; mientras que el local saturó sus espacios hasta los límites de la sobreexplotación y alteró significativamente las características de sus primeros edificios, siempre a beneficio de una constante renovación.

### *Planteamiento del problema*

El escudo del estado de Nuevo León imprime la expresión *Semper Ascendens* como evocación al progreso nuevoleonés, discurso que empezó a construir desde la primera década del siglo XX por medio de su desarrollo industrial y que siempre ha entendido desde una concepción meramente tangible, es decir, un progreso físico y visible. La Real Academia Española (RAE) define *progreso* como “acción de ir hacia adelante” o “avance, adelante, perfeccionamiento”,<sup>1</sup> y en una definición más amplia, se especifica que este mejoramiento puede ser en diferentes aspectos de una sociedad, desde económico, social, moral, científico y cultural. En Nuevo León, parece ser que sólo se entiende desde su significado de avance económico.

Desde la década de 1900, cuando comenzó a forjar su discurso de Estado progresista, Nuevo León –y más específicamente su capital Monterrey– dio inicio a un largo historial de destrucciones de inmuebles de diversos años, estilos y valores, siempre en beneficio del

---

<sup>1</sup> Real Academia Española, “progreso”, <https://dle.rae.es/?id=UJpElHN> (Fecha de consulta: 18 de junio de 2018).

automóvil y construcciones nuevas, modernas. En su momento, estos inmuebles no tuvieron la oportunidad de ser reconocidos como patrimonio cultural porque éste concepto era inexistente para los gobiernos de primera mitad del siglo XX, pero a raíz del fenómeno de destrucción masiva de la Gran Plaza (1982-1985), el Estado y la ciudadanía parecieron tomar conciencia en torno al tema de patrimonio cultural, por lo que significó la pérdida de 40 manzanas con inmuebles que databan del siglo XVIII al XX. Aquella demolición se desempeñó sin criterio alguno y con plena convicción de “dar paso a la modernización de la ciudad”.<sup>2</sup> Como consecuencia directa de la Gran Plaza, en 1991 se publicó la Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León y en 1993 se definió la única Zona Protegida de la ciudad hasta el momento: Barrio Antiguo.<sup>3</sup>

Con la ley en vigor se esperaba protección, conservación, restauración y enriquecimiento del patrimonio cultural de Nuevo León, pero desde su emisión la ley ha dejado mucho que desear y prácticamente es letra muerta. En hechos recientes y con todo lo que se sabe de patrimonio cultural en la actualidad, entre recomendaciones, conferencias, convenios, leyes, reglamentos e incontables documentos nacionales e internacionales relacionados al tema, en febrero de 2016 se demolió una casona estilo californiano sobre la calle Belisario Domínguez en la colonia Obispaado –una de las más antiguas de Monterrey– y ante el cuestionamiento de prensa, la defensa fue que la casa no estaba catalogada por ninguna institución. El inmueble era de la década de 1940 y ante la ausencia de una delegación del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) en el estado, la desprotección era una realidad; pero en noviembre del mismo año, una casa construida en 1885 y registrada en el catálogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia Nuevo León (INAH-NL) con la ficha 0005 y número de clave 190309001, ubicada

---

<sup>2</sup> Expresión del cronista de Monterrey, José P. Saldaña, cuando se le cuestionó sobre las destrucciones de la Gran Plaza, también conocida popularmente como Macroplaza. En 1968, en su libro *Grandeza de Monterrey*, Saldaña había declarado algo similar en torno a la demolición del antiguo Mercado Colón para construir un condominio, al decir que “el progreso no se detiene ante sentimentalismos, por muy respetables que sean”. Para la primera declaración citada véase: Redacción, “Demolición del Elizondo divide opiniones”, *El Norte*, Monterrey, 27 de octubre de 1981; y para la segunda, el citado libro, página 47.

<sup>3</sup> Barrio Antiguo dista mucho de ser una Zona Protegida o el centro histórico de la ciudad, como se le ha reconocido, porque las autoridades han permitido la construcción de arquitectura contemporánea que no sólo desentona con las casas o fachadas del siglo XIX y XX, sino que también incumple el reglamento de protección de la zona (1993), que define la importancia de conservar el ambiente en estética y altura. En octubre de 2019 se anunció en prensa la intención de construir una torre de 22 niveles inmediata al polígono protegido; si esta torre se llega a construir, terminaría por evidenciar la ineficacia de la ley de patrimonio cultural, y la inutilidad de tener una supuesta zona protegida. Véase Gustavo Mendoza Lemus, “Barrio Antiguo: advierten por nueva torre en zona protegida”, *Milenio*, Monterrey, 6 de octubre de 2019, Cultura.

sobre la calle Allende núm. 451, fue demolida con aval del INAH expresado por medio de una carta donde la justificante fue el deterioro de la vivienda y en su lugar, se estableció un estacionamiento.<sup>4</sup>

En los últimos cinco años, Monterrey ha estado experimentando un fenómeno de construcción vertical que en un futuro cercano cambiará drásticamente la imagen urbana de la ciudad, sobre todo en su centro, donde se está desarrollando con mayor fuerza este tipo de construcción y que ya ha alcanzado zonas antiguas de Monterrey como La Purísima, Obispado, Padre Mier y Madero. Este fenómeno pretende “revivir” el centro de la ciudad que consecuente del crecimiento urbano hacia las periferias, fue abandonado paulatinamente en su uso habitacional quedándose predominantemente población mayor. En un reportaje del medio independiente *Lagarto*, se estima que en la actualidad hay un aproximado de 750 casas abandonadas en el centro de la ciudad, un abandono que se extiende a locales de negocios, fábricas, cines y demás inmuebles públicos y privados; situación que mantiene en deplorables condiciones varios puntos y calles del centro, muchos de ellos focos de insalubridad e inseguridad.<sup>5</sup> En estas condiciones, lo más económico y lógico para las autoridades ha sido aprobar todo proyecto de construcción nueva de comercio, oficinas y vivienda, en una medida (¿desesperada?) por revivir el centro; pero, ¿dónde queda el patrimonio cultural en este plan urbano?<sup>6</sup>

Con el panorama presentado y que se desarrolla hasta el momento sin un plan de integración de arquitectura construida y por construir, con todo y una ley de patrimonio cultural en vigencia, la presente investigación se centra en las políticas universitarias sobre patrimonio cultural para demostrar que la UANL actúa en similitud del gobierno del Estado, influenciada por la misma cultura de progreso material y sin apego a su propia legislación en torno al tema que se discute; una ignorancia de sus propios documentos como el gobierno con los suyos. Con esto dicho, la pregunta de investigación principal es: ¿Cómo influye el concepto de progreso, según es

---

<sup>4</sup> Gustavo Mendoza Lemus, “Avaló INAH demolición de casona protegida”, *Milenio*, Cultura, 16 de noviembre de 2016.

<sup>5</sup> Revista *Lagarto*, “Sin historia no hay futuro. Casas abandonadas en Monterrey” en *Youtube*; <https://www.youtube.com/watch?v=yHPnWQc3gIQ> (Última consulta: 19 de junio de 2019).

<sup>6</sup> Hasta el momento no se ha anunciado un plan de integración de inmuebles antiguos en zonas proyectadas para este crecimiento vertical, ni propuestas de reciclaje arquitectónico y, por el contrario, sólo se han observado demoliciones. Resulta preocupante, también, que estos programas de reorganización urbana parecen ignorar – igualmente – a los vecinos afectados, promoviendo a futuro un desalojo forzado.

entendido en la cultura local de Monterrey, en la conservación del patrimonio arquitectónico de la Ciudad Universitaria de Nuevo León?

### *Objetivos*

1. Comprobar que la UANL actúa en similitud del gobierno del Estado, en cuanto a la conservación y protección del patrimonio cultural de su jurisdicción.
2. Identificar las pérdidas de la arquitectura moderna de la Ciudad Universitaria de Nuevo León.
3. Demostrar la incompetencia de la legislación universitaria en torno a la salvaguarda de su patrimonio cultural.
4. Proponer un catálogo de fragmentos de arquitectura moderna en la Ciudad Universitaria de Nuevo León.

### *Justificación*

Como institución educativa, no se cuestiona la necesidad de la Universidad de expandir sus espacios para dar lugar a la alta demanda escolar en constante crecimiento año con año, pero las medidas que se han tomado hasta el momento demuestran que se carece de un interés o propio conocimiento de cómo conservar el patrimonio arquitectónico y plástico del campus universitario, lo que genera un problema con el compromiso que una Universidad debe tener con la difusión cultural y las humanidades.

La presente investigación pretende contribuir en la comprensión de la cultura local que adolece en términos de patrimonio cultural, su valoración y conservación, pero con enfoque en Ciudad Universitaria y el cómo los diferentes contextos, a lo largo de 60 años, han influenciado las transformaciones del campus. Por acotamiento de tema no se pretende un estudio individualizado de los 13 edificios fundacionales del campus,<sup>7</sup> pero sí de cuatro; específicamente los que conforman la denominada área de Ciencias: Arquitectura, Ingeniería Mecánica y

---

<sup>7</sup> Por orden de construcción: Derecho y Criminología, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Laboratorios Centrales, Ingeniería Civil, Contaduría Pública y Administración, Torre de Rectoría, Agronomía, Arquitectura, Filosofía y Letras, Estadio Universitaria, Ciencias Biológicas, Físico-Matemáticas y Ciencias Químicas, edificados entre 1958 y 1969.

Eléctrica, Ingeniería Civil y Ciencias Químicas. Se seleccionó esta zona por el contraste de conservación de los cuatro inmuebles, con dos que evolucionaron con cuidado de sus características arquitectónicas originales y dos que transformaron drásticamente sus primeros edificios, cambiando radicalmente su personalidad y antigüedad visual. De este sector se dejan fuera del estudio los edificios de Físico-Matemáticas y Ciencias Biológicas por no haber formado parte del plan maestro de 1958-1961, aunque fueron construidas en el intervalo de tiempo que compete a esta investigación (1958-1969). Aquí cabe aclarar que, aunque para 1969 el campus ya estaba des-configurado en su planeación original, se limita en el citado año porque fue cuando la Facultad de Ciencias Químicas concluyó su construcción y éste si fue un inmueble proyectado desde el conjunto de 1958.

Como relevancia social, es necesario que autoridades y comunidad universitaria se concienticen de la repercusión favorable que una cultura de conservación patrimonial tiene para una institución educativa y humanista como lo es la UANL; del prestigio que otorga y de su vinculación con la formación de jóvenes comprometidos con la promoción cultural y el cuidado de sus espacios, si constantemente se les habla de la importancia histórica de su edificio y se les forma un sentido de pertenencia. En este aspecto, aunque ya es imposible recuperar el valor del campus como conjunto, si es posible poner en valor fragmentos de los inmuebles fundacionales, como “áreas patrimonio”, por así llamarlas, para salvaguarda de una memoria para el futuro y un reconocimiento a la temporalidad del campus, construido a mediados del siglo XX.

Dicho lo anterior, se sostiene que los cuatro edificios seleccionados son patrimonio moderno de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, en su totalidad o en fragmentos. Cada uno de los inmuebles ha cambiado, en menor o mayor grado, pero su valor histórico sigue vigente, aunque la ausencia de reconocimiento por parte de autoridades universitarias y gubernamentales repercute en el proceder de las autoridades inmediatas de la dependencia. Así, la proposición directriz del presente trabajo es: Dentro de una sociedad que tiende a un progreso material, la conservación de sus inmuebles es una actividad minusvalorada que repercute en la identidad patrimonial de su arquitectura moderna.



### *Estado de la cuestión*

La Ciudad Universitaria de Nuevo León (CUNL), como espacio histórico, ha sido estudiada en fragmentos, es decir, por edificio o en sus complementos artísticos, como murales y esculturas. Se han producido, por ejemplo, libros y artículos en torno a la historia de una dependencia universitaria localizada en la CUNL y, en consecuencia, en algún punto de su información abordan la inauguración del edificio en el campus universitario, pero por regla general sólo se ofrecen datos duros como fecha de inauguración, coste, tiempo de construcción y capacidad de alumnado, sin entrar en más detalles o profundizar en el contexto. Asimismo, los murales y obra plástica del campus han sido parte de estudios compilatorios sobre patrimonio plástico del estado y se destaca el libro *Murales, patrimonio artístico de Nuevo León*, publicado en 2013 por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE) y donde se integran los murales de Federico Cantú Garza en Ingeniería Civil y Filosofía y Letras, y el de Guillermo Cenicerós en el frente semicircular de Ciencias Químicas.

Como las obras más profundas y detalladas en torno a la historia de la CUNL se pueden citar, en primer lugar y por orden cronológico, el libro *La Ciudad Universitaria de Nuevo León, más allá de los muros* (2005) de Samuel Flores Longoria, como un trabajo del extinto Centro de Estudios sobre la Universidad, precedente del actual Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL. El trabajo de Flores Longoria resulta interesante como pionero en el estudio del campus al abordar el proceso de su construcción, desde la solicitud de los terrenos hasta la presentación de los planos, y en una segunda parte, datos sobre cada edificio del campus, por separado y en orden de construcción. Además, contiene transcripciones de fuentes primarias como notas de prensa, los decretos de donación del terreno y los discursos de inauguración del campus, pero carece de un análisis a profundidad del contexto sin referencias a la Ciudad Universitaria de la UNAM (CU-UNAM) como antecedente inmediato de la CUNL o la situación político-económica de la época, que evidencia el porqué del retraso del proyecto durante años y las alteraciones al plan maestro de 1958.

En seguimiento, los libros de José Guadalupe Lozano Alanís, arquitecto de profesión e integrante del Comité Técnico que construyó el campus entre 1958 y 1961, complementan en datos el trabajo de Flores; los libros de Lozano son: *Gestiones, legislación y proyectos de la donación de un terreno federal para la Ciudad Universitaria* (2008) y *Ciudad Universitaria:*

*urbanización del terreno y construcción de edificios* (2009). El primero es una recopilación de los decretos de donación del terreno donde se erigió el campus sin entrar en mayores detalles y el segundo, resulta más valioso al incluir anécdotas sobre la construcción, que Lozano vivió de primera mano como integrante del Comité Técnico. Los libros de Lozano se editaron con motivo del 75 aniversario de la Universidad y no será hasta cinco años después, cuando la UANL edite otro libro sobre Ciudad Universitaria en el marco de otro festejo. Sin embargo, en este intervalo de tiempo se destacan dos estudios realizados por José Manuel Prieto González y Ricardo Lazcano.

El primero fue publicado como artículo en la revista *Anales de Historia del Arte* (2010) y el segundo, como capítulo del libro *Recorridos Culturales 2* (2013) de la serie del mismo nombre que publica CONARTE, como producto editorial de sus recorridos culturales anuales. El artículo, que lleva como título “De Ciudad de México a Monterrey: breve historia de una ciudad universitaria moderna”, hace un recorrido histórico, analítico y comparativo entre los campus de la UNAM y la UANL, su concepción, planificación, construcción y composición de sus conjuntos; se destaca la comparativa que devela la fuerte influencia del campus capitalino en el diseño del nuevoleonés. El estudio se complementa con un análisis individual de algunos de los edificios originales y las mutaciones que han sufrido a lo largo de su historia, con crítica a las pérdidas patrimoniales como la vista de la cúpula de Arquitectura o el citado mosaico de Federico Cantú en la plaza de la Rectoría; que para el año de publicación del artículo aún se podía visualizar parte de la obra, mutilada por los inmuebles –conectados– del Centro de Informática y la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. El artículo se complementa con el recorrido cultural que se organizó el 29 de mayo de 2010, dentro del grupo “Universidades”, por CONARTE. El recorrido se centró exclusivamente en los edificios de Torre de Rectoría, Arquitectura, Ingeniería Civil, Ciencias Químicas, y Filosofía y Letras.

En 2013, a razón del 80 aniversario, la UANL editó una serie de libros conmemorativos de su historia, entre ellos *Ciudad Universitaria, los primeros edificios (1958-1970)* de Juan Ramón Garza Guajardo y Dinorah Zapata Vázquez. El libro no es más que un catálogo de los edificios construidos en el lapso de tiempo especificado en el título, con datos de su construcción, diseño y coste; pero lo que se destaca, es la completa información gráfica utilizada, con los planos originales de los edificios y fotografías del proceso de construcción. Fuera de las obras citadas,

los demás libros o artículos giran en torno a un edificio u obra plástica de la CUNL en específico, sin estudiar el campus en su conjunto; entre los trabajos individuales se pueden citar dos artículos del arquitecto Armando V. Flores Salazar, con rigurosa lectura arquitectónica de los inmuebles aludidos (Arquitectura y Torre de Rectoría) y otro en torno a la construcción del campus.<sup>8</sup>

Como se observa, el trabajo elaborado hasta el momento sobre la CUNL es una historiografía enfocada exclusivamente en dos temas: la construcción del campus y lecturas arquitectónicas de algunos inmuebles –o alguna obra plástica–, sin profundizar en los contextos o en la evolución morfológica de los edificios y el campus como conjunto a través de los años. Aportar conocimiento en torno al contexto en que surge la CUNL, su relación con dos antecedentes en el Tecnológico de Monterrey y la CU-UNAM, las razones de las primeras alteraciones al plan maestro del campus y el cómo cada decisión perjudicial sobre la arquitectura original de la CUNL se vio enmarcada por hechos históricos particulares que demandaron cambios urgentes sin margen a una planificación a futuro, es parte de los objetivos generales de la presente tesis.

### *Metodología*

Hernández Sampieri explica que “la investigación cualitativa se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto”.<sup>9</sup> Teniendo en cuenta esta definición, la presente investigación es cualitativa porque se pretende comprender el contexto local de Monterrey – cultura del progreso– y como éste influye en las medidas de conservación de los inmuebles de la CUNL, zona ubicada en el área metropolitana de Monterrey dentro del municipio de San Nicolás de los Garza. Sobre el proceso, por el enfoque histórico del estudio, se recurrió a la revisión minuciosa de material de archivo de distintos formatos, entre textos, fotografías, audiovisuales, planos y hemerografía, con apoyo del Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), el

---

<sup>8</sup> Los artículos son “La Ciudad Universitaria”, “La Torre de Rectoría” y “La Facultad de Arquitectura en C.U.”, todos reunidos en *Evanescencias. Ensayos sobre cultura arquitectónica en el paisaje urbano de Monterrey, publicados en revistas universitarias 1986-2017* (Monterrey: CDAH-UANL, 2018).

<sup>9</sup> Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández y Pilar Baptista Lucio, *Metodología de la Investigación* (Ciudad de México: McGraw Hill, 2010), 364.

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL) y la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU), principalmente.

Asimismo, se entrevistó a siete personas, entre directores en funciones de algunas de las cuatro facultades seleccionadas para el estudio, ex directivos de las mismas y encargados de programas de patrimonio cultural dentro de la UANL, específicamente de dos dependencias de reciente creación: la Coordinación de Patrimonio Cultural, dependiente de la Secretaría de Extensión y Cultura, y el programa Puesta en Valor, dependiente de Conecta UANL. Se destaca, también, el uso de la fotografía como material de apoyo visual para observar la transformación de los inmuebles y se aclara, que con el uso de las fotografías no se pretende apelar por un sentimiento de nostalgia o purismo, es decir, no es la finalidad de su uso exponer que los inmuebles deberían regresar a su diseño original –porque esto es imposible en algunos casos– o que “todo pasado era mejor” y toda transformación fue negativa, porque en algunos casos no fue así, como se observará con el inmueble de la Facultad de Ciencias Químicas. La fotografía aquí cumple exclusivamente con su función de documento.

Conforme lo anterior, se llevó a cabo un trabajo de confrontación de fuentes entre el testimonio de archivo hasta el oral, registrado con las entrevistas realizadas para la investigación; para estas se hizo uso de la entrevista semi-estructurada, con preguntas particulares en dependencia de la función de la persona entrevistada y preguntas generales para todos los participantes. El CDAH-UANL, como repositorio de la memoria documental de la Universidad, fue el principal acervo consultado al contar con fondos de Informes de actividades –Rectoría y dependencias–, bibliografía sobre la historia de la UANL, bitácoras de prensa –que complementó la hemeroteca de la CABU– y muy especialmente, su fondo fotográfico, del cual se desprenden la mayoría de las fotografías utilizadas para ilustrar la presente investigación.

El trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero se introducen los antecedentes del surgimiento de la ciudad universitaria en Latinoamérica, porque si bien, esta fue una concepción de la modernidad y tiene sus raíces en el campus europeo y estadounidense, fue en Latinoamérica donde la ciudad universitaria encontró el contexto idóneo para formar una nueva concepción de campus, más allá del clásico espacio para actividades académicas: convertirse en un ideal político y una aspiración social. En resumen, el primer capítulo recorre desde los

antecedentes en Europa y Estados Unidos –brevemente–, hasta la adaptación de la ciudad universitaria en Latinoamérica y finalmente, el referente obligado de la CU-UNAM y otro menos conocido, el campus del Tecnológico de Monterrey, referente local que antecede la Ciudad Universitaria de Nuevo León. Para construcción de este primer capítulo se recurrió a autores como Silvia Arango, Pilar Chías Navarro, Valeria Sánchez Michel y Fernando Viviescas, en cuanto al estudio de la ciudad universitaria latinoamericana se refiere; e historiadores de la arquitectura del siglo XX para definir las características de la arquitectura moderna, protagonista de los campus latinoamericanos.

El segundo capítulo presenta con detalle la historia de la concepción, construcción e inauguración de la Ciudad Universitaria de Nuevo León, los antecedentes de dos intentos fracasados en 1941 y 1944, y la edificación del campus entre 1958 y 1969, en tres etapas clave que definieron el diseño urbano del mismo. Como se mencionó, los trabajos que anteceden este estudio y que se localizan en este mismo espacio –la CUNL–, carecen de un análisis del contexto en el que surge el campus, siendo este el objetivo del segundo capítulo. Para construcción de este apartado se recurrió a testimonios de la época, impresos en prensa mediante los diarios locales *El Porvenir* y *El Norte*, principalmente, así como en informes de gobierno y memorias de los actores involucrados en el proceso, muy especialmente Raúl Rangel Frías, quien desde dos posiciones –rector de la Universidad y gobernador del Estado– guio la construcción de la CUNL con una variedad de obstáculos políticos y económicos, que retrasaron el proyecto por toda una década.

Dentro del capítulo tres se analizan los diferentes contextos que enmarcaron los principales cambios en la arquitectura del campus a lo largo de sus 60 años. Después del estudio de las fuentes y la historia general de la Universidad, se optó por dividir la evolución de la CUNL en tres grandes periodos: 1) La Autonomía universitaria en 1970, 2) La década de 1990 y 3) La primera década del nuevo milenio. La selección se realizó de esta forma porque fue en los citados periodos donde el campus registró importantes pérdidas de su arquitectura original y alteraciones drásticas en su diseño, a consecuencia de las urgencias particulares de los contextos. Con la Autonomía, fue el apremio de otorgar espacio a la alta demanda estudiantil y para la cual el campus no estaba preparado, esto a pesar de su juventud del momento (diez años); en los años noventa, en respuesta a los programas nacionales de modernización educativa; y en el nuevo

milenio, a raíz de las exigencias de las nuevas tecnologías y la adaptación de los inmuebles a ellas.

Finalmente, en el cuarto capítulo se estudia la legislación universitaria en torno al denominado patrimonio cultural universitario y que entiende la institución por el mismo. Para mayor comprensión, este capítulo también revisa brevemente la legislación local a modo de comparar y demostrar la influencia que las políticas culturales del Estado han tenido sobre las decisiones de la Universidad para con su patrimonio cultural. Como cierre del capítulo, se presentan dos propuestas de reciente creación en torno al tema patrimonial, los citados Coordinación de Patrimonio Cultural y Puesta en valor; dos programas que lamentablemente parecen responder más a intereses de imagen institucional que un interés real por identificar, conservar y proteger el patrimonio cultural universitario.

Antes de finalizar esta introducción, considero necesario mencionar que como producto derivado de investigación se publicó el artículo “La construcción de la Ciudad Universitaria de Nuevo León (1950-1969) y su relación con los precedentes del Tecnológico de Monterrey y de la Universidad Nacional Autónoma de México” en coautoría con el doctor José Manuel Prieto González –director de esta tesis–, en la revista *Ciencias y Humanidades* (núm. 8, enero-junio de 2019) del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades de Medellín, Colombia.<sup>10</sup> Este trabajo se desprende de los primeros dos capítulos y permitió la introducción en el estudio de la correlación entre los tres campus que dan nombre al título del artículo, misma que se profundiza en este documento.

---

<sup>10</sup> La revista se encuentra indexada en el directorio DOAJ y en la base de datos REDIB, además de la página web del Centro. Enlace: <http://revistacienciasyhumanidades.com/index.php/2019/10/17/revista-ciencias-y-humanidades-vol-vii-no-8/>

## Capítulo 1. La ciudad a escala

*Las Ciudades Universitarias son la aspiración de todos los Estados modernos y progresistas [...]*

Luis Garrido, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1953

Jordi Borja define el concepto *ciudad* como “una realidad histórico-geográfica, sociocultural, incluso política, una concentración humana y diversa (*urbs*), dotada de identidad o de pauta comunes y con vacación de autogobierno (*civitas, polis*)”.<sup>11</sup> Precisa, también, que la ciudad es la “realización humana más compleja”, el producto de la capacidad del ser humano de crear proyectos, de imaginar y fabricar un hábitat con propósito de seguridad y estabilidad, de construir edificios con diferentes significados y usos (fe, poder, educación, confort, fortaleza) y establecer alrededor de ellos un vínculo, precisamente de significados y usos. La ciudad es una relación cotidiana entre el ser humano y sus creaciones, llámense edificios, casas, calles, puentes o automóviles.

La formación de una ciudad ha tenido diferentes razones a lo largo de la historia, desde protección, religión, comercio, economía, alta cultura, entre otros; y durante el siglo XX, sociólogos e historiadores, principalmente, han estudiado este fenómeno que acompaña al ser humano desde sus inicios, para comprender las causas de una ciudad y sus tipologías. El concepto de *ciudad universitaria* se incluye por vez primera en el diccionario de la Real Academia Española (RAE) en 1956, de acuerdo con Valeria Sánchez Michel, quien ha estudiado la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (CU-UNAM) desde un enfoque histórico, en su contexto nacional e internacional.<sup>12</sup> La RAE define una ciudad universitaria (CU) como: “conjunto de edificios situados en terreno acotado al efecto, destinados a la enseñanza superior, y más especialmente la que es propia de las universidades”.<sup>13</sup> Esta definición es parte de una serie de tipologías de ciudad que la RAE reconoce, como ciudad

---

<sup>11</sup> Jordi Borja, *La ciudad conquistada* (Madrid: Alianza Editorial, 2003), 21.

<sup>12</sup> Valeria Sánchez Michel, “Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952” (tesis doctoral, Colegio de México, 2014), 21.

<sup>13</sup> Real Academia Española, “ciudad universitaria”, <https://dej.rae.es/lema/ciudad-universitaria> (Fecha de consulta: 24 de junio de 2018).

deportiva, dormitorio, jardín, lineal, sanitaria y satélite, y según Sánchez el año de la inclusión del vocablo *universitaria* a la acepción ciudad en 1956 no fue ninguna coincidencia.

En 1952, la CU-UNAM fue sede del VIII Congreso Panamericano de Arquitectos del 20 al 25 de octubre y en 1955, la CU de Caracas, Venezuela hizo lo propio. El arquitecto Carlos Flores Marini, entonces estudiante de la UNAM, recuerda la organización del congreso en México y la intención que ello tenía: “obtener de los más renombrados arquitectos y críticos, comentarios y declaraciones laudatorias a la magna obra con que culminaba el sexenio”.<sup>14</sup> Sánchez concuerda al decir que la organización de ambos congresos en ciudades universitarias de Latinoamérica tenía como propósito promover a estas como la “aportación latinoamericana a la arquitectura moderna”.<sup>15</sup> En este contexto se integró el concepto ciudad universitaria al diccionario de lengua española.

El modelo de ciudad universitaria es similar a una ciudad satélite, es decir, una ciudad a escala en la periferia de otra de mayor rango o ciudad principal, provista de todo lo necesario para la vida cotidiana, pero con enfoque en la actividad universitaria y lo que ello implica, como centros de estudio, investigación, deporte, entretenimiento y en ocasiones, habitacional. Entre *campus* y *ciudad universitaria* no existe una diferencia real; ambos conceptos refieren a un conjunto de edificios o terrenos en donde se desarrollan actividades de una Universidad y un campus, igualmente se define como un centro universitario que congrega conjuntos escolares, deportivos, de investigación, habitacional y de esparcimiento.<sup>16</sup> Aclarado lo anterior, ambos conceptos se utilizarán como sinónimos en el presente trabajo.

Las universidades europeas, específicamente los centros de enseñanza superior británicos Oxford y Cambridge, se identifican como los generadores del campus universitario con una arquitectura de conjunto, entre espacios de convivencia pública, salones de actos, conjuntos habitacionales para estudiantes y profesorado, biblioteca y por supuesto, los edificios escolares; todo esto en un área delimitada y con espaciosos jardines, un “modelo unitario y cerrado que

---

<sup>14</sup> Carlos Flores Marini, “El debut de Ciudad Universitaria”, *Archipiélago*, núm. 60 (2008): 53.

<sup>15</sup> Valeria Sánchez Michel, “Presentación”, *ISTOR*, núm. 58 (otoño 2014): 4.

<sup>16</sup> Real Academia Española, “ciudad universitaria” y “campus”, <https://dej.rae.es/lema/ciudad-universitaria> (Fecha de consulta: 24 de junio de 2018).



luego y en el Nuevo Mundo, con los campus norteamericanos, adquirió un ulterior y brillante desarrollo”.<sup>17</sup> La palabra campus, aunque con uso extendido en todo el mundo, es una palabra propiamente norteamericana (aunque desprendida del latín *campus*, *campo*) en referencia primaria a las universidades que se localizaban en espacios abiertos y considerablemente separados de zonas urbanas, es decir, en el campo.

Richard Guy Wilson refiere que la razón principal por la que los campus de Estados Unidos se construyeron fuera de la ciudad fue para alejar a los jóvenes de distracciones y vicios, aunque con el tiempo la mancha urbana les alcanzó.<sup>18</sup> Wilson también señala que las primeras universidades edificadas en aquel país entre los siglos XVII y XVIII siguieron un modelo simple de un solo bloque-edificio, que congregaba todos los espacios de estudio y esparcimiento, un modelo que se puede observar en Harvard (1636), Yale (1701) y Princeton (1747), pero conforme aumentó la población estudiantil, se construyeron edificios adicionales hasta formar un conjunto.

El campus de la Universidad de Virginia, edificado entre 1817 y 1826, y diseñado por Thomas Jefferson, es reconocido como el primer campus universitario diseñado como tal desde su concepción moderna, es decir, como un conjunto de edificios universitarios construidos en una delimitada zona y con un inmueble rector del espacio, el denominado The Rotunda (el edificio circular que se aprecia en la Figura 1), que funcionaba como biblioteca y centro de reunión académica, y que define la distribución de los espacios en los laterales de una amplia área abierta y común al centro del campus.<sup>19</sup> Si previo al campus de Virginia –también conocida como *Academical village*–, un campus era un centro universitario ubicado en un lugar abierto y alejado de la ciudad, con todos los salones y espacios administrativos distribuidos en un solo bloque-edificio, con el modelo de Jefferson se estableció una distribución ordenada de las áreas académicas y administrativas, con inmuebles individuales para clases, recreación, descanso y oficinas, con un edificio rector o central y un amplio espacio abierto común.

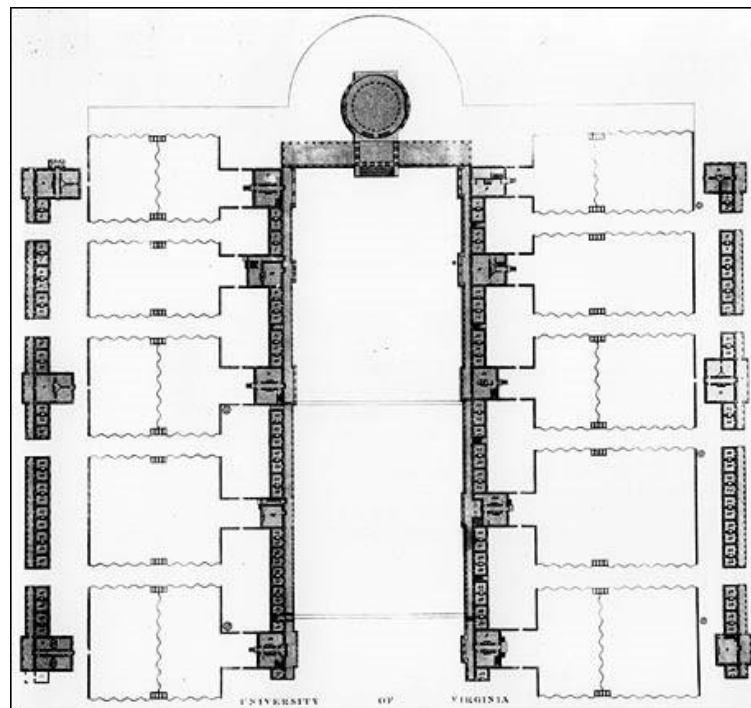
---

<sup>17</sup> Antonio Bonet Correa, “La arquitectura y el urbanismo de las universidades”, *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 17, núm.1 (2014): 26.

<sup>18</sup> Richard Guy Wilson, “The University of Virginia and the creation of the american campus”, *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 17, núm. 1 (2014): 63.

<sup>19</sup> The Washington Post, “Jefferson’s iconic Rotunda is restored at the University of Virginia and you’re invited”, [https://www.washingtonpost.com/news/grade-point/wp/2016/09/15/jeffersons-iconic-rotunda-is-restored-at-the-university-of-virginia-and-youre-invited/?utm\\_term=.a9074b2b706f](https://www.washingtonpost.com/news/grade-point/wp/2016/09/15/jeffersons-iconic-rotunda-is-restored-at-the-university-of-virginia-and-youre-invited/?utm_term=.a9074b2b706f) (Fecha de consulta: 27 de septiembre de 2018).

El modelo de Jefferson no tuvo eco en el diseño de otros centros de estudios superiores en Estados Unidos hasta finales del siglo XIX, cuando diferentes estudiosos de la arquitectura elogiaron el diseño del campus y comenzó a ser replicado en diferentes universidades, regularmente con la biblioteca como el edificio central o rector del espacio.<sup>20</sup> Según Wilson, este modelo persistió hasta entrada la década de 1940 y sirvió de inspiración para proyectos de reorganización académica en otras partes del mundo, principalmente la Ciudad Universitaria de Madrid, España en 1927.



**Figura 1.** Diseño de Jefferson de la, denominada por el autor, *Academical village*, ca. 1825. Fuente: *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 17, núm.1 (2014): 61.

<sup>20</sup> Guy Wilson, "The University of Virginia...", 74.



**Figura 2.** Vista aérea del campus de la Universidad de Virginia, Estados Unidos. Fotografía de Dan Addison, 2014. Fuente: *American Planning Association*.

### **La concepción de una ciudad universitaria**

La ciudad universitaria madrileña fue ideada para contrarrestar las deficiencias de la Universidad española, bajo un ambicioso programa para posicionarla como un centro de conocimiento no sólo español, sino también hispanoamericano. El proyecto del reinado de Alfonso XIII encontró apoyo en la Fundación Rockefeller que patrocinó viajes a diferentes ciudades de Estados Unidos para el estudio de los campus universitarios. Pilar Chías Navarro recoge datos de la bitácora de viaje que la comisión encargada registró, de entre los que se destaca un documento sobre la organización del campus estadounidense promedio, observación que definitivamente influyó en el diseño del campus madrileño y como efecto domino, en los campus latinoamericanos:

Las Universidades se destinaban a la formación integral del estudiante, proporcionándole todo lo necesario para completar su educación religiosa, intelectual, física y moral. Por este motivo se disponía en un mismo conjunto, de edificios de carácter puramente pedagógico, de carácter administrativo, viviendas para el personal empleado (básicamente profesores), residencias para estudiantes, teatros, capillas, restaurantes, instalaciones deportivas [...] <sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> En palabras de Modesto López Otero, arquitecto director de la Junta de la Ciudad Universitaria. Citado en Pilar Chías Navarro, “La Ciudad Universitaria de Madrid: planeamiento y realización” (tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 1983), 37.

La planificación del campus estuvo a cargo de la Junta de Construcción de la Ciudad Universitaria, conformada en mayo de 1927 y el uso del término ciudad universitaria,<sup>22</sup> según explica Chías, fue para otorgar al proyecto una categoría superior al simple hecho de construir un centro escolar, es decir, el gobierno español tenía la intención de construir una verdadera ciudad a escala.<sup>23</sup> La autonomía de la CU radicó en su lejanía de la metrópoli –en comunicación mediante avenidas– sobre un terreno al noroeste de Madrid que sería definido por zonificación de espacios para la academia, el descanso y el esparcimiento, en seguimiento a lo observado en los campus estadounidenses.

Durante las primeras reuniones de la Junta se expresó la esencia de cualquier campus o ciudad universitaria, como un espacio que “sirva para regenerar y perfeccionar la educación superior, y donde el estudiante viva en su ambiente y encuentre cuanto necesite para su bienestar espiritual y físico”.<sup>24</sup> El plano conjunto, elaborado por la Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria, fue presentado en noviembre de 1928 con una división de grupos por área de *expertise*: una zona para el grupo médico, otra para las Bellas Artes, otra para las Humanidades (que estaba relacionada igualmente con la Rectoría, el Paraninfo y la Biblioteca Central) y una más para las residencias y el deporte. El plano, una vez aprobado, fue publicitado en todo el continente americano con la finalidad de recaudar fondos para la construcción de la CU española. Esta difusión permitió que diferentes países de Latinoamérica conocieran el diseño, lo que detonó un interés común en edificar ciudades universitarias similares a la madrileña.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Sánchez Michel (2014), en un extenso epígrafe que dedica a la Ciudad Universitaria de Madrid en su tesis doctoral (pp. 24-39), menciona otro importante antecedente para entender el término ciudad universitaria, más allá de una adaptación hispanohablante de la palabra “campus” o “academical village”. En 1920 se presentó en París, Francia el proyecto denominado Cité Universitaire, que planeó la creación de un lugar de encuentro entre estudiantes de todas las naciones como parte de los movimientos de paz derivados de la Primera Guerra Mundial. La Cité Universitaire, actualmente conocida como Ciudad Internacional Universitaria de París, es un conjunto de residencias para estudiantes e investigadores.

<sup>23</sup> Pilar Chías, “La Ciudad Universitaria de Madrid, entre la tradición y la modernidad”, *ISTOR*, núm. 58 (otoño 2014): 8.

<sup>24</sup> Acta de sesión celebrada el 1 de junio de 1927 citada por Chías, “La Ciudad Universitaria de Madrid...”, 1983, 30.

<sup>25</sup> El 23 de agosto de 1927 se llevó a cabo un acto de beneficencia en el Teatro Regis, en Ciudad de México, para recaudación de fondos para la construcción de la CU madrileña, al cual acudió como vocero el entonces rector de la Universidad Nacional de México, Alfonso Pruneda, lo que testifica el conocimiento del proyecto en México. Sánchez Michel, “Construcción de una utopía...”, 76.

### *La materialización del ideal en América Latina*

Entre 1935 y 1960 se construyeron en América Latina de forma prácticamente simultánea ciudades universitarias en casi una decena de países, como Colombia (1937), Santo Domingo (1944), Ecuador (1947), Guatemala (1949), México (1950), Panamá (1951), Venezuela (1953) y Argentina (1958), entre otros. Silvia Arango establece los antecedentes de ciudades universitarias en América Latina con Cuba, entre 1901 y 1908, cuando la isla aún estaba bajo ocupación estadounidense; pero este campus, integrado totalmente en la ciudad central, tardó años en construirse al igual que el proyecto para la Universidad de Puerto Rico, propuesto en 1925 y materializado hasta 1939. Pese a los retrasos de ambos proyectos, Arango sostiene que sus casos muestran dos alternativas de ciudades universitarias en Latinoamérica: las planteadas en relación íntima con la ciudad construida, es decir, en el centro de la ciudad (Cuba), y las que fueron pensadas como ciudades independientes, es decir, a la periferia de la ciudad construida (Puerto Rico); este último modelo fue preferido en ciudades grandes o capitales. Como características generales de una ciudad universitaria independiente, Arango establece tres principales: 1) no interferir en la ciudad formada, con la cual se establecería comunicación a través de avenidas de alta velocidad; 2) plan urbano de zonificación con división de áreas administrativa, escolar, habitacional, deportiva, etcétera; y 3) espacios abiertos con preferencia para el peatón, por lo que fue común diseñar anillos periféricos para la circulación de automóviles.<sup>26</sup>

La zonificación por función de las ciudades universitarias respondió a las ideas de urbanización de la época, desarrolladas desde finales del siglo XIX en Europa y que tenían como fin común reorganizar el caótico crecimiento demográfico mediante la división de la metrópoli en zonas de uso, como comercial, industrial y residencial; esto ayudaría a mejorar las precarias condiciones sanitarias en las que se encontraban las urbes más importantes de Europa, al separar el lugar de trabajo del residencial.<sup>27</sup> Como antecedentes inmediatos a la construcción de ciudades universitarias en Madrid y Latinoamérica, en cuanto a ideas urbanas se refiere, en 1917 se publicó *Una ciudad industrial* de Tony Garnier, que proponía una zonificación en tres usos: industria, residencia (protegida por vegetación) y hospitalaria (sobre una colina). El arquitecto

---

<sup>26</sup> Silvia Arango, *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 356-360.

<sup>27</sup> Carlos García Vázquez, *Teorías e historia de la ciudad contemporánea* (Barcelona: Gustavo Gili, 2016), 55.

suizo –nacionalizado francés– Le Corbusier recogió el boceto de Garnier e influenciado por otras propuestas de urbanismo de zonificación, propuso en 1922 un modelo de ciudad contemporánea para tres millones de habitantes (publicado dos años después en *La ciudad del futuro*) con división de áreas residencial y trabajo, y años después apostó por la *Ville Radieuse*, bajo un plan de estricta zonificación en centro de negocios, residencia, industria y áreas verdes, conectadas entre sí por vías de alta velocidad.

De igual modo, en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) se discutieron ampliamente programas y manifiestos de urbanismo para la metrópoli del siglo XX. En el primer congreso de 1928, celebrado en La Sarraz, Suiza, ya se hablaba de la zonificación en su punto II: “El primer lugar dentro del urbanismo lo ocupa la ordenación de las funciones: a) la vivienda; b) el trabajo; c) el ocio (deportes, diversiones)”.<sup>28</sup> En la celebración de 1933, Le Corbusier presentó un plan urbano y en sus Puntos Doctrinales (71-95), el arquitecto planteó que: “Las claves del urbanismo se contienen en las cuatro funciones siguientes: habitar, trabajar, recrearse y circular”.<sup>29</sup> Esta propuesta visualizaba una ciudad con espacios libres para esparcimiento y circulación, donde el ciudadano tuviera contacto directo con la naturaleza. Sánchez Michel argumenta que estos congresos influyeron determinadamente en el diseño de las ciudades universitarias en Latinoamérica, con la importancia de los espacios naturales, la circulación peatonal y vehicular por vías independientes, y una arquitectura en armonía con la escala humana, es decir, una arquitectura que ofreciera todas las facilidades para el desempeño y descanso del usuario.<sup>30</sup> Lo discutido en los CIAM era distribuido en revistas de arquitectura latinas, como *Arquitectura-México* (1938) de Mario Pani.

La primera ciudad universitaria independiente en América Latina es la de la Universidad de Bogotá, Colombia conocida como la “Ciudad Blanca”. Iniciada en 1936<sup>31</sup> por el arquitecto alemán Leopoldo Rother, fue planificada por áreas o zonas como administrativa, escolar (subdivida a su vez en ciencias sociales, científicas y artes), deportiva y residencial; el

---

<sup>28</sup> Declaración de La Sarraz citada por Fernando A. Rodríguez Urrutia, *Declaraciones, programas y manifiestos del urbanismo del siglo XX* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1986), 9.

<sup>29</sup> Carta de Atenas citada por Rodríguez Urrutia, *Declaraciones, programas y manifiestos...*, 23.

<sup>30</sup> Sánchez Michel, “Construcción de una utopía...”, 42.

<sup>31</sup> En el mismo año, Le Corbusier presentó la propuesta de una Ciudad Universitaria para Río de Janeiro, Brasil, con una interesante integración de patrimonio natural con material, es decir, integrar la vegetación natural de la zona en el diseño urbano de la CU. El campus brasileño propuesto por Le Corbusier no se llevó a cabo.

investigador Fernando Viviescas sostiene que el proyecto surgió como una necesidad del gobierno colombiano, entonces bajo presidencia de Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945), de “revolucionar las estructuras que lo mantenían atado al siglo XIX”.<sup>32</sup> Este discurso sobre la modernización (entendida como un proceso de constante actualización) del sistema educativo, de su infraestructura y de la sociedad académica en general, fue expresado en cada uno de los proyectos de ciudades universitarias a lo largo y ancho de América Latina. En 1935 se emitió la ley orgánica que creó la Universidad Nacional de Colombia, bajo la cual se congregaron las escuelas superiores entonces en funciones en el país y de acuerdo con la ley, el gobierno estaba comprometido a dotar la Universidad de un espacio amplio y digno, con una “ciudad universitaria, con los edificios, instalaciones y campos de deporte que por su capacidad y condiciones corresponda a las exigencias de la Universidad”.<sup>33</sup>

Como Colombia, casi todos los países latinoamericanos citados en párrafos anteriores tenían sus escuelas superiores desperdigadas por la capital en edificios o casas no adecuadas para las exigencias del siglo XX, para una sociedad industrializada, científica, práctica y moderna. Cada Universidad necesitaba de un espacio nuevo, propio y equipado con maquinaria de vanguardia, construido con materiales modernos y que permitiera la congregación de todas sus dependencias en una pequeña ciudad académica en comunicación con la ciudad central pero independiente de ella; una pequeña ciudad aislada de toda distracción, con espacios para el estudio, el esparcimiento, circulación, descanso y una arquitectura que rompiera, igualmente, con las ataduras con el siglo XIX:

Las formas geométricas, los cubos, los grandes volúmenes que aparecían aquí y allá en el campus [...] empezaron a reemplazar en la imaginación colectiva la perspectiva callejera caracterizada por los andenes y los aleros que de mil maneras y desde la Colonia se venían repitiendo en la cotidianidad bogotana.<sup>34</sup>

Según Carlos Niño Murcia, Rother llegó a Colombia en un momento clave: “en que el gobierno de López Pumarejo impulsaba las obras públicas por todo el país dentro del programa

---

<sup>32</sup> Fernando Viviescas, “La fundación de la Ciudad Universitaria en Bogotá: Un referente de modernidad y democracia”, *ISTOR*, núm. 58 (otoño 2014), 27.

<sup>33</sup> Artículo 5 de Ley 68 de 1935 orgánica de la Universidad Nacional de Colombia, 7 de diciembre de 1935.

<sup>34</sup> Viviescas, “La fundación de la Ciudad Universitaria en Bogotá...”, 35.

de la Revolución en Marcha”.<sup>35</sup> El momento de la evolución de un país colonial a uno moderno, industrial y urbano; en este contexto, el aporte de Rother, empapado de los postulados de la Escuela de Bauhaus, fue clave para la transformación que Pumarejo buscaba.<sup>36</sup>

Leland M. Roth afirma que cada periodo de la historia viene configurado por un “espíritu de la época” y que la arquitectura debe expresar la actitud de ese tiempo.<sup>37</sup> La arquitectura del siglo XX debía de representar la revolución que significó la industrialización, la máquina, la velocidad y el automóvil, y así fue para gran parte de América Latina. En 1936, Lucio Costa, arquitecto brasileño, publicó un texto en la revista *Diretoria de Engenharia de Prefeitura do Distrito Federal* donde analizó la transición que la arquitectura europea había experimentado de lo tradicional a la “nueva técnica”, con oferta de sencillez, claridad, elegancia y economía.<sup>38</sup> En una evolución necesaria, Costa define una transición de una arquitectura “opresora” (historicista/tradicional) a una nueva forma de hacer arquitectura, acorde a los tiempos modernos y adaptada al uso de los materiales industriales producidos en serie como el cemento, vidrio y acero, así como las nuevas técnicas de construcción, como el concreto armado. Este proceso se interrumpió en Europa por una serie de conflictos bélicos, entre la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Segunda (1939-1945) y en el caso español, la Guerra Civil (1936-1939), lo que propició la migración de arquitectos europeos formados bajo esta nueva arquitectura y su llegada a diferentes lugares de América Latina, como lo fue el caso de Rother en Colombia.

La *nueva arquitectura* –como le define Costa en su ensayo– tenía como características el citado uso de materiales industriales, una limpieza en su diseño (desornamentada), disciplina, ligereza, seriedad, libertad de espacio –con una planta libre– y geometría; una geometría que le otorgaba pureza, “consiguiendo incluso un valor plástico nunca antes alcanzado” y que la

---

<sup>35</sup> Carlos Niño Murcia, “Entre Alemania y el trópico, entre lo moderno y lo clásico. La obra de Leopoldo Rother en Colombia”, *Ensayos, Historia y Teoría*, No. 9 (2004): 122.

<sup>36</sup> Cabe destacar que la proyección de Rother no se concluyó del todo. Según Sánchez Michel, después de una construcción pausada de 1936 a 1947, el plan original de Rother se abandonó en 1951 cuando se comenzó a construir fuera de la planificación original, además que terrenos que Rother había proyectado como opciones de crecimiento a futuro se comenzaron a vender a diversas instituciones.

<sup>37</sup> Leland M. Roth, *Entender la arquitectura, sus elementos, historia y significado* (Barcelona: Gustavo Gili, 1993), 501.

<sup>38</sup> Lucio Costa, *Razones de la nueva arquitectura (1936) y otros ensayos*, trad. y ed. de Alonso Cueto (Lima: Embajada de Brasil, 1999), 10.



aproximaba “a pesar de su punto de partida rigurosamente utilitario, al arte puro”.<sup>39</sup> Esta arquitectura que llegó a Latinoamérica de la mano de arquitectos europeos, refugiados o despatriados por la guerra, es la arquitectura que entre investigadores e historiadores latinoamericanos se define como Movimiento Moderno.

El Movimiento Moderno es un conjunto de tendencias o vanguardias arquitectónicas de primera mitad del siglo XX, después de una evolución histórica paulatina desde finales del siglo anterior. Felipe Díaz-Miranda establece las características generales del Movimiento Moderno con “la utilización de nuevos materiales, la estructura aparente, las cubiertas planas, la sencillez de la ornamentación, las grandes superficies encristaladas y la preocupación por el espacio interno del edificio”.<sup>40</sup> Esta arquitectura que nació en Europa como una ruptura con el siglo XIX, como una actitud moderna, una distinción entre lo viejo y nuevo, y también como respuesta a la demanda de vivienda social rápida y económica, llegó a Latinoamérica en un contexto similar de cambio, de transición de naciones coloniales a modernas. En el caso de México, llegó en un contexto donde el país pretendía recuperarse de los estragos económicos de la Revolución Mexicana y presentar ante el mundo, la imagen de un país vanguardista.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, 13.

<sup>40</sup> Felipe Díaz Miranda, “La arquitectura del Movimiento Moderno (1925-1965): Fundación DoCoMoMo Ibérico”, *Liño: Revista anual de historia del arte*, núm. 15 (2009): 225.



**Figura 3.** Detalle de la Ciudad Universitaria de Bogotá, Colombia, en los años sesenta a juzgar por la ausencia del retrato del revolucionario argentino Ernesto “Che” Guevara, que desde la década de los 70 luce en el frontal del auditorio (edificio a la izquierda). Fuente: *Semana Publicaciones*, recuperado de <http://especiales.semana.com/universidad-nacional/historia.html>.

### *La Ciudad Universitaria de la UNAM (CU-UNAM)*

En 1944 se comenzó la construcción de la Ciudad Universitaria de Caracas, Venezuela, diseñada en su totalidad por un solo arquitecto: Carlos Raúl Villanueva. Formado en Francia, Villanueva fue impulsor del modernismo en su país y poco antes de emprender su mayor obra viajó junto con su equipo a Bogotá para conocer lo construido hasta el momento en el campus colombiano.<sup>41</sup> Detenida la obra en su comienzo debido a un golpe de Estado en 1945, Villanueva presentó su plan urbanístico universitario en el Congreso Panamericano de Arquitectura de 1947 donde también asistieron Mario Pani y Enrique del Moral, quienes, igualmente, presentaron la primera propuesta de la Ciudad Universitaria de México, anhelado proyecto que tenía sus raíces desde 1928.

---

<sup>41</sup> Juan Pérez Hernández, “Preservación de la Ciudad Universitaria de Caracas y de la Síntesis de las Artes” (tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013), 67.

Al concluir la Revolución Mexicana en sus etapas más violentas, México se concentró en desarrollar –desde sus capitales más prósperas– un programa de reconstrucción económica. La edificación fue el principal medio para ese objetivo, como transformación perceptible que todos pudieran ver y sentir; en palabras de Enrique de Anda: “edificar no fue metáfora, fue una manera tangible de mostrar que la circunstancia del país había cambiado”.<sup>42</sup> En este contexto, el Movimiento Moderno de la arquitectura encontró un campo fértil en México por la necesidad de construcción que el país atravesaba, con alta demanda de casas habitación, escuelas, clínicas, hospitales, edificios de oficinas y un largo etcétera. Desde la década de 1930 se pusieron en marcha proyectos de construcción de escuelas y en los años 40, se extendió el programa de construcción a hospitales y vivienda multifamiliar, todo con apego a la denominada doctrina funcionalista: “locales de perfecta ocupación funcional, ajenos a todo propósito estético y acordes al objetivo de construir más y mejor con pocos recursos”.<sup>43</sup>

La búsqueda de una identidad en la arquitectura mexicana promovió fuertemente estilos como el Art Déco y el neocolonial durante las primeras tres décadas del siglo XX, que permitían un ornamento identitario. Sin embargo, para las nuevas generaciones de arquitectos esta forma de construir era cara, anticuada y lenta de edificar, mientras que el Funcionalismo –vanguardia del Movimiento Moderno– respondía a las necesidades de ahorro de tiempo y recursos, además de ser lo *moderno* de ese entonces y responder a las exigencias de ambas clases sociales, alta y baja; para la primera con los grandes ventanales, lo higiénico en su imagen y la integración del paisaje, y para la segunda, lo barato de su construcción en una producción en serie.<sup>44</sup>

En 1928, dos estudiantes de Arquitectura presentaron como tesis profesional la propuesta de una ciudad universitaria y la ubicaban, hipotéticamente, en Tlapan, donde años más tarde José Villagrán construiría el Hospital de Tuberculosos.<sup>45</sup> El proyecto de Marcial Gutiérrez Camarena y Mauricio de María y Campos tenía un diseño zonificado, como dictaba el urbanismo de la

---

<sup>42</sup> Enrique de Anda, *Hazaña y memoria, la Ciudad Universitaria del Pedregal* (Ciudad de México: UNAM, 2013), 45.

<sup>43</sup> Enrique de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana* (Ciudad de México: Gustavo Gili, 2006), 188.

<sup>44</sup> Miquel Adrià, *La sombra del Cuervo. Arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier* (Ciudad de México: Arquine, 2016), 22-23.

<sup>45</sup> Elisa Drago Quaglia y Jimena Torre Rojas, “Ideales para una ciudad universitaria. La materialización de una utopía”, en *Habitar CU. 60 años*, ed. Fernando Solana (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 97.

época, con una zona central con tres edificios administrativos –rectoría, auditorio y biblioteca central–, otra académica con áreas para Humanidades y Ciencias, otra deportiva –con estadio, gimnasio y canchas– y una última zona habitacional con edificios departamentales para profesores y estudiantes. En el área habitacional para alumnado se proyectaba igualmente una pequeña zona recreativa con centro comercial y casino, es decir, toda una urbe a escala con todo lo necesario para la vida universitaria desde sus exigencias académicas y laborales, hasta de esparcimiento. Muy ambicioso para la época, el plan de Campos y Gutiérrez quedó como un sueño imposible para el presupuesto nacional.<sup>46</sup> En una pequeña nota del periódico local *El Porvenir* del 4 de abril de 1928 se habla de la futura Ciudad Universitaria de México, “semejante a las que existen en otras naciones del mundo”,<sup>47</sup> pero también se destaca la precariedad del erario mexicano.<sup>48</sup>

A la propuesta de los tesistas le siguieron otras en 1931 y con mayor entusiasmo a partir de 1946, con motivo del concurso abierto que estipuló la Ley sobre Fundación y Construcción de la Ciudad Universitaria, publicada en el *Diario Oficial* el 6 de abril de 1946, entre las últimas actividades del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946), como parte del programa nacional de modernización educativa. La expansión de la mancha urbana fuera del área tradicional (centro) incentivó la construcción de escuelas, hospitales, colonias y negocios, al tiempo que se le daba promoción a la industria y la educación como las principales vías conducentes al desarrollo, en un contexto donde México necesitaba autoabastecerse de materias primas mientras el resto del mundo occidental se concentraba en la Segunda Guerra Mundial. En su penúltimo informe de gobierno, Ávila Camacho expresó que las máquinas y las escuelas serían la “divisa de nuestro empeño. Máquinas para facilitar, activar y aumentar las faenas de nuestros campos (...) Y también escuelas. Escuelas para enseñar el manejo de las máquinas de que hablo”.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Sánchez Michel, “Construcción de una utopía...”, 82.

<sup>47</sup> Redacción, “Se fundará en México la ciudad universitaria”, *El Porvenir*, Monterrey, 4 de abril de 1928, 1.

<sup>48</sup> Además de las dificultades económicas, la situación política no fue de ayuda. En 1929, con el asesinato del candidato a la presidencia, Álvaro Obregón, se dio un reacomodo político que originó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y, cuatro años más tarde, la reforma al artículo 3 de la Constitución originó nuevos conflictos que promovieron la detención del proyecto, a pesar del entusiasmo generado en su primera etapa, de 1928 a 1932.

<sup>49</sup> “Informes presidenciales de Manuel Ávila Camacho” (Ciudad de México, 2006) en Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados (CDIACD, Ciudad de México, México), Compilación, 329.

El gobierno sucesor de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), primer presidente civil desde la Revolución, tomó la estafeta de este programa de industrialización y fomento educativo que, junto con el plan de desarrollo en infraestructura, fue celebrado como “el milagro mexicano”, una acelerada modernización después de años convulsos e inestables. En 1947 se presentó el ideario educativo de la administración de Alemán con ocho puntos esenciales; el último de ellos se identifica con la Alta Cultura.<sup>50</sup> Para estimular correctamente el desarrollo de la UNAM era necesario otorgarle nuevas y modernas instalaciones que respondieran a las exigencias del alumnado del momento y del que se pretendía tener en el futuro. El arquitecto Carlos Lazo Barreiro, quien fuera designado gerente general de construcción de la CU-UNAM una vez abanderado el inicio de obras en 1950, expresó que ésta estaba proyectada para ser la síntesis del pensamiento humano:

No se trataba de realizar un mero traslado o un simple cambio de lugar, sino de responder a la exigencia de una verdadera y honda transformación en lo físico, en lo económico, en lo social, en lo pedagógico. No habría una verdadera universidad si no propiciamos una auténtica vida universitaria, permeable al sentido de universalidad, que irradie a todas las actividades de este país en progreso y con ansia de futuro que es nuestro México.<sup>51</sup>

La necesidad de una ciudad universitaria era inaplazable en un México progresista necesitado de profesionistas de excelencia y sin un lugar donde este conocimiento se concentrara y desarrollara, el cambio no sería posible. Las dependencias de la UNAM estaban ubicadas en el centro de la ciudad, en el denominado Barrio Universitario, que si bien contaba entre su infraestructura con destacados edificios coloniales como el Antiguo Colegio de San Ildefonso – entre muchos otros–, la creciente demanda de servicios educativos de rango universitario hizo que las instalaciones disponibles se quedaran obsoletas, es decir, que no fueran suficientes ni del todo adecuadas para el desarrollo óptimo de esos servicios.<sup>52</sup> Aunque se obtuvo respuesta para la CU bajo el gobierno de Ávila Camacho, fue con Alemán cuando se le otorgó prioridad y un fuerte apoyo, tanto económico como moral.

---

<sup>50</sup> Raúl Cardiel Reyes, “El período de conciliación y consolidación, 1946-1958”, en *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, ed. Fernando Solana (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 327.

<sup>51</sup> Carlos Lazo, “La Ciudad Universitaria, una realidad”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 19 septiembre de 1951, 10.

<sup>52</sup> El Barrio Universitario representó todo un modelo de vida estudiantil al estar en el corazón de la ciudad y con alta densidad en vivienda y arquitectura del entretenimiento, como cines, casinos, centros de baile, pulquerías, fondas, restaurantes y más de 30 librerías y bibliotecas que alojaban al estudiantado en sus horas libres. Carlos Martínez Assad da un detallado perfil del emblemático barrio en “El Barrio Universitario: Espacio público y acción estudiantil (1910-1929)”, en *El Barrio Universitario, de la Revolución a la Autonomía*, coord. Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (Ciudad de México: UNAM, 2014), 17-73.

Raúl Cardiel destaca que la actuación de Alemán no se limitó a su posición como funcionario, sino que su proceder fue personal: “intervino personalmente en la organización del patronato, en los diseños arquitectónicos, en las aportaciones de particulares, aspectos en los que mostró un acendrado cariño a la institución en donde había logrado su título de derecho”.<sup>53</sup> Bajo el padrinazgo del presidente, la CU-UNAM comenzó su construcción el 5 de junio de 1950 como manifiesto de la modernidad mexicana y como lienzo en blanco para los postulados del Movimiento Moderno, arraigado en las mentes de la joven generación de arquitectos mexicanos.

Teodoro González de León rememora en su libro *Retrato de arquitecto con ciudad* la influencia que Le Corbusier impregnó en los jóvenes estudiantes mediante sus ensayos, fotografías y especialmente el libro *Hacia una arquitectura*, cuya traducción al español llegó en 1926. Esta obra era un compendio de una serie de artículos del arquitecto con controvertidas declaraciones sobre el cómo debería de ser la arquitectura moderna, acercándola a la ingeniería civil y desligándola del arte tradicional (no así de la plástica de vanguardia): “Los arquitectos de hoy ya no realizan las formas simples. Guiándose por el cálculo, los ingenieros utilizan las formas geométricas, satisfacen nuestros ojos mediante la geometría y nuestro espíritu mediante la matemática; sus obras marchan por el camino del gran arte”.<sup>54</sup>

Juan O´ Gorman, compañero de generación de González de León, concuerda con él en el cambio de mentalidad que esta nueva generación de arquitectos –formados entre 1925 y 1935– recibió de la arquitectura que germinó en Europa en el periodo de entreguerras y muy especialmente, de los escritos de Le Corbusier. Los jóvenes arquitectos veían hacia el futuro, mientras la Escuela Nacional de Arquitectura aún seguía fiel a la arquitectura tradicional, los órdenes clásicos grecorromanos y las “influencias afrancesadas aceptadas por los porfiristas, copias del sectarismo y la ortodoxia de la escuela de Bellas Artes de París”.<sup>55</sup> O´ Gorman, al igual que González de León y demás compañeros y maestros jóvenes de la época, tuvo acceso a los escritos de Le Corbusier y con ellos comenzó lo que después se llamó Funcionalismo en México.<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> Cardiel, *El período de conciliación y consolidación*, 341.

<sup>54</sup> Le Corbusier, *Hacia una arquitectura* (Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998), 14.

<sup>55</sup> Juan O´ Gorman, *Autobiografía* (Ciudad de México: DGE Ediciones, 2007), 74.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 75.

En el tema urbano –y lo que determinó el diseño de la CU-UNAM–, el urbanismo de inicios del siglo XX fue la guía –al igual que en lo restante de los campus latinoamericanos– con subdivisión por áreas: comercial, negocios, entretenimiento y residencial. Cuando se lanzó la convocatoria para el plan rector de la CU-UNAM en 1946, González de León, en coautoría con Enrique Molinar y Armando Franco, presentaron fuera de concurso un boceto inspirado en *La ciudad radiante* de Le Corbusier, con división similar de sectores –académico, habitacional, entretenimiento y deportivo– y con espacio dominante para el peatón. Durante años fue ignorada la autoría de esta primera idea, en la cual se basó el conjunto final, acreditando únicamente a Mario Pani y Enrique del Moral, hasta que ellos mismos aceptaron la autoría inicial de los alumnos en su libro *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal. Concepto, programa y planeación arquitectónica*, publicado en 1979. En sus memorias,<sup>57</sup> González de León reconoce el enorme apoyo del profesor José Villagrán, al ser éste quien presentó el proyecto de los jóvenes frente al rector y la comisión organizadora del concurso; después de la selección de su propuesta, los tres jóvenes fueron comisionados como coordinadores, pero “poco a poco los alumnos fueron desplazados de la coordinación, quedando al frente los arquitectos Pani y del Moral”.<sup>58</sup>

Planeada como una ciudad autónoma, “dentro de sus propios linderos” en palabras de Pani, la primera etapa de construcción consistió en incluir una serie de servicios públicos más o menos básicos como agua, drenaje, energía eléctrica, jardines, parques, tránsito y pavimentación, entre otros. En la segunda etapa, la construcción de cada uno de los edificios estuvo bajo diseño y supervisión de diferentes grupos de arquitectos. En términos de diseño, el Movimiento Moderno –y más específicamente el Funcionalismo– se manifestó mediante la planta libre, las columnas o *pilotis lecorbuserianos*, como principal estructura de soporte, y ventanas en sentido horizontal cubriendo toda la fachada de edificios diseñados como grandes bloques verticales y

---

<sup>57</sup> Teodoro González de León, *Retrato de arquitecto con ciudad* (Ciudad de México: Conaculta, 2013), 37.

<sup>58</sup> Sánchez Michel, “Construcción de una utopía...”, 149. Asimismo, en la revista *Arquitectura-México*, dirigida por Pani, se alude solamente a profesores como participantes en el concurso sin mencionar a los tres alumnos que presentaron el plano base; esto en el número 36 de la revista, de diciembre de 1951. Véase también Alondra Flores, “González de León es coautor del trazo original de CU, prueba experta”, *La Jornada*, Ciudad de México, 10 de marzo de 2016, 3.

horizontales.<sup>59</sup> La vialidad se estableció en la periferia a modo de que el vehículo y peatón no se encontraran, lo que se catalogó como una “reconquista para el peatón”.<sup>60</sup>

Aunque CU manifestó la modernidad arquitectónica, también volteó al pasado prehispánico con referencias a los centros ceremoniales y mediante el uso de materiales naturales como la piedra volcánica y mosaicos de piedras naturales, uso que convivió con los materiales modernos de construcción como el cemento, acero y vidrio. Igualmente, las paredes desnudas de la arquitectura moderna fueron adornadas con pintorescos murales, diferentes obras producidas por varios muralistas en un movimiento que se reconoce como Integración Plástica y que significó un contraste con la corriente moderna europea (desornamentada), así como una forma de representación mexicana, es decir, con vocación identitaria. A propósito de la integración plástica, Miquel Adriá menciona:

La Ciudad Universitaria debía asumir la contradicción de querer ser moderna y al mismo tiempo representar una identidad nacional. Ornamentación y masividad, que si bien eran rechazados por el Estilo Internacional como rasgos propios de la arquitectura precedente que pretendía trascender, encontraban hondo arraigo en la tradición cultural nacional. Fue la pujanza de esta tradición la que impuso en la Ciudad Universitaria la participación de las artes plásticas, la presencia del color, de los juegos de texturas y de volúmenes, así como la masividad, infligiendo a la ortodoxia funcionalista el vuelo más contundente.<sup>61</sup>

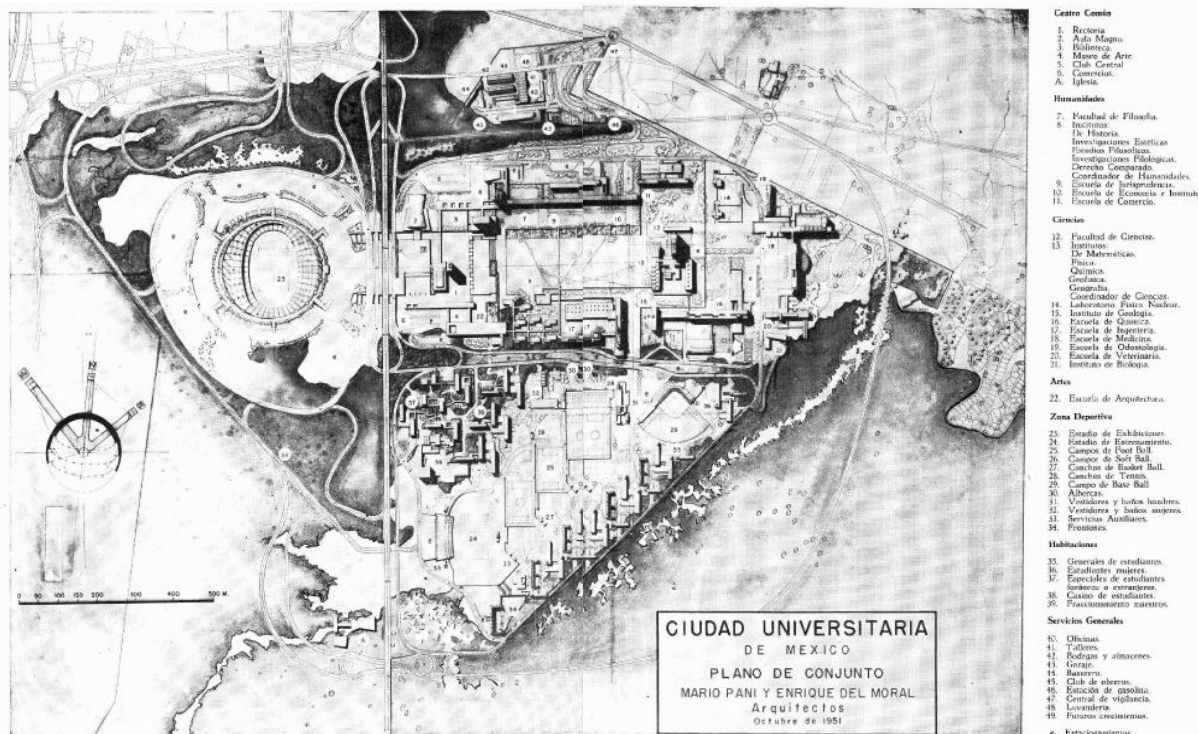
---

<sup>59</sup> De Anda, *Historia de la arquitectura mexicana*, 195.

<sup>60</sup> Mario Pani, “La Ciudad Universitaria de México”, *Arquitectura-México*, núm. 39 (septiembre de 1953): 220.

<sup>61</sup> Adriá, *La sombra del Cuervo...*, 25.





**Figura 4.** Plano Conjunto de la CU-UNAM, 1951. En el lado derecho se describe la zonificación del campus, con un centro común (edificios administrativos como Rectoría, Aula Magna, Biblioteca, Museo de Arte, Club central, comercios e iglesia), la zona de Humanidades, la de Ciencias, la de Artes (donde sólo se ubicaba Arquitectura), la Deportiva y la Habitacional. Fuente: *Arquitectura-México* No. 36 (diciembre de 1951), 8-9.

La integración plástica fue criticada fuertemente en su tiempo por arquitectos internacionales como Bruno Zevi, que le catalogó como *grottesco messicano*, o el argentino Francisco Bullrich, que le definió como una moda pasajera,<sup>62</sup> sin comprender del todo el contexto mexicano y la función nacionalista que el muralismo tenía como un medio de identidad, de propaganda política y también, de gusto mexicano, es decir, una necesidad natural por adornar y dar color a nuestro entorno inmediato. En una conferencia dictada en 1962 en las mesas organizadas por la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura bajo el tema “30 años de funcionalismo en la ESIA”, O’Gorman definió el Funcionalismo como el “máximo de eficiencia por el mínimo de esfuerzo”; sin embargo, también sostuvo que el Funcionalismo no debía quedar sólo en eso, en paredes vacías o un edificio meramente funcional, porque además de ello tenía que gustar: “La

<sup>62</sup> Carlos Ríos Garza, “La Ciudad Universitaria y el movimiento de integración plástica en México”, *Bitácora*, núm. 21 (2010): 91.

arquitectura es fundamentalmente obra de arte [...] Si no queremos que nuestro edificio sea un cajoncito como todos los demás, entonces necesitamos emplear la imaginación para crear algo que sea más que el aburrido cajoncito”.<sup>63</sup>

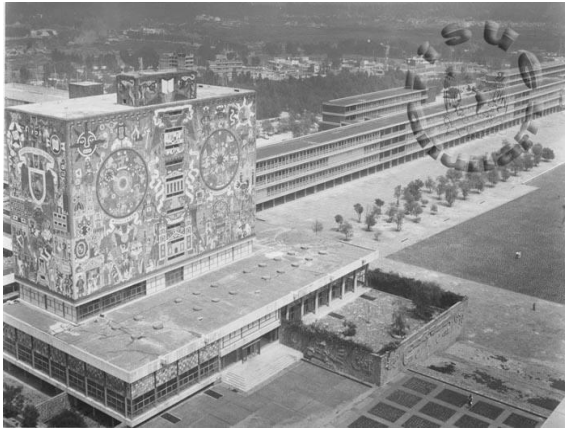
Desde ojos extranjeros, esta tendencia por la ornamentación para las paredes lisas de la arquitectura moderna que se desarrolló en México correspondió precisamente a lo que destaca O’ Gorman, al gusto del mexicano por los colores, los sabores y nuestra herencia prehispánica. El arquitecto e historiador italiano Leonardo Benévolo expresó que “en países como Guatemala y México, este deseo de integrar los elementos del pasado se realizará algunas veces mediante la aplicación de esculturas, relieves, pinturas o cerámicas en los muros lisos de los bloques racionalistas”.<sup>64</sup> México, junto con Colombia y Guatemala, adaptó los preceptos del Movimiento Moderno a una arquitectura cien por ciento nacional, mientras que Cuba, Venezuela, Argentina y Chile tendieron a una arquitectura de carácter internacional. Josep María Montaner menciona también que, en cada contexto, los postulados del Movimiento Moderno fueron adaptados según las exigencias del suelo, clima e identidad nacional.<sup>65</sup> Esta mezcla de postulados e ideas que sellaron la identidad de la CU-UNAM –y que hoy en día destacan el valor patrimonial del campus– detonó en lo que se ha catalogado como un hito fundamental de la historia de la arquitectura mexicana que, a su vez, inspiró una versión más austera en la Ciudad Universitaria de Nuevo León (CUNL).

---

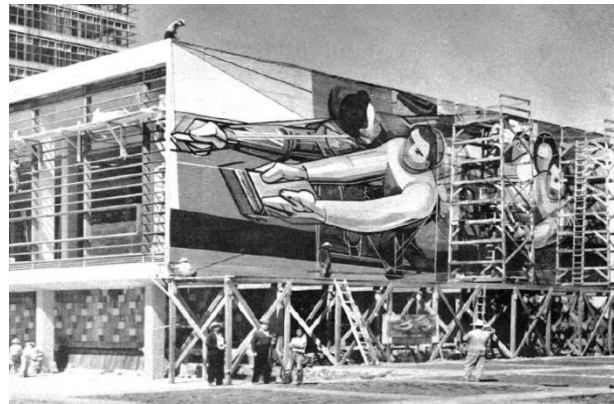
<sup>63</sup> Juan O’ Gorman, “más allá del Funcionalismo”, *Cuadernos de arquitectura* No. 6 (1962): 14-15.

<sup>64</sup> Leonardo Benevolo, *Historia de la arquitectura moderna* (Madrid: Gustavo Gili, 2002), 770.

<sup>65</sup> Josep María Montaner, *después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX* (Madrid: Gustavo Gili, 1999), 12.



**Figura 5.** Diferentes tomas y tiempos de la Ciudad Universitaria de la UNAM. En las dos de arriba, durante su construcción *ca.* 1952 y abajo, el campus en uso cotidiano, con la biblioteca diseñada por Juan O' Gorman de fondo. Fuente: las fotografías pertenecen a diferentes colecciones del Archivo Histórico de la UNAM, tomadas de <https://www.facebook.com/ArchivoHistoricodelaUNAM/>



**Figura 6.** Detalles de la Ciudad Universitaria de la UNAM. En la imagen de la derecha, se aprecia el mural de David Alfaro Siqueiros en la Torre de Rectoría, como parte de la integración plástica en la arquitectura moderna del campus. En la revista *Arquitectura-México* se dedica un apartado a este fenómeno de integración, señalando que en México es tradición la decoración. Fuente: *Arquitectura México* No. 39 (septiembre de 1953): 229.



**Figura 7.** CU-UNAM, ca. 1952. Se aprecia el amplio espacio público central y la distribución de zonas académicas en rededores del centro común. Fuente: *Milenio*, “Así se veía Ciudad Universitaria hace 65 años”. Recuperado de <https://www.milenio.com/cultura/fotos-veia-ciudad-universitaria-65-anos?image=1>

### **La aspiración de un Estado progresista**

La ciudad de Monterrey (1596) tuvo su transición de ciudad comercial a ciudad industrial en el último cuarto del siglo XIX bajo el gobierno del general Bernardo Reyes (1885-1909), quien propició el establecimiento de inversión extranjera en la ciudad de forma vertiginosa gracias a la política de exención de impuestos. En su gobierno se establecieron industrias que con los años se convirtieron en icono de la ciudad, como la Cervecería Cuauhtémoc, la Ladrillera Monterrey y la American Smelting and Manufacturing Company en 1890; la Fundidora de Fierro y Acero en 1900; Cementos Monterrey y Cementos Hidalgo en 1907; la Vidriera Monterrey en 1909; y diversas fábricas de artículos metálicos, alimentos, textiles y productos de uso doméstico, como jabón, cerillos, cartón, ropa y muebles. Toda esta industria, impulsada también por las comunicaciones como el ferrocarril (desde 1882) y el telégrafo (1870), permitieron que Monterrey se transformara de una ciudad de comerciantes y artesanos, a una de obreros industriales.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> Se recomienda el trabajo del historiador Víctor Niemeyer Jr., *El General Bernardo Reyes* (Monterrey: UANL, 2008); especialmente el capítulo “El desarrollo de un Estado y la escritura de un administrador” (81-138).

Este proceso de industrialización favoreció el crecimiento de la mancha urbana hacia el norte y oriente de la ciudad, con construcción de colonias obreras en los alrededores de las industrias y la consecuente población de estos circuitos con negocios, escuelas, centros de salud y demás infraestructura necesaria, además de la construcción de hoteles, una arquitectura del entretenimiento (teatros, plazas) y la introducción del automóvil, que a escasos años se convertiría en prioridad para la planificación urbana de la ciudad.<sup>67</sup> En arquitectura, Monterrey comenzó hacia finales de la década de 1920 a cambiar su “rostro” con el uso de materiales modernos producidos por la industria local, más baratos, rápidos de producir y acordes a los cambios del país y el mundo.

En un intervalo de tiempo de 1900 a 1930, Monterrey, inspirado por su crecimiento urbano e industrial, comenzó a forjar un discurso de progreso –de *grandeza*– sustentado y representado en su desarrollo material, un progreso tangible, observable y palpable en sus grandes fábricas, talleres, hoteles, teatros, escuelas monumentales, hospitales y nuevos caseríos construidos con un material nuevo para aquella sociedad regiomontana y moderno para el mundo: el cemento. Óscar Martínez así lo define:

El ladrillo y el concreto eran entonces utilizados para levantar muros en vez del sillar, cuyo uso comenzaba a declinar. Las cubiertas de las casas y edificios se hicieron utilizando otras alternativas nuevas, entre ellas el concreto armado y el acero [...] El obvio resultado de todo esto fue que se produjo en la población un lenguaje de arquitectura importada, distinta a la anterior, más arriesgada y comprometida con las corrientes de pensamiento de esa época e influida por los nuevos constructores que habían sido educados en el extranjero. Las viejas formas dejaron de satisfacer a los nuevos usuarios.<sup>68</sup>

Si Martínez habla de la arquitectura, el gobernador Aarón Sáenz Garza (1927-1931) habló en su primer informe de la importancia de transformar la ciudad de Monterrey en una ciudad “acondicionada a los modernos y rápidos vehículos y a la belleza y decoración que merecen su

---

<sup>67</sup> En 1914, siendo gobernador Antonio I. Villarreal, se destruyó el viejo convento de San Francisco (siglo XVII) con la justificación de dar salida y continuidad a la calle Zaragoza (aunque también se entiende dentro de un contexto anticlerical consecuente de la Revolución). Oscar Eduardo Martínez menciona que este hecho certificó el actuar de los gobiernos posteriores en demoler arquitectura histórica en beneficio de ensanche de calles, con el automóvil como prioridad, un actuar que parece aun estar en práctica.

<sup>68</sup> Óscar Eduardo Martínez, “Monterrey, ciudad vieja, ciudad nueva”, en *La Enciclopedia de Monterrey. La capital industrial de México*. Tomo II, coord. Israel Cavazos Garza (Monterrey: Milenio, 2008), 279.

riqueza y su población”.<sup>69</sup> Del antiguo Monterrey menciona sus calles “tortuosas y angostas” mientras profetiza un nuevo Monterrey que para 1950 llegará al millón de habitantes; con esta proyección, era de suma importancia construir la ciudad adecuada para esa población. Por otro lado, Sáenz también habló de los “progresistas regiomontanos” que estaban construyendo la ciudad moderna e insistió en que el crecimiento de Monterrey –su progreso– estaba comprobado “por sus construcciones”.<sup>70</sup> El progreso de la ciudad tenía que ser visto.

Como proyección del discurso de Sáenz resulta interesante el diseño arquitectónico de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, una de las obras más majestuosas de su gobierno. Rodrigo Ledesma, en su lectura del edificio, destaca las referencias a la industria en el inmueble, más allá de su propósito como escuela técnica;<sup>71</sup> el humo industrial se puede apreciar en el medallón que descansa en la parte superior de la fachada y en los vitrales que el artista tapatío Roberto Montenegro realizó para la escuela. Asimismo, en el discurso de apertura de la escuela –pronunciado el 4 de octubre de 1930– Sáenz la compromete en la formación de obreros capacitados que empujaran, con su trabajo, el *progreso* del Estado y la patria. Para Sáenz –y los gobernantes sucesores– el progreso era una prioridad administrativa y este sólo se podía manifestar de forma física, por medio de construcciones, avenidas y el humo de la industria.<sup>72</sup>

---

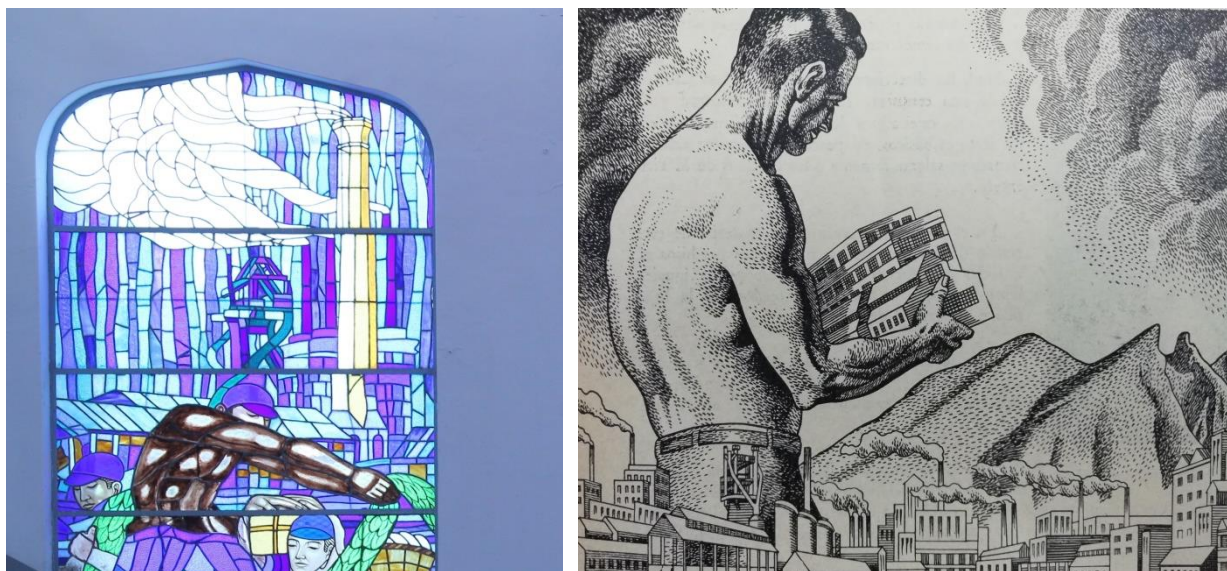
<sup>69</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1928), en Archivo General del Estado de Nuevo León (en adelante AGENL), (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Aarón Sáenz Garza, 83.

<sup>70</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1929), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Aarón Sáenz Garza, 123.

<sup>71</sup> Rodrigo Ledesma Gómez, “El Art Déco en el Noreste de México” (tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2015), 411-484.

<sup>72</sup> La representación del humo industrial en diferentes medios, tanto artísticos como de difusión, fue el sello identitario de Monterrey por décadas e incluso, las chimeneas de Fundidora ilustran el cuartel diestro inferior del escudo de Nuevo León como símbolo del progreso.





**Figura 8.** A la izquierda, detalle de uno de los vitrales que Roberto Montenegro diseñó para la Escuela Industrial y a la derecha, publicidad del anuario *Previsión y Seguridad*, 1955. Fuente: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (en adelante CDAH-UANL) y *Previsión*, s.n.

Con Sáenz se construyeron escuelas monumentales bajo un distinguido Art Déco y en los gobiernos posteriores, la edificación persistió su camino bajo diversos y variados estilos<sup>73</sup> hasta que, a mediados de la década de los 40, una arriesgada remodelación de la antigua capilla La Purísima introdujo en 1943 una nueva forma de hacer arquitectura, con una novedosa técnica de cubiertas de cascarón de concreto armado y una nueva vanguardia estilística. El proyecto fue ejecutado por el arquitecto capitalino Enrique de la Mora y Palomar, y el ingeniero Armando Ravizé, también capitalino pero radicado en Monterrey desde la década de 1930. En su anecdotario, Ravizé describe el Monterrey de 1940 con un “atraso urbano que contrastaba con su poderío económico e industrial”,<sup>74</sup> lo que motivó la introducción de la incipiente –en México– arquitectura moderna en la capital nuevoleonense, una arquitectura que proyectaba esa grandeza industrial que Ravizé refiere. Ignacio Barragán señala que la fundación de las escuelas de arquitectura del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (1944) y la Universidad de Nuevo León (1946) fue otro detonante para que la arquitectura moderna

<sup>73</sup> El siglo XX registró varios estilos identificables y diferenciables en la arquitectura mexicana y por supuesto, en la regionmontana. Pasando por estilos como el californiano, el citado art déco, el streamline, el funcionalismo y otros, para ahondar más en este tema de estilos se recomiendan *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey, 1920-1960*, de Juan Manuel Casas García, Rosana Covarrubias y Edna Peza Ramírez (2014); y *Arquitectura(s) posrevolucionaria(s) del noreste de México (1917-1940)* de Carlos Alejandro Lupercio (2015).

<sup>74</sup> Armando Ravizé Rodríguez, *Construcciones para la comunidad* (Monterrey: editor no identificado, 1986), 16.

emprendiera en la ciudad, primero bajo diseño de arquitectos de la Ciudad de México quienes, invitados para integrarse a las filas de profesores de las citadas escuelas, comenzaron la construcción de edificios funcionalistas en la ciudad.<sup>75</sup>

Con la nueva arquitectura –repitiendo la expresión de Lucio Costa– Monterrey encontró una nueva forma para su progreso material y muy acorde a su sello económico: una arquitectura industrial.<sup>76</sup> Con La Purísima, la ciudad inició un programa de construcción importante en lo restante de la década de 1940, mismo que duplicó en el decenio siguiente, entre escuelas, hospitales, los primeros edificios de altura, hoteles, comercios diversos y la continuidad de la pavimentación y ensanchamientos de calles; programa de construcción que ya no detendría. En 1952 se concluyó el actual Hospital de Zona del Instituto Mexicano del Seguro Social sobre la avenida Pino Suárez y en 1959, se inauguró el Condominio Acero; este último fue promocionado por la prensa y las industrias regiomontanas como un hito en la historia de la ciudad, al marcar “la línea divisoria entre un pasado y un presente de Monterrey, desde el punto de vista arquitectónico y de la construcción vertical”.<sup>77</sup> Desde 1943, con la vanguardista iglesia de La Purísima y la consecuente introducción de esta nueva arquitectura, Monterrey dejó de ser “un rancho”, según expresiones de prensa, para pasar a ser una verdadera ciudad moderna.<sup>78</sup> En este contexto de progreso constructivo, la Ciudad Universitaria de Nuevo León encontró el momento idóneo para su construcción.

---

<sup>75</sup> Juan Ignacio Barragán, *Arquitectos del Noreste* (Monterrey: Urbis International, 1992), 29-30.

<sup>76</sup> Pablo Landa, en su libro *Monterrey en el espejo*, refiere una anécdota de su abuela y la población regiomontana de mediados de los años 40, al expresar que la nueva iglesia de La Purísima parecía una fábrica (p. 11).

<sup>77</sup> “Previsión” (Monterrey, 1960), en AGENL (Monterrey, México), Biblioteca, 715.

<sup>78</sup> Editorial, “La Ciudad”, *Preví*, Monterrey, 11 de abril de 1952, 2.





**Figura 9.** Presentación de una crónica en torno al Condominio Acero y lo que representó para la ciudad al inaugurar el crecimiento vertical. Fuente: *Previsión*, Monterrey, 1960, 715.

### **Antecedentes de una ciudad para universitarios en Nuevo León**

Cuando José Vasconcelos fue secretario de Educación –de 1921 a 1924– propuso la creación de cuatro universidades en el país por punto clave cardinal: la de Occidente en Ciudad de México, la de Oriente en Veracruz, la del Sureste en Yucatán y la del Norte en Saltillo, Coahuila o Monterrey, Nuevo León, a modo de descentralizar –y desahogar– la Nacional, así como atender mejor la demanda estudiantil por regiones, lo que beneficiaría a los jóvenes sin recursos para moverse a Ciudad de México.<sup>79</sup> Esta propuesta persistió en la mente de jóvenes estudiantes por lo restante de la década y en 1930, cuando Monterrey fue sede del VII Congreso Nacional de

<sup>79</sup> César Morado, “La humanidad como horizonte, 1933-1935” en *Una historia con futuro. 85 años de la UANL* (1933-2018), coord. César Morado (Monterrey: UANL, 2018), 24. El mismo autor aclara que para entonces (1924) las únicas universidades que funcionaban en el país –además de la UNAM– eran las de Puebla y Michoacán (1917), Yucatán (1922) y San Luis Potosí (1923); en 1925 se fundaría la de Guadalajara.

Estudiantes organizado por la Confederación Nacional de Estudiantes, se retomó la idea con renovado vigor. Por discusión con la delegación de Saltillo, la votación por la sede norteña quedó suspendida durante el citado congreso, pero la insistencia de un grupo de líderes estudiantiles encabezados por Raúl Rangel Frías, Juan Manuel Elizondo y José Alvarado, tuvo eco en los siguientes congresos celebrados en 1931 y 1932, en Ciudad de México y Toluca, respectivamente.

En su último informe de gobierno presentado en 1931, Sáenz Garza, entusiasmado por la juventud estudiantil, propuso la recuperación del proyecto universitario argumentando que si el Estado no estaba condiciones financieras para la Universidad del Norte, sí lo estaba para la Universidad de Nuevo León.<sup>80</sup> En octubre de 1932, la delegación estudiantil presentó ante el Congreso del Estado un texto con motivos para la creación de la Universidad, su ideología, plan integral y sostenimiento económico. La respuesta fue inmediata y para el 7 de diciembre, el gobernador en turno, Francisco A. Cárdenas (1931-1933), anunció la próxima apertura de la Universidad de Nuevo León.

La nueva institución de educación superior se organizó a partir de las escuelas profesionales existentes en el Estado: Jurisprudencia (1824), Medicina (1859), Enfermería (1915), Farmacia (1931) y la Normal Superior (1870), en cuanto a las superiores se refiere, y las escuelas técnicas Femenil “Pablo Livas” (1921) y “Álvaro Obregón” (1930), así como la Escuela de Bachilleres concentrada entonces en el Colegio Civil del Estado. Durante su concepción, el gobernador manejó la idea de crear una ciudad universitaria para la nueva institución y para lo cual estaba dispuesto a “hacer el sacrificio que demanda una obra de esa magnitud e importancia”.<sup>81</sup> Conforme una búsqueda hemerográfica y bibliográfica, todo indica que la idea de una CU para la naciente Universidad no se volvió a exponer, además de que no se aclaró con que magnitud se planeaba. Recordemos que en 1931 se había recuperado la propuesta de una CU para la Universidad Nacional, pero por problemas con el erario federal el proyecto se canceló nuevamente; en Nuevo León, la situación financiera era igualmente alarmante consecuente de la

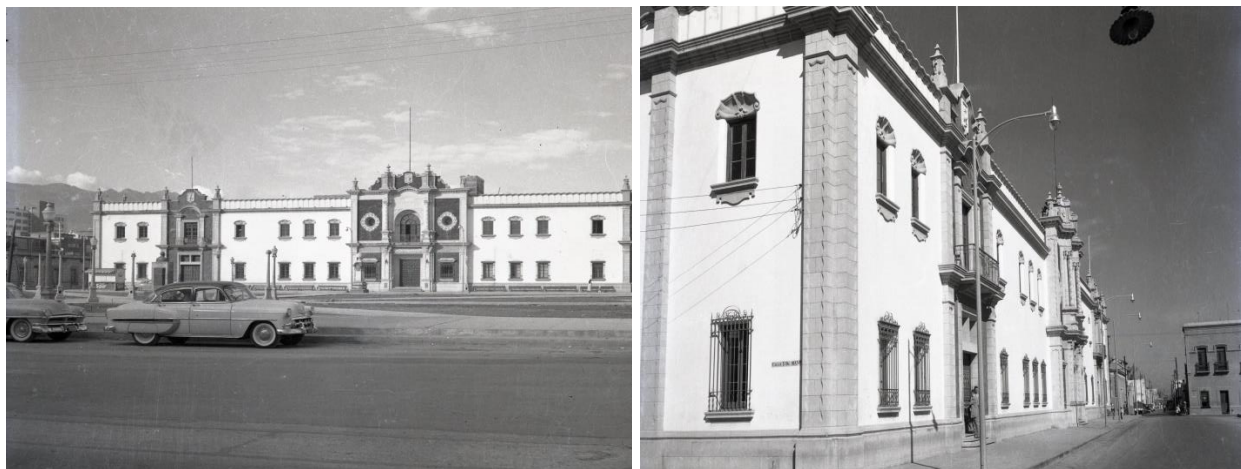
---

<sup>80</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1931), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Aarón Sáenz Garza, 29-30.

<sup>81</sup> Como se citó en Lydia Espinosa Morales, *La creación de la Universidad de Nuevo León 1931-1933* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013), 45.

crisis económica de 1929. Adaptado el programa a las posibilidades económicas del Estado, la Universidad de Nuevo León (UNL) quedó conformada como institución el 31 de mayo de 1933 mediante la publicación de su primera Ley Orgánica y el 25 de septiembre, abrió sus cursos en el inmueble del Colegio Civil del Estado.

Aquel edificio, constituido como sede del Colegio Civil del Estado en 1866, albergó entre sus muros diversas escuelas y cumplió con diferentes funciones, desde cuartel militar hasta sede de la Escuela de Medicina, siendo declarado oficialmente bachiller en 1928. Para su adaptación como recinto universitario se anunció una ampliación durante el segundo informe de gobierno de Cárdenas donde se destacó que el principal cambio a la estructura del inmueble sería el anexo de un Paraninfo, luego renombrado Aula Magna. Dicha modificación consistía en un auditorio con capacidad para 720 personas, pensado para uso académico y administrativo al fungir como centro de reunión del Consejo Universitario, así como para conferencias e incluso espectáculos de índole cultural. La construcción comenzó en julio de 1933 para finalizarse en diciembre del mismo año. En 1938 se inició el segundo piso con motivo del constante aumento poblacional, asunto que representaría un problema continuo para los gobiernos estatales, lo que propició la recuperación de aquella idea al aire que alguna vez planteó el ex gobernador Francisco Cárdenas: erigir una ciudad universitaria.



**Figura 10.** Colegio Civil con las adecuaciones del Aula Magna y segundo piso, consecuentes de su adaptación como sede universitaria; *ca.* 1950. Fuente: CDAH-UANL.

### *Las primeras propuestas*

En 1941, bajo el gobierno de Bonifacio Salinas Leal (1939-1943), se planteó por vez primera la necesidad real de establecer una ciudad universitaria en Monterrey que congregase a todas las dependencias universitarias, educativas y administrativas, al ser Colegio Civil un espacio insuficiente y superado en sus capacidades, con una población escolar superior a los 500 alumnos diarios.<sup>82</sup> La iniciativa surgió a raíz de la necesidad de construir un nuevo espacio para la Normal de Maestros, entonces anexa al Consejo de Cultura Superior (CCS) y que ocupaba un viejo caserón sobre la calle Juárez, mismo que se derrumbó. Como paréntesis, a un año de la creación de la UNL la ley que la creó se derogó con la intención de crear una universidad socialista acorde al plan educativo sexenal del presidente electo, Lázaro Cárdenas (1934-1940). No obstante, la idea no encontró aceptación por parte del alumnado universitario y para evitar la prolongación de conflictos estudiantiles, el gobierno del Estado decidió la creación de un nuevo organismo de educación superior —el CCS— en septiembre de 1935, el cual acogió las mismas dependencias que estaban bajo jurisdicción de la UNL aunque con pleno control político y administrativo del gobierno, con el nombramiento del rector y directores por el Ejecutivo del Estado, y mediante la creación de la Escuela de Cooperativismo e Instituto de Orientación Social, ambos con filiación marxista.<sup>83</sup> En 1943 se restituyó el nombre y la figura jurídica de Universidad de Nuevo León mediante una nueva ley orgánica.

Retomando la propuesta de 1941, el terreno donde se edificaría la nueva sede de la Normal sería —hipotéticamente— al cabo de algunos años la Ciudad Universitaria de Nuevo León. Entusiasmado con la idea, un redactor del periódico local *El Porvenir* propuso ante el entonces presidente del CCS, Enrique C. Livas, construir la futura ciudad universitaria en el terreno colindante con el Hospital Civil “José Eleuterio González”, al poniente de la ciudad, para edificar allí uno a uno los distintos planteles universitarios. El redactor Ezequiel García proponía una interesante organización de un solo edificio por área de conocimiento:

---

<sup>82</sup> Armando V. Flores Salazar, *Memorial. Lectura arquitectónica del edificio de Colegio Civil* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017), 175.

<sup>83</sup> En la Ley Orgánica de 1933 el rector era elegido por el Consejo Universitario mediante una terna presentada por el gobernador y era aquel organismo, el que también designaba a los directores de escuelas y facultades, en función de las ternas remitidas por las juntas directivas de cada dependencia. Para mayor conocimiento del Consejo de Cultura Superior, véase Mario Treviño, “Mientras baja la marea roja: El Consejo de Cultura Superior, 1935-1943” en *Una historia con futuro. 85 años de la UANL* (1933-2018), coord. César Morado (Monterrey: UANL, 2018), 41-122.

[...] un solo edificio para dar cabida a las Escuelas de Medicina, Obstetricia, Enfermeras y Odontología, que en el cercano Hospital Civil “José Eleuterio González” tendrían sus mejores laboratorios; otro edificio para las Escuelas, ambas de Química y Farmacia, en Ingeniería Civil que podría tener laboratorios químicos y salones de dibujo útiles para ambas facultades [...] Otro edificio podría servir de asiento tanto a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales como a una Biblioteca Central Universitaria y a las propias oficinas del Consejo de Cultura Superior [...] La construcción de campos deportivos, baños y piscinas de natación y posiblemente un gimnasio monumental común a todas las facultades [...] Se conseguiría un mejor conocimiento entre los estudiantes y un mayor espíritu de camaradería entre los alumnos y profesores, al seguir las bases más modernas para la construcción de una universidad en edificios apropiados.<sup>84</sup>

Aunque se desconoce el motivo detrás de la propuesta del redactor o por qué propuso el terreno colindante con el Hospital, la idea no parece gratuita en consideración de los antecedentes que plantea Sánchez Michel en su citada tesis sobre la CU-UNAM. En la proyección de la Ciudad Universitaria de Madrid y las latinoamericanas, las facultades de Medicina fungieron como el edificio rector de los proyectos con pleno interés de construir hospitales para vincularse con el centro escolar médico. En el caso del campus para Nuevo León, el caso hubiese sido al revés: construir la CU a partir del hospital como edificio rector y distribuir en sus alrededores cada una de las escuelas profesionales del estado, comenzando por Medicina. Años más tarde, en este terreno se materializaría el denominado Campus de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

El 18 de octubre de 1941, autoridades del CCS y el secretario de gobierno, Arturo B. de la Garza, sostuvieron una reunión para definir el plan de organización de “la primera ciudad universitaria de toda la República”, tal como se anunció en prensa. Para esto, se formó una comisión para la organización de tareas integrada por el profesor Andrés Osuna, el comerciante Jesús M. Montemayor, el ingeniero Roque Yáñez y el empresario Joel Rocha, de la fábrica de muebles Salinas y Rocha. En su declaración, De la Garza dijo que la concepción de una ciudad universitaria era un anhelo del gobernador, para proporcionar a la juventud neoleonesa los “medios necesarios y los sitios indispensables en los cuales, alejados del trajín citadino y del

---

<sup>84</sup> Ezequiel García, “La Escuela Normal debe construirse en el terreno que fue del Hospital Civil”, *El Porvenir*, Monterrey, 11 de octubre de 1941, 11.

bullicio propio de una ciudad donde febrilmente se labora y se trabaja, puedan dedicar de lleno su inteligencia, su memoria y sus facultades al estudio”.<sup>85</sup>



**Figura 11.** Terreno colindante con el Hospital Civil “José Eleuterio González”, edificación central, *ca.* 1960. En la imagen se pueden observar los inmuebles de la Facultad de Medicina (derecha) y la Casa de la Enfermera (izquierda) para la escuela de Enfermería. Con el tiempo se conformará ahí el Área Médica o Campus Ciencias de la Salud de la UANL. Fuente: CDAH-UANL.

Según hace constar la prensa de la época, tanto el gobernador como miembros de la comisión se entrevistaron con autoridades de la Federación y con el secretario de Educación Pública (SEP), Octavio Véjar Vázquez, durante una visita de éste a la ciudad en abril de 1942, para la solicitud de presupuesto inicial –un aproximado de tres millones de pesos– para emprender las obras tanto de la Normal como de la ciudad universitaria.<sup>86</sup> Sin embargo, a juzgar por la ausencia de referencias al proyecto en los dos últimos informes de gobierno de Salinas y por la serie de inconvenientes que se presentaron, como la crítica a la lejanía del lugar seleccionado con respecto al centro de la ciudad, las gestiones no prosperaron.<sup>87</sup> Tampoco ayudó la evidente falta

<sup>85</sup> Redacción, “Cristalizará el proyecto de la Ciudad Universitaria en Nuevo León”, *El Porvenir*, Monterrey, 18 de octubre de 1941, 6.

<sup>86</sup> Redacción, “Hoy se tratará lo de la Ciudad Universitaria”, *El Porvenir*, Monterrey, abril 21 de 1942, 2.

<sup>87</sup> La distancia del terreno se criticó en el sentido de que el área seleccionada aún no estaba urbanizada del todo, a excepción de la Colonia Vista Hermosa, en colindancia con el Hospital Civil; el nosocomio se unía con el centro de la ciudad por medio de la Avenida Madero a una distancia en automóvil de 30 a 40 minutos aproximadamente.

de un plan económico, sin un estudio real de lo que costaría construir una ciudad universitaria sobre una superficie aproximada de 25 hectáreas en el terreno colindante con el Hospital Civil.<sup>88</sup>

Dos años después, ahora bajo gobierno de Arturo B. de la Garza (1943-1947), se retomó la idea como parte del proyecto de edificar un nuevo Colegio Civil conforme a la restitución de la Universidad de Nuevo León por decreto del 13 de septiembre de 1943, tras ocho años de funcionar como CCS. En su segundo informe de gobierno, De la Garza presentó un presupuesto de 200 mil pesos para la construcción del nuevo Colegio y especificó que “con este edificio se iniciará la construcción de la ciudad universitaria”.<sup>89</sup>

El terreno era el mismo que el propuesto en 1941 y aunque el proyecto fue presentado ante la Presidencia de la República, una vez más la idea se quedó en papel exactamente por el mismo inconveniente de la ocasión anterior, la falta de un plan económico o, como dijo Sansón Carrasco en su sección “Fogonazos” de *El Porvenir*: “La plausible iniciativa de construir pronto la Ciudad Universitaria tropieza con el obstáculo de la tremenda falta de material. Para suplir eso sería necesaria la amable cooperación de la brillante Universidad Obrera. Entonces sobrarían adoquines”.<sup>90</sup> La opinión fue publicada el 20 de mayo de 1945 y la última frase, que llama a la cooperación de la “Universidad Obrera”, parece criticar indirectamente la recién iniciada construcción del campus del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), inaugurado como institución de estudios ingenieriles y administrativos en 1943, y que para abril de 1945 iniciaba la edificación del primer campus universitario de México, con inversión totalmente privada de la industria regiomontana, predominantemente, y sin intervención directa del gobierno del Estado.

### *Un campus estadounidense en Monterrey*

El ITESM inició operaciones el 6 de septiembre de 1943 y surgió como una necesidad para el empresariado regiomontano de la época al no considerar el CCS una institución de educación superior acorde a sus necesidades –sobre todo en el campo ideológico–, al ser el CCS totalmente

---

<sup>88</sup> Redacción, “Lo de la Ciudad Universitaria debe ser motivo de profundo estudio, toda vez que tiene sus inconvenientes”, *El Porvenir*, Monterrey, noviembre 16 de 1941, 6.

<sup>89</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1944), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Arturo B. de la Garza, 24.

<sup>90</sup> Sansón Carrasco, “Fogonazos”, *El Porvenir*, Monterrey, mayo 20 de 1945, 1.



dependiente del gobierno, estableciéndose incluso un gobernador como rector entre 1935 y 1936. Como contexto de la creación del ITESM, cuando se conformó la UNL en 1933 el empresariado local había respondido con entusiasmo a la institución pública con la formación de una Comisión de Hacienda que se encargaría de organizar un Plan de Arbitrios y Fondos Propios para la UNL. Joel Rocha, tesorero del Comité Organizador de la UNL y encargado de organizar dicha comisión, hizo llamado a hombres de empresa y obtuvo respuesta por parte de los industriales Jorge S. Rivero, Bernardo Elozúa, Santiago Serna, Luis G. Sada y Roberto G. Sada –accionistas de Cervecería Cuauhtémoc–, así como Ricardo Chapa, Isaac Garza –padre de Eugenio Garza Sada–, Carlos Garza Cantú e Ignacio Albo.

Con la derogación de la UNL en 1934 por acuerdo federal para implementación de la educación socialista, el apoyo decreció por el control absoluto que el gobierno implementó sobre la institución. El deseo de independencia, así como la búsqueda de una educación “sin revueltas”, ocasionó que el empresariado respondiera con entusiasmo a la idea de don Eugenio Garza Sada (Cervecería Cuauhtémoc) de crear una nueva institución superior de carácter privado, sin la intervención del gobierno y sus políticas, y con especial enfoque en estudios ingenieriles y administrativos bajo modelo del Instituto Tecnológico de Massachussetts (MIT), *alma mater* de Garza Sada y del primer director del ITESM, León Ávalos Vez.<sup>91</sup> De acuerdo con Gabriela Recio, Garza Sada tuvo intención de buscar apoyo de la Secretaría de Educación Pública y presentó el proyecto ante el titular de la misma, Véjar Vázquez, durante su visita a la ciudad el 22 de abril de 1942. Aunque aquel se comprometió a estudiar la propuesta de fundar un instituto tecnológico en Monterrey, la comunicación del secretario no prosiguió por lo que Garza Sada decidió que el instituto sería particular, sin intervención alguna del gobierno federal y estatal, y con apoyo directo de empresarios de la región; esto, también, para evitar la lentitud de la burocracia oficial. Con colaboración de diferentes socios y hombres de negocios, Garza Sada formó la Asociación Civil de Enseñanza e Investigación Superior (EISAC), que auspiciaría la creación del ITESM y escasos años más tarde, la construcción del campus.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> Véase José Roberto Mendirichaga, “Tecnológico de Monterrey”, en *La flama en el tiempo*, ed. José Roberto Mendirichaga (Monterrey: UANL, 2016).

<sup>92</sup> Gabriela Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado* (Monterrey: Editorial Font, 2017), 185-195. Cabe aclarar que a pesar de la naturaleza privada del ITESM y la intención de mantener una distancia con las políticas públicas, el proyecto recibió algunas facilidades por parte del gobierno federal como la exención de impuestos de los Sorteos Tec y el apoyo para las primeras becas en el Tecnológico, entre otros.



El ITESM inició operaciones en un amplio edificio rentado, una casona antigua ubicada en el número 854 de la calle Abasolo. Dicha casona –aparte de otros inmuebles complementarios dispersos– se entendió desde el principio como una estancia “provisional”, pues el objetivo pasó a ser relativamente pronto la construcción de un campus universitario. El terreno de 40 hectáreas –contiguo a la colonia Altavista sobre la salida a la carretera a México al sur de Monterrey– fue adquirido en 1944 con plena intención de construir un campus que congregara aulas, laboratorios, talleres e internado, en una ubicación que se elogió por su lejanía del bullicio de la ciudad; un lugar sano en seguimiento a las recomendaciones urbanas de la época, aunque en relativa cercanía operaban algunas ladrilleras y una fábrica de cerámica y azulejos. Se llamó a concurso, en el cual participaron arquitectos de renombre nacional como Enrique de la Mora, Carlos Lazo y Enrique del Moral, habiéndose encomendado su ejecución al primero, quien, como se recordará, culminaba en ese momento La Purísima junto al ingeniero Ravizé, también colaborador del proyecto del campus.<sup>93</sup>

Acorde al espíritu de la época y rememorando los antecedentes fracasados de la ciudad universitaria de la UNAM (1928 y 1931) y la UNL (1941 y 1944), una publicación empresarial presentó el proyecto del campus del ITESM como la “primera ciudad universitaria que se construya en México”,<sup>94</sup> en lo que parecía una especie de carrera contra la UNAM, la cual había retomado su proyecto de urbe universitaria y que se encontraba en una etapa temprana de anteproyecto. En julio de 1945, a través de la revista estudiantil *El Borrego*, la comunidad de alumnos del ITESM se unió al entusiasmo del campus e hizo un llamado a la unión de “todos los regiomontanos” para que el proyecto fuera una realidad, además de expresión o reflejo del “poder de la provincia”, un poder que estaría representado “por el conjunto de regiomontanos y no de unos pocos”; es decir, se buscaba el apoyo, tanto material como moral, “de todos los industriales y decididos pobladores de esta Sultana del Norte, cuna de la primera Ciudad Universitaria Mexicana”.<sup>95</sup> En definitiva, la ciudad universitaria del ITESM se presentaba como

---

<sup>93</sup> Ravizé fue por años el ingeniero predilecto de Garza Sada, para quien construyó su casa en la loma del Obispado hacía la década de 1920. El equipo que Ravizé hizo con De la Mora en La Purísima y el prestigio que este proyecto tuvo a nivel nacional, definitivamente jugaron en favor para la designación del arquitecto capitalino como encargado del diseño del campus, esto pese a que la única experiencia previa de De la Mora era con templos y casas habitación. Por la Purísima, De la Mora se haría con el Premio Nacional de Arquitectura en 1946.

<sup>94</sup> Redacción, “Una Universidad para Técnicos y Estudios Superiores en esta Ciudad”, *Preví, el periódico de los trabajadores*, Monterrey, 30 de junio de 1945, 3.

<sup>95</sup> Citado en Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada...*, 206.

la primera de su tipo en el país, aunque de una escala muy mínima en comparación a las 733 hectáreas que finalmente tendría la capitalina y las 100 que posteriormente se le otorgarían a la UNL.<sup>96</sup>

Financiado a través de donativos y préstamos a largo plazo entre industriales locales y nacionales –gestionados por la EISAC y patronatos individuales por escuela– el campus comenzó su edificación, contemplando un presupuesto inicial de 25 millones de pesos.<sup>97</sup> El plan original contemplaba los aularios, un internado, gimnasios, talleres, laboratorios, teatro, residencias para profesores, edificios administrativos, espacios deportivos y biblioteca, toda una ciudad independiente bajo un modelo predominantemente estadounidense. Sin embargo, en su primera fase de construcción se acordó construir lo más necesario y se concluyeron únicamente Aulas I, el Internado I, dos naves de talleres y un comedor en 1947; mientras que Aulas II se concluyó en 1949, el estadio un año después, la biblioteca en 1954 y Aulas III en 1956. Todo esto es lo que se identifica como conjunto original, el cual, a juzgar por su estado actual –salvo el estadio, demolido entre 2017 y 2018– se ha mantenido en un “envidiable estado de conservación, pulcro y bien mantenido”.<sup>98</sup>

Cuando se inauguró la primera etapa del campus, el 7 de julio de 1947, se anunció con orgullo que el ITESM ya era reconocido como una Universidad “Grado A” por el gobierno de Estados Unidos, por la calidad de sus programas educativos, el prestigio de su profesorado de tiempo completo y ahora, por sus flamantes nuevas instalaciones.<sup>99</sup> En seguimiento del modelo del MIT en sus programas educativos, el ITESM igualmente se inspiró en los campus estadounidenses para el diseño del propio; en 1945, De la Mora y Ravizé visitaron universidades del vecino país para conocer a detalle el funcionamiento de sus campus.

---

<sup>96</sup> En breve comparativa de escala con otras ciudades universitarias de Latinoamérica, el campus del ITESM era considerablemente pequeño. La CU de Colombia tenía 136 y la de Caracas, 150; mientras que la de Madrid tenía una superficie de 320 hectáreas. No es de sorprender, por otra parte, lo innecesario de un terreno de grandes dimensiones porque el ITESM era una escuela superior con oferta limitada a estudios ingenieriles y administrativos exclusivamente en aquellos años. Con los años el ITESM se expandiría de otra forma, con sedes en diferentes puntos de la República Mexicana.

<sup>97</sup> Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada...*, 204.

<sup>98</sup> Casas, Covarrubias y Peza, *Concreto y efímero*, 247.

<sup>99</sup> Redacción, “En nombre del señor presidente de la República, el Secretario de Economía inauguró ayer dos magnas obras regiomontanas”, *El Porvenir*, Monterrey, 8 de julio de 1947, 1.

Coetánea a la construcción de La Purísima, el campus se presentó como pionero en la introducción del Funcionalismo en la arquitectura escolar en Nuevo León, apreciable en la geometría de los aularios, cada uno como un volumen rectangular alargado o en los *pilotis* de los edificios de Aulas I y II, y de la biblioteca, actual Rectoría.<sup>100</sup> La construcción de la biblioteca comenzó en 1952 y acorde a la tendencia con la integración plástica del campus capitalino—inaugurado en ese año—, el frontispicio de la biblioteca se decoró con el mural de Jorge González Camarena titulado “El triunfo de la cultura”. Tallado sobre cantera rosa y coloreado con mosaico veneciano y pintura, el mural evoca la mítica guerra ancestral entre Quetzalcóatl —representado como la serpiente emplumada de color rojo— y su hermano Tezcatlipoca, quien aparece con rostro tripartito y yaciente, en señal de derrota. Asimismo, el mural contiene elementos identitarios para el ITESM como un engrane —industria— y la escuadra que simboliza el conocimiento ingenieril.<sup>101</sup>

Como ilustración del diseño primario del campus, se inserta una descripción del primer plano presentado por De la Mora (ver Figuras 12 y 13), para comprender el alcance que se pretendía:

[...] comprende una serie de edificios sólidos, amplios, distribuidos convenientemente y orientados de manera a obtener una ventilación natural y a la defensa de los rayos solares en la estación calurosa.

Consta de un edificio central cuyas alas, con tres pisos, serán destinados a albergar la Escuela de Ingeniería, disponiéndose el cuerpo frontal para alojar a la administración, oficinas directivas, biblioteca y librería, editorial, dos aulas de conferencias que serán transformables en salones para exhibiciones cinematográficas y un departamento médico.

Los colocados a ambos lados del anterior, son edificios para futuras escuelas y para talleres y laboratorios tipo pesado, respectivamente, estos últimos de arquitectura industrial.

En la parte inmediatamente posterior se edificará el Internado, con capacidad inicial para trescientas personas distribuidas en 150 cuartos, que contará con servicios de lavandería, cocina, comedor y enfermería. Los dos edificios a la izquierda previenen futuras ampliaciones del Internado.

La sección deportiva comprende el gimnasio, una piscina tamaño olímpico, mesas de tenis y canchas de basketball, frontones, parque de baseball y estadio, permitiendo de esta manera el máximo desarrollo de la cultura física, conforme a los propósitos del Instituto de impartir educación integral.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> Para una lectura arquitectónica más profunda véase Juan Roberto Romero Ramírez y María Dolores Traslaviña González, “Aulas I, II y Edificio Centrales”, en *Recorridos Culturales 4* (Monterrey: Conarte, 2014), 20-23.

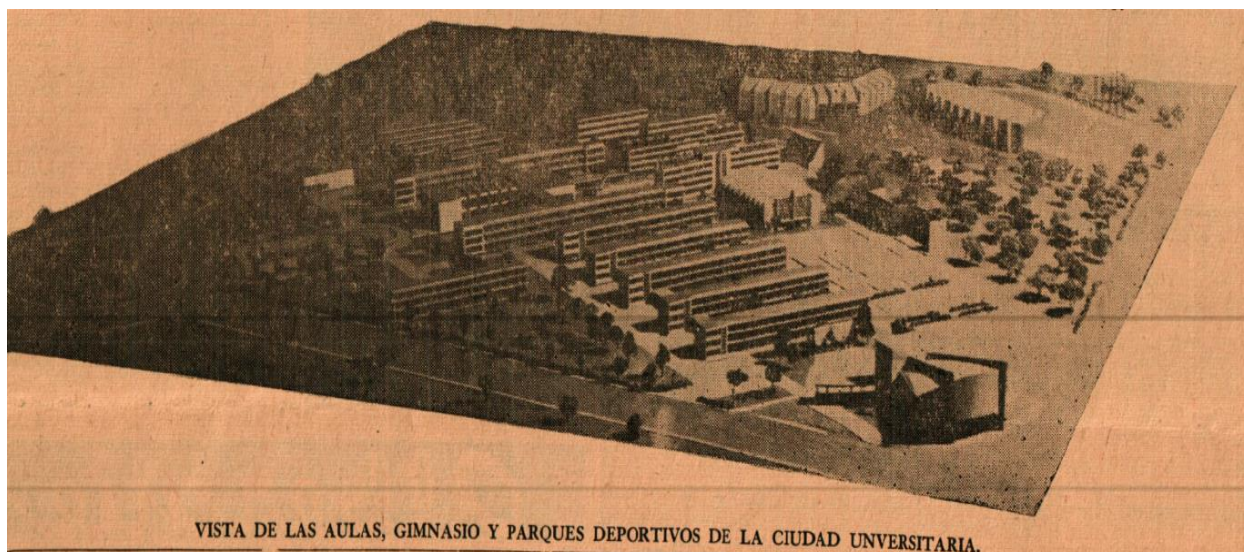
<sup>101</sup> Alberto Compiani González y Víctor Alejandro Cavazos Pérez, *Murales, patrimonio artístico de Nuevo León* (Monterrey: Conarte, 2013), 97-99.

<sup>102</sup> Redacción, “Una Universidad para Técnicos y Estudios Superiores en esta Ciudad”, 5.



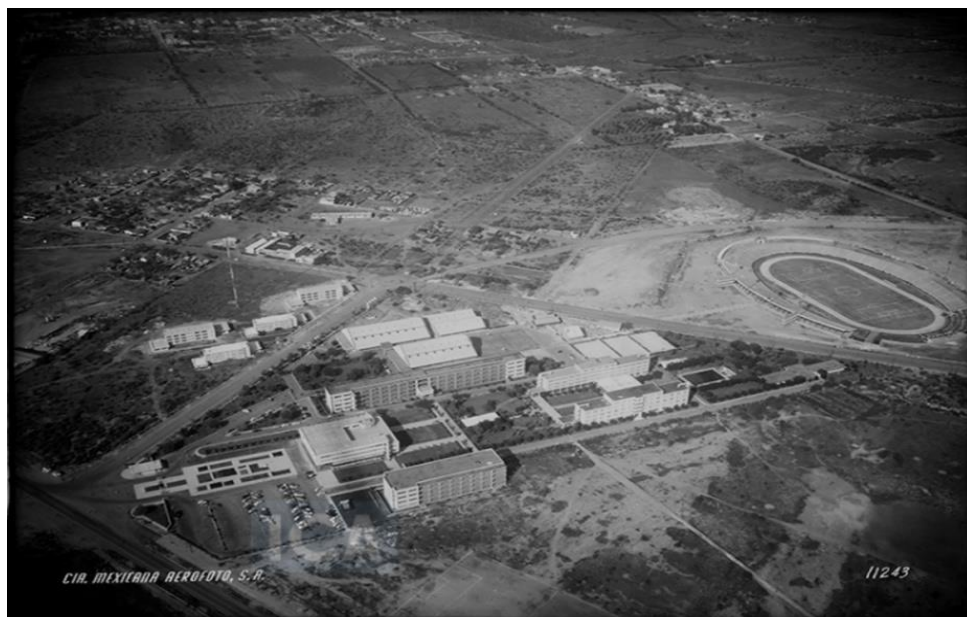


**Figura 12.** Primer plano conjunto presentado en 1945 con la distribución que se describe en la página anterior. Fuente: *Preví, periódico de los trabajadores*, 30 de junio de 1945, 3.



**Figura 13.** Maqueta del campus del ITESM, en su primera propuesta presentada a prensa en 1945. Fuente: *Preví, periódico de los trabajadores*, 30 de junio de 1945, 5.





**Figura 14.** Campus del Tecnológico de Monterrey, *ca.* 1954. Fuente: Colección digital de Fundación ICA.<sup>103</sup>

<sup>103</sup> Agradezco la amabilidad del arquitecto Juan Manuel Casas García por la facilidad de las fotografías.

En pocos años, el campus incentivó la urbanización del sur de Monterrey –sobre la carretera a México–, que hasta 1945 estaba compuesto por tres colonias primordialmente: la Buenos Aires, la Alta Vista y la México, así como las industrias ladrilleras. Por demanda de habitación para profesorado y alumnado, surgieron varias colonias como la Valle Primavera, Villa Estadio, Estadio, Cerro de la Silla, Residencial Florida, Narvarte, Plaza Revolución y Colonia Tecnológico, entre otras, que primero fungieron como “colonias departamentales” y posteriormente, se consolidaron como colonias familiares, además de fomentar la infraestructura de entretenimiento y servicios.

Al momento de su apertura en 1947, el campus del ITESM<sup>104</sup> representó un apremio para la Universidad de Nuevo León por su proyecto de una ciudad universitaria detenido en la incertidumbre, sin plan, sin presupuesto y con acumulo de problemáticas de sobrepoblación en sus dependencias existentes, con casas de renta y un Colegio Civil superado en sus capacidades. En el siguiente capítulo se detalla el largo camino que la universidad pública del Estado tuvo que recorrer para materializar su campus, con un largo historial de idas y vueltas ante el gobierno federal, y suplicas sordas ante buena parte del empresariado local.

---

<sup>104</sup> Ricardo Elizondo Elizondo presenta en su investigación “El Tecnológico de Monterrey. Crónica desde su fundación hasta 1987”, al campus del ITESM como pionero en América Latina al aseverar que “ninguna otra institución educativa en América Latina poseía un campus general” (p. 116) para 1945, lo cual es incorrecto por el antecedente de la Ciudad Blanca de Colombia, inaugurada en su primera fase en 1938; y en 1944 comenzó su construcción la ciudad universitaria de Caracas, Venezuela, proyectada desde 1942. La obra de Elizondo se encuentra en el libro *La Industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, Tomo II de la serie Nuevo León en el siglo XX, coordinado por Isabel Ortega Ridaura en 2007.

## Capítulo 2. La Ciudad Universitaria de Nuevo León

*La idea de la Ciudad Universitaria de Nuevo León tiene su justificación más allá del simple propósito de construir cómodos y bellos edificios. Nace de la confrontación de problemas actuales, a la vez que de una proyección que se adelanta a los riesgos del futuro inmediato.*

Raúl Rangel Frías, rector de la Universidad de Nuevo León, 1954

Con la CU-UNAM como un hecho tangente y en proceso, y con el apremio del campus del ITESM, la UNL cimentó las bases para su tercer intento, tras los fallidos de 1941 y 1944. El primer suceso que con los años favoreció la cristalización del proyecto fue la toma de posesión de Raúl Rangel Frías como rector de la Universidad el 4 de mayo de 1949. Rangel Frías era un universitario de “hueso colorado”, como popularmente se define la pasión de una persona por un tema; era egresado de Colegio Civil y –como se mencionó en el capítulo anterior– fue miembro de los comités estudiantiles que en 1933 presionaron por la fundación de la UNL. Desde la década de 1940 trabajaba como profesor universitario y fuerte promotor cultural desde su posición como encargado del Departamento de Acción Social Universitaria, con el cual fundó los boletines informativos y de divulgación cultural y científica, *Armas y Letras* y *Universidad*, además de fomentar la creación de la Escuela de Verano, la Escuela de Teatro y la Biblioteca Universitaria.

Confiado del programa educativo de Miguel Alemán, el nuevo rector estableció como principal empresa de su gestión la construcción de una ciudad universitaria para la UNL y para ello retomó el ideario educativo de Alemán, donde se comprometió, también, a estimular las universidades estatales como parte de un programa integral.<sup>105</sup> Con la idea en mente, Rangel Frías aprovechó la visita del presidente a Nuevo León el 17 de julio de 1950 –Alemán viajó para la inauguración oficial del estadio del ITESM– para establecer relación con el mandatario como preámbulo a un amplio historial de idas y vueltas para la materialización de la CUNL.

---

<sup>105</sup> Cardiel, *El período de conciliación y consolidación*, 331.

## Una propuesta en medio de la carencia

En sesión solemne del 17 de julio de 1950, el Consejo Universitario otorgó a Alemán el reconocimiento al Mérito Universitario por sus actos de inspiración universitaria, en referencia a la labor realizada para beneficio de la Universidad Nacional. Como estrategia publicitaria, los diarios *El Porvenir* y *El Tiempo* iniciaron una campaña pro-Universidad y llamaron a la creación de un patronato que coadyuvara en la recolección de fondos económicos tan necesitados por la UNL, no sólo para el campus sino también para necesidades generales. En el editorial de *El Porvenir* que abrió la publicación del 18 de julio de 1950, titulado “Señor Presidente, ¡Nuestra Universidad!”, el periódico hizo una súplica a Alemán: “vuelva los ojos a nuestra Universidad”. Esta carta abierta al presidente, suplicaba de la ayuda de la Federación para la universidad pública que daba servicio a jóvenes no sólo de Nuevo León, sino también de Coahuila, Tamaulipas, Chihuahua y San Luis Potosí, y en menor medida Durango, Zacatecas, Veracruz y Distrito Federal.<sup>106</sup> El periodista Federico Gómez destacó la precariedad con la que trabajaba la Universidad: “tenemos Universidad, pero sin universidad”. La tesis de Gómez no era injustificada y dentro del mismo texto presentó un balance estadístico en comparativa con el ITESM:

[...] Usted mismo acaba de visitar, ayer tarde, al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, cuya estatura supera con mucho a la de nuestra pobre Universidad, que debiera ser, por su importancia, por su envergadura de acción oficial, para la inteligencia y el espíritu, la dimensión máxima de este tipo de instituciones.<sup>107</sup>

Con un presupuesto global anual aproximado de un millón 500 mil pesos, incluidos los 150 mil pesos de la Federación, la UNL daba servicio a cuatro mil alumnos y pagaba a cerca de 500 profesores con un sueldo raquítico de 120 pesos mensuales; mientras que el ITESM, con mil 700 alumnos para 1950 y un aproximado de 120 catedráticos, percibía un presupuesto anual global de cuatro millones de pesos por su asociación patrocinadora, según datos presentados por Gómez en la citada editorial. El sueldo de los profesores del ITESM era de mil 600 pesos mensuales en el mínimo y dos mil 500 pesos en su máximo y de hecho, durante el primer año de actividades del ITESM, en el año escolar de 1944-1945, la UNL registró un importante número de renuncias de

---

<sup>106</sup> Raúl Rangel Frías, “Informe de labores desarrolladas en la Universidad durante el año escolar 1950-1951”, en *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, n°. 10 (1951): 138.

<sup>107</sup> Federico Gómez, “Señor Presidente, ¡Nuestra Universidad!”, *El Porvenir*, Monterrey, 18 de julio de 1950, 1.



maestros, especialmente de las dependencias Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón” y la Facultad de Ciencias Químicas, para incorporarse a las filas del ITESM por el incuestionable aumento salarial que percibirían, de 120 a mil 600 pesos mensuales.<sup>108</sup> A partir de este año escolar, la UNL batalló en contratar personal docente para sus escuelas técnicas.

Gómez igualmente hizo alusión a las “flamantes” instalaciones del ITESM y aseguró que si su texto se tratara de una comparativa con la institución privada “nunca acabaríamos”. El campus del ITESM representaba no una competencia, sino una meta a igualar, pues su “magnificencia” y el “orgullo” que el campus representaba para Nuevo León pretendía ser igualado por la UNL, más aún por ser ésta la universidad pública del Estado y la región norte del país.<sup>109</sup> Para cumplir la meta, el periodista presentó la propuesta de que la Federación designara tres millones de pesos a la UNL anualmente, que sumados al millón y medio que proporcionaba el gobierno del Estado, harían de la UNL una verdadera Universidad del Norte con el subsidio suficiente para otorgar servicio digno a los cinco estados norteros que para ese entonces atendía. La cantidad que sugiere Gómez no es gratuita, pues estaba fundamentada en los 300 millones que anualmente proporcionaba Nuevo León a la Federación por tasas fiscales, por lo que el periodista consideraba que lo mínimo justo era que la universidad pública del Estado percibiera el 1% de esta aportación.

Según atestigua Rangel Frías en sus memorias, el ministro de Educación Manuel Gual Vidal, en representación del presidente, “respondió de mala gana a la entrevista de los periodistas, haciendo saber la ninguna simpatía que le mereció la ardiente reclamación”.<sup>110</sup> Rangel Frías, igualmente, conmemora la situación precaria de la Universidad en el inicio de la década de 1950:

Todo hace falta en ese momento. La construcción de edificios universitarios; con preferencia una Ciudad Universitaria; y por lo menos, el correspondiente a Medicina, otra preparatoria y Humanidades, Ciencias Químicas y Físico-Matemáticas, Arquitectura, Filosofía y Letras, Música y Enfermería. Son indispensables la ejecución de mejoras en la Escuela Industrial Álvaro Obregón, aulas en Odontología, un nuevo edificio de Derecho, mejoras en Bachilleres y en el Aula Magna.

---

<sup>108</sup> “Acta de Consejo Universitario” (Monterrey, 6 de febrero de 1946), en Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL, Monterrey, México), Actas de Consejo Universitario, foja 3 del acta citada.

<sup>109</sup> “Primer esbozo de los esfuerzos que pudieran realizarse en pro de nuestra Universidad”, 31 de julio de 1950, en Archivo Manuel L. Barragán (archivo particular; Monterrey, México).

<sup>110</sup> Raúl Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, en *Obras Completas, Tomo III*, ed. Humberto Salazar (Monterrey: UANL, 2013), 195.

Los Departamentos de Química, los de Biología y los de Física están requeridos de todos los elementos de trabajo necesarios. Igual en los laboratorios y los talleres. Falta mobiliario, Biblioteca Central, nuevos departamentos y toda clase de renglones operativos de fomento de estudios y demás.<sup>111</sup>

Ante la insatisfactoria respuesta de Gual Vidal, los diarios emprendieron una encuesta entre personalidades de la industria, la banca, la cultura, el comercio y la política del Estado, para conocer si estarían dispuestos a apoyar a la Universidad por medio de un patronato o qué otros medios proponían ellos. La encuesta se inició en octubre de 1950 y para diciembre, se constituyó por acuerdo del Congreso del Estado el Patronato Universitario, integrado por algunos personajes de los sectores encuestados. Un patronato no era una idea ajena a las instituciones de educación superior; en Estados Unidos eran comunes los denominados *trustees* y en el territorio nacional, se contaba con el antecedente de la mencionada EISAC, para una universidad privada, y el Patronato Pro-Ciudad Universitaria de la UNAM, para una universidad pública. Todos, con mayor o menor injerencia en la administración de la institución, trabajaban para crear fondos en beneficio de sus respectivos centros escolares.

El patronato neoleonés fue presidido por Joel Rocha –comprometido con la Universidad desde su fundación en 1933 cuando fungió como tesorero del Comité Organizador–, y como vicepresidente Manuel L. Barragán, fundador de la empresa Bebidas Mundiales –embotelladora de Coca Cola–, director general del Banco Popular de Edificaciones y Ahorros, consejero de la Fundidora e impulsor de varias revistas de corte comercial. Los miembros restantes de la Comisión Ejecutiva eran el industrial Manuel Santos –Construcciones S.A. –, como tesorero, y los empresarios Rodolfo J. García, Aurelio González y Jaime F. Garza, y los periodistas Federico Gómez y Rogelio Cantú –ambos directivos de *El Porvenir*– como vocales. Gómez, al igual que Rocha, formó parte del Comité Organizador de la UNL en 1933 y además, cabe destacar que tanto el periodista como Rocha y Barragán, eran amigos cercanos desde su juventud y la historia de los tres se entrelaza en varios aspectos, uno de ellos la Universidad.<sup>112</sup> Así, no es de

---

<sup>111</sup> *Ibíd.*, 199.

<sup>112</sup> Véase la autobiografía de Manuel L. Barragán, *Fue por México* (Monterrey: Edición privada, 1968). Cabe mencionar que todos los miembros del Patronato, entre sus dos comisiones, Barragán fue el vocero principal y a la muerte de Rocha en 1961, asumió la presidencia, la cual mantuvo hasta el año de su muerte en 1980, con un periodo de ausencia entre 1967 a 1973, a raíz de que su yerno Eduardo A. Elizondo fue Gobernador del Estado en parte del

sorprender la participación de los diarios *El Porvenir* y *El Tiempo* –este último impulsado por Barragán–, en la cruzada por la universidad pública de Nuevo León, más allá de su función como divulgadores de información.

Como organismo benefactor, el Patronato tenía la obligación de recaudar fondos para la Universidad mediante gestiones ante particulares y a través de la organización de eventos como el Sorteo de la Siembra Cultural, fijándose la celebración del primero de ellos para el 10 de mayo de 1954. El Patronato tenía una naturaleza autónoma con respecto a la organización de la Universidad, sin añadir ni modificar normas universitarias o interferir en su vida académica, ni tampoco sustituía –de ninguna manera– el financiamiento del Estado, continuando este de la misma forma que hasta el momento. Para mejor atención de las urgencias que la Universidad definiera, el nuevo organismo se dividió en dos comisiones: la Ejecutiva, integrada por los ocho personajes citados en el párrafo anterior, y el Consejo General, que compuesto por 22 personas, entre universitarios –directores de dependencias – y demás integrantes de otros sectores públicos, fungiría como un órgano consultivo para la Comisión Ejecutiva. En marzo de 1951, a cuatro meses de su fundación, el Patronato publicó el primer número de *Vida Universitaria* (1951-1985), publicación informativa de sus actividades y las de la propia Universidad. Este periódico sería el principal medio de difusión para estimular la materialización del ansiado proyecto; en la editorial del primer número, Barragán ofreció una disculpa a la UNL, a la cual, según su percepción, los hombres de negocios la habían tenido en abandono desde su creación:

A nuestra Universidad no le habíamos dado la importancia que merece. La teníamos desde hace casi cien años y apenas si nos hemos detenido, en la dura brega cotidiana, a mirar cómo trabaja nuestra Casa de Estudios, su trayectoria, su influencia en el medio, su vida interna y cómo se vincula, aunque no le siente la mayoría de los ciudadanos, a los fines, a los ideales, a las esperanzas de una sociedad mejor para la convivencia de la fraternidad universal.<sup>113</sup>

Una vez conformado el Patronato Universitario y con un año de maduración del plan, el lunes 12 de noviembre de 1951 una comitiva representativa del Estado y la Universidad, encabezada por el gobernador Ignacio Morones Prieto (1949-1952), el rector y miembros del Patronato, se entrevistó con Alemán en Los Pinos para solicitarle formalmente la donación del Campo Militar

---

intervalo mencionado (1967-1971) y para evitar controversia, solicitó ausencia temporal como presidente del organismo.

<sup>113</sup> Manuel Barragán, “Editorial”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 28 de marzo de 1951, 1.

—en el límite de los municipios de Monterrey y San Nicolás de los Garza— para la construcción de la CUNL. En sus memorias, Rangel Frías atestigua que se tenía conocimiento de que el gobierno federal enajenaría alrededor de 300 hectáreas de la Ciudad Militar, lo que le motivó a plantear la solicitud del terreno.<sup>114</sup>

Aunque de extensión óptima para las necesidades espaciales, el terreno resulta en la actualidad polémico por su ubicación frente a la empresa siderúrgica Hojalata y Lámina S. A. (HYLSA, 1943), hoy Ternium, en términos de incompatibilidad de usos de suelo. Pero la necesidad de un espacio amplio donde instalarse debió ser tan imperiosa en aquel momento que nadie reparó en esa contrariedad, o al menos no se le dio demasiada importancia. A modo de comprender la decisión del terreno, para 1950, Monterrey carecía de un plan regulador que permitiera mayor orden en sus construcciones y diseño urbano, aunque en 1942 ya se había hablado de su importancia para evitar grandes problemas a futuro, como la destrucción de inmuebles mal ubicados en su tiempo o el rediseño de sectores enteros:

Si ese plano se lleva a efecto desde hoy y se rigen y a él se amoldan estrictamente todas las obras públicas y privadas que se realicen, evitaren muy grandes erogaciones posteriores que pesarán tanto sobre los particulares como sobre los erarios del Estado y del Municipio.<sup>115</sup>

En un análisis urbano efectuado 30 años después, Roberto García Ortega refiere que hasta 1975 la carencia de legislación en materia de desarrollo urbano en Nuevo León era casi total. Esta situación dio como resultado, entre otros problemas, “una mezcla indiscriminada y desordenada de usos del suelo, frecuentemente incompatibles”.<sup>116</sup> Alternativo al terreno de la Ciudad Militar, se tiene constancia que la Universidad también consideró un terreno de aproximadamente 500 hectáreas, aledaño al Hospital Civil, el mismo terreno considerado en 1941 y 1944 con anexo de otros dos polígonos del Ejido del Topo Chico de 106 y 419 hectáreas. Según hace constar la correspondencia efectuada entre los ejidatarios y el gobernador Morones

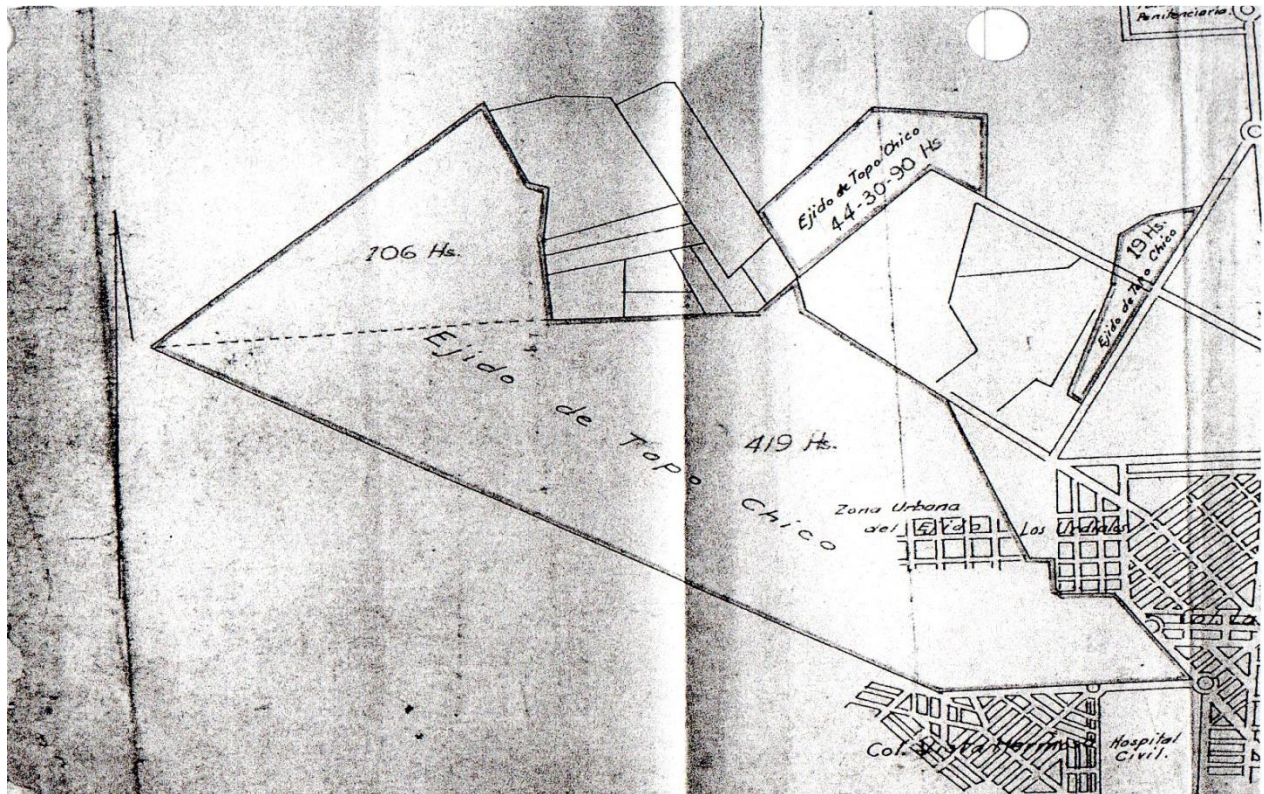
---

<sup>114</sup> Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, 196.

<sup>115</sup> “Memorándum sobre la importancia de un plano regulador para la ciudad de Monterrey” (Monterrey, marzo de 1942), en AGENL (Monterrey, México), Correspondencia de Gobernadores, Caja No. 4 de Bonifacio Salinas Leal.

<sup>116</sup> Roberto García Ortega, “El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana”, en *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*, ed. Mario Cerutti (Monterrey: UANL, 1988), 110-111. Durante la administración de Eduardo Livas Villarreal (1961-1967) se creó un departamento para elaborar un plan director urbano y a raíz de él, surgió un plan regulador que tardó años aplicarse y cuando lo hizo, fue forma irregular; fue hasta 1988 cuando se definió el Plan Director de Desarrollo Urbano del Área Metropolitana de Monterrey 1988-2010.

Prieto, se intentó llegar a un acuerdo para la permuta de los terrenos sin que las negociaciones llegaran a avanzar satisfactoriamente para ambas partes. Finalmente, la CUNL se asentaría en la otra opción, los terrenos de Ciudad Militar.<sup>117</sup>



**Figura 15.** Terrenos del Ejido de Topo Chico, al poniente de la ciudad, también considerados para la CUNL; se aprecia la localidad del Hospital Civil. A diferencia de Ciudad Militar, este terreno no tenía vecindad con ninguna industria pesada. Fuente: Archivo Manuel L. Barragán-Patronato Universitario.

<sup>117</sup> “Correspondencia de Manuel L. Barragán” (sin fecha), en Archivo Manuel L. Barragán-Patronato Universitario (archivo particular; Monterrey, México).





**Figura 16.** Plano Catastral de la Ciudad de Monterrey y sus colonias, año de 1946; se observa la Ciudad Militar al centro del mismo. Fuente: Internet.



**Figura 17.** En la imagen se pueden apreciar las humeantes chimeneas de la entonces empresa HYLSA (actual Ternium), al extremo superior derecho, así como parte de la Ciudad Militar, *ca.* 1961. Fuente: CDAH-UANL.

Teniendo en cuenta la emisión de gases propios de la industria pesada fabricante de acero, la ubicación del campus frente a HYLSA fue una decisión que en la actualidad resulta de riesgo por la recepción de esos gases, dañinos tanto para el ser humano como para los edificios. Si se recuerda, en el primer capítulo se habló de algunas de las recomendaciones del urbanismo moderno para campus universitarios: ubicarlos lejos del bullicio de la ciudad y de centros industriales, al considerarlos distractores. De hecho, coincidiendo con la primera tentativa para impulsar la creación de la CUNL, en 1941 se publicó en la prensa local un reportaje que, si bien no refiere fuente de información, plantea las sugerencias citadas para proyectar universidades, entre las cuales estaba precisamente la de situar el campus en una zona apropiada para la actividad cultural y académica: “el terreno debe ofrecer alrededores agradables y aire puro, estar protegido contra vientos fuertes y quedar alejado de sectores industriales, de estaciones ferroviarias de servicio y de carga, de cementerios, de terrenos no saneados, etc.”.<sup>118</sup> Separar un centro de estudios de una zona industrial era una recomendación urbanística de alcance universal por cuestiones de higiene, seguridad, concentración –evitar ruido– y tranquilidad.

Como paréntesis, en 1963 un estudiante de Arquitectura, Roberto Chavarría García, presentó una tesis con propuesta de Biblioteca Central y Aula Magna para la CUNL, edificios que no se construyeron en su planeación original como se verá más adelante. Lo destacado de esta tesis y que se relaciona con la ubicación es que Chavarría criticó el asentamiento de la CUNL precisamente por su cercanía con HYLSA: “Estudiando la ubicación de la Ciudad Universitaria inmediatamente nos da la idea que se encuentra mal ubicada, por ser una zona industrial, donde existen humos, ruidos y malos olores, etc.”.<sup>119</sup> En la década de los 90, la construcción de la Biblioteca Magna Universitaria “Raúl Rangel Frías” –en terrenos cercanos pero extramuros de CU, junto al Parque Niños Héroes– evidenció de manera clara la necesidad de recubrir las superficies exteriores con materiales sufridos, caso de un ladrillo color café rojizo, capaces de enfrentar con dignidad las afectaciones de un entorno agresivo. En años recientes, gracias al toldo de la estación aérea “Universidad” de la línea 2 de *Metrorrey* –que se localiza justo frente a

---

<sup>118</sup> Redacción, “Principios para proyectar las universidades”, *El Porvenir*, Monterrey, 24 de octubre de 1941, 1.

<sup>119</sup> Roberto Chavarría García, “Biblioteca Central y Aula Magna para Ciudad Universitaria” (Tesis de Licenciatura, UNL, 1963), s.n.



la industria en cuestión— el público ha podido visualizar el daño directo que la industria ocasiona y ha comenzado a cuestionarse que repercusiones tiene para la salud.<sup>120</sup>



**Figura 18.** Comparativa de las estaciones Universidad (arriba) y Anáhuac (abajo). Se observa la recepción directa de las emisiones de Ternium en la primera estación, con su toldo completamente manchado, en comparación a la estación siguiente –hacia el norte–, Anáhuac, a 2.5 kilómetros de distancia. Fuente: *Google maps*, vía José Manuel Prieto González.

<sup>120</sup> En 2018, el Centro Mario Molina presentó un informe de análisis de la contaminación por PM<sub>2.5</sub> en la ciudad de Monterrey. Dentro de estudio, el campus resultó como un punto receptor importante de contaminación por parte de las industrias Ternium, Metalurgia y Vidriera-Vitro, además de registrarse partículas emitidas por industrias cementeras. El estudio puede consultarse con acceso libre: [http://centromariomolina.org/wp-content/uploads/2019/05/3.-ResumenEjecutivo\\_CalidadAire\\_2018.pdf](http://centromariomolina.org/wp-content/uploads/2019/05/3.-ResumenEjecutivo_CalidadAire_2018.pdf)



Regresando a mediados del siglo XX, a pesar de los inconvenientes que podía ocasionar la ubicación del campus frente a las instalaciones de una industria metalúrgica, tras una década de solicitar apoyo a la Federación para construir la ciudad universitaria es comprensible que la Universidad y el gobierno de Nuevo León inclinaran su decisión sobre un terreno que, más allá de las dificultades señaladas, estaba disponible, era amplio y tenía buena comunicación con el centro de la ciudad. Con “estrategias” para proteger los inmuebles –que no las personas– del impacto corrosivo,<sup>121</sup> HYLSA no representó mayor impedimento. La respuesta de Alemán fue favorable y esperanzadora para la comitiva universitaria, con promesa de considerar la propuesta y el terreno solicitado. En enero de 1952 Rangel Frías anunció a la comunidad universitaria la futura edificación de la CUNL como un hecho que no tendría marcha atrás:

La Universidad no puede confiar la obligación que le incumbe [...] a sólo el espíritu de abnegación de los maestros, porque no es la hora de edificar el ara de los sacrificios, sino de ofrecer espaciosos y altos templos del espíritu a los anhelos juveniles.  
[...] las Universidades de provincia aspiramos a seguir de cerca el progreso de nuestra Casa mayor, para romper el desequilibrio de una densa vida espiritual en la metrópoli con débiles expresiones en los extremos del territorio nacional.<sup>122</sup>

### **Dificultades de una universidad pública y provinciana**

En provecho de la visita a Monterrey del entonces candidato a la Presidencia Adolfo Ruiz Cortines el 21 de marzo de 1952, la Universidad le presentó una ponencia con las razones que validaban a la institución como merecedora de la segunda ciudad universitaria del país. En primer lugar se citó la importancia de la Universidad en el norte del país, pues en la práctica era la verdadera Universidad del Norte al congregar entre su alumnado a jóvenes procedentes de los estados norteros enlistados por Federico Gómez en su editorial de 1950. En el citado anuncio de enero de 1952 a la comunidad universitaria, Rangel Frías veía a la UNL como una universidad “de provincia”, pero con proyección o alcance regional por la población estudiantil proveniente de estados vecinos y que en suma a la local ascendía a una población de cinco mil estudiantes, lo que colocaba a la UNL como “el centro universitario de mayor significación de nuestra

---

<sup>121</sup> Se propuso localizar los edificios lo más lejos posible de HYLSA y plantar árboles como barrera para los edificios, a modo de disminuir el daño de los gases a las fachadas, cosa que es imposible porque las emisiones fácilmente pueden transitar sobre las arboladas.

<sup>122</sup> Raúl Rangel Frías, “Presente y futuro de la Universidad de Nuevo León”, *Armas y Letras*, n.º. 2 (1952): 3.

República”<sup>123</sup> después de la Nacional.<sup>124</sup> Entre otras razones presentadas ante el candidato, se dijo que la Universidad también buscaba reducir –y evitar a futuro– la emigración de jóvenes a la capital del país, que concluía a menudo con su estancia permanente en la Ciudad de México, una “fuga de cerebros” que Nuevo León resentía. Es significativo que después de la citada ponencia y de la aparente buena disposición de Ruiz Cortines para apoyar la empresa, la UNL invitara a los arquitectos Carlos Lazo y Mario Pani a impartir conferencias en su Escuela de Verano, el primero en agosto y el segundo en octubre de 1952.<sup>125</sup>

Para que la ciudad universitaria iniciara su construcción, la Presidencia debía de aportar por lo menos 30 millones de pesos.<sup>126</sup> En cifras, la UNL recibía por lo general un subsidio que oscilaba entre 100 y 200 mil pesos anuales por parte de la Federación y entre un millón y un millón y medio de pesos por parte del gobierno del Estado.<sup>127</sup> En la ponencia presentada a Ruiz Cortines en marzo de 1952 se criticó precisamente el abandono de las “universidades de provincia”, pues se las mantenía en un estado “vegetativo”, atadas a los limitados presupuestos de sus gobiernos estatales.<sup>128</sup> De ahí que se solicitara un aumento de la aportación federal para llegar a 500 mil pesos anuales por lo menos; con ello se pretendía solventar el equipamiento de los nuevos edificios y gastos relacionados, así como el mantenimiento de las instalaciones en funciones mientras se esperaba el traslado. Así, estaba previsto costear la construcción de la ciudad universitaria con un aporte del Estado de aproximadamente diez millones de pesos y mediante

---

<sup>123</sup> Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral y financiero a nuestra Universidad”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 3 de diciembre de 1952, Año 2, 1 y 12.

<sup>124</sup> La población estudiantil de la UNAM en licenciatura en 1951, ascendía a 18,853 personas, subiendo a un total de 26,827 si contabilizamos a los alumnos de bachillerato (*Cuadernos Estadísticas 1980-2003*, p. 20). Hasta 1950 existían 12 universidades públicas en el país: UNAM (1910), Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1917), Universidad de Sinaloa (1918), Universidad de Yucatán (1922), Universidad de San Luis Potosí (1923), Universidad de Guadalajara (1925), Universidad de Nuevo León (1933), Universidad de Puebla (1937), Instituto Politécnico Nacional (1937) y las universidades de Colima (1940), Sonora (1942), Veracruz (1943) y Guanajuato (1945). En 1955 se fundó la universidad estatal de Tamaulipas y en 1957 la de Coahuila, pero la de Nuevo León siguió recibiendo considerable matrícula de alumnos de estos estados hasta finales de siglo, sobre todo por la oferta de carreras y las oportunidades laborales en el Estado.

<sup>125</sup> Redacción, “Interesante conferencia dictó el Sr. Arquitecto Mario Pani”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 8 de octubre de 1952, Año 2, 16; y Redacción, “Llegó el arquitecto Carlos Lazo, gerente de las obras de la Ciudad Universitaria”, *El Porvenir*, 14 de agosto de 1952, 6.

<sup>126</sup> Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral...”, 1 y 12.

<sup>127</sup> Raúl Rangel Frías, *Informe de labores desarrolladas*, 158. Véase también César Salinas, “La época de oro de la Universidad de Nuevo León, 1950-1957”, en *Una historia con futuro: 85 años de la UANL (1933-2018)*, coord. César Morado Macías (Monterrey: UANL, 2018), 209-279.

<sup>128</sup> Redacción, “Don Adolfo Ruiz Cortines ofrece su apoyo moral...”, 1.

las gestiones del Patronato Universitario. Ruiz Cortines, por su parte, asumió el compromiso e hizo una promesa que tardaría todo su sexenio en cumplir.

El 29 de octubre de 1952, a días de la salida de Alemán de la Presidencia, el *Diario Oficial* de la Federación publicó el decreto –de 24/9/1952– que oficializó el traspaso de una parte de los terrenos de la Ciudad Militar para uso y beneficio de la Universidad de Nuevo León. De un total de 334 hectáreas, se planteó una división tripartita de la siguiente forma: un terreno de 150 hectáreas al servicio de Ferrocarriles Nacionales de México; otro de 57 se destinó a una Colonia Hogar Militar, autorizada por decreto de 17-11-1950; y el resto, al norte, con una superficie aproximada de 126 hectáreas, se destinó “al Gobierno de Nuevo León a fin de que se erija la Ciudad Universitaria de Monterrey”, y ello “por satisfacer ésta una necesidad de evidente interés general”. El decreto estipula también que, en “compensación” de esa donación, el Patronato de la Universidad y el gobierno del Estado se “obligan solidariamente” a adquirir los terrenos y construir los edificios que habrá de ocupar la nueva Ciudad Militar de acuerdo a planos y especificaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional.<sup>129</sup>

Años más tarde, Rangel Frías indicó que cumplir con la citada disposición era algo “de extremos difíciles o embarazosos”.<sup>130</sup> La desigualdad en el presupuesto que recibían de la Federación la Universidad de Nuevo León –o cualquier otra universidad estatal– y la UNAM era abismal. En el cuarto informe presidencial de Alemán (1950) se indica que la contribución federal a la Universidad Nacional fue de once millones de pesos “durante el periodo que se informa”, más dos millones y medio de pesos como apoyo para la conclusión del campus. Esos once millones eran parte de un total de 13 que iban destinados a la “Alta Cultura”, es decir, a las universidades del país; por tanto, quedaron sólo dos millones para distribuir entre las once universidades de provincia existentes en 1950,<sup>131</sup> universidades “limosneras”, como llegaría a

---

<sup>129</sup> La condición de intercambio de un terreno por otro, resulta confusa en términos semánticos y hasta jurídicos, pues en el ámbito del derecho –y de acuerdo a la definición que ofrece el diccionario oficial del español– el concepto de “donación”, que se utilizó en el decreto, alude expresamente a la “liberalidad de alguien que transmite gratuitamente algo que le pertenece a favor de otra persona que lo acepta”. En el punto IV del decreto, igualmente, se deja claro que “el incumplimiento de esta condición dará lugar a que la donación quede sin efecto y la Federación recuperará desde luego el dominio de los terrenos que se donan”.

<sup>130</sup> Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, 204.

<sup>131</sup> “Informes presidenciales de Miguel Alemán Valdés” (Ciudad de México, 2006) en CDIACD (Ciudad de México, México), Compilación, 156.

afirmar Rangel Frías a modo de contundente crítica contra esta desigualdad en el reparto de fondos.<sup>132</sup> Como ya se dijo, la UNL recibía una módica cantidad de 200 mil pesos anuales por parte del erario federal y eso en los tiempos más fecundos; con ese presupuesto y totalmente desbordada en sus capacidades, era imposible que la UNL cumpliera con la condición para la entrega del terreno, aunque el intento se hizo.

### *La larga espera*

Una vez asumida la presidencia de la República, Ruiz Cortines (1952-1958) recibió a la comitiva neoleonesa para dar continuidad a los trámites de la CUNL. En la reunión, sostenida el 9 de febrero de 1953, el presidente involucró al arquitecto Carlos Lazo como asesor del proyecto y coordinador de un equipo técnico integrado por algunos de los arquitectos, ingenieros, constructores y técnicos que participaron en la construcción de la CU-UNAM para el diseño de una maqueta-propuesta. Esta fue la primera relación directa que el proyecto del campus neoleonés estableció con el proyecto del campus capitalino, consecuente de la aspiración de la UNL de ser otra universidad nacional, la del norte.<sup>133</sup>

El 3 de marzo arribaron a Monterrey los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, comisionados por Lazo para estudiar los terrenos donados por la Federación. Ramírez Vázquez era el entonces presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y había sido uno de los proyectistas de la Facultad de Medicina de la CU-UNAM, mientras Mijares era colaborador asiduo de aquél. En una reunión con miembros del Patronato, el rector Rangel Frías y representantes de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura de la UNL, la comitiva

---

<sup>132</sup> Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, 200.

<sup>133</sup> En el periódico *Vida Universitaria* se evidencia el seguimiento que la UNL hizo de la construcción del campus capitalino, con frecuentes artículos en números de 1951 y 1952 sobre los edificios que iban siendo concluidos, además de las visitas que realizaba Rangel Frías a la CU-UNAM durante sus viajes a Ciudad de México. El 25 de enero de 1952 una caravana universitaria de agradecimiento por el donativo del terreno, conformada por maestros, estudiantes y directivos de todas las dependencias de la UNL, fueron recibidos en Los Pinos por el presidente Alemán. Entre los recorridos, los integrantes de la caravana visitaron las obras de la CU-UNAM guiados por Carlos Novoa, presidente del Patronato Pro-Ciudad Universitaria y director general del Banco de México, así como de miembros del comité técnico de la obra, en una clara proyección de la aspiración de la comisión nuevoleonense de construir un campus de capacidades similares.

neoleonesa presentó ante Ramírez Vázquez y Mijares planos-propuesta realizados ya con base al terreno establecido. El arquitecto Joaquín A. Mora, profesor de la Facultad de Arquitectura y responsable del diseño de la Facultad de Medicina –que se estaba construyendo en terreno aledaño al Hospital Civil “José Eleuterio González”–, fue el encargado de explicar la distribución de los edificios contemplados:

Esta división abarca cuatro secciones, que son: la correspondiente a Deportes, que según abarcará un 40 por ciento de la totalidad del terreno, construyéndose las canchas necesarias para todos los deportes, un gimnasio monumental y un estadio. En segundo lugar está comprendida la que corresponde a Humanidades [...] con Leyes, Economía, Filosofía y Letras, y otras. En la siguiente sección están comprendidas las Ciencias, con sus divisiones en Ingeniería en todas sus ramas, como lo son Ingeniería Civil, Mecánica y Eléctrica, y las Escuelas dedicadas a la investigación como Ciencias Químicas, Biología y el Instituto de Investigaciones. Corresponde después una cuarta sección en donde se establecerán dormitorios, salones, hospital y cine.<sup>134</sup>



**Figura 19.** Los comisionados Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares con miembros del Comité Técnico de la CUNL, en revisión de los planos del terreno donado. Fuente: *El Porvenir*, Monterrey, 4 de marzo de 1953, 1.

<sup>134</sup> Redacción, “Técnicos de Comunicaciones conocen el proyecto de la Ciudad Universitaria”, *El Porvenir*, Monterrey, marzo 4 de 1953, 1. Es preciso señalar que con anterioridad, durante el primer entusiasmo del primer decreto en 1952, entre opiniones expresadas por directivos de la Universidad, se llegó a plantear la idea de construir varias “ciudades universitarias”. El ingeniero Leobardo Elizondo, director de Ingeniería Civil, expresó que a su parecer no era viable un solo campus, siendo preferible crear diferentes núcleos universitarios por rubros de estudios. Así, se conformarían por lo menos tres ciudades universitarias: la de Ciencias Médicas, con Medicina, Enfermería y Odontología; la de Humanidades, con Filosofía, Derecho, Artes Plásticas y la Biblioteca Central; y la de las Ingenierías, con Civil, Químicas, Arquitectura, Ingeniería Mecánica y la Escuela Técnica “Álvaro Obregón”. La opinión de Elizondo fue respaldada por el doctor Serapio Muraira, director de Medicina, quien también expresó su deseo de que la zona donde desde entonces se erigía Medicina conformara el núcleo universitario de Ciencias Médicas, junto con Enfermería y Odontología. Véase *Vida Universitaria*, 9 de enero de 1952, 1.

Semanas después, el 28 de abril, se volvieron a reunir los interesados en el despacho del gobernador. Ramírez Vázquez encabezó de nuevo el equipo capitalino en representación de Lazo y fue nombrado coordinador de los trabajos de planeación de la Ciudad Universitaria del Noreste, como se la denominó en un inicio a propuesta de Ruiz Cortines; así lo confirma José S. Vivanco (1952-1955), gobernador sustituto de Morones Prieto, en un informe de 1953:

[...] el Señor Presidente de la República ha esbozado su idea para que esta Ciudad Universitaria aloje en sus distintas Facultades a estudiantes de todos los Estados del Norte y Este de la República, por lo que ha sugerido el nombre de Universidad del Noreste de México.<sup>135</sup>

En las reuniones que siguieron, Ramírez Vázquez dio a conocer las ideas de su equipo para la planificación del campus. En primer lugar, se consideró la población estudiantil del momento, número de egresados y una visión a futuro del número de ingresos, que resultó en diez mil, es decir, tan sólo el doble de la población del momento. Ese criterio, idéntico al seguido en su momento en la UNAM, resultó errático, pues evidencia una notable cortedad de miras, sobre todo en lo referente a previsión de inscripción de alumnado foráneo.<sup>136</sup> Ese cálculo tan conservador, que asumió más adelante el Comité Técnico, ocasionó que sólo cinco años después de la inauguración del campus ya fueran insuficientes sus espacios, al diseñarse cada uno de los planteles con un cupo máximo de 1,500 alumnos en los de mayor capacidad y algunos otros, con espacio para sólo 500 estudiantes.<sup>137</sup> Sí en la década de 1950 este criterio se entiende dentro de un contexto donde el acceso a la educación superior era aún “exclusivo” a jóvenes de clase media y alta, resultaría en un grave problema a partir de la década de 1960, cuando la visión de la familia mexicana cambió y ésta ya no se conformó con la educación media superior o técnica para sus hijos, en todos los niveles sociales.

El proyecto de Ramírez Vázquez era ambicioso, con edificios y laboratorios para cada una de las dependencias involucradas, así como edificios habitacionales para estudiantes que requirieran

---

<sup>135</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1953), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, José Vivanco, 27.

<sup>136</sup> En la UNAM también se calculó un 50% de aumento de la población estudiantil, pero allí “la generosidad con que fue concebido el desarrollo arquitectónico proporcionó al sitio suficiente territorio como para absorber en buena parte el aumento del estudiantado, que rebasó en mucho las previsiones iniciales”. Véase Juan Benito Artigas, *UNAM México. Guía de sitios y espacios* (Ciudad de México: UNAM, 2006), 49-50.

<sup>137</sup> Juan Ramón Garza Guajardo y Dinorah Zapata Vázquez, *Ciudad Universitaria. Los primeros edificios, 1958-1970* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013), 20.

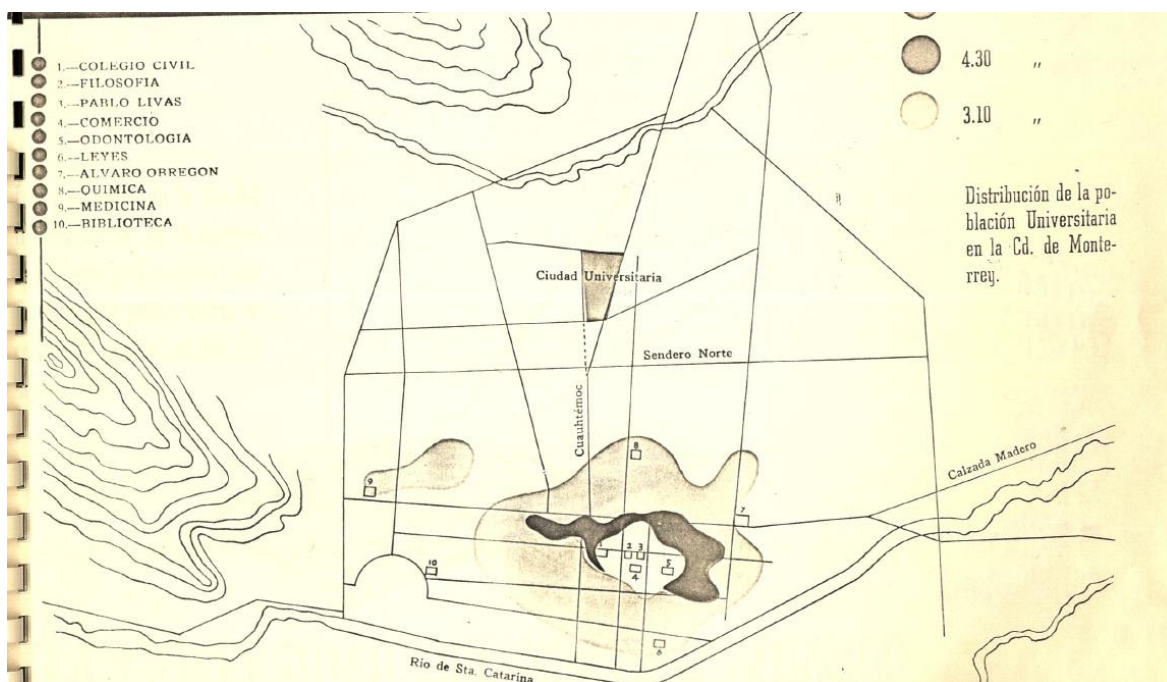
de asilo, casas para los maestros y sus familias, una escuela primaria para los hijos de empleados de la Universidad y centros de entretenimiento para alumnos. Para el arquitecto capitalino, toda ciudad universitaria debía cumplir con dos características esenciales: buena orientación y confort.<sup>138</sup> La propuesta de Ramírez Vázquez y su equipo era adecuada para un terreno de 126 hectáreas, como se definió en el decreto de 1952, sin embargo, ante la imposibilidad de hacerse cargo de la nueva ciudad militar y de otros trámites burocráticos que lastraron el avance del proyecto, el uso del terreno donado se frustró por cuatro años, hasta la expedición de un nuevo decreto el 18 de febrero de 1957.

Publicado en el *Diario Oficial* el 6 de marzo de 1957, el renovado fallo redujo a 100 hectáreas el terreno a ocupar, pero eximió a la Universidad y al gobierno de Nuevo León de la obligación de costear la construcción de una nueva ciudad militar: “que resulta más conveniente que los fondos de que dispone el gobierno del Estado y el Patronato de la Universidad para cumplir la condición impuesta se destinen única y exclusivamente a la construcción de la Ciudad Universitaria” –punto tercero de los considerandos–. Indudablemente, la medida supuso un alivio económico pero con el costo de perder terreno, 26 hectáreas concretamente.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Redacción, “Ramírez Vázquez habla de lo que será la futura Ciudad Universitaria”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 13 de mayo de 1953, 1 y 12.

<sup>139</sup> En el periódico *Vida Universitario* es notorio el desaliento del proyecto de CU por el retraso del uso del terreno, con un descenso en notas sobre ciudad universitaria de 1953 hasta 1957, año en que se liberó la Ciudad Militar.



**Figura 20.** Distribución de las dependencias universitarias en la ciudad de Monterrey para 1954. En el centro (la mancha central precisamente) se ubicaban la mayoría de las dependencias, entre Colegio Civil y casas de renta; al oriente de la ciudad, en cercanía con la Calzada Madero, la Facultad de Medicina y Hospital Civil; al suroriente, en la Colonia Obispado, la Biblioteca Universitaria (poco después el edificio se pasó a la Preparatoria No. 2); y al norte, la futura Ciudad Universitaria. Fuente: *Clave de un programa nacional universitario* (febrero de 1954).

### La segunda de su género<sup>140</sup>

Una vez resuelta la donación del terreno y de acuerdo a las indicaciones del nuevo decreto, y a la asesoría de Ramírez Vázquez, se acordó solicitar la parte norte del Campo Militar, al estar la zona completamente desocupada; lo primero sería la introducción de los servicios públicos, urbanización y saneamiento del terreno. En este intervalo de tiempo, entre 1953 y 1957, se

<sup>140</sup> Pese al antecedente del campus del ITESM o a los intentos iniciales de sectores afines a esta institución por considerarla como la primera ciudad universitaria del país, no vamos a tomarla como tal. En primer lugar, por las ya citadas limitaciones de escala y porque durante la planificación de la ciudad universitaria de la UNL no se hace ninguna referencia al campus del Tecnológico como posible antecedente tipológico, siendo su principal y único modelo la ciudad universitaria de la capital del país, la cual consolidó su estatus de pionera en la tipología de urbe escolar por la magnitud no sólo de su terreno, sino de su planeación, proyección y publicidad. Es comprensible, también, que la UNL no tomara en cuenta el campus del ITESM como modelo por su calidad de institución privada. Esta decisión de no tomar el campus del Tecnológico como antecedente inmediato igualmente se sustenta en la cobertura de prensa local de la época, la cual catalogó siempre a la CUNL como la segunda del país con un nivel de atención que no obtuvo el ITESM. Igualmente, durante la inauguración de la primera etapa del campus, el 20 de noviembre de 1958, se aseveró en los discursos de apertura que, en efecto, la Ciudad Universitaria de Nuevo León era la “segunda ciudad, en su género, de la República”. Además, la UNL siempre se proyectó como la universidad del norte del país, con una aspiración a proyección nacional en similitud a la UNAM.



produjo la renuncia del rector Rangel Frías –en 1955– para contender por la gubernatura del Estado; accedió a ella el 4 de octubre de 1955, sucediendo a Vivanco. Fue precisamente Rangel quien presionó a la Presidencia de la República, desde su nueva posición, para emitir un nuevo decreto que librara a la Universidad y el gobierno del Estado del compromiso de costear la nueva Ciudad Militar; así lo expresó en su primer informe de gobierno (1956):

Constituyendo la adquisición del terreno la base primordial del proyecto, lo que venía demorándose con amenaza de llegar a desvanecerse por los impedimentos derivados del decreto original de cesión, obtuve del ciudadano Presidente Adolfo Ruiz Cortines un nuevo decreto que nos hizo entrega incondicional, pura y simple, de una superficie de 100 hectáreas [...].<sup>141</sup>

En un trabajo relámpago realizado en menos de un mes, Ramírez Vázquez y Mijares presentaron ante el gobernador Rangel Frías (1955-1961) el plano de un nuevo anteproyecto adaptado a la reducción de 26 hectáreas con respecto a lo estipulado en el primer decreto. La propuesta fue examinada por las autoridades estatales y universitarias, pero quedó pendiente de autorización hasta su revisión por los directivos de las facultades y especialmente por el Comité Técnico de la UNL que se conformó en febrero de 1957, quedando integrado básicamente por el rector e ingeniero civil Roberto Treviño González y los directores de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura, Federico Garza Tamez y Eduardo Belden, respectivamente, así como por pasantes y estudiantes de cuarto y quinto año de ambas facultades.<sup>142</sup>

El plano de Ramírez Vázquez y Mijares incluía los edificios para las facultades de Leyes, Filosofía, Comercio, Ciencias Químicas, Arquitectura, Ingeniería Civil, Agronomía (con campo de experimentación) y Artes Plásticas (ver Cuadro 1). También se incluían los propios para

---

<sup>141</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1956), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Raúl Rangel Frías, 20.

<sup>142</sup> Arquitectura venía implicándose a fondo en el proyecto desde hacía varios años. La Facultad generó varios productos académicos en apoyo de la idea de una ciudad universitaria a través de tesis de sus primeros titulados; fue el caso del “Proyecto de urbanización para Ciudad Universitaria”, de Primitivo Villarreal Treviño, presentado en enero de 1952, o el del “Estudio urbano de CU y la Facultad de Arquitectura”, de Juan Víctor Padilla Ortiz, presentado en mayo del mismo año. Villarreal (1928-2011), que sería el primer arquitecto titulado de la UNL (1952), señaló en una entrevista que su proyecto de ciudad universitaria no estaba pensado para ubicarse en los terrenos del Campo Militar, sino en un lugar cercano al Hospital Civil y a la Facultad de Medicina por ser, según recordaba, un espacio libre de construcciones. Todo indica que esa elección del joven estudiante es deudora seguramente de la propuesta hecha en 1941. La entrevista se puede consultar en Paula Martínez Chapa y Magda Hernández Garza, “Primer arquitecto titulado de la UANL”, *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, n.º. 5 (2010): 14.

Rectoría, Biblioteca Central, Aula Magna para eventos, un Instituto de Investigaciones y canchas y campos deportivos, así como un casino club, alberca olímpica y un estadio universitario; es decir, un proyecto muy similar al de la CU-UNAM aunque limitado a 100 hectáreas. El trabajo de Ramírez Vázquez y Mijares fungiría como base para los proyectos que formularían los estudiantes y maestros de la Universidad, esencialmente de las facultades de Ingeniería Civil y Arquitectura.

El 13 de abril de 1957, después de seis años de gestiones y 16 desde que se planteara por vez primera la idea de una ciudad universitaria en Monterrey, los terrenos del Campo Militar fueron cedidos por fin a la Universidad de Nuevo León con la firma del documento oficial ente autoridades militares y universitarias. Limitado al norte por el arroyo de Topo Chico y la colonia Anáhuac, al sur por terreno baldío –que acogerá poco después la Colonia Hogar Militar–, al oriente por la carretera nacional México-Nuevo Laredo –actual avenida Universidad– y al poniente por las vías de Ferrocarriles Nacionales de México y la colonia Niño Artillero, el terreno para la ciudad universitaria de Nuevo León quedó definido y listo para el inicio de obras.

**Cuadro 1. Dependencias universitarias para 1957<sup>143</sup>**

<b>Ciencias</b> *Ingeniería Civil *Ingeniería Mecánica *Química Medicina Odontología Enfermería Agronomía	<b>Humanidades</b> *Leyes *Comercio Trabajo Social *Filosofía y Letras *Economía Escuelas de Matemáticas, Física y Biología
<b>Arquitectura y Artes Plásticas</b> *Arquitectura Música y Danza Artes Plásticas Teatro	<b>Preparatorias</b> 1 2 3 (Nocturna) 4 (Linares) Escuela Industrial “Álvaro Obregón” Femenil “Pablo Livas”

<sup>143</sup> Las dependencias marcadas (\*) son las que se contemplaron para edificio en la CUNL en su plano conjunto original. La clasificación por áreas de conocimiento corresponde a la que le otorgó Rangel Frías en el citado folleto “Clave de un programa nacional universitario”, 1954. Cabe aclarar que Filosofía, Comercio, Economía y Agronomía eran dependencias de reciente creación, todas ellas organizadas en la década de 1950.

### *La configuración del campus*

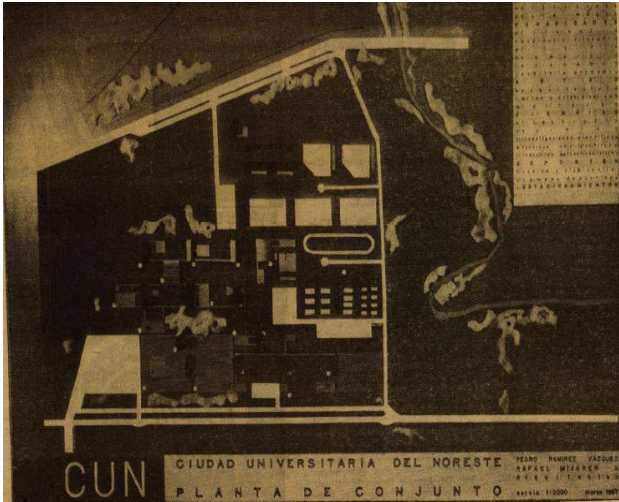
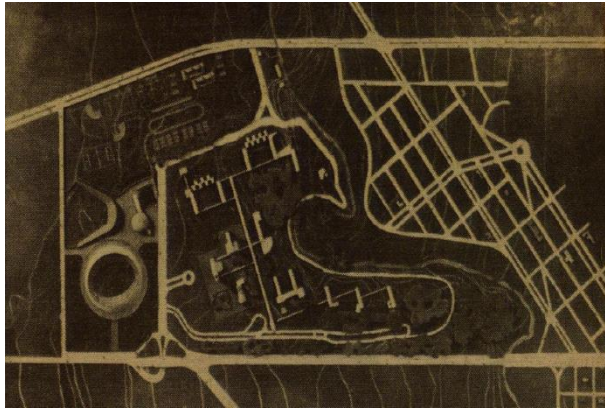
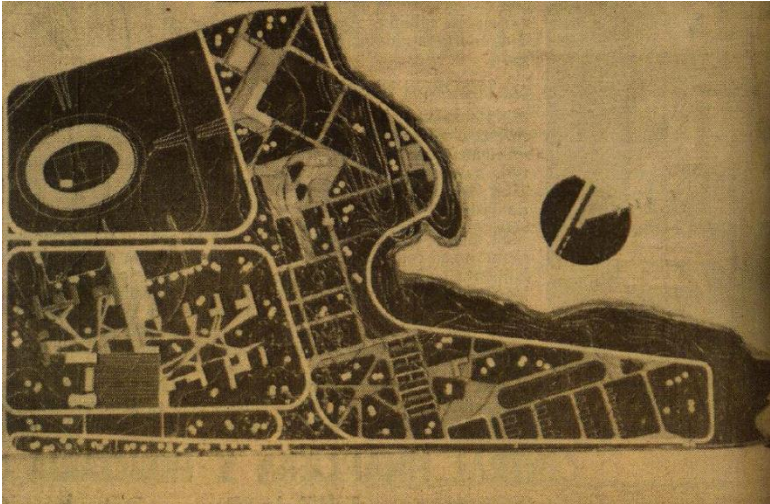
Con tres anteproyectos en consideración,<sup>144</sup> el producido por Ramírez Vázquez y Mijares, el elaborado por un grupo de alumnos y profesores de Arquitectura e Ingeniería Civil, y el realizado por el Comité Técnico de la CUNL, el 7 de junio de 1957 se presentó el conjunto definitivo, aprobado por el Consejo Universitario el día 11 del mismo mes. El conjunto fue estructurado por áreas: 1) centro común, bajo la regencia del edificio de Rectoría, que contemplaba un Aula Magna, Biblioteca Central, Museo de Arte y el Instituto de Investigaciones Científicas, así como una explanada que remataba con un asta bandera; 2) un eje de edificios para el conjunto de Artes y Ciencias con las facultades de Arquitectura, Ingeniería Civil, Ciencias Químicas e Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y sus talleres correspondientes; 3) otro eje para el conjunto de Humanidades con Economía, Derecho, Filosofía y Comercio; y 4) finalmente el área de deportes, con un estadio, alberca olímpica al aire libre, vestidores, canchas para diversos deportes, un gran gimnasio y un casino para estudiantes (ver Cuadro 2).<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> Se tiene constancia de que en 1953 Carlos Lazo –fallecido en 1955– entregó un anteproyecto con base en la información que Ramírez Vázquez y Mijares recopilaron en su representación como asesor y, de hecho, el plano está publicado en el libro *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias* (p. 38). Sin embargo, esa fuente no refiere la fecha exacta de la publicación del anteproyecto de Lazo en el periódico *El Porvenir*, de donde proviene la imagen. Lamentablemente, no se pudo localizar en la fuente primaria pero, como referencia, el anteproyecto divide el terreno en cuatro áreas: 1) espectáculos (poniente), con el estadio como figura central; 2) escolar (sur); 3) deportes (norte); y 4) habitacional (oriente). Por otra parte, en prensa no se localizó algún informe de reunión de Lazo con autoridades universitarias, sino que aparentemente toda la comunicación fue con Ramírez y Mijares, representantes de Lazo, esto a pesar de que Lazo sí llegó a visitar la ciudad en varias ocasiones como parte de sus actividades de titular de la Secretaría de Comunicaciones.

<sup>145</sup> Edmundo Derbez García, *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017), 40.

## Cuadro 2. Planos conjuntos de 1957<sup>146</sup>

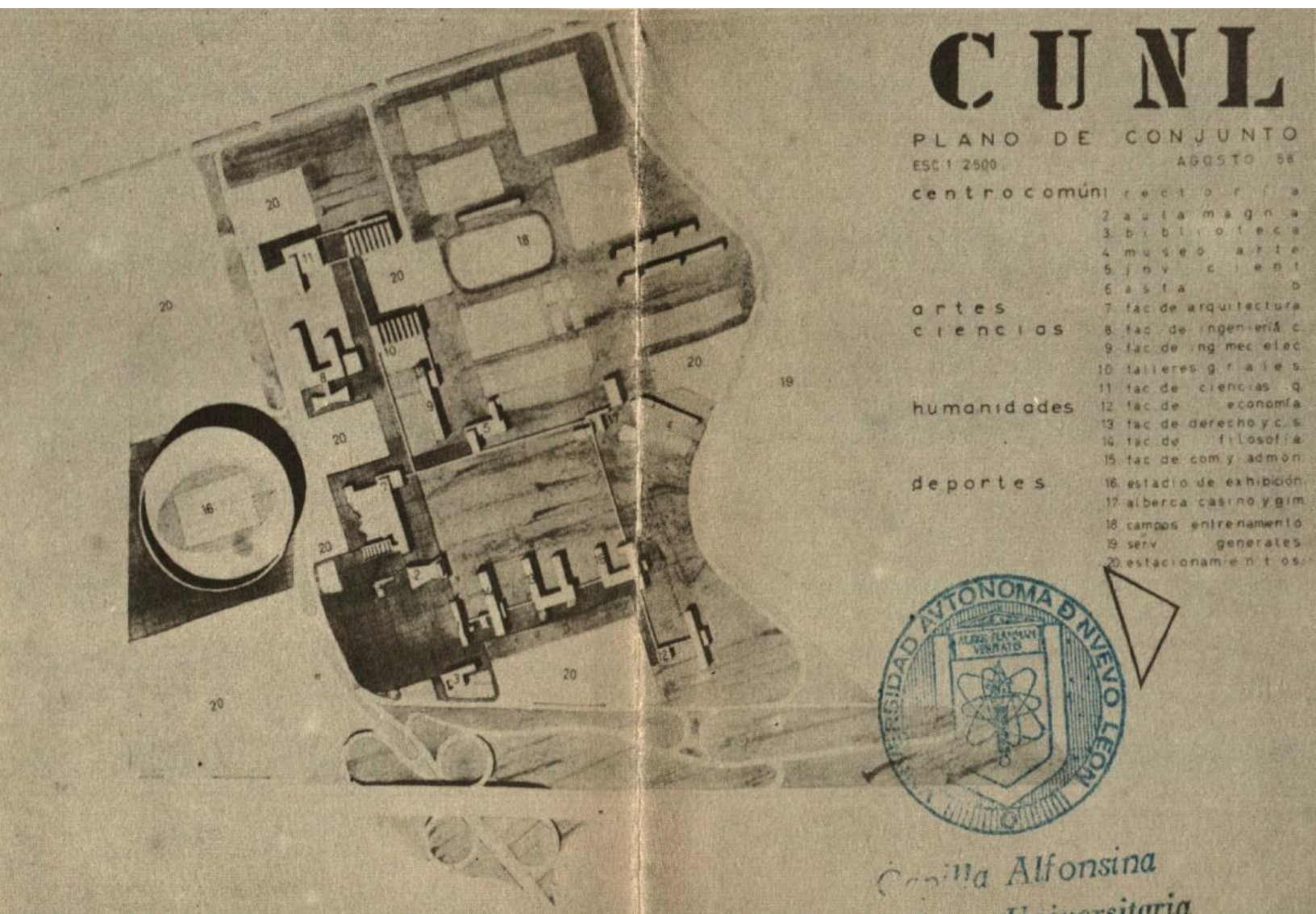
Plano Conjunto de Ramírez y Mijares, 1957 <sup>147</sup>	Plano Conjunto de la Oficina Técnica, 1957 <sup>148</sup>
	
 <p data-bbox="493 1518 1122 1545"><b>Plano Conjunto de alumnos de Arquitectura, 1957</b></p>	

<sup>146</sup> Imágenes de prensa –todas de *Vida Universitaria*– de los planos presentados por Ramírez y Mijares en abril de 1957, y por la Oficina Técnica de la CUNL y alumnos de Arquitectura en junio del mismo año. Lamentablemente, estas imágenes de baja calidad son las únicas que se localizaron y no permiten una lectura propia del diseño o conocer qué se tomó de cada una de las tres propuestas para la definición del conjunto final, información que tampoco se refiere en ninguna de las fuentes consultadas, aunque sí se observable la división por áreas (la más identificable, la deportiva).

<sup>147</sup> Redacción, “Se deslindan los terrenos de la Ciudad Universitaria”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 15 de abril de 1957, 12.

<sup>148</sup> Redacción, “Aprobaron el proyecto de la Ciudad Universitaria”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 12 de junio de 1957, 1. El plano conjunto de los alumnos también corresponde a la misma fuente.





**Figura 21.** Conjunto final de la CUNL en su ajuste de agosto de 1958. Fuente: gobierno del Estado de Nuevo León, 1959 (folleto), en Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU, Monterrey, México).

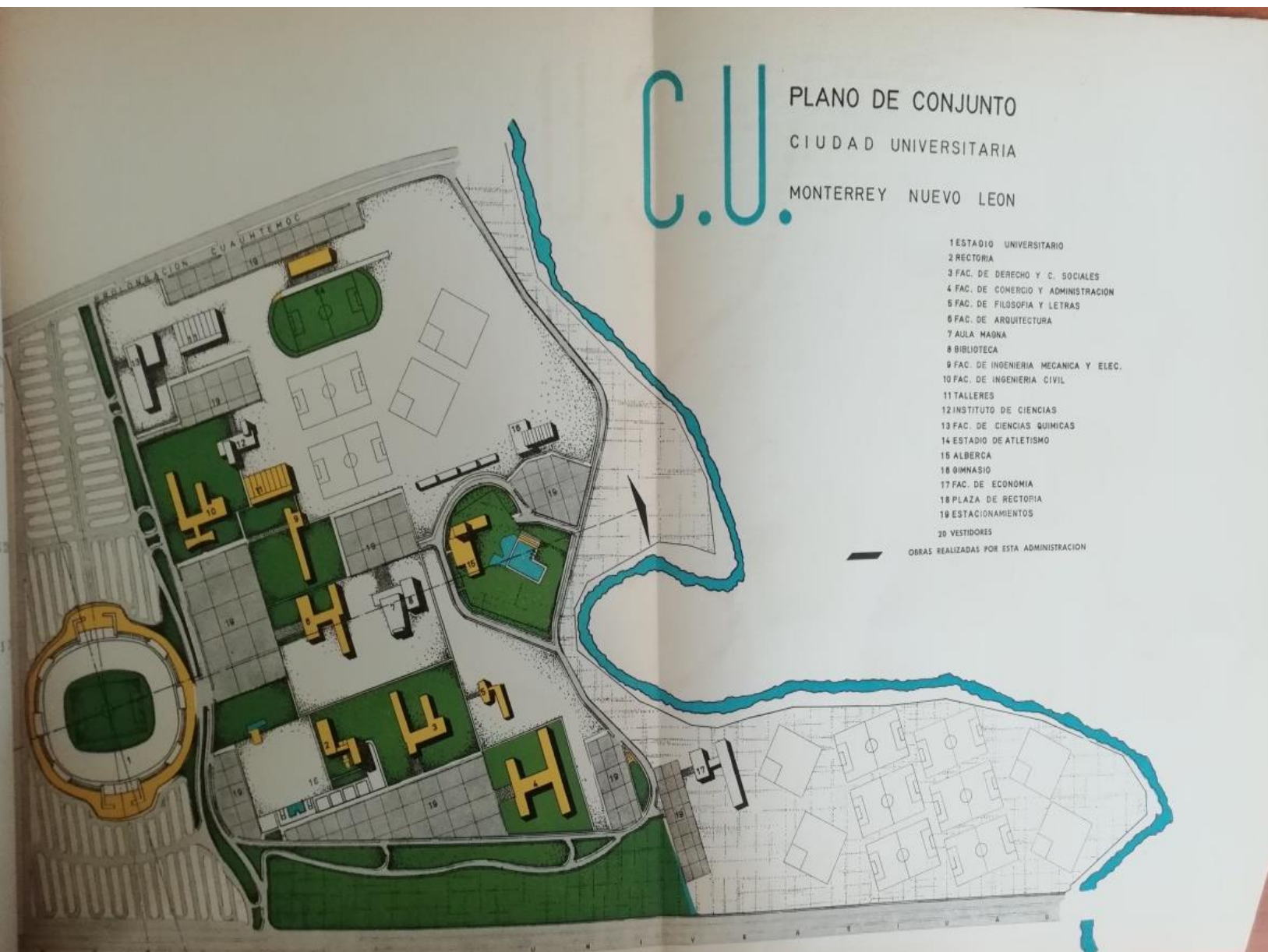
En marzo y agosto de 1958 fueron realizados ajustes al proyecto definitivo original. Se localizó en una mejor resolución el plano de agosto, en el que el “centro común” se ubica al suroriente del conjunto, colindando con la actual avenida Universidad; ese centro lo componen el Aula Magna, la Rectoría, el Museo de Arte y la Biblioteca Central en derredor de la explanada, mientras la asta bandera, al surponiente de Rectoría, daría paso al área de Artes y Ciencias – posteriormente sólo conocida como área de Ciencias–, el cual discurre a lo largo del eje oriente-poniente. El Instituto de Investigaciones se ubica en ese mismo eje, aunque queda ligeramente desplazado hacia el norte, detrás de Arquitectura. El extremo norponiente estaría ocupado en su totalidad por los campos deportivos, alberca y vestidores, el casino y gimnasio. El área de Humanidades se ubicaría a lo largo del eje sur-norte.

En un plano de conjunto posterior se modificaron nuevamente algunos detalles que finalmente serían más fieles a la construcción definitiva.<sup>149</sup> La Rectoría –al centro– y la asta bandera –al surponiente de aquélla– quedaron como únicas edificaciones en torno a la explanada, mientras el Aula Magna y la Biblioteca Central se disponen juntas –prácticamente pegadas– detrás de Arquitectura, al norte, donde el plano anterior ubicaba el Instituto de Investigaciones. El área de deportes siguió en su misma ubicación; y finalmente, las áreas de Humanidades y Ciencias continuaron en sus respectivos ejes sur-norte y oriente-poniente, con leves alteraciones en la distribución de las facultades. El estadio, en ambos planos de conjunto comentados, se ubicó siempre al sur. Por otro lado, el edificio de Economía seguía destinado a esa dependencia; el cambio a Agronomía se efectuó durante el primer año de gobierno de Eduardo Livas Villarreal –sucesor de Rangel en gobierno– siendo inaugurado el inmueble en octubre de 1962. De todo lo anterior nunca se construyeron el Aula Magna, el Museo de Arte, la Biblioteca Central y el Instituto de Investigaciones ni el Casino.<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> A diferencia del plano anterior, el de agosto de 1958, éste no refiere año, pero definitivamente es posterior por su fidelidad con la construcción final; además, el conjunto referido fue presentado en el informe final de Rangel Frías como gobernador, en 1961, cuando la CUNL había concluido su primera etapa de construcción.

<sup>150</sup> La Universidad tiene un Aula Magna en el edificio de Colegio Civil, pero ese espacio ha estado desde 1933. La Biblioteca Central llegará en los años 90 pero terminará ubicándose fuera del perímetro de Ciudad Universitaria, aunque no muy lejos de ella (Biblioteca “Universitaria Raúl Rangel Frías”). La ausencia de una biblioteca central trató de suplirse desde 1981 con la construcción de la “Capilla Alfonsina” sobre la explanada de Rectoría. El gimnasio se materializaría hasta la década de 1970. La Universidad contaba con un Instituto de Investigaciones Científicas desde 1944 y para la planeación del campus, éste tenía sede en el edificio de la Colonia Obisado pero lo abandonó en 1956 cuando el inmueble se le otorgó a la Preparatoria No. 2, dependencia que hasta el momento –2020– lo ocupa. Desde la mudanza, el Instituto peregrinó entre diferentes casonas de renta en el centro de Monterrey hasta su desaparición en 1974. La CU-UNAM también dejó edificios proyectados sin construir, véase Louise Noelle, “La Ciudad Universitaria y sus arquitectos”, *Imágenes* (6 de julio de 2007). Recuperado de [http://www.esteticas.unam.mx/revista\\_imagenes/inmediato/inm\\_noelle01.html](http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/inmediato/inm_noelle01.html).



**Figura 22.** Conjunto final de la CUNL en su ajuste de 1961 (ca.). El color amarillo refiere a los edificios ya construidos para 1961, último año de gobierno de Rangel Frías. Los inmuebles de color blanco los cataloga como “pendientes” de ejecución. Fuente: Raúl Rangel Frías, *Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno* (1961), s.n.

Con un financiamiento base de ocho millones y medio de pesos, producto de aportaciones procedentes de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, Cementos Mexicanos, Cementos del Norte, Cooperativa de Cementos Hidalgo, el empresario Luis Elizondo —edificio de Ingeniería Mecánica—, el impuesto al Fondo de Herencias y Legados, el Patronato Universitario



y el gobierno del Estado, así como destacadas donaciones de civiles,<sup>151</sup> los trabajos de construcción de Ciudad Universitaria dieron inicio oficialmente el 5 de noviembre de 1957. Aunque ya eran años de “modernidad renovada” o “crítica” en el campo de la arquitectura, en la construcción de la CUNL se tuvieron muy presentes también diversos principios del Funcionalismo, relacionados específicamente con los llamados “cinco puntos de la nueva arquitectura” del primer Le Corbusier, como la planta libre, los *pilotis* y las ventanas horizontales o corridas, sin ornamentación en la mayoría de los edificios y bajo el esquema de construir “más barato y más rápido”.<sup>152</sup>



**Figura 23.** Facultad de Derecho, donde se aprecian los *pilotis*, las ventanas horizontales y una fachada sin ornamentación, simple y limpia; ca. 1962. Fuente: CDAH-UANL.

---

<sup>151</sup> Desde 1951, con el primer decreto, el Patronato comenzó la recolección de donativos, misma que decayó para el año siguiente por el retraso del inicio de obras a raíz de la cláusula de la nueva Ciudad Militar. En ese primer año, *Vida Universitaria* hizo constancia de las primeras aportaciones civiles: 500 pesos por el señor Abelardo R. Garza, ferrocarrilero regiomontano radicado en Ciudad de México; 32 mil pesos por parte de 32 trabajadores del IMSS en aportaciones individuales de mil pesos y cinco pesos por el campesino Carlos García Flores, del municipio de Villaldama, Nuevo León en honor de sus dos hijos normalistas que estudiaron su profesión cuando la Normal era dependencia de la UNL, en la década de 1930. Véase Redacción, “Lista de honor”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 9 de mayo de 1951, 1.

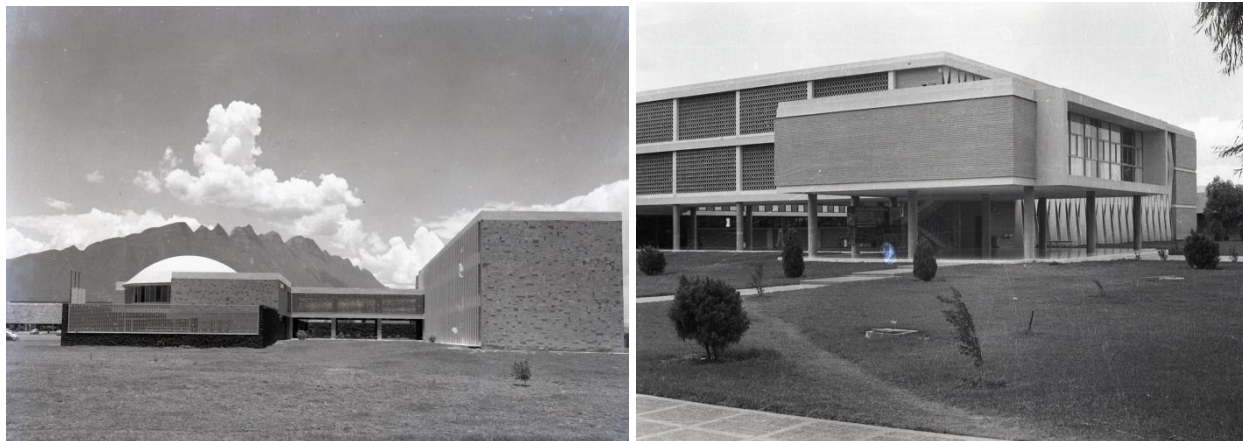
<sup>152</sup> Los concursos se solían adjudicar a la propuesta con el presupuesto más bajo, en parte por ahorro y en parte por seguir la doctrina moderna. Varios de los concursos los ganó un solo contratista, Mario I. Ledesma Casillas, egresado de la Facultad de Ingeniería Civil de la UNL en 1954 y responsable de la construcción de los inmuebles de Derecho, Ingeniería Civil, Alberca olímpica, Comercio y Administración, Torre de Rectoría, Plaza Monumental de la Rectoría, Arquitectura, y Filosofía y Letras.

La plástica de la época se deja ver en los parasoles de concreto que aún se mantienen en los inmuebles de Mecánica y Eléctrica, Arquitectura, Ciencias Biológicas, Físico-Matemáticas y Ciencias Químicas; la curvatura del bloque principal de Ingeniería Civil; y en la cúpula del auditorio de planta circular de Arquitectura. Los cascarones de concreto, representativos de aquellos años, también se introdujeron en el campus con los edificios de Comercio –techo para cafetería– y Laboratorios Centrales, destruidos en este último. Una constante en todos los edificios de la CUNL fue el uso de patios interiores ubicados entre los bloques de aulas como opción de esparcimiento y apertura espacial.<sup>153</sup>

En las facultades construidas de 1958 a 1964 se observa un modelo estándar de volúmenes rectangulares alargados (aularios) conectados mediante corredores o pasillos centrales, como se aprecia en Derecho, Ingeniería Civil, Mecánica y Eléctrica, Arquitectura, Filosofía y Letras, Comercio y Administración, y Agronomía. En 1969 se edificaron tres inmuebles, uno para Ciencias Biológicas, otro para Físico-Matemáticas y el último para Ciencias Químicas; mientras el primero siguió el modelo estándar citado, los dos últimos rompieron con esa distribución al definir el patio central como eje rector del espacio y sobre el espacio vacío que genera el patio central, los edificios levantan sus niveles.

---

<sup>153</sup> En una lectura arquitectónica, los investigadores Prieto y Lazcano aseveran que este uso de patios y jardines interiores contradice “en cierta medida lo que promulgaba la arquitectura moderna más radical, el bloque cerrado y compacto para no desperdiciar nada de espacio”. Se recomienda la participación de los autores en el número 2 de la línea editorial *Recorridos Culturales* de Conarte, publicado en 2013 (pp. 22-43), para mayor profundidad en la lectura arquitectónica de los edificios fundacionales del campus.



**Figura 24.** A la izquierda, la Facultad de Arquitectura con su entonces distintiva cúpula; y a la derecha, Mecánica y Eléctrica; nótese el volumen “flotante” del área administrativa y los *pilotis* que le sostenían sobre una planta libre. También se aprecia el pasillo conector entre los aularios 1 y 2. Cabe destacar que el aula 1 (frontal) no estaba planificado en su concepción de 1958 y fue construido en 1964 junto con el volumen administrativo. Fuente: CDAH-UANL.



**Figura 25.** Facultad de Comercio y Administración; se observa los cascarones de concreto, actualmente ocultos por un muro de concreto aunque su visibilidad se conserva hacia el patio interior. También se puede observar la original planta libre del aula trasero –y los *pilotis*–, actualmente ocupada por salones de clase. Fuente: CDAH-UANL.

La Torre de Rectoría, edificio dominante del campus –ubicación central y distribuidora de las áreas–, sintetizó en su forma el Funcionalismo –o Estilo Internacional– y el espíritu industrial regiomontano mediante el uso expuesto del acero, vidrio y cemento. En la arquitectura moderna el ornamento se solía aplicar desde el material de construcción: “El detalle arquitectónico, tan necesitado por las estructuras modernas como lo fue por las del pasado, proporciona la decoración de la arquitectura moderna”.<sup>154</sup> El diseño de la torre encuentra su mayor inspiración en la obra de Mies Van der Rohe, con el dominio del acero, acristalamientos y extrema linealidad en su forma, así como el empleo de la distintiva planta libre. El joven estudiante que diseñó la torre, Luis Rafael Cervantes González –no acreditado en su momento–, se inspiró en los libros de arquitectura norteamericana que su hermano, radicado en Chicago, le hacía llegar. La torre tiene una altura de once pisos en su cuerpo vertical y tres en el horizontal; este último, para distribución de las dependencias de servicio público como Departamento Escolar y Servicios Generales, mientras que el cuerpo vertical localizaría demás departamentos administrativos.<sup>155</sup> No está demás decir que el acero –visible en su primer diseño– fue producido en su totalidad por la emblemática Fundidora y donado para este uso exclusivo, con la única condición de que el acero “se manifestara”.<sup>156</sup>

Además del acero, vidrio y cemento que materializaron la Torre de Rectoría, la CUNL manifestó la identidad industrial del Estado mediante el uso masivo de block vitrolita–especialmente en los aularios– y como un sello natural, en similitud con su homóloga capitalina, la piedra negra del Topo Chico se utilizó en muros de varios de los inmuebles, como Mecánica y Eléctrica, Comercio y Administración, Ingeniería Civil, Arquitectura y Derecho. Aunque el diseño final de éste último, como de cada uno de los inmuebles, se adjudicó a la Oficina Técnica de la CUNL como conjunto de autores, en el discurso de Alfonso Reyes Aurrecoechea –director de *Vida Universitaria*–, durante la inauguración de la primera etapa de la CUNL el 20 de noviembre de 1958, éste aclaró que la propuesta de diseño individual por inmueble realizada por Ramírez y Mijares fue el punto de partida para el diseño final de cada edificio, lo que se debe de reconocer en una autoría intelectual de ambos arquitectos en cada uno de los primeros edificios

---

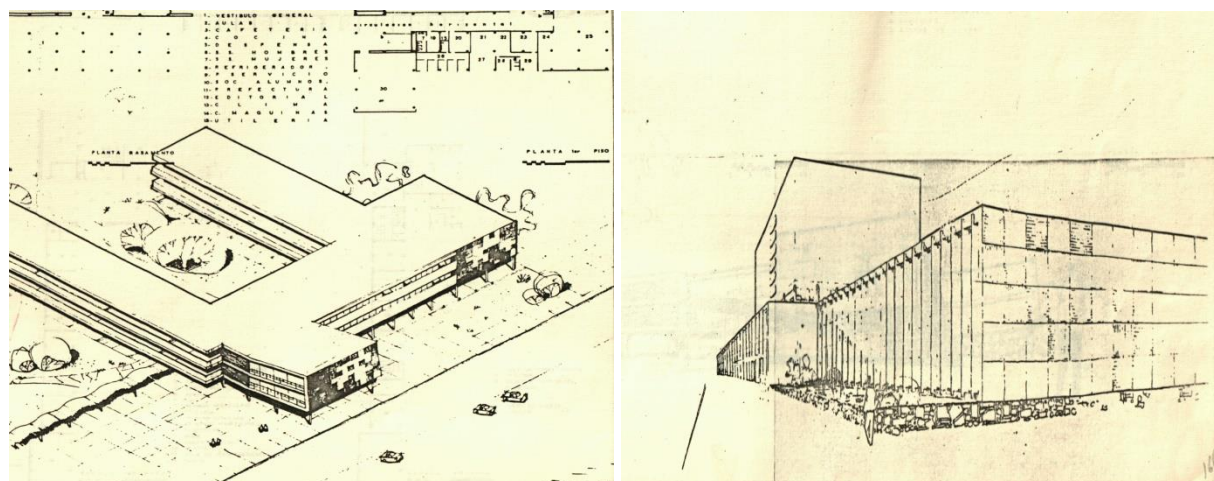
<sup>154</sup> Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson, *El Estilo Internacional: arquitectura desde 1922* (España: Artes Gráficas Soler, 1983), 88.

<sup>155</sup> Edmundo Derbez García, *La Torre de Rectoría* (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2011), 30-31.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, 20.



del campus.<sup>157</sup> En agradecimiento, la UNL ofreció a Ramírez Vázquez un banquete en su honor en junio de 1957 y posiblemente esta fue su última participación en el proyecto de la Universidad neolonesa o así lo aparenta su ausencia en lo restante del desarrollo del campus.<sup>158</sup>



**Figura 26.** Diseño conceptual de la Facultad de Derecho (izq.) y la Biblioteca Central (der.), proyectados por la Oficina Técnica de la CUNL. Fuente: Ciudad Universitaria de Nuevo León (folleto publicitario, 1959).

La CUNL se edificó en tres etapas claves: la primera, de un año, que concluyó el 20 de noviembre de 1958 con la inauguración de los edificios de Derecho, Mecánica y Eléctrica, Laboratorios Centrales, alberca olímpica, monumento central y asta bandera; la segunda, de 1958 a 1962, que dio como resultado la terminación de los inmuebles de Ingeniería Civil, Comercio y Administración, la Torre de Rectoría y su plaza monumental, Agronomía, Arquitectura y Filosofía y Letras; y una tercera, fraccionada, entre 1964 y 1969, en la que se terminaron los edificios de Mecánica –segundo conjunto de aulas–, el Estadio Universitario (1967), Ciencias Biológicas, Laboratorios Centrales de Física –actualmente Físico-Matemáticas– y Ciencias Químicas (1969). La inversión total hasta 1969 rondó los 63 millones de pesos (ver Cuadro 3).<sup>159</sup>

<sup>157</sup>Alfonso Reyes Aurrecoechea, “Presencia del Patronato Universitario”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 3 de diciembre de 1958, 8-9.

<sup>158</sup> Redacción, “Banquete en honor del Arq. Ramírez Vázquez”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 26 de junio de 1957, 16.

<sup>159</sup> En algunos casos se otorgó el valor total de edificio y equipo, pero en otros sólo el correspondiente al edificio por lo que el total es variable.

En su último informe, Rangel Frías fue claro al establecer que la CUNL se edificó a partir del esfuerzo conjunto del gobierno del Estado, el Patronato Universitario y algunos “hombres de negocios” que de forma individual patrocinaron algunos de los edificios del campus.

Decimos “algunos” porque el mismo Rangel Frías reclamaría al empresariado local en una carta abierta del 11 de mayo de 1961 su poca satisfactoria respuesta a los llamados de ayuda para la UNL y las dificultades para conseguir financiamiento. La carta se dirigió directamente a las cámaras de la Industria de Transformación de Nuevo León, de Comercio de Monterrey, de Propietarios de Bienes Raíces del Estado de Nuevo León y el Centro Bancario:

No me ha tomado por sorpresa del todo el contenido de las objeciones que formulan, respecto de la urbanización de los terrenos rescatados al Río de Santa Catarina; pero sí en cambio, la simpatía y el celo repentinos por el uso y destino del patrimonio universitario.

Parece lógico que cuando fui Rector de la Universidad y tuve necesidad de reclamar junto con estudiantes y maestros la rehabilitación física y económica de nuestra Máxima Casa de Estudios, cuando ésta tenía ante sí un conjunto de bienes que exigían pronta y generosa atención, hubiese recibido tan cordial y tan honda preocupación de parte de los grupos y de las fuerzas más activas y poderosas de la Ciudad de Monterrey.

A este respecto sólo recuerdo ahora que un grupo de personas encabezadas por Manuel L. Barragán, Joel Rocha, Federico Gómez, Rogelio Cantú y otros excelentes amigos de la Universidad, respondieron al desolador panorama organizando una institución denominada ‘Patronato Universitario’ con cuyo apoyo y a través de una serie de denodados esfuerzos de diversos grupos universitarios y de feliz conjugación del interés público de los Gobiernos Federal y del Estado, se logró poner en marcha un programa cabal y competente de resolución a las añejas dolencias de nuestra Casa de Estudios.<sup>160</sup>

Los nombres que menciona Rangel Frías son miembros del Patronato y por “otros excelentes amigos” se refiere a Carlos I. Guajardo, que financió el inmueble de Filosofía y Letras – incluyendo sus murales–, y Luis Elizondo, quien donó el edificio de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Elizondo era dueño de la planta galvanizadora de lámina La Florida, de Tubería Nacional y socio de la empresa de entretenimiento Atracciones Mundiales S.A. (AMSA), de la cual se desprendieron el cine Elizondo y el teatro Florida. Convencido de que la mecánica y la eléctrica eran la base para el desarrollo industrial del país, entregó dos millones de pesos para la construcción del edificio de Ingeniería Mecánica. Por su parte, Guajardo era empresario de

---

<sup>160</sup> Raúl Rangel Frías, “Honorable Cámara y Centro”, *El Norte*, Monterrey, 11 de mayo de 1961, 9-A.

plantas embotelladoras de reconocidos refrescos como Pep, Del Valle y Barrilitos, y el 18 de septiembre de 1961 se anunció en sesión del Consejo Universitario el donativo de un millón y medio que Guajardo donó por medio de la Fundación “Ricardo R. Guajardo”. Cuando el edificio sobrepasó la cantidad en su construcción, Guajardo entregó un extra de 300 mil pesos. En 1961 falleció Joel Rocha y su familia donó la totalidad de inversión del edificio de Agronomía, siendo este el tercer inmueble financiado por un solo benefactor en la totalidad del valor del edificio.

Los inmuebles correspondientes a Arquitectura, Ingeniería Civil, Comercio y Administración, y el Estadio Universitario fueron costeados en partes equitativas entre gobierno del Estado, Patronato Universitario y comités pro-construcción, estos últimos integrados por alumnos, profesores y egresados de cada una de las dependencias; además de donativos en material de algunas de las empresas de construcción como Cementos Mexicanos, Fundidora de Fierro y Acero y La Novedad, fábrica de mosaicos de pasta y granito, entre otras.<sup>161</sup> El apoyo del gobierno federal se intentó mediante la donación de dos terrenos a beneficio de la UNL, para que esta vendiera por partes los terrenos entre particulares. Los terrenos en cuestión eran el Ejido de Mederos, con una extensión de 200 hectáreas, y siete kilómetros de los terrenos rescatados a la canalización del río Santa Catarina, ambos en 1960.<sup>162</sup> Según estimaciones, la venta de ambos redituaría un estimado de 70 millones de pesos, pero ninguno aportó mayor ingreso a la Universidad.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> “Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno” (Monterrey, 1961), en Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL, Monterrey, México), Informes, Raúl Rangel Frías, sección Universidad.

<sup>162</sup> Salinas, “La época de oro de la Universidad de Nuevo León”, 199.

<sup>163</sup> El terreno de Mederos fue originalmente la superficie que se propuso para la construcción de la Ciudad Militar en 1951, en cumplimiento de la cláusula del primer decreto; fue adquirido por donativo de los ejidatarios a la Universidad y entregado por ésta a la Federación sin ser utilizado finalmente para ese cometido por la incapacidad económica de la Universidad de construir la nueva Ciudad Militar. Diez años después la Federación lo regresó a patrimonio de la Universidad para el fin que se indica, pero finalmente el terreno fue utilizado hasta la década de 1980 para construir la actual Unidad Mederos de la UANL. Sobre los terrenos ganados del río Santa Catarina, Samuel Flores refiere los procesos de urbanización de los terrenos y algunas gestiones realizadas en torno a ellos, pero sin profundizar en las ganancias o beneficios para la Universidad. Véase Samuel Flores Longoria, *La Ciudad Universitaria de Nuevo León. Más allá de sus muros* (Monterrey: UANL, 2005), 58-61. Asimismo, en los informes de gobierno de Rangel Frías (1955-1961), Livas Villarreal (1961-1967) y Elizondo (1967-1971) se refieren las gestiones sobre los terrenos pero no ingresos, y el último gobernador citado es claro en decir que los terrenos significaron más gasto que ganancia (ver Informe de 1968). Los siete kilómetros se localizaban entre las calles Venustiano Carranza y Pino Suárez.

### *Integración plástica por un solo hombre*

La integración plástica que firmó el sello de la CU-UNAM se intentó en menor medida en la CUNL, pero a diferencia de la primera –donde participaron variedad de artistas– en la CUNL los trabajos los elaboró un solo artista: Federico Cantú Garza. Originario de Cadereyta, Nuevo León, Cantú está reconocido como exponente de tres escuelas del siglo XX: la Escuela de París, la de Nueva York y la Mexicana; y entre su obra se encuentran referencias a la mitología grecorromana, la herencia prehispánica de México, el mestizaje, el occidente europeo del Renacimiento y la tradición judeo-cristiana. Su nieto, Adolfo Cantú, conmemora la amistad que su abuelo sostuvo con renombrados artistas, humanistas y escritores internacionales y nacionales, entre ellos Alfonso Reyes y Raúl Rangel Frías, cuya amistad permitió la elaboración de la obra de Cantú que hasta el momento resguarda la Ciudad Universitaria de Nuevo León.<sup>164</sup>

Inicialmente se había anunciado que el también destacado artista Juan Eugenio Mingorance – maestro de la Escuela de Artes Plásticas de la UNL– sería el encargado del mural de la Facultad de Ingeniería Civil,<sup>165</sup> sin embargo, pronto el trabajo le fue encomendado a Cantú, a su regreso al estado en 1961. Cantú, para entonces, ya era un artista reconocido con exposiciones en galerías de Estados Unidos entre las décadas de 1920 y 1930, murales en museos del interior de la República Mexicana, obra pictórica en La Purísima y autor del símbolo de la *madonna* del Instituto Mexicano del Seguro Social en 1960, un año antes de regresar nuevamente a su tierra natal por encargo de su amigo, Rangel Frías. Sobre su trabajo en el campus, Cantú realizó casi en simultáneo los murales de la plaza de Rectoría (1961) y los correspondientes a las facultades de Ingeniería Civil y Filosofía y Letras, ambos en 1962, para concluir la década con las –también destacadas obras– de “Arquitectos de Tula” y el Chac-Mol, ambos para ornamento de la Torre de Rectoría, el primero adherido y el segundo en descanso frente al acceso. Años después, en la década de 1980, Cantú regresará con nuevas colaboraciones para CU, una de ellas en homenaje de su entrañable amigo Alfonso Reyes, la escultura “Palas Atenea”, bloque de cantera esculpido frente a la Capilla Alfonsina, ubicada –irónicamente–, sobre su única obra monumental dentro del campus: el águila de la plaza de Rectoría. De esta obra y el hecho sucedido con la Capilla Alfonsina se hablará en el Capítulo 3.

---

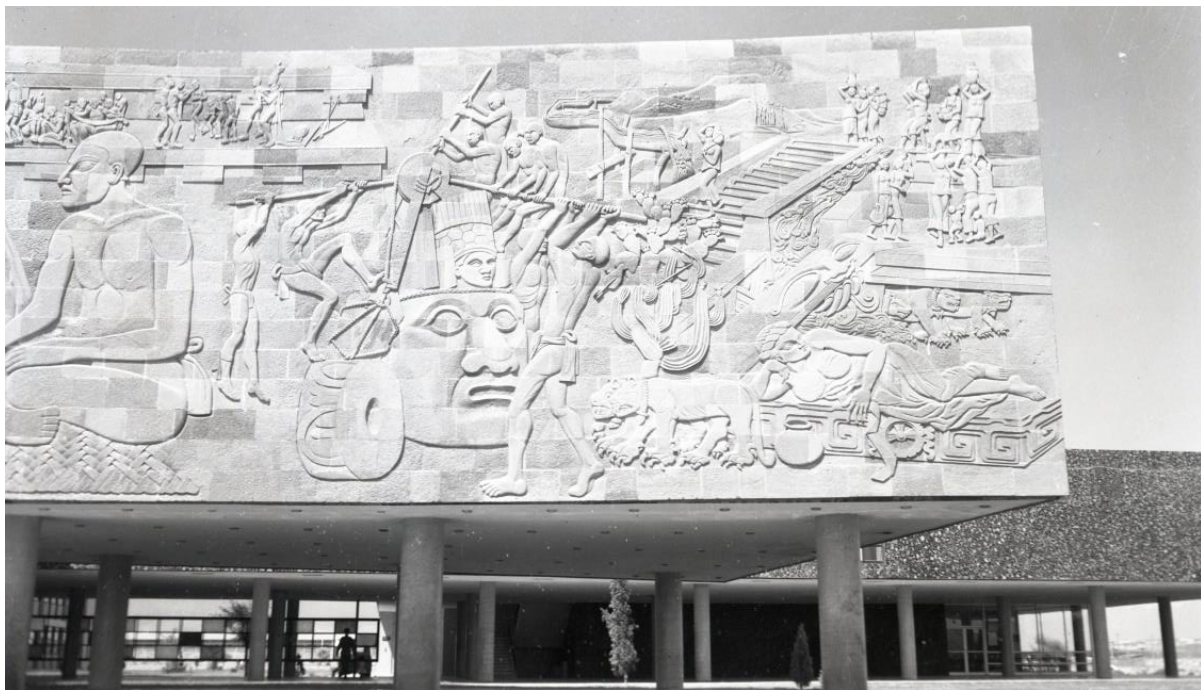
<sup>164</sup> Adolfo Cantú, “La memoria mural de Federico Cantú Garza”, *Crónicas*, número especial (2012): 285-295.

<sup>165</sup> Redacción, “Murales de Mingorance en la CUNL”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 29 de julio de 1959, 9.



En similitud con lo proyectado en la CU-UNAM, los murales de las dependencias académicas refieren los orígenes de las carreras que cada uno de los inmuebles congregan. En Ingeniería Civil, el friso cóncavo representa a Netzahualcóyotl y el agua, e inventores, artistas y maestros artesanos de la ciudad sagrada de Tula. En una reseña de la época, el alumno de Ingeniería, Román Cantú García, alude el simbolismo del mural con Netzahualcóyotl, constructor y poeta, como centro del mismo:

Así pinta y esculpe a Netzahualcóyotl, padre de ciencias, arquitecto y poeta, expresando su dinamismo con su sabia palabra, a los geómetras, astrónomos o dibujantes; elaborando sus planos y cálculos; a un congreso de Tlacuilos con miras a resolver tal o cual problema, como las gentes van y vienen a un antiguo acueducto en busca del preciado líquido [...]<sup>166</sup>



**Figura 27.** Mural “Netzahualcóyotl y el agua”, en Ingeniería Civil; autoría de Federico Cantú, *ca.* 1962. Fuente: CDAH-UANL.

En Filosofía y Letras, “Los informantes de Sahagún” ha sido el título otorgado para el trabajo de Cantú al evocar el encuentro de la cultura indígena con la española. Los relieves que se aprecian en toda la fachada principal del edificio simbolizan destellos de la historia nacional y

<sup>166</sup> Román Cantú García, “Federico Cantú y el mural de Ingeniería”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 25 de marzo de 1962, 2 y 8.

universal, con piezas dedicadas a la cultura griega –Sócrates, indiscutible figura de la *filosofía* griega– y al citado encuentro de culturas entre México y España, con especial realce a los escribanos y con ellos, la representación de las *letras*.<sup>167</sup> Ambos trabajos –Civil y Filosofía– fueron tallados sobre cantera de Guanajuato.



**Figura 28.** Murales de la Facultad de Filosofía y Letras, colocados por “pieza” o “paisaje”, ca. 1964. Fuente: CDAH-UANL.

Cuando Rangel Frías concluyó su gestión como gobernador en 1961, la CUNL estaba con un 60% de avance en su planificación original, con seis inmuebles pendientes.<sup>168</sup> El 8 de septiembre de 1961, un mes antes de traspasar el gobierno a Eduardo Livas Villarreal, Rangel Frías inauguró la Torre de Rectoría y con ello selló el final de su administración, con el edificio que simboliza el poder universitario. Un año después, se entregaron los edificios de Arquitectura, Filosofía y Letras, y Agronomía –originalmente para Economía–; pero en lo restante de la década, el plan maestro definido en 1958 y redefinido en 1961 sufriría una serie de cambios consecuentes de diferentes hechos.

<sup>167</sup> Compiani y Cavazos, *Murales...*, 87.

<sup>168</sup> Aula Magna, Biblioteca Central, Gimnasio, Instituto de Ciencias, Facultad de Economía y Facultad de Ciencias Químicas (con su respectivo edificio de talleres).

El primer cambio fue el traspaso del edificio de Economía a Agronomía en 1962 por urgencia de espacio de la última, lo que cambió en esencia el área de Humanidades; con los años Agronomía se verá fuera de lugar en el campus por su necesidad de un campo experimental y en la década de 1970 migrará a una sede en el municipio de Marín, Nuevo León. El segundo cambio fue el aula I de Ingeniería Mecánica –frontal– el cual no estaba proyectado en el plan de 1958, pero que a raíz de un crecimiento poblacional fue necesario edificar más aulas a escasos cinco años del primer bloque de salones. El tercer cambio fue la incorporación de dos inmuebles no contemplados con anterioridad: Ciencias Biológicas y Físico-Matemáticas, ambos en 1969. Asimismo, el Estadio Universitario retrasó siete años su construcción –de 1960 a 1967– y Ciencias Químicas fue postergado por toda la década hasta que la presión política de su estudiantado obligó a su edificación en 1969. Por su parte, los edificios que no se consideraban urgentes como el Aula Magna, la Biblioteca Central o el Instituto de Investigaciones, pronto se vieron desplazados en importancia por necesidades inmediatas de una Universidad que pese al incremento presupuestal –tanto federal como estatal– experimentado a lo largo de la década de 1960,<sup>169</sup> no estaba preparada para recibir a los miles de jóvenes que egresaban año con año de la educación básica.

En el siguiente capítulo –con enfoque en los cuatro inmuebles seleccionados del área de Ciencias– se observará la pobre planificación en infraestructura de la Universidad y la desesperada respuesta en construcción que la institución ha otorgado en diferentes contextos, entre la demanda explosiva de la década de 1970, las exigencias de un mundo globalizado entre 1980 y 1990, y en las últimas dos décadas, la constante actualización de los programas educativos y la consecuente demanda de más y mejores instalaciones; siempre con el reto de otorgar espacio a una población estudiantil en permanente crecimiento año con año. Conforme se aborden cada uno de los contextos, se verá cómo hubo decisiones que afectaron irremediablemente lo que décadas después se considerará patrimonio universitario.

---

<sup>169</sup> En 1958, cuando la CUNL comenzó su edificación, la Universidad percibió del Estado cuatro millones y medio, y de la Federación un millón; y para 1966, el Estado le definió un presupuesto anual de 17 millones y la Federación diez millones. Para finales de la década de 1960, la Universidad comenzó a ser una fuerte carga para el erario estatal lo que incentivó el ambiente de fricción política en esa época. Véase César Salinas, “La época de oro de la Universidad de Nuevo León, 1950-1957”, 214-216; e informes de Rectoría de los años citados, disponibles en el Fondo Universidad de la CABU.



**Figura 29.** Área de Ciencias, con Arquitectura en enfoque principal e Ingeniería Mecánica con Aulas II y Laboratorios Centrales a lado de ella; e Ingeniería Civil al fondo izquierdo, *ca.* 1962. Falta la Facultad de Ciencias Químicas que se inaugurará en 1969 y el edificio de Aulas I de Ingeniería Mecánica, de 1964. Fuente: CDAH-UANL.

**Cuadro 3. Relación de capacidad y costos por edificio de CUNL hasta la inauguración de Ciencias Químicas en 1970.<sup>170</sup>**

Edificio	Capacidad	Valor total del edificio
Derecho y Criminología	1, 500	3, 715, 909. 00
Ingeniería Mecánica y Eléctrica, y Laboratorios Centrales	1, 500	3, 658, 050. 00
Asta Bandera		157, 758. 00
Alberca Olímpica		2, 027, 961.00
Ingeniería Civil	1, 500	5, 948, 482. 00
Comercio y Administración	1, 800	5, 518, 809. 00
Torre de Rectoría		12, 000, 000.00
Plaza Monumental de Rectoría		355, 897. 00
Agronomía	500	1, 337, 715.00
Arquitectura	1, 500	5, 500, 000.00
Filosofía y Letras	500	1, 500, 000.00
Aulas 1 de Ingeniería Mecánica	500	900, 000.00
Estadio Universitario		9, 035, 359.00
Ciencias Biológicas	500	2, 570, 000.00
Físico-Matemáticas	500	3, 680, 000.00
Ciencias Químicas	800	5, 547, 723.00
		<b>Total: 63, 453, 663</b>

<sup>170</sup> Se puede observar la pobre planificación a futuro de la capacidad de espacio, con cantidades que tan sólo doblaban la población escolar al momento de la proyección. Fuente: Raúl Rangel Frías, *Palabras y Hechos, un régimen de Gobierno* (Monterrey, 1961); y Garza Guajardo y Zapata Vázquez, *Ciudad Universitaria [...]*

### Capítulo 3. Crecimiento y desorden

*Yo diría que para pulsar el grado de cultura de una nación el mejor indicador es comprobar cómo se desarrollan sus ciudades. Si el desarrollo preside el caos, el crudo juego de los intereses económicos, el desprecio por el pasado, el afán de la novedad por la novedad, es señal evidente de que por debajo de las apariencias, más o menos progresistas, existe un gran vacío cultural.*

Fernando Chueca Goitia, 1968

Cuando Rangel Frías despidió su administración gubernamental dedicó un mensaje especial a Ciudad Universitaria, catalogándola como su más grande logro: “El sueño de un rector de la Universidad, ahora gobernador del Estado, ha empezado a tomar forma”.<sup>171</sup> Lo que comenzó en 1949, con su rectorado, lo encaminó en un 60% de avance hacia el final de su gobierno en 1961. El nuevo gobernador, Eduardo Livas Villarreal (1961-1967), se comprometió a concluir la CUNL con el mismo dinamismo con que Rangel la había emprendido, sin embargo, por varias razones el proyecto se desfasó en tiempos, presupuesto y el plan original de Rangel se alteró ante la necesidad imperiosa de construir edificios que no estaban contemplados en el plano conjunto original, en respuesta a urgencias sociales. El último año de la década, 1969, fue definitivo para que el campus comenzara a des-configurarse, alejándose de su planificación inicial para dar paso a la construcción urgente.

Entusiasmado con el proyecto, además de su compromiso por concluirlo en forma y tiempo, Livas también profetizó un futuro “libre de escollos”<sup>172</sup> para la Universidad gracias al aumento presupuestal de la Federación a tres millones de pesos anuales y nueve millones 300 mil por el Estado;<sup>173</sup> sin embargo, el aumento poblacional de estudiantes en edad secundaria profetizó otro futuro para la Universidad: el sobrecupo. En la columna de opinión “Ámbito Universitario” de *Vida Universitaria* del 9 de septiembre de 1962, Horacio Salazar Ortiz habló sobre la falta de cupo que ya experimentaba la Universidad, esto pese a sus nuevos edificios tanto en la CUNL

---

<sup>171</sup> Gobierno del Estado de Nuevo León, *Ciudad Universitaria* (Monterrey: gobierno del Estado, 1959), s.n.

<sup>172</sup> Redacción, “Sinopsis de la idea y realización de la ciudad universitaria”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 10 de septiembre de 1961, 7.

<sup>173</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1962), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Eduardo Livas Villarreal, 14.

como en el Área Médica. Para Salazar, la causa era la economía: “La UNL es pobre, con presupuesto raquítico, y por lo mismo no puede ensanchar sus aulas, o mejor, aumentarlas [...]”.<sup>174</sup> Esto contradecía la situación “libre de escollos” que profetizó el gobernador y la realidad, respaldaba la opinión de Salazar.

Con el desarrollo de la década, la Universidad enfrentaría su más grande reto hasta el momento. Si en la década de 1950 el problema era la penuria de las instalaciones, sin equipo y sin espacios adecuados para la formación práctica profesional, para la década de 1960, con instalaciones optimas en la mayoría de los casos, el nuevo problema fue la sobrepoblación y de nueva cuenta la Universidad se enfrentó a la dificultad de aulas pequeñas para grupos grandes. Para mayor agravio, aunque Tamaulipas y Coahuila ya contaban con su respectiva universidad pública –1955 y 1957 respectivamente– la juventud de estas y el prestigio arraigado que la UNL tenía entre la población de ambos estados, promovió la continua demanda de jóvenes de ambas entidades federativas y de otras en menor medida. El aumento presupuestal de ambos gobiernos poco fue de ayuda ante la avalancha de jóvenes que solicitaban ingreso a la más afamada universidad pública de la región, situación que se agravó con decisiones de la UNL que, aunque propias del contexto nacional de finales de 1960, resultaron contrarias a toda lógica administrativa.

### **Preámbulo a un problema de infraestructura**

En 1953 la UNL tenía una población estudiantil promedio de cinco mil y para 1958 –cuando se inauguró la primera etapa del campus– el número había incrementado a ocho mil 392, un promedio de 700 alumnos por año en aumento. En el primer informe de Livas en 1962, presenta la cifra de doce mil 257 alumnos y para el final de su gobierno en 1967, se registró la matrícula de 17 mil 185 estudiantes.<sup>175</sup> Durante el desarrollo de la administración de Livas, la sobrepoblación se pudo solventar con los inmuebles de la CUNL, nuevas aulas en los pasillos de Colegio Civil y mejoras en infraestructura a los edificios universitarios; pero entrada la nueva administración, a cargo de Eduardo A. Elizondo (1967-1971), la problemática se evidenció sin opción de ignorarle.

---

<sup>174</sup> Horacio Salazar Ortiz, “No hay cupo”, *Vida Universitaria*, Monterrey, 9 de septiembre de 1962, 2.

<sup>175</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1967), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Eduardo Livas Villarreal, 42.



Elizondo fue rector de la Universidad de 1965 a 1967 y conocía de primera mano la alarmante situación del sobrecupo universitario y los rechazados. En 1961 existían en el Estado solamente 30 escuelas secundarias, pero un cambio de mentalidad de la sociedad exigió la construcción de más centros educativos: los padres de familia ya no se conformaban con la educación primaria para sus hijos y aspiraban para ellos el acceso a una educación media superior y superior.<sup>176</sup> Para 1966, aumentó a 53 el número de planteles secundarios y con el crecimiento en cobertura de la población escolar de segundo nivel, la siguiente exigencia –y consecuencia natural– fue la creación de más preparatorias públicas que recibieran a los miles de jóvenes egresados. En 1964 se inauguraron las preparatorias 5 y 6 en Sabinas Hidalgo y Montemorelos, respectivamente, como estrategia de distribución poblacional a modo de que estos centros absorbieran demanda en los municipios del norte y sureste; y en 1966, durante el rectorado de Elizondo, se inauguró la Preparatoria 7 en San Nicolás de los Garza.<sup>177</sup> Como efecto domino, la siguiente exigencia fue el incremento de plazas en las facultades de la Universidad.

Como estrategia preliminar se implementó el sistema semestral en algunas dependencias, a modo de agilizar la apertura de espacios, pero esto no fue suficiente. Con un panorama inquietante de desborde de capacidades, Elizondo propuso un plan de autofinanciamiento para la Universidad que, básicamente, consistía en el cobro general de cuotas –que cada alumno pagara su coste real a la Universidad–, la implementación del examen de selección y el desarrollo de proyectos universitarios con el sector productivo y social, por medio de trabajos pagados a la Universidad.<sup>178</sup> Asimismo, Elizondo propuso la continua actualización del profesorado para ofrecer un mejor servicio al estudiante y finalmente, la creación de nuevas universidades que absorbieran parte de la demanda estudiantil.<sup>179</sup> Con un sistema de autofinanciamiento bien definido, el subsidio estatal sería preferentemente para mantenimiento y construcción.

---

<sup>176</sup> “Informe de actividades” (Monterrey, 1966), en AGENL (Monterrey, México), Informes de Gobernador, Eduardo Livas Villarreal, 10.

<sup>177</sup> Cabe destacar que las tres preparatorias fueron financiadas en su organización y apertura por patronatos particulares o por la administración municipal, liberando a la Universidad de esa carga presupuestal.

<sup>178</sup> Oscar Flores, *La autonomía universitaria 1968-1969* (Monterrey: CDAH-UANL, 2011), 72. La entonces muy criticada propuesta de Elizondo, es hoy en día la forma en que se gestionan los recursos de la Universidad.

<sup>179</sup> Con carácter privado se crearon en 1969 la Universidad de Monterrey (UdeM) y la Regiomontana (U-erre), y en 1970 el Centro de Estudios Universitarios (CEU). En un balance poblacional, entre las cuatro universidades privadas del Estado (incluyendo al ITESM), en 1972 se registraron 21 mil 139 alumnos, mientras la Universidad registró 22 mil. Jesús Ávila Ávila y Juan Ramón Garza Guajardo, *Con el orgullo de ser Preparatoria 8. Los primeros cincuenta años (1967-2017) ¡Continuamos haciendo historia!* (Monterrey: CDAH-UANL, 2017), 28.



La llamada “Ley Elizondo” fue criticada en su momento como un plan conservador que en lugar de mejorar las condiciones de la Universidad, negaría su esencia de institución pública al servicio de la comunidad y juventud nuevoleonense, cerrándole el acceso a jóvenes de escasos recursos por el cobro de cuotas y por medio del “discriminatorio” examen de selección. La propuesta fue rechazada dentro de un contexto particular de lucha social, donde los sectores de izquierda encontraron lugar para influir en las decisiones en torno a la universidad pública. A raíz de la propuesta del gobernador, la Universidad entró en un proceso de movilización estudiantil donde la exigencia de mejoras materiales fue una de las principales banderas; Óscar Flores destaca que la principal causa del constante problema financiero en estos años fue la pobre proyección a futuro de la Universidad:

Ante esta situación no existía un plan rector que proyectara la UNL hacia planes futuros. Era indudable que su limitada estructura no podía recibir la avalancha de estudiantes que estaba egresando de la educación básica. Aunado a esto, las autoridades universitarias y el gobierno del estado no tomaron las medidas conducentes por anticipado. Todo indica que la nueva estructura universitaria fue creándose sobre la base de enfrentar los problemas inmediatos y resolverlos parcialmente, nunca pensando en fincar los cimientos para una estructura universitaria flexible y duradera a futuro.<sup>180</sup>

Ciudad Universitaria fue una oportunidad que no se aprovechó debidamente para planificar a futuro. Si recordamos el capítulo anterior, los edificios de la CUNL se proyectaron para recibir hasta 1, 500 alumnos como máximo y en cinco años, algunos de los inmuebles ya habían sobrepasado ese límite. A diez años de la inauguración de la CUNL sus espacios ya eran insuficientes, además de que, hasta el momento, su único edificio de laboratorios –Laboratorios Centrales– no tenía equipo y era prácticamente la construcción sola. El 22 de marzo de 1968, quince estudiantes de Ciencias Biológicas se plantaron en huelga de hambre bloqueando la calle Matamoros fuera de su sede, una vieja casona en el centro de la ciudad donde en cuatro aulas se daba cabida a doce grupos que conformaban un total de 150 alumnos.<sup>181</sup> La principal exigencia era la construcción de un edificio en terrenos de la CUNL, el cual según declaraciones de los huelguistas estaba prometido desde hacía dos años; éste sería el primer edificio para una facultad

---

<sup>180</sup> Flores, *La autonomía universitaria 1968-1971*, 32.

<sup>181</sup> Redacción, “Reafirma Elizondo su propósito de dialogar con todos sobre la UNL”, *El Porvenir*, Monterrey, 23 de marzo de 1968, 1 y 3-B.

no proyectada por el plano conjunto que se construiría en la CUNL.<sup>182</sup> Su edificación, como comenta Flores, sería nuevamente respuesta inmediata al problema sin una estudiada planificación.

La construcción del edificio de Ciencias Biológicas dio inicio el 12 de agosto de 1968 con apoyo de la Comisión Administradora del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), que aportó un millón de pesos, y los patronatos Universitario y Pro Laboratorios y Talleres,<sup>183</sup> que complementaron lo restante del valor del inmueble: dos millones y medio. Éste se ubicó en el lugar que le correspondía a la Facultad de Ciencias Químicas según el plano conjunto, a la altura de la Prolongación Cuauhtémoc –actual Avenida Manuel L. Barragán–, al oriente-poniente del campus. A partir de esta primera exigencia, que parecía una particularidad de Ciencias Biológicas, la UNL entró en una fase de movilización estudiantil que pronto integró a la base trabajadora y tomó la bandera de la autonomía universitaria, exhibiendo en el proceso una grave problemática en infraestructura, a diez años de la inauguración de la CUNL.

### **La Autonomía y la construcción necesaria**

El 30 de mayo de 1969 el alumnado de la Facultad de Ciencias Químicas tomó posesión de la Torre de Rectoría para exigir la construcción de su edificio en terrenos de la CUNL, que llevaba ya una década de retraso; éste acto está considerado por estudiosos del tema como el acto inaugural del movimiento por la autonomía de la UNL.<sup>184</sup> El 23 de septiembre del mismo año, la Facultad de Físico-Matemáticas replicó el actuar de Ciencias Químicas al posesionarse de sus instalaciones, ubicadas en el décimo piso de la Torre de Rectoría. Ambos edificios fueron inaugurados un año después, en septiembre de 1970.

---

<sup>182</sup> Recordemos que en 1964 se construyó el aula I de FIME y este fue el primer inmueble no proyectado por el conjunto original construido en el campus, como complemento de una facultad sí proyectada, a diferencia del inmueble de Ciencias Biológicas.

<sup>183</sup> El Patronato Pro Laboratorios y Talleres Centrales de la UANL fue creado en 1967 para ayudar en su labor al Patronato Universitario, pero este con enfoque exclusivo en el equipamiento de laboratorios. Debido a su naturaleza, el nuevo patronato estuvo integrado por representantes de diversas industrias como Fundidora, Cervecería Cuauhtémoc, Altos Hornos de México y Comisión Federal de Electricidad, y de diversas secretarías de gobierno como Comunicaciones y Transportes, e Industria y Comercio, entre otras dependencias públicas y privadas.

<sup>184</sup> Véase la obra citada de Flores y Juan Ángel Sánchez, *treinta años después* (Monterrey: Ser Universitario, 1999).

Se presenta lógico que la UNL construyera inmuebles ajenos al plano conjunto, pero el desfase en presupuestos y tiempos ocasionó que la edificación de los primeros inmuebles proyectados se desorganizara, alterara y priorizara a unos y retrasara a otros, en acatamiento de las demandas del momento. Así, quedaron relegados –y algunos de ellos olvidados– espacios planificados en el plano conjunto como Aula Magna, Biblioteca Central e Instituto de Investigaciones o la propia Facultad de Ciencias Químicas que se retrasó por diez años a causa de su presupuesto, al ser el inmueble más caro por rondar los 15 millones. En atención a las nuevas prioridades, la Oficina Técnica no reformó o rediseñó el plano conjunto de 1958 y, al contrario, todo indica que comenzó a construir anárquicamente en respuesta inmediata a las necesidades del momento, sin seguir algún plan maestro.<sup>185</sup> Para 1970 la UNL también había comenzado la construcción de inmuebles particulares por facultad.<sup>186</sup>

La primera facultad en construir un edificio nuevo –en expandirse fuera de su primer conjunto– fue la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (en adelante FIME) con el denominado Laboratorio Central (no confundir con los Laboratorios Centrales, inaugurados en 1958). Para entonces, FIME contaba con tres edificios: Aulas II y Laboratorios Centrales de 1958, y Aulas I de 1964, que se debe recordar fue un inmueble “extra” o complementario, no planificado en el plano conjunto y solicitado con apremio por el aumento poblacional.<sup>187</sup> Las obras del nuevo laboratorio dieron inicio en octubre de 1969 y se concluyeron hacia finales del año siguiente con un coste aproximado de tres millones de pesos, el más caro de los edificios individuales de la FIME hasta el momento. El inmueble era de dos niveles y fue erigido ha costado oriente de los Laboratorios Centrales, que apenas habían concluido su proceso de equipamiento; entonces ¿por qué la FIME necesitó de un nuevo edificio de laboratorios en tan poco tiempo?

---

<sup>185</sup> Durante la investigación ninguna fuente refirió la existencia de un plan maestro del campus, desde el primer conjunto de 1958-1961.

<sup>186</sup> La CUNL para septiembre de 1970 ya contaba con inmuebles para diez facultades: Derecho, Filosofía, Comercio, Agronomía, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica, Arquitectura, Ciencias Biológicas, Físico-Matemáticas y Ciencias Químicas. La Universidad para este entonces administraba 15 facultades; las cinco restantes eran Medicina, Odontología, Enfermería, Economía y Trabajo Social; de estas, las tres primeras contaban con edificio en el campus médico. Redacción, “Datos actuales de la Universidad”, *Universidad*, Monterrey, 15 de marzo de 1970, 2.

<sup>187</sup> La razón por la que Aulas 1, construido en 1964, lleva esa numeración es porque queda en el frontal de la facultad, mientras el primer aulario construido en 1958 queda en la parte trasera, por lo que recibe el nombre de Aulas 2. A partir de Aulas 3 de 1974 la numeración de los aularios será cronológica y no por ubicación.

Los Laboratorios Centrales comenzaron su equipamiento cuatro años después de su inauguración consecuente del alto costo de la maquinaria y el apretado presupuesto de la Universidad, por lo que permanecieron solos durante sus primeros años hasta finales de 1961, cuando inició la instalación de maquinaria por donativos de la industria local y gestiones de la Universidad; con ésta estrategia se continuó el equipamiento paulatino por lo restante de la década.<sup>188</sup> Para 1969, la FIME ofrecía dos carreras: Ingeniero Mecánico Electricista e Ingeniero Mecánico Administrador, y en 1966 creó su Escuela de Graduados (Posgrado). Entre ambas carreras y el posgrado se necesitaba de laboratorios de mecánica, electricidad, computación, física, química, soldadura, hidráulica, dinámica de máquinas, entre otras; algunos salones de los aularios también eran utilizados como laboratorios o talleres. El nuevo espacio para laboratorios entró en funciones a finales de 1970 con inmediato aprovisionamiento por medio de gestiones del propio alumnado y profesores, así como donativos de la industria local.<sup>189</sup> Con el nuevo laboratorio se esperaba que disminuyera la carencia de espacio que la FIME ya experimentaba.



**Figura 30.** Edificio del Laboratorio Central de la FIME, a la izquierda en la década de 1980 (Fuente: Derbez, *FIME. La gran escuela...*, 217) y a la derecha, en su apariencia actual (2019, fotografía del autor). En los últimos años funge como la Coordinación de la División de Ingeniería Eléctrica y se le conoce como Edificio 7.

<sup>188</sup> Edmundo Derbez García, *FIME. La gran escuela de ingeniería del siglo XXI, 1947-1983* Tomo I (Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017), 131-132. En la página 132 viene una lista de las empresas que donaron equipo entre 1962 y 1966, entre las que se pueden mencionar Altos Hornos de México, Petróleos Mexicanos, Comisión Federal de Electricidad, Fundidora de Fierro y Acero, Hojalata y Lámina, Tubacero, etcétera.

<sup>189</sup> *Ibíd.*, 218-219.

El 16 de marzo de 1970 el rector Oliverio Tijerina ofreció un informe del estado de cada una de las dependencias universitarias. De las diez facultades que conformaban para entonces el campus, FIME y Agronomía presentaban serios problemas de espacio, y en el caso especial de la última, la falta de un campo experimental adecuado era un detalle que perjudicaba año con año las prácticas del alumnado.<sup>190</sup> Durante la misma sesión se habló de la incapacidad espacial de la Universidad para recibir el alumnado que demandaba un lugar en la Máxima Casa de Estudios pero dos meses después, el Consejo Universitario tomó una decisión que en lógica administrativa contradecía la problemática espacial: Se acordó, en la sesión del 28 de mayo de 1970, el pase libre de todo estudiante egresado de preparatorias universitarias a facultad, con excepción de Medicina donde era imposible absorber la demanda del momento. En la misma sesión, se acordó limitar el acceso a facultad de los egresados de preparatorias incorporadas a la UNL, la mayoría de ellas privadas;<sup>191</sup> ésta decisión fue decisiva para un crecimiento violento en población estudiantil, así lo expone Flores:

[...] y, finalmente, el Consejo Universitario estableció en esa misma sesión una medida unilateral y sumamente popular que, realizada con fines no académicos sino políticos (para presionar al gobierno estatal de un mayor presupuesto a la Universidad), afectó de forma irreversible en esos años a las escuelas preparatorias de carácter privado [...] o se inscribían en las escuelas preparatorias de la UNL (las cuales tenían sobrecupo) o no tenían derecho de ingreso al nivel de estudios superiores.<sup>192</sup>

Ambas decisiones –pase libre para egresados de preparatorias universitarias y restricción de cupo para egresados de escuelas incorporadas– repercutieron a futuro inmediato el crecimiento vertiginoso que la UNL experimentó en infraestructura. La Autonomía –además de administrativa– exigió la ampliación de espacios, mejora de los existentes, equipamiento de

---

<sup>190</sup> “Acta de Consejo Universitario” (Monterrey, 16 de marzo de 1970), en CDAH-UANL (Monterrey, México), Actas de Consejo Universitario, fojas 8 a 1.

<sup>191</sup> “Acta de Consejo Universitario” (Monterrey, 28 de mayo de 1970), en CDAH-UANL (Monterrey, México), Actas de Consejo Universitario, foja 12 a 14.

<sup>192</sup> Flores, *La Autonomía universitaria 1968-1971*, 81. Flores analiza esta decisión del Consejo como una estrategia política de la izquierda universitaria para exigir un aumento presupuestal: “a mayor demanda, mayor exigencia de presupuesto al Estado”. Con el aumento poblacional lo natural fue abrir más preparatorias y entre 1967 y 1973 se inauguraron siete nuevas preparatorias: Guadalupe (No. 8), Monterrey (No.9), Dr. Arroyo (No.10), Cerralvo (No.11), Cadereyta Jiménez (No.12), Allende (No.13) y General Terán (No.14). Se debe mencionar que todas estas preparatorias entraron en funciones bajo patrocinio de grupos civiles y privados, entre colonos beneficiados, el municipio y personas particulares que realizaron algún donativo. La Universidad, por su parte, adquirió el compromiso de asumir la responsabilidad económica de las preparatorias en plazos de dos a cinco años dependiendo el caso.

laboratorios, talleres y salones, construcción de edificios para escuelas hasta entonces sin sede propia y el citado pase libre, lo que naturalmente provocó sobrecupo en varias dependencias de Ciudad Universitaria. El movimiento heredó un crecimiento material acelerado a partir de 1974, en parte para recuperar y mejorar el prestigio<sup>193</sup> de la Universidad después de años convulsos – especialmente en el intervalo de 1969 a 1973– y en parte, para satisfacer la demanda real de espacio: En 1970 se registraron 16 mil 363 alumnos, en 1972 un promedio de 22 mil y para 1976, un total de 69 mil 384 estudiantes.<sup>194</sup> Esta construcción necesaria –más no planificada– en cierto punto perdió control y representó, con el tiempo, un alto costo para lo que años después se considerará patrimonio arquitectónico del campus.



**Figura 31.** Mitin estudiantil a pies de la Torre de Rectoría. Fuente: Flores, *La Autonomía universitaria 1968-1971*, 87.

El 17 de octubre de 1973 tomó posesión como rector Luis Eugenio Todd Pérez (1973-1979) y bajo su administración la Universidad gestionó ante la industria local, los gobiernos estatal y federal, y los grupos políticos internos y externos para estabilizar la situación política y financiera, lo que permitió experimentar el crecimiento acelerado que se mencionó en el párrafo anterior. Durante el primer trienio de su gestión se aumentó de 14 a 22 preparatorias, y de 15 a

<sup>193</sup> Luis Todd, rector de 1973 a 1979, refiere en una entrevista que el movimiento estudiantil y laboral ocasionó una “mala imagen” a la Universidad: “Publicaban en los periódicos ‘se solicita ingeniero mecánico exceptuando de la Universidad Autónoma de Nuevo León’; entonces yo me junté con los empresarios [...] primero que quitaran esos enunciados de los anuncios y segundo, que conocieran la Universidad, sus virtudes y sus bondades”. Edmundo Derbez García, “Entrevista al doctor Luis Eugenio Todd”, *Ciencia UANL*, núm. 3 (julio 2001): 272.

<sup>194</sup> Redacción, “Datos actuales de la Universidad”, *Universidad*, Monterrey, 15 de marzo de 1970, 2; e “Informe de actividades de la UANL”, (Monterrey, 1976), en CDAH-UANL (Monterrey, México), Informes de Rectoría, Luis E. Todd Pérez, 1.

22 facultades, con una apertura de carreras profesionales que dobló el número de 27 a 52.<sup>195</sup> Ésta expansión de la oferta educativa respondió también a la razón de distribuir de forma más equitativa la población demandante de lugar y desahogar la saturación de las carreras tradicionales como Derecho, Medicina, Comercio, Ciencias Químicas y Mecánica. En un informe especial sobre infraestructura publicado en el último año de su rectorado, Todd anunció que durante su sexenio se construyó un total de 90 obras nuevas. En la CUNL el crecimiento fue considerable (ver Cuadro 4).

**Cuadro 4. Crecimiento en infraestructura en la CUNL de 1973 a 1979<sup>196</sup>**

**Agronomía:** Pequeño edificio de vestidores, a inmediaciones del edificio principal. En 1977 abandona el edificio de CU y este se le cede a Ciencias Biológicas, donde se conforma la Unidad B. Agronomía se muda a Marín, Nuevo León.

**Arquitectura:** Nada.

**Ciencias Biológicas:** Edificio de vestidores y otro para cafetería, a inmediaciones del edificio principal.

**Ciencias Químicas:** Un edificio de aulas, otro para cafetería y otro para biblioteca y administración, a inmediaciones del edificio principal.

**Comercio y Administración:** Cafetería, Gimnasio y aulas planta baja, donde anteriormente era planta libre del aulario (1975).

**Derecho:** Cafetería, a inmediaciones.

**Filosofía:** Cafetería, a inmediaciones.

**Físico-Matemáticas:** Nada.

**Ingeniería Mecánica:** Aulas 3, Laboratorio de Administración, Laboratorio de Ciencias Básicas, Eléctrica y edificio de almacén.

**Ingeniería Civil:** Nada en el inmueble original, pero comienza en 1976 la construcción de su Instituto de Ingeniería Civil “Raymundo Rivera” en la extensión norte de la CUNL.

**Trabajo Social:** Primer edificio con dos áreas de aulas (Norte y Sur), a lado de Filosofía y Letras.

**Otras obras (ajenas a facultades):** Estadio “Gaspar Mass”, Gimnasio, Centro de Informática y Biblioteca Central.

<sup>195</sup> “Informe de actividades de la UANL”, (Monterrey, 1976), en CDAH-UANL (Monterrey, México), Informes de Rectoría, Luis E. Todd Pérez, 1-2. En el segundo trienio el crecimiento se desaceleró con una preparatoria más para cerrar en 23, y de 52 a 58 carreras.

<sup>196</sup> Luis E. Todd Pérez, *Expansión física 1973-1979* (Monterrey: UANL, 1979).

Como se observa en el Cuadro 4, la FIME registró el mayor crecimiento con cinco inmuebles nuevos que se sumaron a los cuatro existentes (Aulas I, Aulas II y dos laboratorios). Con Aulas I y II, la FIME totalizaba 26 salones para cupo de dos mil 500 estudiantes en 1973; para el 8 de agosto de ese año, se inauguraron las obras de Aulas III. Éste nuevo aulario proporcionó 28 salones nuevos y se puso en servicio en agosto de 1974.<sup>197</sup> Durante el transcurso de ese año y el siguiente, FIME se sometió a una reforma académica total en sus dos planes tradicionales, Ingeniero Mecánico Electricista e Ingeniero Mecánico Administrador, y sumó la creación de siete nuevas carreras, lo que ocasionó otra reforma en lo administrativo mediante la organización de nuevas coordinaciones y departamentos; esto, naturalmente, exigió la ampliación de instalaciones.

En octubre de 1974 se presentó el ambicioso plan de construcción de la FIME, que consistió en cinco edificios nuevos integrados en su circulación por medio de una plazoleta central que, a su vez, se unía al edificio de Aulas III. Un conjunto de cinco inmuebles que se sumarían a los cinco existentes (tres aularios y dos laboratorios); éste programa constructivo definió en buena manera la distribución actual de FIME en el campus universitario, proyectándolo como una pequeña ciudad universitaria dentro de CU. Los edificios construidos fueron el Laboratorio de Administración –actual Aulas IV–, el Laboratorio de Ciencias Básicas –actual Coordinación de División de Ciencias–, el edificio de Eléctrica, un ala anexa al Laboratorio Central de 1970, y un pequeño inmueble que consistió en un espacio abierto para alojar los laboratorios de Tecnología de Materiales y Fundición;<sup>198</sup> quedó sin construirse el quinto edificio, el cual se proyectó para albergar las áreas administrativas, auditorio y biblioteca. Como dato extra –pero no exento al tema patrimonial–, en 1977 se develó la primera escultura del oso de FIME, la segunda mascota en ornamentar la entrada de una facultad; pronto, las demás dependencias seguirían el ejemplo.<sup>199</sup>

La segunda dependencia con mayor crecimiento dentro de CUNL fue Ciencias Químicas con tres edificios extras al principal, conocido popularmente como La Dona por su forma cilíndrica

---

<sup>197</sup> Derbez, *FIME. La gran escuela de ingeniería del siglo XXI...*, 256-258.

<sup>198</sup> *Ibíd.*, 321-323. El plan constructivo de la FIME fue financiado por la presidencia de la República mediante gestiones directas de la facultad con Luis Echeverría (1970-1976).

<sup>199</sup> Todo indica que la primera facultad que colocó la escultura de su mascota a la entrada del edificio, en la CUNL, fue Comercio y Administración con su emblemático elefante; la escultura actual no es la original.



con patio central y su aulario en forma de media luna. La expansión de Ciencias Químicas fue particular porque ésta dependencia se vio en la necesidad de un edificio nuevo para albergar su administración pues La Dona era exclusivamente para laboratorios, función única que hasta la actualidad desempeña. Ninguno de los nuevos edificios alteró el fundacional –La Dona– y permitió un crecimiento en infraestructura moderado y ubicado en los alrededores del inmueble principal.

Respecto a los dos edificios restantes del área de Ciencias, Arquitectura e Ingeniería Civil, estos no registraron mayor cambio en sus inmuebles originales, pero Ingeniería Civil principió en 1976 la construcción de su Instituto de Ingeniería Civil en una extensión norte del campus, separada de éste por la actual Avenida Universidad; ésta extensión, conocida como la Unidad Norte del campus, fue cedida después del terreno de la CUNL durante la década de 1960.<sup>200</sup> El Instituto concluyó su edificación hasta entrada la década de 1980 y funcionó por algunos años en condiciones precarias de equipo, hasta su inauguración oficial el 20 de agosto de 1990. Éste sería el primer edificio de Ingeniería Civil en la Unidad Norte del campus, donde actualmente cuenta con seis inmuebles y un campo deportivo recientemente inaugurado en octubre de 2019; la comunidad de Ingeniería Civil refiere este espacio en la Unidad Norte como su campus particular y, de hecho, es la dependencia dominante en la citada unidad pues la única otra facultad presente en el área es Arquitectura, con un solo inmueble recientemente adquirido.

Al realizar un balance del rectorado de Todd, se obtienen los siguientes datos: En 1973 la Universidad tenía una población de 35 mil 427 estudiantes y para 1979, el registro fue de 98 mil 455.<sup>201</sup> La mayoría de los inmuebles construidos durante la gestión de Todd no propició destrucción o transformación drástica alguna en los edificios fundacionales de la CUNL, a excepción de dos: La planta baja del aulario de Comercio que eliminó la planta libre y el Centro de Informática, levantado por encima de buena parte del mural de la plaza de Rectoría, el trabajo de Federico Cantú de mayor escala en el campus. A continuación, se detalla este atentado que, pese a no pertenecer al área de estudio de la presente investigación, es necesario abordarle por

---

<sup>200</sup> Edmundo Derbez García, *Ingeniería Civil. Constructora del desarrollo Tomo IV* (Monterrey: CDAH-UANL, 2013), 1064.

<sup>201</sup> “Informe de actividades de la UANL”, (Monterrey, 1979), en CDAH-UANL (Monterrey, México), Informes de Rectoría, Luis E. Todd Pérez, 29

ser el “acto inaugural” de un historial de destrucciones totales o parciales de la arquitectura moderna de Ciudad Universitaria.

*El “Águila” de Federico Cantú: negligencia y ¿arrepentimiento?*

En la CUNL no se puede hablar de pérdidas propiamente dicho, porque una pérdida comúnmente es algo que desaparece por circunstancias ajenas al responsable, en el caso de patrimonio, pérdidas por causas de la naturaleza o circunstancias ajenas a las autoridades que deben resguardar el monumento, edificio u objeto. En el caso de la UANL se habla más bien de negligencia –falta de cuidado o atención–, ignorancia excusante, es decir, realmente desconocer el valor patrimonial de un edificio u obra, o también, como señala Juan Manuel Casas, de una ignorancia supina, es decir, ignorar voluntariamente el valor patrimonial de un objeto para beneficio de un interés particular o la modernidad constante.<sup>202</sup>

La Plaza Monumental de la Rectoría –inaugurada en 1961– estaba conformada por el monumento central y asta bandera como remates al surponiente de la torre y jardineras en los alrededores del gran mural de Cantú. La obra era un monumental mosaico de piedra que medía once mil metros cuadrados y en el cual se emplearon, según fuentes de la época, miles de baldosas de colores. La figura central era el entonces escudo de la UNL envuelto por las alas desplegadas del águila real de nuestro escudo nacional, que era entonces un elemento recurrente en la obra de Cantú, visible en *la madonna* del Instituto Mexicano del Seguro Social y en Los Altares de Iturbide, Nuevo León. El mural reposó sobre la plaza de la Rectoría por quince años exactamente, hasta el inicio de obras del Centro de Informática en 1976.

Al resumir su primer trienio de gestión, Todd habló de la construcción del Centro de Informática como un plan de conjunto con una biblioteca central, como dos edificios separados pero inmediatos uno con otro; ambos para fortalecer la investigación universitaria, la cultura y la tecnología.<sup>203</sup> Para 1976 la Universidad contaba con la Biblioteca “Alfonso Reyes” ubicada sobre la calle 5 de mayo, entre Zaragoza y Zuazua –en el centro de Monterrey–, y algunas de las

---

<sup>202</sup> Juan Manuel Casas García, *Imaginarios interrumpidos. Ensayo sobre el patrimonio inmueble perdido de Monterrey* (Monterrey: Conarte, 2015), 109.

<sup>203</sup> “Informe de actividades de la UANL”, (Monterrey, 1976), en CDAH-UANL (Monterrey, México), Informes de Rectoría, Luis E. Todd Pérez, 26.

dependencias tenían su biblioteca particular, pero se carecía de una biblioteca común al interior del campus. En 1963 Roberto Chavarría García, pasante de Arquitectura, presentó su tesis profesional con propuesta de una biblioteca central y aula magna para la CUNL que se desprendía de la proyección –aun fresca– del plano conjunto de 1958. La tesis de Chavarría ubicaba la biblioteca y aula magna a inmediación lateral izquierda –si se observa de frente– de la Torre de Rectoría con pleno respeto de la plaza, monumento y asta bandera.<sup>204</sup> Trece años después, la Dirección de Obras Nuevas y Mantenimiento de la Universidad, y la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas de la Federación –que asesoró el proyecto–, decidieron un sitio estratégico frente a Rectoría, pero a costo de la obra artística. En ningún momento, ni durante los informes, ni en prensa, se aludió al hecho de construir sobre el mural.<sup>205</sup>



**Figura 32.** Tesis de Roberto Chavarría con la ubicación propuesta de la biblioteca central y aula magna. Se observa el respeto a la plaza de Rectoría y la sugerencia de conectar el centro administrativo con el área de Ciencias por medio de un pasillo central. Fuente: Roberto Chavarría García, “Biblioteca Central y Aula Magna para Ciudad Universitaria” (Tesis de Licenciatura, UNL, 1963), s.n.

El plano conjunto, en su reforma de 1961, localizaba la biblioteca central y el aula magna inmediatas una con otra, al norte de Arquitectura. Para 1976, cuando fueron anunciados el Centro de Informática y la biblioteca, el espacio destinado a esta última en el plano conjunto aún

<sup>204</sup> Roberto Chavarría García, “Biblioteca Central y Aula Magna para Ciudad Universitaria”, s.n.

<sup>205</sup> Se realizó una búsqueda en la hemeroteca digital *El Porvenir*, y los tomos físicos de *Vida Universitaria* –fechas clave de 1976 a 1981– y el periódico *Universidad*, sin que ningún medio aludiera al hecho citado.

estaba disponible, lo que evidencia que la Dirección de Obras Nuevas y Mantenimiento no consideró el antecedente que representaba el plano para decidir el sitio de los nuevos inmuebles, pero sí la estrategia de ubicarles frente a la Torre de Rectoría como una forma de congregar un centro común administrativo. La plaza de Rectoría no era un espacio de esparcimiento propiamente dicho por la ausencia de bancas, árboles o alguna otra zona que invitara a la reunión de amigos; la plaza era un espacio de cruce para arribar a las facultades del área de Ciencias, para acceder a la Torre de Rectoría y para manifestaciones, como se observó durante los años más convulsos de la Autonomía. En Sociología urbana, un fenómeno de estudio recurrente es la percepción de un espacio vacío como un espacio no productivo:

[...] incluso cuando un espacio está vacío su control es disputado por el poder económico, porque este puede ser potencialmente utilizado para alguna actividad productiva o simplemente porque se encuentra en una zona de paso que haya de ser necesariamente atravesada por los productores o consumidores.<sup>206</sup>

Durante el movimiento de Autonomía, la plaza fungió como el centro de reunión de los comités estudiantiles al ser la Torre de Rectoría el símbolo de poder universitario por excelencia y, por tanto, el inmueble de mayor significancia para la toma de instalaciones, junto con Colegio Civil y su respectiva plaza en el centro de la ciudad. Además de los usos sociales –tránsito, manifestaciones y reuniones–, la plaza tenía un uso artístico o estético, por así decirlo, mediante el mural de Cantú. Éste espacio no deja de ser estratégico al estar frente a Rectoría y en éste sentido se comprende la decisión de colocar un centro de investigación y biblioteca central con cara al edificio administrativo para formar un centro común con el mismo, pero se pudo tener mayor cuidado en la selección del espacio a ocupar, considerando las opciones espaciales aún disponibles en los alrededores de la torre.

---

<sup>206</sup> Francisco Javier Ullán de la Rosa, *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014), 233.



**Figura 33.** Mural de la Plaza Monumental de la Rectoría en proceso de creación, 1961. La imagen refiere la magnitud del mural si se observa a los trabajadores en la parte izquierda, así como la estatua de Alfonso Reyes a la derecha; la estatua fue reubicada en la Facultad de Filosofía y Letras donde hasta la fecha reposa. Fuente: CDAH-UANL.



**Figura 34.** Postal de la CUNL hacia mediados de la década de 1970. Se aprecia finalizado el edificio de Ciencias Químicas (circular, al fondo), por lo que posiblemente es 1975. Fuente: *Vida Universitaria*.



En noviembre de 2013 –en el marco del 80 aniversario de la UANL– se develó una escultura a escala de la obra destruida y se colocó en el exterior de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, nombre que adquirió la biblioteca proyectada a la par del Centro de Informática. En las notas periodísticas sobre la develación se lee un discurso recurrente: recuperar la obra pérdida de Federico Cantú.<sup>207</sup> La réplica fue esculpida por Federico Cantú Elizarrarás, nieto del artista, y entregada a la Universidad por su hermano Adolfo.<sup>208</sup> Éste hecho se puede entender como un arrepentimiento de la mutilación del mural, que terminó por desaparecer completamente en el transcurso de la segunda década de este milenio, cuando se colocaron planchas de cemento sobre lo restante de la obra. Aunque la Universidad intentó ofrecer un homenaje a una obra que la misma institución, décadas atrás, destruyó, la intención quedó a medias porque la réplica no refiere motivo alguno y simplemente está colocada sobre el muro de la Capilla Alfonsina sin ninguna referencia a la historia detrás de la obra que supone homenajear, luciendo, más bien, como un simple ornato.



**Figura 35.** Homenaje a la obra de Federico Cantú; a los pies, la única baldosa que se rescató del monumental mural, con las iniciales del autor (FC). Como se observa, la réplica no cuenta con ninguna placa de referencia y luce descontextualizada o como un simple ornato. Fuente: Foto del autor.

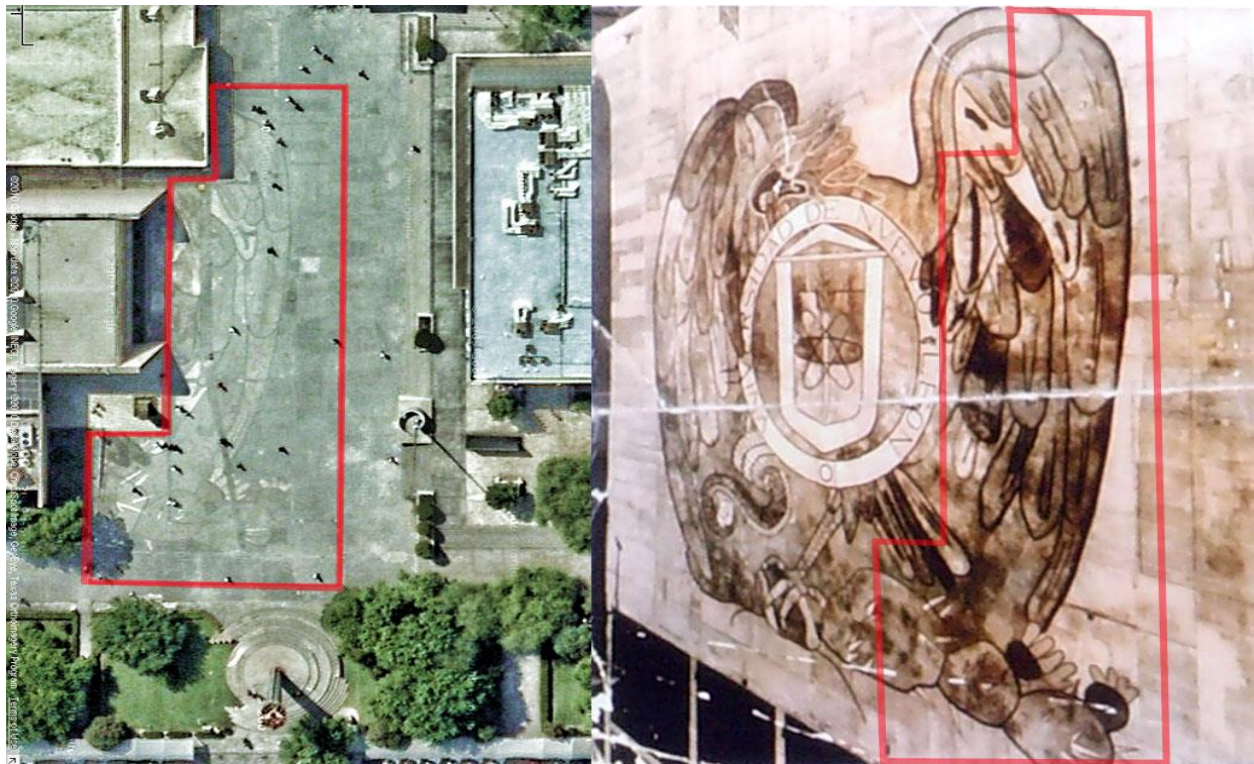
<sup>207</sup> Redacción, “Recuperan obra emblemática “Águila Universidad de Nuevo León”, *Enfoque*, Monterrey, 9 de noviembre de 2013. Recuperado de <https://old.periodicoenfoque.com.mx/2013/11/recuperan-obra-emblematica-aguila-universidad-de-nuevo-leon/>

<sup>208</sup> Abraham Nuncio, “Federico Cantú y fray Servando”, *La Jornada*, Monterrey, 13 de noviembre de 2013. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2013/11/13/opinion/025a2pol>





**Figura 36.** Imagen publicada en el periódico *Universidad* el 16 de junio de 1976 para mostrar el inicio de obras del Centro de Informática; se puede observar la porción del mural que el centro mutiló, toda el área del escudo, patas del águila y ala derecha. Fuente: *Universidad*, no. 53 (1976): 1.



**Figura 37.** Ilustración comparativa de la Plaza Monumental de la Rectoría; se aprecia la porción que se “comió” la Capilla Alfonsina y el Centro de Informática. Lo restante del mural también se perdió con la colocación de planchas de concreto sobre la explanada. Fuente: Fermín Téllez Blog.



Como posible explicación –más no justificación– para lo sucedido en 1976 y la nula cobertura o cuestionamiento que el hecho representó, para ese año *patrimonio cultural* aún era un término en construcción en el país, con una ley particular expedida apenas hacía cuatro años en 1972: la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, que tuvo ineficaces antecedentes legales en 1914, 1930, 1933 y 1970. La ley tiene especial enfoque en el patrimonio arqueológico, artístico e histórico –este último, inmuebles construidos del siglo XVI al XIX–; referente al artístico, la ley resultaba vaga en cuanto a los criterios para identificar un monumento con valor artístico y vinculaba su reconocimiento con un “valor estético relevante”, sin más especificaciones. En la reforma de 1984 se anexaron criterios: “representatividad, inserción en determinada corriente artística, grado de innovación, materiales y técnicas utilizados y otras análogas”, mismos que prevalecen en el texto en vigor.<sup>209</sup> Sobre el texto original, también es cierto que no permitía el reconocimiento de obra de artistas vivos, pero exceptuaba al muralismo.

Aún con la reforma de la ley en 1984, es muy poco probable que la obra de Federico Cantú en Ciudad Universitaria se hubiese declarado Monumento Artístico y, de hecho, continua sin serlo, a pesar de conservarse elementos destacados como los murales frontales de las facultades de Ingeniería Civil, y Filosofía y Letras. Para lo sucedido en 1976, el simple hecho de existir un documento legal sobre patrimonio cultural y con especial atención en el muralismo mexicano, por carga político-ideológica si se quiere, era material suficiente para reconsiderar la ubicación del centro y biblioteca, esto, sin mencionar otras características destacables. Por ejemplo, en representatividad, Federico Cantú era un artista internacionalmente reconocido y autor de un símbolo nacionalmente identificable: la *madonna* del IMSS; en innovación, el mural en suelo de la CUNL era único en su tipo en el estado y que sepamos, en el noreste del país; en técnica, se emplearon miles de baldosas de colores en un proceso cuidadosamente ordenado; y en simbología, las alas del águila –símbolo nacional– envolvían en protección a la siempre autodefinida Universidad del Norte, con un escudo que ya es histórico para la institución, pues es

---

<sup>209</sup> Artículo 33 de la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*.

antecedente del actual emblema. En resumen, el mural era una obra única en su tiempo y de haberse conservado en condiciones óptimas, sería también una obra única de nuestro tiempo.<sup>210</sup>

### **Los noventa y la consolidación de la *Universidad moderna***

Todd concluyó su gestión en 1979 y fue sucedido por el también médico Alfredo Piñeyro López (1979-1985) quien continuó el crecimiento en infraestructura, pero con especial enfoque en la construcción de los primeros edificios que constituyeron la Unidad Mederos y la Unidad Linares, dos campus que además de otorgar espacios a carreras de reciente creación, también tenían el propósito de descentralizar Ciudad Universitaria como centro académico. En el caso particular de infraestructura en la CUNL, se concluyó la biblioteca central y se inauguró el 13 de noviembre de 1980 –aunque entró en servicio hasta enero de 1981– para ser denominada posteriormente Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU). La biblioteca se compone primordialmente del fondo personal de Alfonso Reyes y otros pequeños fondos donados por particulares, un fondo general, otro de historia y uno especial de tesis, así como una hemeroteca. Como ya se mencionó, por su limitado volumen la CABU no se considera la biblioteca central de la UANL; años más tarde, en la década de 1990, se edificará precisamente la central, aunque fuera del campus.

En facultades, FIME continuó su expansión con edificios nuevos como el gimnasio y nuevas instalaciones para la cafetería, pero sin alterar su conjunto original de Aulas 1 y 2, y los Laboratorios Centrales de 1958; sin embargo, en la segunda mitad de la década de 1980 la FIME

---

<sup>210</sup> Como complemento del contexto de la destrucción, Juan O' Gorman hace un recopilado en su autobiografía (1970) de varias pérdidas de obras de compañeros artistas e incluso, del trato desconsiderado a obras propias. Menciona la mala restauración que personal del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) realizó en murales de José Clemente Orozco y Fermín Revueltas; la destrucción “por capricho” de murales de Alfredo Zalce por el director de una escuela técnica en el centro de la Ciudad de México; y la falta de restauración de los murales de la CU-UNAM, específicamente la obra de Siqueiros en Torre de Rectoría, que “con el tiempo se borrarán sin lugar a dudas”. Esta crítica ofrece un panorama de la época en cuanto al valor que autoridades particulares y públicas ofrecían a la obra artística, en muchas ocasiones vista como medio político o de encargo particular, lo que hacía pensar o suponer a los diferentes gobiernos y/o clientes que las obras les pertenecían, con plena libertad de conservarlas o destruirlas. En el caso del mural de Federico Cantú, ninguna autoridad universitaria ofreció una explicación de la selección del terreno ni la prensa cuestionó la decisión, porque el tema patrimonio era desconocido en nuestro Estado y la Plaza Monumental de la Rectoría, con todo y mural encima, no dejaba de ser ello, una plaza, una explanada, un espacio vacío que la Universidad –dueña de la obra– podía dar alguna utilidad más práctica y así lo hizo.

registrará la primera alteración en su arquitectura fundacional con la demolición de los citados laboratorios. Y no sólo la FIME. La segunda mitad de la década de 1980 representó la segunda etapa de cambios drásticos en el campus –después de lo sucedido con la Plaza Monumental de la Rectoría– y registró, también, las primeras transformaciones o *transfiguraciones* en los edificios fundacionales de la CUNL.

La administración de Gregorio Farías Longoria (1985-1991), ingeniero civil de profesión, tiene matices contrapuestos en la cuestión patrimonial de la CUNL y la Universidad en general. Por un lado se promovió el rescate de la ex Hacienda San Pedro –en Zuazua, Nuevo León– para fungir como Centro de Información de Historia Regional, se restauraron los murales de Filosofía y Letras e Ingeniería Civil, los vitrales de Roberto Montenegro en Colegio Civil y la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, y se invitó a varios artistas a producir una obra para la Universidad;<sup>211</sup> pero por otro, se continuó con el crecimiento desordenado de Ciudad Universitaria, que terminó por cobrar las primeras facturas en los edificios de facultades fundacionales del campus, especialmente en los correspondientes al área de Ciencias.

Se presenta necesario destacar el ideal de la administración de Farías, cuyo objetivo era consolidar a la UANL como una *universidad moderna* –a la vanguardia académica– y para ello, la modernización de sus espacios era algo justificado y necesario, entendiendo la modernidad como siempre se ha entendido en Nuevo León: como una renovación física parcial o total. En el discurso de su último informe, Farías manifestó que:

Los cambios que se dan actualmente en todo el mundo y en todos los ámbitos del quehacer humano, nos impulsan como nación a realizar nuestro propio esfuerzo. Esto nos coloca en una perspectiva desde donde podemos vislumbrar para México un porvenir pleno de progreso, en todos los órdenes. El futuro se presenta lleno de oportunidades.

Esto nos obliga a dar una orientación a nuestra institución, basada en el hecho de que nuestra educación demanda hoy más y mejores recursos y materiales para enfrentar el reto que nos plantea la modernización.<sup>212</sup>

---

<sup>211</sup> En 1990 Alberto Cavazos donó la escultura en cemento *Encuentro con el saber* que descansa en los jardines de CU frente al Centro de Informática; en 1991 Guillermo Cenicerros pintó el mural *Espejos Comunicantes* en la sala polivalente de Unidad Mederos –Teatro Universitario– y ese mismo año, Edmundo Ayarzagotia realizó la escultura *Mecánica del Universo* para la FIME y en 1990 *El Pegaso* de Arquitectura que ornamenta la explanada exterior.

<sup>212</sup> Gregorio Farías Longoria, *La Universidad y su obra* (Monterrey: UANL, 1991), 3.

Mientras que con Piñeyro se mantuvo detenida la expansión física de la CUNL en prioridad de las unidades o campus externos, con Farías se retomó el crecimiento que inauguró Todd y que habrán de continuar los rectores sucesores. En un lapso de tres años, de 1987 a 1990, la FIME construyó el Centro de Diseño y Mantenimiento de Instrumentos (CEDIMI) a lado derecho de Aulas 1 –lo que redujo su separación de Arquitectura a un simple pasillo–, un edificio para biblioteca e inauguró otro para Posgrado en una adaptación de los Laboratorios Centrales de 1958, que causó la demolición de sus cascarones de concreto. Respecto a este último, Guadalupe Cedillo, entonces director (1984-1990), menciona que la razón principal por la que se demolieron los cascarones fue por seguridad de la comunidad, pues se empezaron a caer a pedazos después de casi 30 años de uso:

El método de cascarones no dio resultado, se quitaron en muchos lados; aquí en Monterrey había en muchos lugares. Aquí se nos empezaron a caer y en una visita que nos hizo el rector Gregorio Farías Longoria se cayó un pedazo enfrente de él [...] pese al mantenimiento, el sistema estaba mal porque se cayeron en todos lados, estuvieron de moda y así como llegaron se fueron. Muchas gasolineras tenían techo con este sistema y fueron las primeras que las quitaron porque se caían los pedazos de concreto.<sup>213</sup>

En aquel entonces el edificio era conocido como Talleres de Ingeniería Mecánica y en su interior funcionaban los laboratorios de Física, Hidráulica industrial, Iluminación y otros, con sus respectivas coordinaciones, por lo que las instalaciones eran de uso diario tanto para alumnado como profesorado; por seguridad de las personas se decidió demoler el techo y aprovechar el espacio para edificar un inmueble nuevo destinado a Posgrado. Para esto, se derrumbaron las paredes que permitieran alargar el terreno, mientras que los muros laterales se conservaron y reforzaron para soportar el peso de hasta tres pisos. En la actualidad (2019) este edificio funciona como Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico (CIDET), en una readaptación y ampliación nueva que se realizó en 2005.

---

<sup>213</sup> Guadalupe Evaristo Cedillo Garza, entrevista, 14 de febrero de 2019. Como complemento de este testimonio de la calidad del sistema de construcción, José Guadalupe Lozano Alanís, ingeniero integrante del Comité Técnico de la CUNL reconoció que el sistema de construcción de cascarones (para amplios espacios sin columnas) estaba comenzado en Monterrey hacia finales de la década de 1950 y acepta que muy posiblemente el concreto con el que se construyeron los cascarones de Laboratorios Centrales era de mala calidad, además de que por las prisas sólo se hicieron pruebas de resistencia una sola vez, a sabiendas de que los cascarones sufrirían de constantes vibraciones por la maquinaria de los talleres. No obstante, los cascarones perduraron por 30 años. Véase José Guadalupe Lozano Alanís, *Ciudad Universitaria: Urbanización del terreno y construcción de edificios* (Monterrey: UANL, 2009), 114.

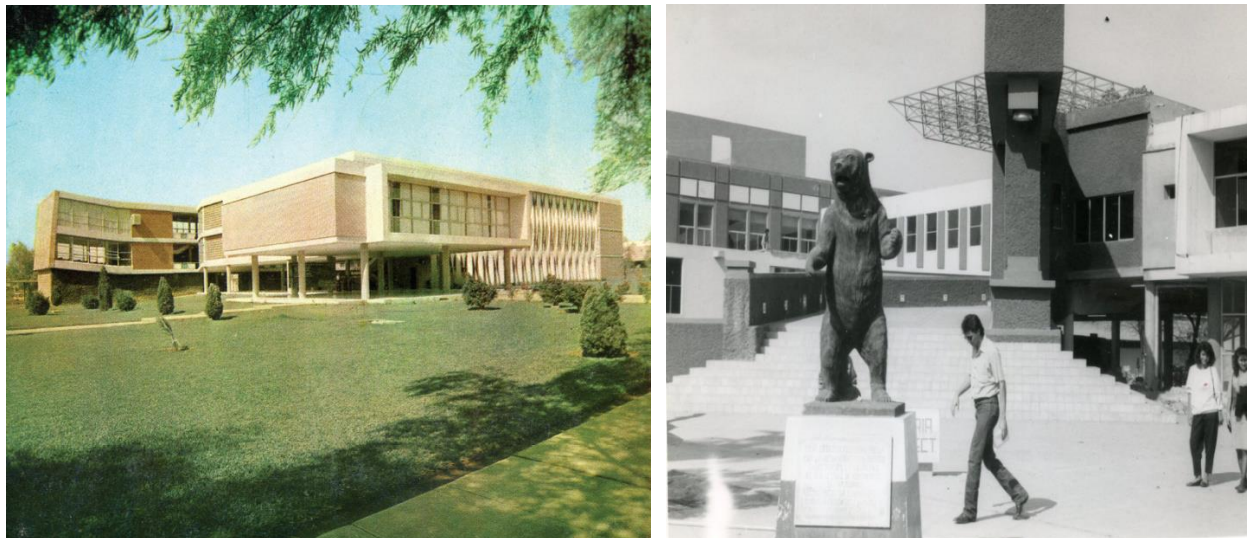


**Figura 38.** Laboratorios Centrales en 1964 durante el inicio de construcción de Aulas 1. Fuente: CDAH-UANL.



**Figura 39.** Aulas I en conjunto con los Laboratorios Centrales, ca. 1970. Fuente: Derbez García, *FIME. La gran escuela...*, 207.

El edificio de Posgrado fue entregado en marzo de 1990 y casi de manera inmediata se inició con la transformación de la fachada de la facultad para su conexión con el nuevo inmueble, con los agregados de una escalinata y pasillo de altura. En el informe de 1991 se menciona el programa “Remodelación y Dignificación de los Espacios Físicos”, que tenía el propósito de “mejorar la imagen física” de la facultad y que entre otras actividades, se incluía mantenimiento, construcción y como versa su nombre, remodelación.<sup>214</sup> El mencionado anexo para conexión se inauguró en marzo de 1991 y también representó la colocación de la distintiva escultura *Mecánica del universo* de Edmundo Ayarzagoitia, que desde entonces descansa en el lugar y es considerada por su comunidad y la Universidad, como patrimonio plástico universitario.<sup>215</sup>



**Figura 40.** A la izquierda, la fachada hacia finales de la década de 1960 y a la derecha, la remodelación a la que se sometió para su conexión con el edificio de Posgrado en 1991. Los anexos de escalinata y pasillo de altura ocuparon espacio antes destinado a jardinerías como se aprecia en la imagen, a modo de conectar Aulas 1 con Posgrado. Fuente: CDAH-UANL.

<sup>214</sup> “Informe correspondiente al periodo comprendido de abril de 1990 a marzo de 1991”, (Monterrey, 1991), en CDAH-UANL (Monterrey, México), Informes de Facultades, Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, 2.

<sup>215</sup> Aparece catalogado en el libro *Patrimonio Cultural de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Vitrales, relieves, murales, esculturas, pinturas y obra gráfica* (Monterrey: UANL, 2013), 101.





**Figura 41.** Tomas de la fachada con la *Mecánica del universo* anexa. Fuente: Informe de 1991 de FIME (izquierda) y Derbez García, *FIME. La gran escuela de ingeniería del siglo XXI, 1947-1983*, 569.

La Facultad de Arquitectura fue la segunda dependencia con mayor cambio físico, también con una remodelación violenta de su fachada a razón de un nuevo edificio: el Polivalente. El proyecto dio inicio con la búsqueda de una nueva sede para la biblioteca que originalmente estaba donde actualmente opera el área de Posgrado –a lado del auditorio “Joaquín A. Mora” en segunda planta del edificio principal–<sup>216</sup> y para ello, se escavó en el terreno que colinda con la Torre de Rectoría y donde con anterioridad funcionaba la cafetería. En 1987 entró en funciones aquel sótano para la biblioteca y como segunda fase del proyecto, se presentó el Polivalente.<sup>217</sup> En arquitectura, un polivalente es un edificio multiusos y este modelo estuvo en boga durante la gestión del rector Farías con aplicaciones en Arquitectura, Ciencias Químicas –inmueble independiente– y Unidad Mederos; en todos los casos, los espacios fueron construidos con intención de que fungieran de forma simultanea como gimnasio, sala de conferencias, exposiciones y punto de reunión académica.

El Polivalente de Arquitectura se desempeña como una extensión del edificio principal y en su arquitectura se aprecian “aires” posmodernos con paredes de cristal, techo de lámina y estructura de hierro al descubierto con claros amplios para mayor luminosidad.<sup>218</sup> En su momento, los encargados de la obra, entre Construcción y Mantenimiento de la Universidad, el

<sup>216</sup> Roberto Carlos Cadena, entrevista, 12 de febrero de 2019.

<sup>217</sup> Redacción, “Inician segunda fase de biblioteca en Arquitectura”, *El Diario*, Monterrey, 9 de octubre de 1987, 5.

<sup>218</sup> Como dato, la estructura de acero que está visible en el Polivalente fue un donativo en 50 toneladas de Altos Hornos de México.



departamento especial de obras de la facultad y la dirección del plantel, consideraron oportuno homologar el nuevo edificio con el viejo mediante un recubrimiento de mortero martelinado aplicado sobre tela de gallinero, todo en un color café tierra que hasta cierto punto “hace juego” con las columnas originales de la facultad. Esta transformación que inició con el sótano para la biblioteca en 1987 e incluyó un crecimiento en terreno trasero con nuevas instalaciones para Diseño Industrial, concluyó en 1994 con el citado recubrimiento.<sup>219</sup> En lectura crítica de la transfiguración, los investigadores Prieto y Lazcano consideran que:

Dicho proceso, que incluyó la construcción de talleres, transformó considerablemente la fisonomía de todo el conjunto, lo que hizo que se perdiera –entre otras cosas– la ventana alargada que enfatiza en la fachada la horizontalidad del edificio, y sobre todo el remate curvo de la cúpula del auditorio. En realidad siguen ahí, pero ocultos [...] Tal solución revela ser producto de una mal entendida necesidad de homologar las partes nuevas con las antiguas. Desde otra perspectiva hubiera sido más correcto concebir los añadidos a partir de un escrupuloso respeto por la obra original en cuanto a alturas, etcétera, pero que expresaran claramente la distinción entre lo viejo y lo nuevo, a fin de no falsear la historia del edificio.<sup>220</sup>

Los autores reconocen la necesidad de renovar los edificios con el paso del tiempo, para que estos no queden obsoletos o sucumban a un deterioro destructor, pero también recomiendan intervenciones cuidadas que sumen y “no resten a lo ya existente”. Aldo Rossi explica que toda ciudad es una manufactura que se construye con el tiempo y de cada época conserva huellas “aunque sea de un modo discontinuo”.<sup>221</sup> Con Arquitectura la huella es el edificio principal, que sigue allí con sus paredes y detalles pero alterado en su personalidad por una segunda piel que recibió entre 1989 y 1994, que le niega la antigüedad que realmente tiene – casi 60 años– y que además, contrasta con la naturalidad de su aulario trasero donde se conservan los parasoles de concreto que delatan la verdadera edad del conjunto.

Con respecto a la Facultad de Ingeniería Civil, continuando con las dependencias que conforman el área de estudio seleccionada, ésta no alteró en menor o mayor medida su inmueble fundacional, pero estuvo a punto de hacerlo. A principios de 1989 surgió una controversia en torno al mural de Federico Cantú debido al alto riesgo de derrumbe que enfrentaba, como

---

<sup>219</sup> Entre los años mencionados la FARQ tuvo dos directores, Humberto Montemayor (1986-1992) y Jaime Suárez Garza (1992-1996).

<sup>220</sup> José Manuel Prieto González y Ricardo Lazcano, “Recorrido 10: Ciudad Universitaria”, en *Recorridos Culturales 2* (Monterrey: Conarte, 2013), 30-31.

<sup>221</sup> Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2015), 148.

consecuencia de años del impacto corrosivo de los gases emitidos por HYLSA-Ternium y filtraciones de agua; para el citado año, varias piezas del mural se habían desprendido. El director en turno, David Fernández Camargo, llegó a declarar que entre las primeras opciones que se contemplaron para arreglo de la situación, estuvo el derrumbar la totalidad del mural y volver a hacerlo con ayuda del hijo del artista, Federico Cantú Fábila, pero fue precisamente él quien desechó tan controvertida opción, pues declaró que la obra no se destruiría por respeto a su padre.<sup>222</sup> Una vez decidida la restauración del mural, se acordó en un principio que Cantú Fábila dirigiría las obras, pero al final éste no participó por desacuerdos en el presupuesto destinado y por fallas de comunicación entre el rector, el director y el artista, por lo que el compromiso recayó sobre Ángel Manzano Ramírez, asistente de Federico Cantú durante la montura de los murales en 1962. En la actualidad es muy notorio que piezas fueran reemplazadas por la diferencia de tonalidades.

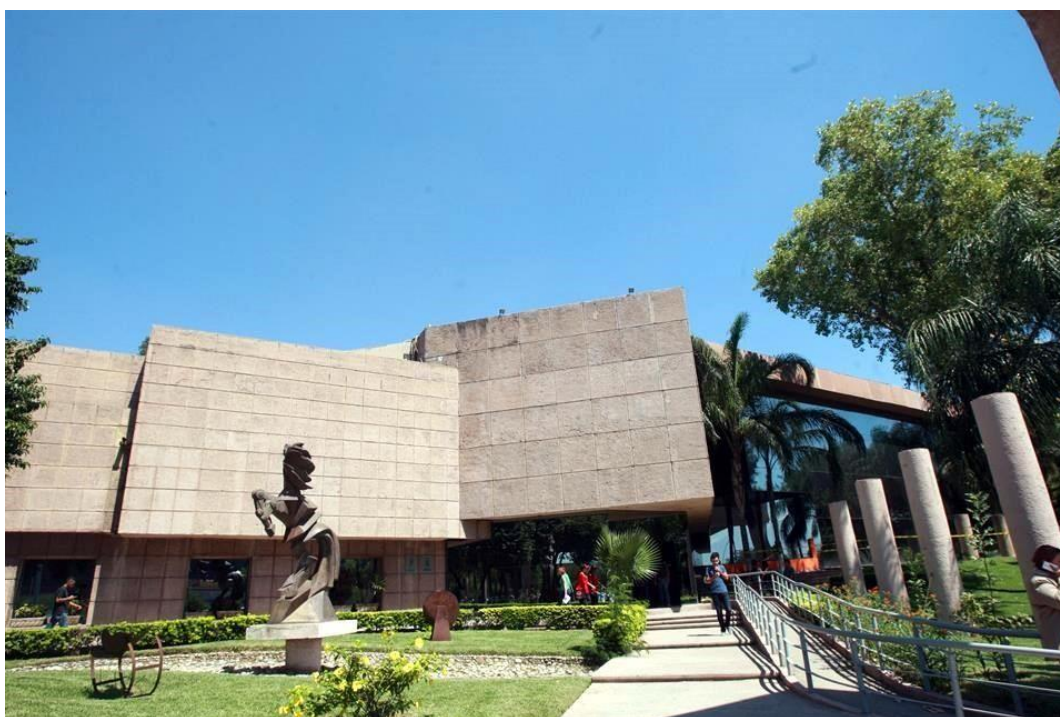
Hacia finales de la década de 1980 y durante el transcurso del siguiente decenio, la Universidad adquirió el compromiso de construir y remodelar la infraestructura necesaria para recibir en óptimas condiciones la entrada del nuevo milenio. El discurso dominante de las gestiones del rector Farías y su sucesor, Manuel Silos Martínez (1991-1996), fue la *modernización* de las instalaciones universitarias para su adaptación al Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994) que insistía en la *modernización* de todos los rubros de la vida social del país, entre ellos la educación. Para modernizar la educación, la infraestructura tenía que ser óptima, actualizada y a la vanguardia tecnológica de finales de siglo XX:

El reto de la educación es de congruencia con el desarrollo nacional. Se debe, por ello, elevar la calidad de los contenidos que transmite y los métodos que utiliza; vincular sus partes entre sí y con el aparato productivo; equipar y ampliar la infraestructura educativa.<sup>223</sup>

---

<sup>222</sup> Juan García Alejandro, “Peligra mural de neolónés Federico Cantú”, *El Norte*, Monterrey, 17 de febrero de 1989, Cultura. En esta misma nota, Fernández Camargo declaró que la comunidad de Ingeniería Civil desconocía en ese entonces el simbolismo del mural y resultaba vergonzoso no saber qué contestar cuando algún visitante lo preguntaba. Durante el proceso de restauración, el significado de la obra por fin les fue notificado.

<sup>223</sup> Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, *Diario Oficial de la Federación*, 31 de mayo de 1989, 21.



**Figura 42.** Arriba, Arquitectura, *ca.* 1962, donde se aprecia su frontal horizontal, la cúpula y el aulario. Abajo, Arquitectura con la homologación del Polivalente (inmueble acristalado); como se observa, el muro de piedra desapareció y aunque en la fotografía no se aprecia, la visibilidad de la cúpula también se perdió. Fuente: CDAH-UANL y *Reforma*.

Para acatar lo estipulado en el programa de modernización educativa, la Universidad construyó variedad de nuevos inmuebles, como centros de cómputo y otros de investigación, por dependencia, y un centro de idiomas común al interior de Ciudad Universitaria. La adaptación de instalaciones a nuevos contextos es una exigencia natural para todo centro educativo, pero en cuestión de patrimonio algunas de estas adaptaciones resultan por demás perjudiciales al valor cultural, histórico o artístico del inmueble en cuestión. Durante el transcurso de la primera década del siglo XXI, la Universidad desarrollará una tercera etapa de transformación radical al interior del campus –después de las registradas con la Plaza Monumental de la Rectoría y las *transfiguraciones* de FIME y Arquitectura–, mediante el uso desmedido de alucobond en la mayoría de los edificios que componen la CUNL y por medio de un programa de construcción continuo que llevará al campus hasta los límites de sus espacios, desordenando definitivamente la armonía entre vacíos y construcciones.

Pero antes de abordar el nuevo milenio, en 1998 la Facultad de Ciencias Químicas sometió a su edificio principal, La Dona, a una intervención que ha sido celebrada por expertos en patrimonio cultural como un hecho que agregó valor al edificio: La integración de un mural en el frontis curvilíneo. En el año que se menciona, la facultad celebró su 65 aniversario y como parte de los festejos la dirección en turno, a cargo de José Manuel Martínez Delgado, invitó al reconocido artista plástico Guillermo Ceniceros –discípulo de David Alfaro Siqueiros– a realizar una obra en el, hasta entonces, desnudo frontis de la facultad y así sucedió.

Ceniceros comenzó el trabajo el 21 de marzo de 1998 y en entrevista para *El Norte* aclaró, que si bien el mural no resumía la historia de la química por ser esta muy extensa, si hacía referencia a sus orígenes mediante la representación del agua y el fuego.<sup>224</sup> Como materiales, el artista utilizó mármol, cantera, piedra y cemento; resistentes para las inclemencias del tiempo y las emisiones corrosivas de Ternium. Cabe aclarar que este mural no fue el primer trabajo de Ceniceros para la Universidad al antecederle el mural *Espejos Comunicantes* en el Teatro Universitario de la Unidad Mederos en 1991. El trabajo en Ciencias Químicas recibe el nombre de *Integración y Pensamiento*, y aunque se presentó oficialmente el 19 de septiembre de 1998 – día de aniversario de la facultad–, la obra no fue concluida en su totalidad hasta dos meses

---

<sup>224</sup> Bertha Wario, “Realiza Ceniceros mural sobre química”, *El Norte*, Monterrey, 28 de mayo de 1998, Cultura.

después; desde entonces, el mural de Ciencias Químicas es un referente obligado cuando de patrimonio cultural de Ciudad Universitaria y la Universidad se habla. Su incorporación *a posteriori* (28 años después), ha sido elogiada por el valor artístico que le sumó y la mejora estética que significó, sin alteración alguna de su arquitectura primaria.<sup>225</sup>



**Figura 43.** A la izquierda, el frontis de La Dona desnudo, como se diseñó originalmente y como se mantuvo 28 años; y a la derecha, La Dona con el mural de Guillermo Ceniceros, *ca.* 2018. Fuente: CDAH-UANL e Internet.

### **El nuevo milenio y el *pseudo-futurismo* del alucobond**

Al renunciar el rector Manuel Silos en febrero de 1996, su secretario general Reyes S. Tamez Guerra tomó posesión del cargo. La administración de Reyes (1996-2000) tuvo curiosamente un importante enfoque cultural por la recuperación de periódicos y revistas universitarias que estuvieron fuera de circulación por años, como *Armas y Letras*, *Vida Universitaria*, el anuario *Humanitas* y como creación nueva, la revista *Ciencias UANL*, esta última de divulgación científica. También se reavivó el Festival Alfonsino y se propuso la idea de instituir un centro cultural con sede en el entonces proyectado estacionamiento subterráneo de Colegio Civil, primera etapa de lo que años después será el Colegio Civil Centro Cultural Universitario y que tardará poco más de una década en concluirse al pasar por varias etapas, propuestas, diseños y

---

<sup>225</sup> Prieto y Lazcano, “Recorrido 10: Ciudad Universitaria”, 37-39.

presupuestos hasta su inauguración el 31 de enero de 2007.<sup>226</sup> Ahora bien, se dice “curiosamente” porque por un lado se dio una destacada promoción a la difusión cultural por medios impresos y festivales, así como el proyecto de centro cultural por medio de Colegio Civil, pero por otro se introdujo un material que ha resultado perjudicial para la arquitectura patrimonial de Ciudad Universitaria y otras unidades: el alucobond.

La aparente preferencia por el mencionado material –que dominó el campus entre 1998 y 2012 en usos totales o parciales– se justificó por un renovado programa de calidad educativa consecuente, a su vez, del plan de modernización nacional de principios de 1990, donde la infraestructura era protagonista para responder con propiedad a las recomendaciones emitidas – en esta ocasión– por comités e instituciones de educación especializadas (nacionales e internacionales). En abril de 1997 se sometieron todos los programas de licenciatura (62 impartidos entre 26 facultades) a una exhaustiva evaluación que comprendió desde el plan curricular hasta las instalaciones, por los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES); en simultáneo, arrancó el Plan Visión 2006 con un objetivo general: “La Universidad Autónoma de Nuevo León será reconocida en el 2006 como la mejor Universidad pública de México”.<sup>227</sup> Con este ambicioso objetivo a futuro –que no cumplió– la Universidad se planteó por vez primera metas a largo plazo en los diferentes rubros de académico, infraestructura, deporte, investigación, ciencia, humanidades, cultura, social y ambiental. En el ramo de infraestructura, la visión universitaria establece:

Una institución que posee una amplia y *moderna infraestructura* y equipamiento de apoyo a la impartición de los programas educativos que se ofrecen en los sistemas del nivel medio superior, de estudios de licenciatura y posgrado, así como para el desarrollo de los proyectos de los cuerpos académicos y de las actividades culturales y de extensión universitaria. La planta física es perfectamente funcional para los requerimientos de cada una de las dependencias académicas, administrativas y centros de investigación de la Universidad.<sup>228</sup>

---

<sup>226</sup> El proyecto encuentra sus raíces en 1992 con la propuesta de construir un estacionamiento subterráneo en la plaza de Colegio Civil, pero el proyecto se detuvo por la crisis política con la renuncia del gobernador Sócrates Rizzo y el rector Manuel Silos en 1996. Poco tiempo después, se retomó ahora con la idea de utilizar el gran socavón de la plaza –ya escavado– como sede de un centro cultural. Fue en 2001 cuando se planteó usar el edificio Colegio Civil – y no su plaza– para definir en él un centro cultural en su calidad de ser la cuna de la Universidad de Nuevo León en 1933, para lo cual se desalojó del inmueble a las preparatorias 1 y 3. Durante seis años se trabajó en la restauración del inmueble. Véase Flores, *Memorial...*, 241-260.

<sup>227</sup> *Visión 2006 UANL*, febrero de 1998, s.n.

<sup>228</sup> *Visión 2020 UANL*, octubre de 2011, 13.

La Visión se renueva cada cierto tiempo y en cada reforma ha promovido la modernización de instalaciones universitarias en acatamiento de recomendaciones emitidas por comisiones nacionales e internacionales, y en seguimiento a programas de calidad implementados por los gobiernos federal y estatal. Es importante señalar que, aunque las recomendaciones van dirigidas a actualización de equipo e instalaciones, no se hacen propuestas de materiales a utilizar en dicha remodelación, ni cómo implementar la intervención; simplemente se recomienda mejorar las condiciones de cada espacio para beneficio de la comunidad, dejando a criterio de la institución el cómo efectuar las mejoras. El alucobond –paneles de aluminio– es un material económico con alta resistencia a agentes externos propios de la intemperie como agua, polvo y rayos solares, y es ligero, lo que facilita su adhesión a superficies existentes. Con éstas cualidades, el material fue favorito para uso extendido en el campus, además de la “moda” que supuso hacia finales de la década de 1990 y principios del nuevo milenio, con aplicación en inmuebles públicos, como hospitales, y privados, como la Torre Alestra.<sup>229</sup>

La inauguración del alucobond en Ciudad Universitaria fue la Torre de Rectoría. Como se mencionó en el capítulo 2, la torre fue de los primeros edificios de altura en la ciudad y para el campus representó la síntesis del Estilo Internacional y el espíritu industrial regiomontano, mediante el uso expuesto del acero, vidrio y cemento; en opinión de destacados arquitectos universitarios, la torre era bella por sí sola. Antonio Tamez Tejeda observó como estudiante la construcción del edificio y recuerda que entre compañeros de carrera comentaban “aquí viene una obra a lo Mies van der Rohe”; para él, la torre destacaba en el campus por seguir la tendencia del citado estilo.<sup>230</sup> Para Armando Flores Salazar, la expresividad del inmueble era lo destacado por las características propias de la arquitectura moderna, como la presencia de la estructura, el uso de materiales de construcción de origen industrial y la exploración de la estética de los materiales con base en sus propias características.<sup>231</sup> Para el ingeniero que la construyó, Mario Ledesma, el edificio era “bello” y testigo de “un momento y a un proceso histórico que produjo este tipo de arquitectura. Es el primer edificio completamente de acero aparente en

---

<sup>229</sup> Como todo en la historia, la moda de nuevos materiales industriales que a principios del siglo XX incentivó la construcción en serie de diversos inmuebles de uso público y privado, se repitió hacia finales del mismo con la fabricación de nuevos materiales, más económicos, rápidos de elaborar, ligeros y de mayor resistencia ante agentes naturales.

<sup>230</sup> Paula Martínez Chapa y Magda Isabel Hernández Garza, “Arq. Antonio Tamez Tejeda: Ciudad Universitaria obedeció a una tendencia de su momento y tiempo”, *Memoria Universitaria* núm. 20 (septiembre de 2011), 6.

<sup>231</sup> Derbez García, *La Torre de Rectoría*, 86.



Latinoamérica”.<sup>232</sup> Estas particularidades estéticas, como el uso de materiales locales de histórica tradición como el acero de Fundidora, vidrio y cemento, así como el ser de los primeros edificios de altura en Nuevo León con once pisos y centro dominante de CU, eran razones suficientes para la conservación de la torre en su diseño original, pero no fue así y ésta sucumbió a un fiebre de *modernización* que le hace lucir como un producto del siglo XXI y no de mediados del siglo XX.



**Figura 44.** Torre de Rectoría, arriba ca. 1986 y abajo ca. 1965. Fuente: CDAH-UANL y *La Torre de Rectoría*, 87.

---

<sup>232</sup> *Ibíd.*, 84.





**Figura 45.** Torre de Rectoría en proceso de cambio, ca. 2000. Fuente: *Memoria Universitaria*, núm. 20 (septiembre de 2011), 7.





**Figura 46.** Torre de Rectoría en su apariencia actual. También se observa *La Flama*, escultura de acero, obra de Edmundo Ayarzagoytia inaugurada en 1991 y que simboliza el lema de la UANL, *Alere Flammam Veritatis*. Fuente: Internet.

Para cuando la torre fue sometida al proceso de cambio de “piel” hacia mediados del 2000, su estructura de acero lucía deteriorada y sus ventanales sucios por todo un proceso de falta de correcto mantenimiento, acentuado por los dañinos gases de la industria vecina:

El edificio emblemático de la Universidad fue perdiendo con el tiempo las características que lo distinguieron en su origen, ante la incontrolable demanda de sus abundados e irresponsables usuarios en busca de amplitud, confort, seguridad y banalidad estilística. Así, ante la deficiencia del sistema central de enfriamiento de aire se comenzaron a colgar en sus fachadas aparatos de ventilación cuyas goteras incidieron en el ensarrado de cristales y la oxidación de perfiles metálicos, deteriorando su imagen.<sup>233</sup>

Armando Flores define el cambio como una alteración de la personalidad del inmueble, que desapareció la unicidad del edificio para convertirlo en “uno más de tantos del nuevo lenguaje sobrepuesto”. Sólo se necesita recorrer algunas calles y avenidas de la ciudad de Monterrey y su

<sup>233</sup> Armando Flores Salazar, “La Torre de Rectoría”, en Armando Flores *Evanescencias. Ensayos sobre cultura arquitectónica en el paisaje urbano de Monterrey, publicados en revistas universitarias 1986-2017* (Monterrey: CDAH-UANL, 2018), 168.

área metropolitana (AMM) para observar el uso masivo del alucobond en arquitectura comercial, privada y pública, y su uso como parche en variedad de fachadas deterioradas. De hecho, este último uso descrito también se observa en diferentes inmuebles de la CUNL, tanto en exteriores como interiores. Un uso de apariencias que desaparece lo viejo o maltrecho y muestra lo nuevo o una arquitectura deshonestas, como le catalogaría John Ruskin:

Y aunque no seamos capaces posiblemente de dominar una arquitectura buena o hermosa o creativa, si podemos dominar una arquitectura honesta; se puede perdonar la escualidez de la miseria, se puede respetar la dureza de la utilidad; pero, ¿qué merece la vileza del engaño sino escarnio?<sup>234</sup>

El desagrado por lo decadente en un inmueble moderno también recuerda a las palabras de Alois Riegl, quien desde 1903 expresó una opinión que resume perfectamente lo que pasó con la Torre de Rectoría y lo que pasa con muchos ejemplares arquitectónicos del siglo XX en Monterrey: “Los síntomas de ruina en lo que acaba de surgir no producen una impresión sugerente, sino deprimente”,<sup>235</sup> es decir, el deterioro que se observa en un inmueble cercano a nuestro tiempo causa un efecto desagradable a la vista y exige, por lo tanto, de una remodelación constante o en su defecto, de una reconstrucción.

La nueva cara de la Torre de Rectoría fue inaugurada el 19 de septiembre de 2001 y en palabras de Reyes Tamez, la nueva imagen era reflejo del “cómo se hacen las cosas en la UANL: uniendo lo mejor del pasado con las mejores intenciones del presente y una visión del porvenir”.<sup>236</sup> Cuando el equipo encargado de las obras de remodelación –Construcción y Mantenimiento, y la Facultad de Arquitectura de la UANL– habló del trabajo ante prensa, repitió constantemente las palabras “moderno” y “modernización”, y justificó la metamorfosis del inmueble por la necesidad de proyectar una *nueva imagen* de la Universidad ante la sociedad; una cara que, además, empatara con el nuevo milenio. Entre las diversas modificaciones, se cambió el piso de granzón por cerámico, se desapareció la planta libre para ubicar módulos de recepción y direcciones universitarias, y se forró la totalidad de la estructura original con paneles de aluminio y cristal re.ectasol, los nuevos materiales modernos del siglo XXI; funcionales por

---

<sup>234</sup> John Ruskin, *Las siete lámparas de la arquitectura*, la lámpara de la verdad, V.

<sup>235</sup> Alois Riegl, *El culto moderno a los monumentos* (Madrid: Visor Distribuciones, 1987), 50.

<sup>236</sup> Héctor Alvarado, “Atestiguan el nuevo rostro de Rectoría”, *El Norte*, 20 de septiembre de 2001, Vida.

su protección contra las inclemencias del clima y que además, requieren de poco mantenimiento según lo dicho por el equipo responsable. También se dijo que la remodelación respetó los orígenes del inmueble pues “sólo” se cubrió “la estructura que había antes”.<sup>237</sup> Resulta significativo que este cambio de piel se llevó a cabo cuando a escala internacional se discutía en los foros de patrimonio el tema de autenticidad, con las cartas de Nara de 1994 y la declaración de San Antonio-ICOMOS en 1996. En medio de este discurso, la Torre de Rectoría se convirtió en un falso histórico.

Una vez instaurado el alucobond en la Torre de Rectoría, la infraestructura de nueva creación y remodelaciones de apariencia, es decir, la colocación de paneles de aluminio sobre partes deterioradas, recurrieron con gran entusiasmo al moderno material. En diciembre del 2003, fue designado rector el ingeniero José Antonio González Treviño (2003-2009) y correspondió a su administración el responder al ambicioso proyecto del gobernador José Natividad González Parás (2003-2009): Monterrey, ciudad internacional del conocimiento; que fomentó la construcción de nueva infraestructura enfocada –como el nombre lo dice– al conocimiento, especialmente el tecnológico, científico y técnico.

Cuando González Parás fue candidato a la gubernatura declaró que estaba “emocionalmente” vinculado con la cultura y que de ser gobernador, “Monterrey se volverá la ciudad del conocimiento y la cultura de América Latina”.<sup>238</sup> La definición que se ofreció para el término *ciudad del conocimiento* fue: “un territorio geográfico en donde, conforme a un plan y una estrategia general asumidos conjuntamente por la sociedad y el gobierno, sus actores tienen el propósito común de construir una economía basada en el desarrollo del conocimiento.”<sup>239</sup> La socióloga Rebeca Moreno Zuñiga señala que ésta definición fue reiterativa “al definir ciudad del conocimiento como ciudad del conocimiento”,<sup>240</sup> en interpretación de la autora, la idea del

---

<sup>237</sup> Héctor Alvarado, “Entra a sus 40 años con un nuevo rostro”, *El Norte*, Monterrey, 7 de septiembre de 2001, Vida.

<sup>238</sup> Daniel de la Fuente, “Ponen sobre la mesa propuestas culturales”, *El Norte*, Monterrey, 9 de julio de 2003, Vida.

<sup>239</sup> Gobierno del Estado de Nuevo León, Calendario 2006.

<sup>240</sup> Rebeca Moreno Zuñiga, *La invención de la ciudad del conocimiento. Monterrey en la antesala de la violencia social* (Monterrey: Estudios Sociológicos Editora, 2016), 32. La autora destaca el fracaso del programa “Monterrey, ciudad internacional del conocimiento” pues no logró el objetivo principal de convertir las nuevas tecnologías y la investigación científica en el eje económico del Estado. Además, a dos años del lanzamiento del programa (2008) la ciudad se hundió en una ola de violencia sin precedentes que proyectó carencias más graves en el ámbito de lo social. La narcoviencia que se desencadenó en la ciudad y cobró víctimas fatales a cualquier hora del día evidenció

proyecto era marcar un cambio de rumbo en la actividad productiva de la ciudad, o sea, el conocimiento en lugar de la industria manufacturera o como también se publicitó, de la manufactura a la mentefactura. Así, Monterrey debía posicionarse como una ciudad de economía vinculada a las nuevas tecnologías de la información y la investigación científica, o así lo proyectó González Parás al definir Boston –con sus prominentes centros educativos– y Silicon Valley –emblemático referente tecnológico– como modelos para el programa de *ciudad internacional*. El ambicioso proyecto involucró a tres instituciones de educación superior para establecer una estrategia de triple hélice –gobierno, universidad y empresa–, con la participación del ITESM, la UANL y la Universidad de Monterrey (UdeM). El papel de las universidades sería el crear la infraestructura necesaria para el conocimiento y otorgar las herramientas e instalaciones más óptimas posibles para la formación de futuros “trabajadores del conocimiento”.

Atendiendo a su compromiso, la UANL promovió la construcción de nueva infraestructura con especial enfoque en las áreas de mecatrónica, biotecnología, nanotecnología, software y ciencias de la salud, mediante diversos y variados centros de investigación situados en los diferentes campus universitarios. Para el 2004 –cuando se lanzó el proyecto– la UANL contaba con cuatro campus: Ciencias de la Salud (1952), Ciudad Universitaria (1958), Mederos (1979) y Linares (1981);<sup>241</sup> en los primeros tres se construyó infraestructura para la *ciudad del conocimiento*. Así, por ejemplo, entre 2008 y 2009 se inauguraron los siguientes centros de investigación: Centro de Innovación, Investigación y Desarrollo Tecnológico en Ingeniería y Tecnología (Parque PIIT, en el municipio de Apodaca, 2008); el Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud (Campus de la Salud, 2009); y el Centro para el Desarrollo de la Industria del Software (Colonia Loma Larga, 2009). Todos ellos con aplicaciones de alucobond en partes o en el conjunto de su arquitectura. En un programa no oficial de

---

que Monterrey, lejos de lo que publicitó el gobierno con el programa mencionado, estaba muy lejos de convertirse en una ciudad internacional del conocimiento. Otro proyecto ligado al programa fue el Paseo Santa Lucía, que significó el desalojo de vecinos de la zona y la destrucción de algunos lugares con valor patrimonial. Esto, para un paseo que rara vez tiene el mantenimiento que necesita como lugar turístico que es en la actualidad. Para esto último véase Jaime Sánchez Macedo, *Donde habita el olvido: conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey, 1980-2017* (Monterrey: Conarte, 2019).

<sup>241</sup> Se aclara que Ciudad Universitaria fue el primer campus constituido como tal, con proyección y planeación formal, pero se coloca el Campus de la Salud primero en atención a que la inauguración de la Facultad de Medicina a inmediaciones del Hospital Civil permitió la futura configuración de esta unidad médica, aunque para 1952 aún no se contará con una visión clara de como integrarle.

homologación, varios edificios de la CUNL –existentes y nuevos– aplicaron o se cubrieron en su totalidad con el socorrido material.

En 2004 se inauguró una unidad de servicios y atención médica –a lado de la Librería Universitaria– con cubiertas de alucobond y un año después, la FIME estrenó el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico (CIDET), también con dominio del grisáceo material.<sup>242</sup> Una vez instalado el alucobond en el nuevo inmueble, rápidamente éste material se extendió en uso a otras áreas y edificios individuales de la facultad, como la biblioteca “Ing. Guadalupe Cedillo” y el nuevo gimnasio polideportivo construido a raíz del incendio del gimnasio original, ocurrido en agosto del 2006. A pesar de la propagación del aluminio en la facultad, la parte de la fachada que aún quedaba intacta –el frontal con la ventana corrida– se respetó por algunos años hasta que sucumbió a una homologación similar a la experimentada por la Facultad de Arquitectura, donde la parte vieja (fachada) se homologó con la nueva (CIDET) en claro favoritismo estético de la segunda. Después de esta unificación en apariencia, los parasoles es el único vestigio que permanece (a la vista) de aquella arquitectura moderna de mediados del siglo XX.



**Figura 47.** Fachada principal de la FIME en 2006 y 2009. El CIDET es el edificio de altura que se aprecia. Fuente: UANL.

<sup>242</sup> Para el CIDET se amplió el edificio de Posgrado con una altura de cuatro pisos y tres mil metros de construcción





**Figura 48.** A la izquierda, el Centro de Investigación Jurídica, popularmente conocido como “La licuadora”; y a la derecha, el área verde que ocupó el inmueble, *ca.* 1990. Foto del autor y CDAH-UANL.

Durante el mismo año 2005, Arquitectura inauguró el Centro de Investigación de Diseño Industrial (CIDI), al sur de la facultad y en estrecha vecindad con terrenos de Derecho y Criminología; esta última, por su parte, edificó un pequeño inmueble cilíndrico para el Centro de Investigación Jurídica en 2008 sobre espacio que anteriormente era área verde y fungía como zona de esparcimiento estudiantil por su arbolada (ver Figura 48). La Facultad de Filosofía y Letras construyó, como inmueble anexo al conjunto primario y en seguimiento de las recomendaciones de los comités de evaluación, el Centro para el Desarrollo Interdisciplinario de las Humanidades en 2009, con salas de computación y para conferencias. Todos los ejemplos citados fueron diseñados con alucobond como envoltura única o principal. Como complemento, también durante este mismo lapso de tiempo –entre 2004 y 2009– muchas dependencias de la CUNL instalaron paneles del material en fachadas y puntos estratégicos de los inmuebles, como parches para zonas avejentadas o como tableros para los nombres de las respectivas facultades. Comercio y Administración, y la FIME fueron más allá y aprovecharon el material para forrar las columnas cilíndricas de su arquitectura moderna original, a pesar de no lucir deterioradas.<sup>243</sup>

A lo largo de la última década, la Universidad ha continuado con una edificación constante dentro de un campus que está al límite de sus espacios y que cada nueva construcción hace uso de zonas libres de usanza cotidiana, como tránsito o esparcimiento, espacios que sin una

<sup>243</sup> Sobre los centros de investigación y toda la arquitectura construida como parte del proyecto “Monterrey, ciudad internacional de conocimiento” queda pendiente una investigación sobre el impacto social, tecnológico y científico que han tenido estos centros desde su creación, para determinar si fue realmente necesaria o beneficiosa no sólo la inversión de capital, sino también la ocupación de variados espacios, sobre todo de áreas verdes y de esparcimiento, o de simple equilibrio entre vacíos y construcciones.

producción aparentemente real –o mejor dicho utilitaria– representan áreas de oportunidad para la Universidad. Con esta visión de utilización o productividad de “espacios muertos”, Trabajo Social construyó un aulario en área jardín compartida entre ella y Filosofía, zona de convivencia popular entre alumnado de ambas facultades, y Arquitectura inició la construcción de un edificio para Posgrado en el pasillo que le separaba de FIME y donde se localizaba un puesto de comida muy popular en el campus; con este inmueble, Arquitectura y FIME ya no tienen separación alguna. Esto es precisamente lo que se está logrando en el campus, que no existan divisiones o equilibrio espacial entre las dependencias, ni áreas de esparcimiento de uso común para la comunidad universitaria y en un futuro, tal vez, ni áreas verdes entre facultades. Un campus saturado, eso es lo que se está desarrollando.

Los únicos lugares que se han respetado son los destinados a los estacionamientos y campos deportivos, pero en lo restante, cualquier espacio “muerto” sin importar que sea de tránsito para el alumnado, arboleda, de esparcimiento o simple separación entre facultades, es utilizado para la construcción de algún edificio, como sucedió recientemente con la ubicación de un banco en esquina del estacionamiento de Arquitectura, sobre espacio que fungía como área jardín y de tránsito peatonal, o el estanquillo que la citada dependencia ubicó sobre área jardín aledaña al Polivalente.

Si bien, la planeación urbana de CU no es tema de la presente investigación, si está sumamente relacionada porque este crecimiento desmedido ha provocado daños en la arquitectura original del campus, que de haberse conservado con mejor criterio y responsabilidad cultural sería en la actualidad patrimonio arquitectónico/moderno del siglo XX y documento importante sobre estilos, materiales de construcción y tendencias estéticas, entre otros, de mediados de aquel siglo. Si, además, consideramos que los pocos ejemplares de arquitectura moderna que aún se encuentran en la ciudad de Monterrey lamentablemente están en deplorables condiciones de abandono y deterioro, la relevancia de un campus hipotéticamente bien conservado sería innegable, colocándole como un referente arquitectónico de valor patrimonial; algo similar a lo que sucede con el Campus Central de la UNAM.



**Figura 49.** Hacia mediados del siglo XX, los cascarones de concreto fueron una técnica popular entre comercios de la ciudad, como el H. Steele Cía.; los cascarones de Comercio y Administración aún subsisten pero escondidos a la vista común y resultan únicos en una ciudad que desapareció esta plástica o la dejó en el olvido. Fuente: CDyAH-UANL y *El Norte*.



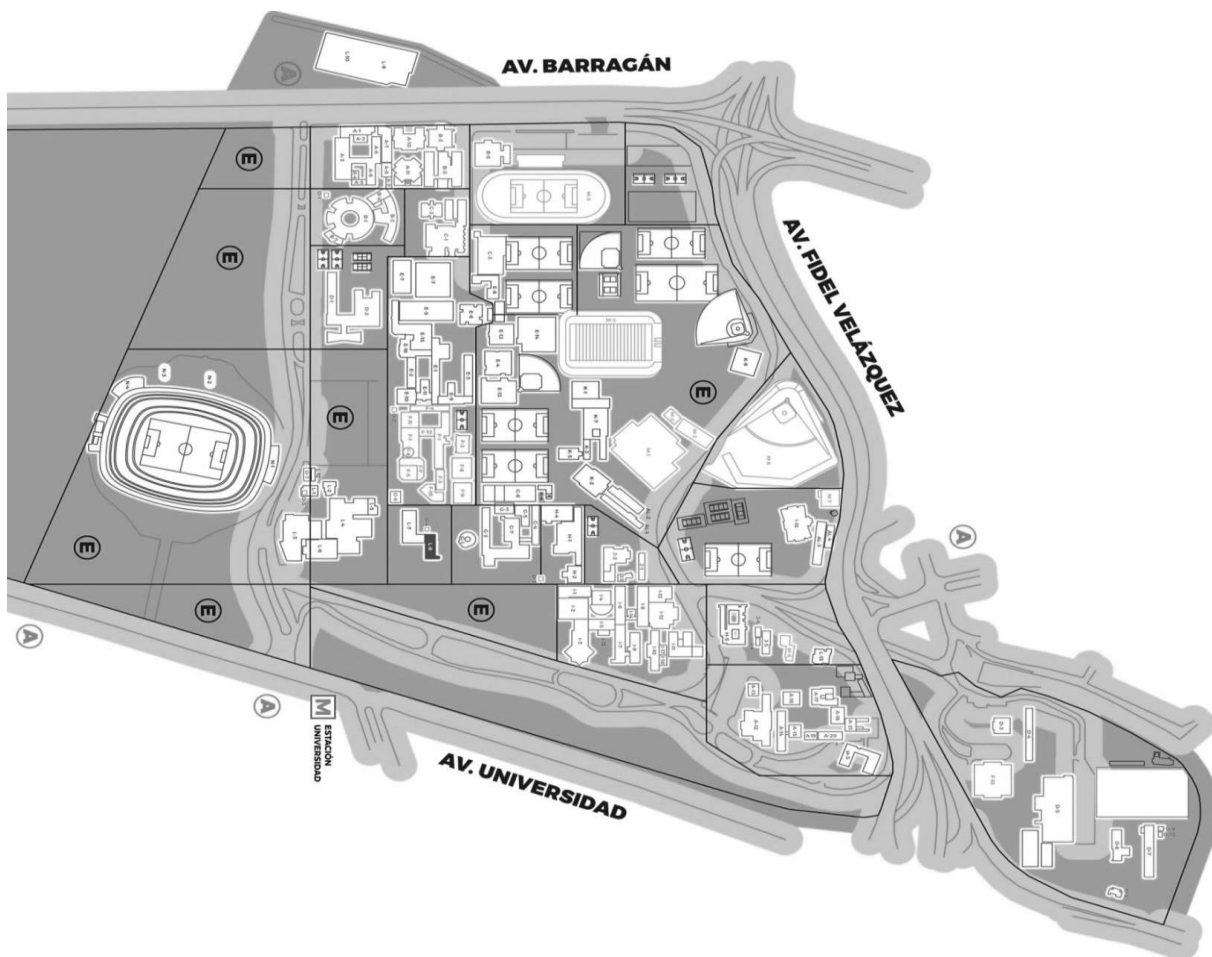
**Figura 50.** La Torre de Rectoría (izquierda) y el Condominio Acero (derecha) fueron coetáneos en tiempo y mientras la torre cambió su personalidad a un inmueble del siglo XXI, el Condominio continúa como referente de mitad del siglo XX. Fuente: CDAH-UANL y Patrimonio moderno Blog.





**Figura 51.** A la derecha, los Laboratorios Centrales construidos en 1958 y a la izquierda, el Mercado La Lagunilla-Zona, edificado en 1957 en Ciudad de México y obra de Ramírez Vázquez, asesor en aquellos años de la CUNL; es notable la similitud entre ambos inmuebles, aunque uno ya desaparecido. Fuente: CDAH-UANL y *El Universal*.

En una comparativa temporal, en 1969, cuando se concluyó la Ciudad Universitaria en su planificación –aunque alterada– de 1958 con Ciencias Químicas, el campus albergaba 15 edificios, diez para facultades y la Torre de Rectoría, la Plaza Monumental de la Rectoría, el monumento a la bandera, la alberca olímpica y el estadio. Para este 2019, la CUNL alberga un aproximado de 90 edificios de diversos usos, entre aularios para las once dependencias que tienen sede en la CUNL y sus respectivos centros de investigación, talleres, gimnasios, laboratorios y cafeterías (así como bancos). De este conteo se dejan fuera los edificios construidos en la denominada Unidad Norte del campus, una extensión de terreno que se anexó después del decreto de 1957. En la imagen que sucede a este párrafo se puede observar la saturación entre terrenos de las dependencias –muy acentuado en el área de Ciencias–, así como el respeto preferencial por los estacionamientos sobre otras áreas con otros usos, como esparcimiento o tránsito.



**Figura 52.** Mapa actualizado (2019) de Ciudad Universitaria, donde ya es posible observar la saturación de espacios. Fuente: Página web UANL.

De las facultades que componen el área de Ciencias, FIME experimentó un crecimiento considerable al pasar de tres edificios fundacionales en 1962 a 17 inmuebles para el presente año (2019), ya sin posibilidad real de crecimiento dentro de su perímetro en el campus, al menos que sacrifique sus campos deportivos. Arquitectura, por su parte, está en una posición similar donde ya no cuenta con espacio de expansión a futuro, y evolucionó de un solo edificio original a ocho, incluyendo el anexo que significó el Polivalente. En continuidad, Ciencias Químicas experimentó una transformación un tanto diferente, al construir tres edificios extras en relativa lejanía con el inmueble original, La Dona y su media luna; estos inmuebles se edificaron al sur de la Facultad de Ciencias Biológicas y consisten en un edificio para laboratorios, otro para aulas y área administrativa, y uno más para el gimnasio. Finalmente, el edificio primario de la Facultad

de Ingeniería Civil sigue siendo el único inmueble de ésta dependencia al interior del campus en su distribución original porque, como se mencionó, Ingeniería Civil desarrolló todo su crecimiento en la Unidad Norte del campus, donde a partir de 1980 construyó dos edificios de laboratorios, el Instituto de Ingeniería Civil –sede de Posgrado–, dos aularios, una cafetería y recientemente un campo deportivo; todo lo que se menciona dentro de un circuito que su misma comunidad refiere como el “campus de Ingeniería Civil”.

En recientes años la Universidad ha catalogado lo que considera su patrimonio cultural, pero en todo intento de catalogación siempre se prioriza el patrimonio artístico/plástico, es decir, murales, esculturas y pinturas, sin prestar mayor atención a otras formas de patrimonio, en nuestro caso para el tema, el patrimonio arquitectónico, que en esencia la arquitectura también es arte. Esta labor de reconocimiento de su patrimonio –o lo que la UANL considera su patrimonio– dio inicio en la década de 1980 y ha continuado en el transcurso del siglo XXI, y aunque reciente, esta actividad ha permitido la restauración y protección de seleccionados elementos de la producción artística universitaria (y también arquitectónica con algunos casos), sin embargo, sigue sin establecer un catálogo oficial y una legislación que considere criterios formales e institucionales para la conservación, restauración y protección de su patrimonio cultural en cualquiera de sus manifestaciones.

Si este capítulo desarrolló el proceso evolutivo del campus, enfocado en el área seleccionada y las decisiones en torno a ella por cada contexto, en el siguiente apartado se abordará con detalle el aspecto de la legislación universitaria que, aunque corresponda a una universidad pública, tiene autonomía sobre su patrimonio –cultural o no– y por tanto el derecho y obligación de establecer lineamientos en el proceso de selección, catalogación, conservación y restauración de sus bienes culturales. Con el siguiente capítulo se pretende terminar de comprender la evolución del campus y por qué su arquitectura original (moderna) ha llegado como lo ha hecho hasta la actualidad: sin un criterio homologado de conservación.

## Capítulo 4.

### Patrimonio cultural universitario: revisión de un concepto

*Las ciudades se deben al azar, el diseño, el tiempo y la memoria. En otras palabras: son obra de la gente, regulada por el gobierno, modificada por el tiempo y preservada por la memoria. Las buenas ciudades resultan de un equilibrio entre esos cuatro factores [...]*

Teodoro González de León, 1996

La palabra *patrimonio* tiene un origen familiar; su etimología identifica que deriva del latín *patrimonium* que significa “conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica”.<sup>244</sup> Este significado no ha cambiado a lo largo de la historia, pero sí ha acumulado nuevos significados en dependencia con el contexto social o histórico, pero siempre en referencia a algo que se “hereda”, un “legado”. Dentro de su definición, la RAE reconoce cuatro tipos de patrimonio: histórico, nacional, neto y real; el nacional y neto son de significado meramente económico y el real refiere a los bienes de la corona o una “dignidad real”, pero para los fines del presente trabajo, la que nos compete es la definición de *patrimonio histórico*, la cual define como: “conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación”.

Beatriz Santamarina identifica a mediados del siglo XIX las primeras denominaciones de patrimonio como bien cultural y las primeras leyes de protección patrimonial emitidas en naciones europeas como Inglaterra, Francia y España. Entrado el siglo XX y frente a los embates de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), las naciones europeas comenzaron a demostrar interés por la protección y conservación de su patrimonio cultural edificado, tras las devastadoras consecuencias del conflicto en la arquitectura.<sup>245</sup> En 1931, por iniciativa de la Oficina Internacional de Museos se organizó la Conferencia de Atenas “a la que podemos considerar

---

<sup>244</sup> Diccionario de la Real Academia Española, “patrimonio”, <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=patrimonio> (Fecha de consulta: 12 de enero de 2019).

<sup>245</sup> Ignacio González-Varas afirma que los conflictos bélicos comúnmente traen como consecuencia la necesidad de una nación de formar o establecer una identidad cultural propia y para ello, la definición de su patrimonio material e inmaterial ayuda en la formación de este discurso identitario. Véase del autor, *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas* (Madrid: Cátedra, 1999), 33-46.



como el arranque de la normalización e institucionalización patrimonial”.<sup>246</sup> Con esta primera convención, el tema de patrimonio comenzaría a institucionalizarse.

### **Patrimonio cultural: breve historia de la formación del concepto**

La Carta de Atenas o Carta del restauro estableció por vez primera criterios de protección y restauración para aplicar en Monumentos Históricos, como les denomina el documento. Recomienda, por ejemplo, establecer organizaciones y leyes de protección en las naciones, mantener –en lo posible– el uso de los edificios para asegurar su “continuidad vital”, crear inventarios o catálogos de sus monumentos históricos, promocionar un interés tanto académico como público por lo monumentos y difundir la información recopilada; estas recomendaciones, como se observa en cualquier documento de gestión del patrimonio cultural, han permanecido inalterables hasta la actualidad.<sup>247</sup> La primera conferencia fue sólo atendida por europeos pero para la segunda, celebrada en 1964 en Venecia, asistieron tres países no europeos: Túnez, México y Perú. Pero entre 1931 y 1964 ha ocurrido una cosa importante a nivel internacional e institucional: la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés).<sup>248</sup>

Paralizada la labor de las primeras organizaciones protectoras a razón de la Segunda Guerra Mundial (1939-1944), fue hasta 1946 cuando se retomó el tema de patrimonio cultural con la creación de la UNESCO, con sede inicial en París, Francia. En materia cultural, este organismo ha sido el principal impulsor de la protección del patrimonio cultural y natural, mediante tratados, convenios, normas y cartas internacionales. Su concepción de patrimonio cultural, si

---

<sup>246</sup> Beatriz Santamarina Campos, “Instituciones, normativas y categorías del patrimonio cultural” en Beatriz Santamarina Campos, Manuel Hernández y Albert Moncusí Ferré *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad* (Madrid: Tirant lo Blanch, 2005), 57.

<sup>247</sup> Véase *Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2007), donde también se encuentra la citada Carta de Atenas de 1931 (pp. 133-136).

<sup>248</sup> Se recomiendan los libros citados de Santamarina y González-Varas, así como las obras de Françoise Choay, *Alegoría del patrimonio* (Barcelona: Gustavo Gili, 2007) y Francisca Hernández Hernández, *El patrimonio cultural: la memoria recuperada* (Asturias: Trea, 2002) para una revisión más profunda de la construcción del concepto patrimonio cultural, desde el Renacimiento cuando se inicia un interés por restaurar ciertos edificios y monumentos de la Edad Antigua o Clásica, y surgen los coleccionistas o anticuarios, y la evolución del concepto patrimonio y sus categorías y criterios durante siglos hasta llegar al XX, cuando se establecen las primeras instituciones formales para protección, conservación y restauración del patrimonio, y por medio de ellas, se emiten leyes, reglamentos, criterios de selección y categorías, como patrimonio arqueológico, histórico, artístico, cultural, natural, urbano, intangible, entre otros.

bien comenzó con bienes, monumentos y materiales tangibles y de valor arqueológico, histórico y/o artístico, con el tiempo ha evolucionado para la inclusión y protección de bienes naturales e intangibles, como reservas ecológicas, tradiciones, música y elementos de la cultura popular, así como la protección de patrimonio urbano con el reconocimiento de conjuntos históricos urbanos dentro de una ciudad a partir del Coloquio de Québec en 1991. En su documentación actualizada, la UNESCO reconoce como patrimonio cultural material:

i) los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; ii) los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia; iii) los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.<sup>249</sup>

Como se observa, cada definición destaca que la valorización se hará a partir del “punto de vista de la historia”, del arte y la ciencia, y para ello se deslinda la responsabilidad a las instituciones nacionales para la primera identificación y selección, al disponer en el mismo documento que: “[...] los elementos del patrimonio cultural considerados deberán haber sido reconocidos como provistas de valor universal y/o nacional excepcional y estar inscritos en listas o registros internacionales y/o nacionales de patrimonio cultural”.<sup>250</sup> El registro, la protección y la movilización de apoyos, son los tres componentes que la UNESCO recomienda a las naciones como parte de todo un programa de gestión del patrimonio, a modo de que éste sea sostenible para su nación y perdure para disfrute de generaciones futuras, con un equilibrado compromiso entre uso y protección. Con el registro, las naciones se aproximan a sus recursos patrimoniales, les conocen, reconocen y validan como merecedores de salvaguarda, y para garantizar ésta, se ocupan medios y recursos, tanto económicos como sociales con plena participación de las autoridades y ciudadanía, a modo de asegurar el uso práctico del patrimonio y su preservación para el futuro. Según como las naciones apliquen los tres componentes anteriores, se identificará o medirá el grado de interés de las autoridades con su patrimonio cultural.

---

<sup>249</sup> UNESCO, *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo*, 134. Se especifica el término “material” porque la UNESCO también reconoce y tiene su definición de patrimonio cultural inmaterial.

<sup>250</sup> *Ibíd.*, 135.

En México, el sistema legal de protección de monumentos y sitios históricos se inició formalmente en 1902 aunque el Instituto Nacional de Historia y Antropología (INAH) –fundado en 1939– reconoce en la Ley sobre Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos y Bellezas Naturales de 1914 su primer antecedente legislativo en relación a la protección de patrimonio histórico. En 1930 y 1933 se decretaron nuevas leyes, pero de acuerdo con Patrice Melé estos documentos no tuvieron mayor impacto en la protección de monumentos históricos porque estos no representaban mayor prioridad para las autoridades mexicanas del momento, pues hasta la década de 1960 “se modificó profundamente la fisonomía de los centros de las ciudades, pero no a partir de grandes proyectos de renovación pública, sino en la forma de renovación privada, edificio por edificio, sumamente destructora”;<sup>251</sup> proceder que también se desarrolló en Monterrey y aún continua.<sup>252</sup> Fue a partir de la segunda mitad de los años sesenta cuando el país comenzó a establecer criterios formales de salvaguarda patrimonial a sazón de dos importantes eventos internacionales: La convención de Venecia de 1964, a la que México asistió como uno de los únicos tres países no europeo, y la reunión de países latinoamericanos en Quito, Ecuador, en 1967, donde se discutió la importancia del patrimonio histórico como recurso por explotar para beneficio de la actividad turística.

Dentro de ese marco se concretó la ley hasta ahora en vigor: la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, texto que suplió una efímera ley de 1970.<sup>253</sup> La renovada ley estableció tres categorías de monumentos: arqueológico (anterior a la colonización española), histórico (desde la colonización a partir de 1521 al siglo XIX) y artístico (siglo XX); y distribuyó responsabilidades entre dos institutos: el INAH para las primeras dos categorías y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), creado en 1946, para la tercera. Prieto y Melé coinciden en que la actuación del INBA ha dejado mucho que desear en el ámbito de declaración y protección del patrimonio del siglo XX, en gran parte por lo limitado de sus recursos al no contar con delegaciones en los estados de la República –como el INAH– y a raíz

---

<sup>251</sup> Patrice Melé, *La producción del patrimonio urbano* (México: Ciesas, 2006), 82.

<sup>252</sup> Véase José Manuel Prieto González, *Patrimonio moderno [...]*; y Juan Manuel Casas García, *Imaginario interrumpidos [...]*.

<sup>253</sup> Véase José Manuel Prieto González, “Consideración de los valores histórico, artístico y estético en los procesos de valuación inmobiliaria”, *ACE*, núm.16 (junio 2011): 46-54. En las páginas citadas, el autor hace un análisis de las diferentes leyes en materia de patrimonio inmueble que el gobierno federal ha emitido desde su etapa independiente, y destaca la crítica realizada a las dos últimas leyes emitidas, la de 1970 y 1972, en cuanto a la vaguedad de sus definiciones y distribución de tareas entre los institutos, una problemática que sigue vigente hasta la actualidad

de la absorción de gran parte de sus actividades por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), creado en 1988. A esto se le suma que la misma ley demerita al Monumento Artístico (siglo XX) al establecer en su artículo 46 que “para los efectos de competencia, el carácter arqueológico de un bien tiene prioridad sobre el carácter histórico, y éste a su vez sobre el carácter artístico”.

La aplicación de la ley en los estados de la República Mexicana ha experimentado deficiencias por el marcado centralismo al definir en la figura del presidente la máxima autoridad para declaratorias y en instituciones centrales las tareas de asesoría, vigilancia y administración. Melé ofrece una explicación a este centralismo y las consecuencias que ha traído entre los estados, especialmente los norteros donde se percibe una “ausencia” de conciencia patrimonial en comparación a la que se desarrolla en el centro y sur del país. Los primeros decretos de centros históricos formales expedidos a partir de la década de los setenta en el país, fueron sobre ciudades directamente ligadas a la historia legítima de México, ciudades donde nació algún personaje ilustre de la historia nacional, donde se desarrollaron hechos relevantes en los movimientos de Independencia y Revolución Mexicana, y/o donde surgieron grandes civilizaciones prehispánicas.<sup>254</sup> El norte –por lejanía geográfica– rara vez fue participe de estos grandes hechos que configuraron la historia oficial del país.

En la década de los ochenta, el gobierno federal emprendió un proyecto para descentralizar la cultura y fomentar las diferentes expresiones de esta en el norte del país y así reconocer la realidad pluricultural de México. En 1985 las diferentes delegaciones estatales del INAH obtuvieron autorización para poner en marcha acciones mancomunadas con los gobiernos estatales para la difusión y protección del patrimonio local, y un año después la delegación Nuevo León del INAH –organizada en los años setenta– publicó el *Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles del Estado de Nuevo León* en 4 tomos como parte –también– del Programa Cultural de las Fronteras, iniciado en 1983 y que pretendía el impulso de las manifestaciones culturales regionales en los estados norteros.<sup>255</sup> Con el catálogo se buscaba fomentar la formación de una identidad nuevoleonense a través de sus edificios y las historias que estos contenían o representaban. La selección, al ser el INAH, abarcó inmuebles del siglo XVII al XX,

---

<sup>254</sup> Patrice Melé, *La producción del patrimonio urbano*, 88-89.

<sup>255</sup> Cuauhtémoc Ochoa Tinoco, “De la bohemia a las instituciones. El sinuoso camino de las políticas culturales en la ciudad de Tijuana”, *Andamios* vol. 6, no. 11 (agosto de 2009): 341.

con un límite temporal hasta 1930, esto a pesar de que la ley marca su jurisdicción hasta 1899 pero ante la ausencia de una delegación del INBA en el estado, se decidió catalogar algunos inmuebles del siglo XX.

La realización de este catálogo coincidió en tiempo con un fenómeno de renovación urbana controversial en el centro de Monterrey: la construcción de la Macroplaza (1981-1984). Si la destrucción de inmuebles en la ciudad, a lo largo del siglo XX, había sido como lo comenta Melé con Ciudad de México, “edificio por edificio, sumamente destructora”, el mega-proyecto del sexenio de Alfonso Martínez Domínguez (1979-1985) significó la demolición en masa de 40 manzanas localizadas entre el nuevo Palacio Municipal y el Palacio de Gobierno.<sup>256</sup> Todo inmueble construido en este espacio fue destruido sin criterio alguno, un fenómeno de tabla rasa que recuerda a las propuestas de Le Corbusier con su célebre *Plan Voisin* para un centro antiguo de París arrasado y sustituido por modernos edificios de altura; de hecho, este era el plan de Martínez Domínguez, desaparecer la cara “fea”, “chaparra”, “vieja” e “insalubre”<sup>257</sup> de Monterrey para establecer una especie de centro corporativo mediante una plaza conectora de los edificios de poder –municipal y estatal–, y que en sus alrededores se levantarán edificios de altura para empresas multinacionales.<sup>258</sup>

---

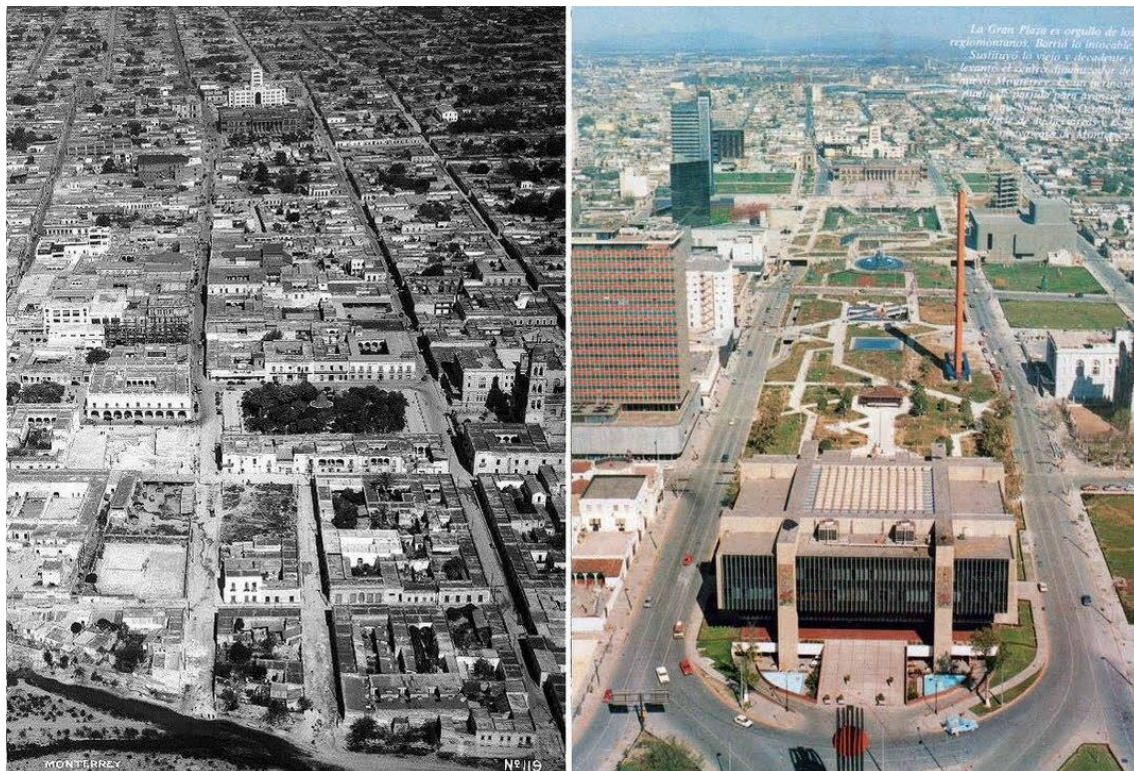
<sup>256</sup> Se toma la cantidad de manzanas que expresó el gobierno del Estado en sus informes.

<sup>14</sup> Términos usados en el discurso oficial. Véase “La nueva cara de Monterrey: la Gran Plaza”, impreso difundido por el gobierno del Estado en 1985. El documento físico utilizado para esta investigación se localizó en el Fondo Agustín Basave Fernández del Valle de la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, UANL.

<sup>258</sup> En años recientes el fenómeno urbano que representó la Macroplaza ha sido objeto de estudio de diferentes investigaciones por el drástico cambio de la imagen urbana que representó para la ciudad de Monterrey y por los debates que ocasionó en el tema patrimonial, acaparando la atención del público y profesionales. Se recomiendan los citados libros de José Manuel Prieto González, *Patrimonio moderno [...]* y Juan Manuel Casas García, *Imaginario interrumpidos [...]*, y Jaime Sánchez Macedo, *Donde habita el olvido: conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey, 1980-2017* (Monterrey: Conarte, 2019). Asimismo, en el libro citado de Melé también se dedica un capítulo a este fenómeno urbano entre las páginas 207 y 262.



**Figura 53.** El discurso de limpieza urbana condenó la zona donde ahora se extiende la Macroplaza como la parte “vieja y decadente” de Monterrey. Fuente: *La nueva cara de Monterrey: la Gran Plaza*, 8.



**Figura 54.** Comparativa del espacio donde se extiende la Macroplaza, antes y después de su construcción. Fuente: Fermín Téllez Blog.



La construcción de la Macroplaza originó debates en torno a las destrucciones en masa que se llevaron a cabo –aunado al desalojo forzado de cientos de familias– y prensa llegó a cuestionar a autoridades de la cultura regiomontana, como historiadores, artistas y cronistas, así como a expertos de la construcción, como arquitectos e ingenieros. Algunos de los entrevistados se manifestaron en contra y otros a favor, en respaldo del discurso de limpieza urbana del gobierno, como la opinión expresada por el cronista oficial de la ciudad, José P. Saldaña, al señalar que la demolición era necesaria para “dar paso a la modernización de Monterrey”.<sup>259</sup> La destrucción de la casona donde falleció el doctor José Eleuterio González “Gonzalitos”, ilustre figura de la historia del estado, o la resistencia civil que originó la demolición del Cine Elizondo, inmueble Art Déco en su exterior y con un decorado interior chinesco –un palacio chino según declaraciones de expertos–, fueron de los hechos más difundidos y por vez primera, tanto la prensa como el público mostraron un interés genuino por el destino de la arquitectura histórica de la ciudad.

La Catedral, el Casino Monterrey, el antiguo Palacio Municipal, la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, el Palacio de Gobierno, el Banco Mercantil de Monterrey y el Palacio Federal, fueron inmuebles que se integraron al proyecto de la Gran Plaza por su incuestionable valor histórico, arquitectura destacable o espectacular –valor estético y turístico, por así decirlo–, monumentalidad y también, porque ninguno de ellos se interponía en la zona media entre ambos palacios (Gobierno y Municipal), conformando así una periferia cultural agradable para la Gran Plaza y atractiva para fines turísticos. Todos estos inmuebles fueron revalidados en el citado catálogo del INAH Nuevo León de 1986.<sup>260</sup>

Debido a la crisis financiera de 1982, la Macroplaza no se completó como se tenía planeada, como un *business center*, y en los gobiernos sucesores a Martínez Domínguez se concretó un nuevo perfil: centro cultural de la ciudad.<sup>261</sup> Entre 1988 y 1994 se definió como Barrio Antiguo

---

<sup>259</sup> Redacción, “Demolición del Elizondo divide opiniones”, *El Norte*, Monterrey, 27 de octubre de 1981.

<sup>260</sup> El único inmueble que quedó al “interior” de la plaza fue la Capilla de los Dulces Nombres, inmueble del siglo XIX, esto gracias a la intervención de la señora Rosario Garza de Zambrano, hija del empresario Isaac Garza Garza –Cervecería Cuauhtémoc– y entusiasta promotora del arte y fundadora de la Maternidad Conchita, entre otras instituciones. Como se observa, fue necesaria la solicitud expresa de una acaudalada y reconocida personalidad para que la capilla se conservara, aunque completamente descontextualizada de su entorno al desaparecer la hacienda de la que formaba parte, la arquitectura vernácula del siglo XVIII y XIX que le ambientaba y además, edificar frente a ella un edificio monumental como lo es el Teatro de la Ciudad.

<sup>261</sup> En 1987 otra demolición que generó el mismo grado de controversia fue la perpetuada sobre la tradicional Calzada Madero, un corredor peatonal a lo largo de la avenida homónima y que para entonces tenía casi la centuria



la zona delimitada por las calles Doctor Coss al poniente, Constitución al este y sur, y Padre Mier al norte, polígono inmediato a la Macroplaza; el 10 de marzo de 1993 fue declarada Zona Protegida y el 15 de septiembre del mismo año, se publicó en el *Periódico Oficial* su reglamento de protección. En 1989 el antiguo Palacio Municipal –frente al extremo sur de la Macro– abrió como Museo Metropolitano de Monterrey; en 1991, por iniciativa privada, se inauguró el Museo de Arte Contemporáneo (MARCO) y en 1994, abrió el Museo de Historia Mexicana auspiciado entre la Federación y el Estado, al extremo norte de la plaza, y como pilar cultural de los festejos del 400 aniversario de la fundación de Monterrey en 1996. En este intervalo de tiempo también se inició el Paseo Santa Lucía en 1993, que pretendía ser una conexión entre la Macro y la antigua Fundidora de Fierro y Acero, en ese tiempo en proceso de adecuación a parque público después de la quiebra de la empresa en 1986.

Dentro de este contexto se publicó la Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León el 23 de diciembre de 1991 y como objetivo general, la ley establece “la protección, conservación, restauración, recuperación y enriquecimiento del patrimonio cultural de la Entidad”. En su capítulo 4 define cuatro tipos de bienes culturales:

I. Bienes históricos: Todos los bienes muebles e inmuebles que se encuentren vinculados a la historia social, política económica, cultural y religiosa del Estado, o que hayan adquirido con el tiempo valor cultural, así como aquellos relacionados con la vida de un personaje de la historia del Estado.

II. Bienes artísticos: Los muebles e inmuebles que posean valores estéticos permanentes, y las obras y archivos literarios musicales y fotográficos cuya importancia o valor sean de interés para el arte en el Estado.

(ADICIONADA [REFORMADA], P.O. 02 DE DICIEMBRE DE 2015)

III. Bienes Deportivos: Los muebles e inmuebles que posean valores estéticos permanentes, cuya importancia o valor sean de interés para el Deporte en el Estado.

(RECORRIDA [REFORMADA], P.O. 02 DE DICIEMBRE DE 2015)

IV. Zonas protegidas: Las áreas territoriales que sea interés del Estado proteger jurídicamente por su significado histórico, artístico, típico, pintoresco o de belleza natural, para evitar, detener o reparar el deterioro causado por agentes naturales o por el hombre.

---

de antigüedad. La justificación fue el ensanche de carriles para desahogar el tráfico, pero este beneficio no perduró debido al aumento vehicular en la ciudad. Con la desaparición del camellón, se dejó a dos monumentos (uno de 1910 y el otro de 1927) en una posición incómoda en medio de cruces viales con alto riesgo de impacto para automovilistas. Véase Juan Manuel Casas, *Imaginarios Interrumpidos*.

Como se aprecia, la ley local no establece temporalidades como la federal, sino que define los tipos de bienes a través de valores (histórico y estético primordialmente) y se hace un intercambio de monumentos arqueológicos por el concepto “zonas protegidas”, ante la aparente ausencia de bienes arqueológicos en Nuevo León, o como se comprende el término en el centro y sur del país, con grandes vestigios de culturas precolombinas. La última categoría –zonas protegidas– tiene a su vez una subdivisión de tipos: zona histórica, centro histórico, zona típica, zona pintoresca y zona de belleza natural, todas con criterios difíciles de definir como “bello”, “atractivo”, “agradable” y “relevante”.

En su redacción y distribución de tareas, la ley cumple –en teoría– con los tres componentes recomendados por la UNESCO: el registro, la protección y la movilización de apoyos. Para el primero, la ley define los tipos de bienes y por medio de Juntas de Protección y Conservación, se promueve la selección, inventariado y declaratoria de bienes culturales, mientras que los Comités Técnicos de Protección fungen como el elemento de salvaguarda y los Patronatos Locales de Protección como el componente de movilización de apoyos. Los tres órganos mencionados fungen como auxiliares para las autoridades responsables de la aplicación de la ley, que son el gobernador del Estado, la Secretaría General de gobierno, la Secretaría de Obras Públicas, los Ayuntamientos y el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (CONARTE), creado en 1995 y que, a partir de la reforma de ley del 2010, asumió las atribuciones y obligaciones que correspondían a la Secretaría de Desarrollo Social.

El 7 de junio de 1995 se publicó la ley que creó CONARTE como un organismo público descentralizado y cuyo objetivo principal es “propiciar y estimular las expresiones artísticas, la cultura popular y las diversas manifestaciones” de la cultura en Nuevo León, así como el “proteger, conservar y difundir el patrimonio cultural del estado; y promover los valores culturales de la sociedad nuevoleonense”. En 2010, CONARTE asumió las atribuciones de la Secretaría de Desarrollo Social las cuales se limitan a la difusión cultural por medio de cursos, talleres y exposiciones, además de asegurar que el “pueblo tenga acceso al disfrute de los bienes culturales del Estado”. En sus tareas de difusión CONARTE ha cumplido, pero ante la ineficacia o inexistencia en algunos municipios del estado de los tres órganos de apoyo que define la ley y ante la incapacidad del INAH Nuevo León de cubrir todo el estado, CONARTE debería asumir las atribuciones de registro, salvaguarda y movilidad de apoyos como el órgano cultural oficial

de Nuevo León. Según hace constar prensa, desde 2017 CONARTE ha intentado proponer la creación de un reglamento que respalde la ley de patrimonio del Estado, ya que ésta carece de aquel, y de esa forma esclarecer sus atribuciones como órgano cultural y adquirir nuevas, sobre todo en el tema de protección de patrimonio cultural, campo donde CONARTE sólo funge como asesor y divulgador.<sup>262</sup>

En términos jurídicos, una ley es una regla general escrita y el reglamento es la manifestación de voluntad para ejercer dicha ley,<sup>263</sup> es decir, una ley sin reglamento resulta ineficaz porque por sí sola no especifica con detalle la distribución de responsabilidades, objetivos, definiciones, sanciones, etcétera. Aun así, la ausencia de un reglamento no es excusa válida para el incumplimiento de la ley, aunque su ineficacia está asegurada y esto se ha proyectado con la ley de patrimonio del Estado, la cual ha demostrado ser letra muerta.<sup>264</sup> Desde su publicación, la ley ha sido sometida a cuatro reformas –1995, 2010, 2015 y 2018– y en esas cuatro ocasiones ¿no se reparó en la necesidad del reglamento? La aprobación de un reglamento que sustente una ley es responsabilidad del Ejecutivo, pero hasta el momento no se ha anunciado la intención de elaborar algún reglamento, aunque en septiembre de 2018 el gobernador en turno, Jaime Rodríguez Calderón, anunció la creación de un comité técnico para la elaboración del reglamento que dará sustento a la ley. A más de año no se ha actualizado esta noticia.<sup>265</sup>

La inutilidad que se percibe en la ley local de patrimonio cultural encuentra replicas en el proceder que la UANL ha desarrollado sobre su patrimonio cultural por medio de una legislación universitaria igualmente vaga en sus definiciones sobre qué es patrimonio cultural –o qué entiende la UANL por el concepto–, criterios de selección confusos o un claro favoritismo por el patrimonio plástico sin consideración de otros tipos de patrimonio. Este actuar ha estado presente desde la primera definición de patrimonio que la Universidad redactó en sus leyes y que en 86

---

<sup>262</sup> Gustavo Mendoza Lemus, “Conarte prepara reglamento para la salvaguarda del patrimonio”, *Milenio*, 22 de julio de 2017, Cultura.

<sup>263</sup> Suprema Corte de Justicia de la Nación.

<sup>264</sup> El Barrio Antiguo es el mejor ejemplo de la inoperancia de la ley o la indiferencia de las autoridades. Desde su declaratoria en 1993, el supuesto centro histórico de la ciudad –aunque en realidad es una parte de lo que sería el centro histórico de Monterrey– y en teoría protegido con un reglamento particular, ha sido alterado en su ambiente con construcciones nuevas que rompen el contexto y rebasan el límite de verticalidad permitido, perjudicando enormemente el valor ambiental que como zona protegida debería de tener y conservar. Véase José Manuel Prieto González, “Lo humilde en un contexto de “grandeza”: desafíos que enfrenta la regeneración de Barrio antiguo en Monterrey (Nuevo León)”, *Contexto*, vol. X, núm. 12 (marzo de 2016): 11-28.

<sup>265</sup> Gustavo Mendoza Lemus, “Crean fideicomiso para rescate del patrimonio de Nuevo León”, *Milenio*, 18 de septiembre de 2018, Cultura.

años de labores no ha cambiado, siempre entendiendo el término desde un valor *casi* exclusivamente utilitario o económico.

### **Patrimonio universitario: revisión de su definición**

En informe otorgado por la Dirección de Construcción y Mantenimiento para la reseña histórica de la Universidad por su 60 aniversario, se asevera que a partir de la planificación de la Ciudad Universitaria se conformó por vez primera un departamento que se encargara de todo lo relativo a la planeación, construcción y mantenimiento de la infraestructura universitaria, primero por medio de la Oficina Técnica –instaurada en 1957– encargada de la planeación y construcción de la CUNL, y a partir de 1961 a través del Departamento de Planeación y Manteamiento, actual Dirección de Construcción y Mantenimiento.<sup>266</sup> Previo a estas gerencias y a la autonomía de la Universidad decretada en 1971, la administración de los bienes muebles e inmuebles de la institución fue ocupación de ésta y del gobierno estatal. La primera ley orgánica fue publicada en el *Periódico Oficial* del Estado de Nuevo León el 7 de junio de 1933 y en su capítulo VIII establece lo correspondiente al “Patrimonio de la Universidad”, y lo que el documento entiende por el mismo:

Artículo 38-El patrimonio de la Universidad de Nuevo León, estará constituido por los siguientes recursos:

- I.- Los inmuebles de propiedad del Estado que ocupen las Facultades y escuelas Universitarias, y los que en lo futuro se construyan, adquieran o destinen para ese objeto.
- II.- El mobiliario, equipo de trabajo, laboratorios, talleres y bibliotecas de las Instituciones Universitarias, tanto los existentes en la actualidad, como los que en lo sucesivo se adquieran.
- III.- Los legados, donaciones y toda aportación que hagan a la Universidad los benefactores y amigos de la Institución.
- IV.- Las partidas destinadas a la Universidad que consignent las Leyes de Egresos del Estado.
- V.- Las cuotas de inscripción, colegiatura y otras cantidades percibidas por derechos de examen, expedición de títulos, certificados, diplomas, revalidaciones de estudios y títulos profesionales y otros servicios que preste la Universidad.
- VI.- El producto de trabajos de talleres y laboratorios pertenecientes a escuelas y dependencias de la Universidad.
- VII.- Toda cantidad que por cualquier otro motivo ingrese a las Cajas de la Tesorería de la Universidad, con carácter de propiedad de ésta.

---

<sup>266</sup> Universidad Autónoma de Nuevo León, 1933-1993: *Una historia compartida* (Monterrey: UANL, 1993), 431.

Como se observa, el concepto *patrimonio* se utiliza en la ley con su definición primaria de bien con valor económico o utilitario, bienes pertenecientes a la Universidad por donación o compra sin aludir en ningún momento a un valor cultural o histórico. Para este año (1933) es comprensible que no se aluda a un valor cultural porque el concepto de *patrimonio cultural* está en plena formación a escala internacional con la Carta de Atenas de 1931, para después experimentar una pausa de casi quince años a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y hasta la conformación de la UNESCO en 1946. También, a escala nacional se encuentra en operación la ley de 1933 que Melé califica sin influencia real en la gestión patrimonial. No obstante, el valor histórico de un inmueble no era un concepto ajeno a las autoridades a juzgar por la primera intención del gobernador en turno, Francisco A. Cárdenas, de conservar el edificio de Colegio Civil “tal y como está, incluyendo su fachada actual por estimarse parte integrante del glorioso pasado de Monterrey”.<sup>267</sup>

Colegio Civil ya era para entonces un inmueble con fuerte carga histórica, construido por etapas a partir de 1793, primero como proyecto de hospital, después como cuartel militar y finalmente como colegio civil para la instrucción pública hacia finales del siglo XIX. Pese a aquella primera intención de conservarle tal cual era su estado en 1933, el edificio fue sometido ese mismo año a una transformación radical de su fachada con la introducción del estilo neocolonial, que desapareció el neoclásico para adaptar el edificio al estilo que estaba “en boga en esos tiempos y favorito de los gobiernos posrevolucionarios para los edificios educativos y públicos”.<sup>268</sup>

---

<sup>267</sup> Como se citó en Flores, *Memorial*, 128.

<sup>268</sup> *Ibíd.*, 130.



**Figura 55.** Colegio Civil *ca.* 1922. Fuente: Armando Flores, *Memorial*, 109.



**Figura 56.** Colegio Civil *ca.* 1934 con la introducción del neocolonial. Fuente: Armando Flores, *Memorial*, 145.





**Figura 57.** Colegio Civil ca. 1940 con la homologación de la fachada bajo estilo neocolonial y la habilitación del segundo piso, construido entre 1937 y 1939; esta imagen es la que conserva a la fecha. Fuente: Armando Flores, *Memorial*, 163.

A un año de la primera ley, ésta fue derogada (véase capítulo 1) y no fue hasta 1943 cuando se decretó una segunda. El documento repite el concepto de patrimonio como lo entendió su antecesor, bajo los mismos valores económico y utilitario. En marzo de 1971, se emitió una tercera ley que tuvo una vida por demás fugaz al derogarse en junio del mismo año a razón de la cuarta ley y sobra decir que, en la tercera, el concepto patrimonio repetía la definición de sus antecesoras.<sup>269</sup> El 6 de junio de 1971 se publicó en el *Periódico Oficial* la cuarta ley orgánica – en vigencia con algunas reformas– y en lo referente al patrimonio universitario, el documento continúa la misma definición pero agrega dos artículos con especificaciones de uso, compra y venta que hacen referencia a impuestos de propiedad y uso, no pertinentes para la presente investigación.

<sup>269</sup> Las leyes se publicaron en el *Periódico Oficial* del Estado, la primera el 7 de junio de 1933, la segunda el 29 de septiembre de 1943, la tercera el 26 de marzo de 1971 y la cuarta el 6 de junio de 1971, esta última una copia de la ley de la UNAM de 1945. El periódico se puede consultar en línea por medio de la Hemeroteca Nacional Digital de México o en instalaciones del AGENL.

Al hacer un análisis comparativo de las cuatro leyes, la definición de patrimonio como bien utilitario (con valor económico) no cambió en el transcurso de casi cuarenta años, de 1933 a 1971, esto a pesar de la evolución del concepto *patrimonio* en el transcurso de ese tiempo. En 1946 se creó la UNESCO, en 1964 se celebró la Conferencia de Venecia a la que asistió México, y en territorio nacional en 1939 tuvo lugar la creación del INAH y siete años después la del INBA. No obstante, en México el tema patrimonial se encontraba en una fase de reorganización tras la cuestionada Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación de 1970 y en Nuevo León, para 1971, el Obispado era el único edificio intervenido con fines culturales (en 1956) para su adecuación como Museo de Historia Regional.<sup>270</sup>

La cuarta ley definió la autonomía de la Universidad y en el campo del derecho, la autonomía brinda la posibilidad de que una universidad pública establezca a su ritmo relación directa con la sociedad a la que sirve y de crear en sus espacios un escenario de reflexión y crítica para la producción y transmisión de conocimiento, además de conceder “el derecho de autogobernarse, de construir un gobierno propio y normas que regulen los juegos de poder de sus actores, así como tener una vida política interna estructurada”.<sup>271</sup> Con este derecho al autogobierno, la Universidad es libre de implementar su propia legislación como mejor se adapte a sus necesidades y objetivos, y conforme a esto, la UANL tiene el derecho de gestionar sobre su patrimonio cultural, conocerlo, identificarlo, registrarlo, protegerlo y conservarlo, siempre y cuando se tenga interés en ello.

### *Evolución del concepto en un contexto de globalización*

A lo largo de casi 50 años, la ley universitaria se ha sometido a reformas en algunos de sus artículos, aunque ninguna de consideración en lo referente al patrimonio universitario, sin embargo, hacia finales de los años noventa y con el rediseño y actualización de los reglamentos internos en virtud del programa Visión 2006 UANL (véase capítulo 3), los documentos

---

<sup>270</sup> Es importante señalar que el proyecto del Obispado como museo se promocionó como parte de los festejos del 360 aniversario de la fundación de la ciudad de Monterrey y fue financiado por el gobierno estatal y la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, con colaboración y asesoría del Archivo General del Estado, la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística –fundada en 1942– y la propia Universidad de Nuevo León. Después de esta primera restauración, el Obispado caería en una nueva etapa de abandono hasta una nueva intervención en la década de 1990, ahora enmarcada por el 400 aniversario.

<sup>271</sup> Humberto Muñoz García, “La autonomía. Una perspectiva política”, *Perfiles Educativos*, núm. especial (2010): 96.

correspondientes a bienes muebles e inmuebles han introducido el término “valor cultural” y otros similares, aunque con severas limitaciones. El 6 de septiembre del 2000 se actualizó el Estatuto General de la UANL (EGUANL)<sup>272</sup> y en su título séptimo se aborda lo relacionado al patrimonio universitario. En un capítulo único se establecen criterios similares a los que establece la ley orgánica para su administración, uso y conservación, pero a diferencia de la ley, que sólo expone lo relativo al patrimonio universitario con valor económico y utilitario, el estatuto si hace mención especial del patrimonio con “valor cultural o histórico”:

Artículo 170. Los bienes de valor cultural o histórico pertenecientes al patrimonio universitario, así determinados por el Consejo Universitario, serán inalienables e imprescriptibles, y en su caso, conservación y restauración se regirán por las disposiciones específicas que aseguren su protección, estableciéndose para tal efecto los mecanismos necesarios para la preservación y conservación del patrimonio cultural universitario.

En sesión del 28 de marzo del 2007, el Consejo Universitario reconoció al Colegio Civil como el “edificio histórico donde se originó la Universidad” y aprobó un reglamento interno para su operación como centro cultural bajo la “responsabilidad que tiene la Universidad en su protección, cuidado y mantenimiento”.<sup>273</sup> El Reglamento del Colegio Civil (2007) resulta interesante en el sentido de que también se le confiere responsabilidad al centro cultural como guardián del patrimonio cultural a escala universitaria y estatal, al establecer en su artículo 2 que: “El Colegio Civil Cultural Universitario tiene como objetivos: [...] V. Impedir el deterioro o destrucción del patrimonio cultural de la Universidad y del Estado”. Sus demás objetivos (siete en total) están enfocados en la difusión cultural mediante eventos públicos, talleres, cursos, concursos, etcétera. Pero el citado objetivo refiere una responsabilidad a una escala superior, una responsabilidad fuera de la Universidad con el patrimonio cultural de Nuevo León y si así lo dicta, la UANL debe manifestarse a través de la Secretaría de Cultura –responsable de la

---

<sup>272</sup> El Estatuto General dicta normas para todas las autoridades universitarias, desde la H. Junta de Gobierno hasta docentes, administrativos y alumnos de todas las dependencias, sean preparatorias, facultades, departamentos o centros. Tres años antes, en 1997, también se definió el Reglamento General del Patrimonio Universitario, pero este documento contempla exclusivamente los valores económico y utilitario; lo único que se destaca, y que compete al tema de patrimonio cultural, es la distribución de tareas de mantenimiento a las autoridades de cada dependencias, dándoles la libertad de proceder a su mejor parecer, dando aviso a Dirección General de Mantenimiento únicamente cuando se va a efectuar una intervención mayor como demolición o construcción de un nuevo inmueble. Este proceder particular donde cada dirección decide sobre el inmueble de su jurisdicción ha ocasionado importantes pérdidas sin que se defina hasta la fecha un proceso más vigilante, por lo menos en los inmuebles de considerable antigüedad (de 50 años en adelante).

<sup>273</sup> Archivo del H. Consejo Universitario (AHCU), Actas de Consejo Universitario, no. 6, año escolar 2006-2007, p. 42.

aplicación del reglamento— ante cualquier atentado contra el patrimonio catalogado (por lo menos) del estado, sin embargo, hasta el momento no lo ha hecho ni con el patrimonio estatal ni con el propio.

Como ejemplo de lo anterior, en 2013 se inició la construcción de columnas para la Línea 3 del sistema *Metrorrey* frente al inmueble de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” —actual sede de la Preparatoria No. 3—, edificio catalogado por el INAH Nuevo León y reconocido simbólicamente por la UANL como patrimonio cultural universitario.<sup>274</sup> En la normativa internacional se recomienda no dañar la visibilidad de inmuebles patrimoniales, pero pese a esto y a la crítica manifestada en prensa el gobierno continuó con las obras y ni la Secretaría de Cultura o la propia Universidad manifestaron en ningún momento oposición alguna como lo establece el citado objetivo del Reglamento del Colegio Civil.

Cuando se dio inicio a las obras se cuestionó al entonces rector, Jesús Ancer Rodríguez (2009-2015), sobre las medidas a tomar para presentar alternativas que permitieran tanto la continuidad del proyecto como el respeto al inmueble, pero el rector sólo se limitó a decir que las posibilidades eran difíciles y que en ocasiones “tenemos que ceder un poquito por beneficio de la comunidad”.<sup>275</sup> Dos años después, una vez instaladas las columnas frente al edificio, se volvió a tocar el tema como un “atentado” contra el patrimonio que representa el inmueble y en esta ocasión se entrevistó a la entonces delegada del INAH Nuevo León, Elsa Rodríguez, quien respondió que no podía intervenir o dar ninguna declaración porque la protección del edificio era competencia del INBA,<sup>276</sup> lo que es incorrecto porque, pese a que se trata de un inmueble de 1930, está catalogado por el INAH Nuevo León con la ficha 0033.<sup>277</sup> Los viaductos del metro tal vez no representen una destrucción del inmueble, pero sí un deterioro de imagen y con peligro de

---

<sup>274</sup> El edificio de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” es un destacado ejemplar de Art Déco en la entidad. Fue construido por la empresa Fomento y Urbanización (FYUSA) durante el gobierno de Aarón Sáenz Garza (1927-1931) como la primera escuela técnico-industrial del estado, definiéndose con el paso de los años como el semillero de técnicos por excelencia en el noreste del país. En 1933, como se comentó, fue una de las dependencias fundadoras de la Universidad de Nuevo León. El inmueble está incluido en el libro *Patrimonio cultural de la Universidad de Autónoma de Nuevo León*, editado por la UANL precisamente en 2013, a sazón de su 80 aniversario, y también, los vitrales que adornan el vestíbulo han sido incorporados en estudios realizados por investigadores universitarios como *Los colores del alma* (2008) de José Miguel Román Cárdenas, entre otros.

<sup>275</sup> Redacción, “Obras de Línea 3 dañarán fachada de prepa”, *ABC*, Monterrey, 29 de diciembre de 2013, Global.

<sup>276</sup> Imelda Robles, “Es metro atentado contra prepa”, *El Norte*, Monterrey, 12 de marzo de 2015, Cultura.

<sup>277</sup> INAH, *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. Nuevo León, t. 4*, México, 1986, 1769-1770.

daños a largo plazo. Una vez que la línea funcione, se desconoce que daños puedan provocar las vibraciones constantes a los vitrales del vestíbulo, obra del artista jalisciense Roberto Montenegro Nervo.



**Figura 58.** La inacabable Línea 3 del metro de Monterrey cruza frente al edificio “Álvaro Obregón” afectando su visibilidad. Fuente: Internet.



**Figura 59.** La Clínica 3 del IMSS, destacada ejemplar del Movimiento moderno, fue igualmente perjudicada por las columnas del metro, construidas a escasos centímetros de su estructura. Fuente: Facebook *Estación de metro Cuauhtémoc*.

Hasta este punto y una vez vista la inutilidad del Reglamento del Colegio Civil, por lo menos en lo que le compete al artículo 2, podemos deducir que la UANL tiene la tendencia de reconocer sólo de forma simbólica algunos de sus inmuebles o muebles como patrimonio cultural/histórico, sin declaratorias internas por medio de sus organismos capacitados como la Secretaría de Cultura –de la cual depende una coordinación de Patrimonio Cultural– y menos aún, promocionar sus bienes patrimoniales como candidatos a declaratoria oficial (externa) ante instituciones como el INAH, el INBA o el gobierno del Estado, por medio de la ley de 1991, para tramitar una documentación que avale el valor patrimonial de los bienes que se proponen y refuerce su protección. La catalogación no asegura la conservación del inmueble o mueble, pero por lo menos le pone en foco de atención frente a las autoridades competentes y respalda su protección legal más aún si la propia institución lo elabora, lo justifica y lo oficializa. En la UANL es urgente la creación de un catálogo oficial y reformas en su legislación sobre inmuebles y muebles para definir mejor el concepto de patrimonio cultural.

#### *En los límites de la difusión*

A lo largo de 86 años de historia, la UANL ha publicado solamente un catálogo (entendido bajo su significado de lista o relación ordenada bajo un criterio) de patrimonio cultural, titulado *Patrimonio plástico de la UANL* y publicitado en 1991, mismo año en que se entró en vigor la Ley del Patrimonio Cultural del Estado de Nuevo León. Según versa en su introducción, el catálogo formaba parte de la “Colección Patrimonio”, una serie que incluiría otros catálogos sobre “patrimonio arquitectónico, bibliográfico, científico, etcétera”<sup>278</sup> y el primer número registró lo que la UANL consideró en ese entonces su patrimonio plástico, con obras de Roberto Montenegro, Federico Cantú, Edmundo Ayarzagoitia, Gerardo Cantú, Alberto Cavazos, Guillermo Ceniceros, Alfredo Gracia y Saskia Juárez. El catálogo se editó durante el último año de la gestión de Farías Longoria bajo el entusiasmo de las restauraciones de los murales de Federico Cantú en Ingeniería Civil y Filosofía y Letras (ver capítulo 3), así como la apertura de la ex Hacienda San Pedro como Centro de Historia Regional, y se esperaba que en las siguientes rectorías se diera continuidad a la serie planeada, sin embargo, ello no sucedió.

---

<sup>278</sup> José Roberto Mendirichaga, *Patrimonio plástico de la UANL* (Monterrey: UANL, 1991), 7.





**Figura 60.** Portada del catálogo *Patrimonio Plástico de la UANL* donde se puede leer la intención de formar una Colección de Patrimonio.

Después de este primer y único catálogo –que se antoja más como un libro compilatorio aunque la obra se autodefina como lo primero–, la Universidad no volvió a editar otra publicación institucional sobre patrimonio cultural hasta su 80 aniversario en 2013 (22 años después), con la obra *Patrimonio cultural de la Universidad de Autónoma de Nuevo León: Vitrales, relieves, murales, esculturas, pinturas y obra gráfica*.<sup>279</sup> El libro recoge la participación de varios investigadores expertos en la vida y trabajo de los artistas que se homenajean y nuevamente se presenta como el primero de una colección al subtitularse Tomo 1; no está demás decir que el segundo tomo nunca se elaboró o por lo menos, no se publicó y ésta colección quedó inconclusa como la que se planeó con Farías Longoria. En lo referente al Tomo 1, éste se centra nuevamente en el patrimonio plástico con obras de los mismos artistas reconocidos en el primer catálogo, pero agregando algunos artistas de nueva generación, así como la obra plástica que resguarda la Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías (BURRF), aunque también dedica un título al “Patrimonio arquitectónico”.

<sup>279</sup> La UANL como editora ha publicado obras que giran en torno al patrimonio plástico de la institución pero que corresponden a investigaciones de particulares, en su mayoría profesores investigadores de la propia Universidad; se destacan *Los colores del alma* (2008) de José Miguel Román Cárdenas y *El espejo habitado. Federico Cantú* y su obra (1999) de Abraham Nuncio.

En dos cuartillas se presenta una pequeña selección de edificios que la Universidad reconoce como patrimonio arquitectónico: Las ex haciendas San Pedro (Zuazua, Nuevo León, Centro de Información de Historia Regional) y Guadalupe (Linares, Facultad de Ciencias de la Tierra), Colegio Civil, la Unidad Cultural de Arquitectura (en Barrio Antiguo), la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” (Félix U. Gómez y Avenida Madero), el Hospital Universitario “José Eleuterio González” (Campus Ciencias de la Salud), la BURFF y el Centro de Investigación e Innovación de Ingeniería Aeronáutica (CIIA). Las haciendas datan del siglo XVII, y Colegio y la Unidad Cultural del siglo XVIII, lo que les consolidan como los inmuebles de mayor antigüedad; con la Álvaro Obregón (1930) se inaugura la selección de edificios modernos –siglo XX– que continúa con el Hospital Universitario (1933) y concluye con la BURFF (1994), mientras el CIIA es el único inmueble del siglo XXI, inaugurado en 2012.

Los criterios de selección que se observan se dirigen claramente a un valor de antigüedad con los inmuebles de los siglos XVII y XVIII; un valor estético con la Álvaro Obregón y Hospital Universitario, ambos representantes del Art Déco; un valor de autor con la BURFF, obra de Ricardo Legorreta; y un valor de espectacularidad o técnica constructiva, con el CIIA. En esta selección se discriminó la arquitectura desornamentada y en temporalidad resulta increíble el salto que se da entre 1933 (HU) y 1994 (BURFF), intervalo de tiempo en que se encuentran precisamente los edificios fundacionales de la CUNL, espacio del que no se menciona ningún inmueble, ni siquiera la Facultad de Ingeniería Civil que está catalogado por expertos como un ejemplar destacado del siglo XX.<sup>280</sup>



**Figura 61.** A la izquierda, la BURFF y a la derecha, el CIIA. Fuente: Página web UANL.

<sup>280</sup> Los citados investigadores Juan Manuel Casas, José Manuel Prieto y Armando Flores, entre otros, han destacado la unicidad del inmueble de la Facultad de Ingeniería Civil y su excelente estado de conservación.

Ciudad Universitaria ha sido tema de investigación en contadas ocasiones en cuanto a lectura arquitectónica se refiere: En tres artículos de Armando Flores,<sup>281</sup> un Recorrido Cultural de CONARTE realizado en 2010 y publicado en 2013 –en *Recorridos Culturales 2*– por Prieto González y Lazcano, y en el citado libro *Concreto y efímero* de Casas, Covarrubias y Peza. Todas las investigaciones mencionadas hacen una lectura crítica de algunos edificios fundacionales del campus y su estado de conservación actual, y todas coinciden en lo mismo: Se ha perdido gran parte del valor patrimonial como conjunto y sólo se mantienen fragmentos de aquella arquitectura moderna en algunos inmuebles, y en su caso muy especial, la totalidad del edificio de la Facultad de Ingeniería Civil.<sup>282</sup>

Sobre los Recorridos Culturales, se debe mencionar que el correspondiente a la CUNL se realiza año con año como parte del Día del Patrimonio de Nuevo León –iniciado en 2014 con colaboración de instituciones públicas y privadas–, pero con exclusivo enfoque en murales y esculturas del campus, sin atender los elementos arquitectónicos a excepción del citado primer recorrido del 2010, donde se incluyó entre los inmuebles a visitar la Facultad de Arquitectura que no cuenta con mural, pero sí con elementos arquitectónicos destacables como la cúpula del auditorio “Joaquín A. Mora” y los parasoles del aulario. Sobre los últimos recorridos y la exclusiva atención a patrimonio plástico se repite la tendencia de la propia Universidad de sólo considerar, dentro del campus, los murales y esculturas como únicos elementos destacables, lo que otorga un mensaje de desinterés por lo poco que queda en Ciudad Universitaria sobre arquitectura moderna y muy especialmente, un desinterés por el único inmueble conservado de manera *casi* perfecta: La Facultad de Ingeniería Civil, que en la actualidad ya cuenta con un valor de unicidad dentro del campus.

---

<sup>281</sup> Los artículos son *La Ciudad Universitaria*, *La Torre de Rectoría* y *La Facultad de Arquitectura en C.U.*, todos reunidos en *Evanescencias. Ensayos sobre cultura arquitectónica en el paisaje urbano de Monterrey*, publicados en *revistas universitarias 1986-2017* (Monterrey: CDAH-UANL, 2018).

<sup>282</sup> Además de las obras citadas, también se han publicado las referidas en la Introducción de este trabajo, en el apartado de *Estado de la cuestión*. Por separado, la obra mural del campus también ha sido objeto de estudio y se puede citar *Murales, patrimonio artístico de Nuevo León* (2013) editado por CONARTE y los ya mencionados *Los colores del alma*, *Patrimonio plástico de la UANL* y *Patrimonio Cultural de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Igualmente, todo trabajo en torno a alguna de las dependencias con sede en el campus o a las figuras de Federico Cantú y Guillermo Cenicerros, y demás artistas con obra en la CUNL, ésta será referente obligatorio para dichas investigaciones.

### *En el marco de algún aniversario*

Retomando los documentos legislativos, después del EGUANL y el Reglamento de Colegio Civil el único documento que se anexó sobre prácticas en torno al patrimonio universitario es el Manual de Políticas y Procedimientos para el Control del Patrimonio (MPPCP), aprobado en 2015. Este manual consta de 19 capítulos, entre catalogación de bienes muebles e inmuebles, instrucciones para su cuidado, adquisición, venta o donación, así como las responsabilidades del personal encargado de cada una de las tareas. En su objetivo general el MPPCP dicta:

Identificar, clasificar, evaluar y controlar los Bienes Muebles e Inmuebles de valor económico y cultural propiedad de la Universidad, así como supervisar y coordinar las actividades a realizar para el control del Patrimonio Universitario, llevando registro y cuenta de los bienes muebles e inmuebles en forma completa, actualizada y oportuna.<sup>283</sup>

El contenido del manual sigue la línea de los documentos que le anteceden en la materia, de establecer criterios en torno al patrimonio universitario como bien económico y utilitario, sin embargo, a diferencia de sus antecesores, el manual dedica un capítulo al “Patrimonio Cultural” (IV) y en su primer título establece que se debe considerar *patrimonio cultural*: pinturas, esculturas, murales, relieves y vitrales (otra vez, exclusivamente plástico). En el punto 3 de las Políticas se dice: “para efectos de determinar el Patrimonio Cultural de las Dependencias Universitarias, se deberán cumplir con los criterios establecidos por el Consejo para la Adquisición y Conservación del Patrimonio Cultural (CACPC)”. En una primera indagación vía Internet, este consejo no arroja ningún sitio web y sólo remite a una nota del 2013 y en efecto, el CACPC fue creado ese año para fungir como el principal responsable en la adquisición, conservación, restauración y catalogación del patrimonio cultural universitario. Éste organismo es también –en teoría– el encargado de definir qué es y qué no es patrimonio cultural dentro de la Universidad, sin embargo, todo apunta a que este consejo nunca entró en funciones, según testimonia su nula actividad.

Según diversas notas de prensa de la propia Universidad y de medios locales, el CACPC fue creado en junio de 2013 en el marco del 80 aniversario de la UANL y estaba integrado por variedad artistas, promotores culturales y directivos de facultades; su misión era velar por

---

<sup>283</sup> Manual de Políticas y Procedimientos para el Control del Patrimonio, 4.

edificios, murales, pinturas, esculturas y todo acervo artístico de la UANL. Conforme a las declaraciones del entonces secretario de Cultura, Rogelio Villarreal, el CACPC tendría como primera actividad “diseñar un reglamento de trabajo para la preservación, conservación, difusión y adquisición de obras de arte por la Universidad”. El historiador Héctor Jaime Treviño, entonces delegado del INAH, agregó que este consejo también acordaría reglamentos de uso para edificios y construcciones de “importancia histórica y estética”.<sup>284</sup> Del consejo no se encontró ningún registro de actividad más que su presentación ante prensa y la exposición de dos proyectos que quedaron inconclusos: El citado libro *Patrimonio cultural de la Universidad de Autónoma de Nuevo León*, publicado el primer tomo en 2013 sin que se continuara la colección, y el Museo Virtual de la UANL, el cual aún funciona, pero claramente quedó sin mantenimiento técnico desde su creación a juzgar por la inactividad de algunos de sus componentes. Sobre el último, también se dijo que contaría con un recorrido virtual por las “fachadas” de Ciudad Universitaria pero la página web no cuenta con ello, sólo con un recorrido por la sala Martha Chapa de la BURFF y exposiciones temporales de artistas plásticos (enlace que por cierto no funciona).<sup>285</sup>

La idea era buena, establecer un consejo que controlara todo lo relacionado al patrimonio cultural, desde su adquisición hasta su inventario, conservación, restauración y difusión, pero sobre todo lo primero, establecer un consejo, un organismo exclusivo para la administración del patrimonio cultural aunque éste se limitara –en sus inicios– al patrimonio plástico. Retomando el documento de su creación, en los demás puntos del capítulo competente también se dicta la obligación de las dependencias universitarias de acatar los criterios y recomendaciones del CACPC, informarle sobre daños al patrimonio de su jurisdicción y nombrar un responsable interno que esté en constante contacto con el consejo y actúe como representante de la dependencia ante él; con ésta organización planificada, resulta lamentable que la idea se quedara

---

<sup>284</sup> Redacción, “UANL regulará patrimonio cultural”, *Multimedios Digital*, Monterrey, 1 de junio de 2013. Recuperado de <https://www.multimedios.com/historico/uanl-regulara-patrimonio-cultural.html>

<sup>285</sup> El CACPC estuvo integrado por el historiador Israel Cavazos Garza (†), Carmen Junco –entonces presidenta de CONARTE–, el historiador José Reséndiz Balderas (†) –presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística–, Armando Leal Ríos –presidente de la Asociación Estatal de Cronistas “José P. Saldaña”–, Liliana Melo de Sada –presidenta del Patronato de la Escuela Superior de Música y Danza–, Florencia Infante –presidenta de la Fundación Muró–, Sonya Garza Rapport –promotora cultural–, Elvira Lozano de Todd –directora de la Pinacoteca de Nuevo León– y artistas locales, los directores de Arquitectura y Artes Visuales de la UANL, Francisco Fabela Bernal y Mario Méndez Ramírez respectivamente, y el entonces director general de Construcción y Mantenimiento de la UANL, José Luis Martínez Cuéllar.

en papel. El manual aún está en vigencia y es citado por la Dirección de Patrimonio de la UANL como uno de sus documentos de cabecera; ésta dirección tiene especial atención en el patrimonio como bien utilitario, aunque entre sus objetivos figura uno que dice “establecer un control y registro del Patrimonio Cultural de la Universidad”<sup>286</sup> sin ahondar en detalles, aunque todo indica a que se refiere al exclusivo inventariado de las obras con valor cultural propiedad de la UANL, sin mayor intervención.

Como conclusión de este repaso por la legislación universitaria y su producción editorial en torno al patrimonio cultural, se puede decir que la UANL experimenta entusiasmos efímeros y un interés con límite de tiempo, casi siempre en el marco de algún aniversario o hecho importante para la institución: El catálogo de 1991 fue a raíz de la restauración de los murales del campus y los vitrales de Roberto Montenegro en la Álvaro Obregón y Colegio Civil; la restauración de éste último como Centro Cultural se desprendió de un proyecto de gobierno rezagado; y la publicación del libro de 2013 y la propuesta del CACPC fue con motivo del 80 aniversario de la UANL. Así, pareciera que la UANL necesita de algún marco cultural importante –llámese aniversarios o propuestas desde gobierno– para emprender un proyecto en torno a su patrimonio cultural, pero una vez que el entusiasmo de esa justificación ha pasado, el proyecto queda en el olvido hasta un nuevo aniversario o evento de peso.

### **La necesidad de un interés**

Los tres documentos analizados en el apartado anterior, el EGUANL (2000), el Reglamento del Colegio Civil (2007) y el MPPCP (2015), pertenecen a contextos donde el patrimonio cultural, su valoración, conservación y protección, era ya un tema de preocupación internacional y donde la arquitectura moderna –siglo XX– se había posicionado dentro de las prioridades discutidas por las principales instituciones de protección, existiendo variedad de normativas que la Universidad bien pudo adaptar a sus necesidades particulares. A escala internacional, en 1988 se fundó el Documentation and Conservation of buildings, sites and neighbourhoods of the Modern Movement (DoCoMoMo), iniciado por dos arquitectos y profesores investigadores de la Escuela de Arquitectura y Tecnología de la Universidad de Eindhoven, al sur de los Países Bajos.

---

<sup>286</sup> Dirección de Patrimonio. Recuperado de <http://tesoreriageneral.uanl.mx/patrimonio/>



DoCoMoMo se reconoce como un organismo de difusión y salvaguarda de la arquitectura producida por el Movimiento Moderno, y entre sus objetivos están el impulsar el interés de las autoridades en la protección del patrimonio moderno de sus localidades.<sup>287</sup> Para que una protección formal entre en vigor o por lo menos esté en consideración, debe de diseñarse y redactarse un catálogo que documente los ejemplares considerados patrimonio y las razones de su selección. Al establecer sus bases, DoCoMoMo definió la importancia de la participación de países de todo el mundo y el cómo su labor sería conforme a sus necesidades y características particulares. México se incorporó al organismo en agosto del 2003 y desde entonces funciona por medio de un departamento adscrito al Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, aunque su labor, hasta la fecha, se ha visto limitada a la investigación y difusión mediante la organización de congresos nacionales, publicación de libros y un boletín informativo, pero sin intervenciones directas en la gestión del patrimonio moderno mexicano, en cuanto a declaratoria, defensa, restauración o la formación de un catálogo formal se refiere.

A escala nacional, en 2005 la CU-UNAM fue declarada Monumento Artístico por decreto presidencial como lo marca la ley, reconocimiento que respaldó su candidatura a la Lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, distinción que logró el 2 de junio de 2007, siendo el segundo campus de Latinoamérica en conseguir la mención después del venezolano en el año 2000. Durante su evolución, la CU-UNAM también sufrió de cambios en su conjunto original; por ejemplo, la Torre de Ciencias paso a ser ocupada por Humanidades tras el traslado de los departamentos científicos al área sur del campus en la década de 1980; el Club Central pasó de ser espacio de esparcimiento a oficinas administrativas; el edificio de la Facultad de Veterinaria fue ocupado por la Facultad de Química como anexo; y los pabellones para investigaciones atómicas son actualmente dependencias de Odontología, entre otros cambios y adaptaciones de nuevos usos de los inmuebles abandonados por sus dependencias originales. Asimismo, algunos edificios perdieron su planta libre por anexos posteriores, como el Instituto de Geología (actual Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras) o la propia Torre de Rectoría, y se realizaron agregados que De Anda cataloga como “incómodos”, como un aulario en espacio abierto de la Facultad de Arquitectura o la instalación de rejas y bardas de seguridad en algunos puntos del campus.<sup>288</sup>

---

<sup>287</sup> DoCoMoMo, *The DoCoMoMo Constitution*, 2-3.

<sup>288</sup> De Anda, *Hazaña y memoria*, 136-139.

Con lo anterior, se pretende puntualizar que el campus capitalino no permaneció inalterable en el tiempo y que al igual que la CUNL sufrió de alteraciones en su diseño y distribución original, pero a gran diferencia de la segunda, la CU-UNAM decidió en la década de 1980 dejar de construir dentro de su circuito central para comenzar a hacerlo en su terreno de reserva. Un aspecto que destaca De Anda es el respeto que siempre se le otorgó al balance entre espacios abiertos y construidos, un respeto que no se ha visto en la CUNL, edificando en cada espacio vacío que se tiene oportunidad sin resolver, aun así, la problemática de sobrecupo. Es verdad que la CU-UNAM tiene una extensión de 730 hectáreas, de las cuales el campus fundacional (actual Campus Central) ocupó 176, con enorme posibilidad de crecimiento alternativo en comparación a las 100 hectáreas totales del campus nuevoleonés, pero precisamente es en esta desigualdad espacial donde radica la diferencia del proceder de las autoridades de ambas universidades.

Al revisar el expediente que la UNAM presentó para la postulación del campus ante la UNESCO en 2005, se menciona que en la década de 1980 se decidió, por asesoría de la Dirección de Obras, que no se construiría más dentro del campus central y que se comenzaría a hacer uso del terreno de reserva y así se hizo.<sup>289</sup> Fue bajo el rectorado de Guillermo Soberón (1973-1981) cuando se acordó cancelar toda posibilidad de seguir edificando en el campus central en consideración de la “cohesión del conjunto”, esto a pesar de que no existía un reglamento como tal que impidiera la continuación de construcción en el perímetro original. Como alternativa se construyó en terreno de reserva y también se construyeron nuevos campus externos, acción similar a la que emprendió la UANL en la misma década de 1980 con las unidades Mederos y Linares. La UANL pudo delimitar el crecimiento dentro de Ciudad Universitaria a las diez facultades originales y distribuir nuevas dependencias en los otros campus, pero en la década de 1970 edificó Trabajo Social y hacia finales del siglo XX ingresó al campus la Facultad de Organización Deportiva; cada una de ellas con su respectivo crecimiento posterior. Aunado a ello, se experimentó una expansión individual de cada dependencia original, en algunas de ellas desmedida como lo es el caso de FIME y sus 17 inmuebles distribuidos en un espacio que sin lugar a dudas consumió terreno de facultades vecinas, como Físico-Matemáticas y/o Arquitectura.

---

<sup>289</sup>Universidad Nacional Autónoma de México, *Nomination File*, 212. Recuperado de <https://whc.unesco.org/uploads/nominations/1250.pdf>

Una reflexión que realiza De Anda esclarece el error que se cometió en la CUNL. De Anda menciona que de haberse continuado con la construcción en el campus central, se “hubiera dado lugar a la extinción de sus valores urbanos y arquitectónicos sin la seguridad de resolver completamente la demanda de locales”,<sup>290</sup> lo que traería como consecuencia colateral la “aniquilación de un territorio único en la República, tanto por su originalidad arquitectónica, como por ser reducto de un ámbito natural prácticamente desaparecido en otros rumbos de la ciudad”.<sup>291</sup> Tal y como lo plantea De Anda, la clara ausencia de un plan maestro de edificación en la CUNL cobró cuota en los valores arquitectónicos del campus como conjunto, sin resolver la demanda de espacios, ocasionando la pérdida de un ejemplar arquitectónico único en Nuevo León y en el noreste del país; o lo que era, la segunda Ciudad Universitaria del país.

En 1993, el plan de no saturación de espacios de la UNAM se oficializó con el documento Plan Global de Ciudad Universitaria, con recomendaciones del uso de espacios, proyección a futuro de la construcción y propuestas de localización para nuevos edificios, planificación que definitivamente influyó en la conservación del Campus Central, la armonía de sus espacios abiertos y construidos, y el respeto a los materiales de origen. Esta legislación y una prematura conciencia en la década de los ochenta, permitió la postulación ante la Lista de Patrimonio de la Humanidad. Cuando se le otorgó el reconocimiento, la UNESCO le inscribió bajo los criterios I, II y IV, por ser un representante de una obra maestra del genio creativo humano (I), testimonio de un importante intercambio de valores humanos a lo largo del tiempo y en un espacio definido (II), y por ofrecer “un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia humana” (IV).<sup>292</sup>

---

<sup>290</sup> De Anda, *Hazaña y memoria*, 139.

<sup>291</sup> *Ibíd.*, 150.

<sup>292</sup> Juan Benito Artigas, “La ciudad universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO”, APUNTES, núm. 2 (julio-diciembre de 2009), 104-115.



**Figura 62.** Campus Central de la CU-UNAM, Patrimonio de la Humanidad. Se aprecia el balance entre espacios abiertos y construidos. Fuente: Internet.

Continuando con el contexto de los últimos documentos en materia de patrimonio emitidos por la UANL en este siglo XXI, recordemos también que, como antecedentes inmediatos, en 1991 el Estado publicó la Ley de Patrimonio Cultural y en 1995 se creó CONARTE. Los hechos mencionados, por sí solos y por lo que implican, sobre todo el actuar en la CU-UNAM por ser coetánea de la CUNL, eran sucesos lo suficientemente relevantes para que se observara cierta influencia en la legislación universitaria-nuevoleonesa, sin embargo, no es así. El MPPCP –por su juventud al ser redactado en 2015– debería ser un documento más completo en el tema de patrimonio cultural y más aún si le dedica un capítulo, sin embargo, cae en el mismo contenido de todos los documentos legales que le anteceden en el tema, al insistir en la visión del concepto *patrimonio* como bien material, económico y utilitario. Asimismo, el manual limita su visión de patrimonio cultural a exclusivamente pinturas, esculturas, murales, relieves y vitrales, sin dedicar mención a la arquitectura o cualquier otro tipo de patrimonio, llámese documental, fotográfico, musical, natural, etcétera. En este aspecto de cortedad de miras o desinterés por el tema, la Universidad parece emular al Estado; a continuación, se presentan dos proyectos de reciente creación en torno a la difusión y salvaguarda del patrimonio cultural universitario que, conforme a su promoción hasta la actualidad (2019), parecen repetir la tendencia del entusiasmo efímero y dependiente de algún interés particular.

### *Coordinación de Patrimonio Cultural*

En octubre del 2015 asumió la Rectoría de la UANL el ingeniero Rogelio Garza Rivera y bajo esta nueva administración se reorganizaron las secretarías de la Universidad, entre ellas la Secretaría de Cultura. Así, en enero del 2016, José Celso Garza inició funciones como nuevo secretario en sucesión de Rogelio Villarreal y como parte del proceso de reorganización se crearon nuevas coordinaciones al interior de Cultura, entre ellas la que nos ocupa: la Coordinación de Patrimonio Cultural, a cargo desde su creación de la arquitecta Rosana Covarrubias Mijares (quién también es miembro de la mesa directiva que organiza el Día del Patrimonio en Nuevo León).

La página web de Cultura UANL no ofrece un perfil individual de la Coordinación, su visión o misión, ni un plan de trabajo, y en entrevista con la arquitecta Covarrubias aclara que la Coordinación carece de presupuesto y personal designados, lo que le obliga a depender de jóvenes de servicio social para la elaboración de registros documentales y gráficos del patrimonio mueble e inmueble de la Universidad, el cuál es vastísimo para una sola persona encargada. Con ello, la Coordinación funge más como un intermediario:

Lo que hago es ir con las facultades y les propongo algo, una intervención en su edificio o mural o lo que sea, y si me dicen que sí les contacto con especialistas para el trabajo, y le doy seguimiento [...] hacemos un registro fotográfico del proceso y tomamos nota de lo hecho, y esto es lo máximo que podemos hacer [...]<sup>293</sup>

En 2018 esa labor de gestión logró la restauración del mural de la Facultad de Ciencias Químicas, del artista Guillermo Ceniceros, y en gran parte fue gracias al interés particular de la dirección de la facultad en turno que contactó con la Coordinación de Patrimonio. Según testimonio del entonces director, Eduardo Soto Regalado, la idea de restaurar el mural fue como parte de los festejos del 85 aniversario de la institución y, además, como una medida urgente, pues el mural estaba bastante manchado por las emisiones de Ternium: “ya nos habíamos acostumbrado a verlo manchado, pero cuando el restaurador nos enseñó el

---

<sup>293</sup> Entrevista con Rosana Covarrubias, 23 de agosto de 2018.

contraste, entre el color original ya limpio, y el manchado, la diferencia es muy notoria”.<sup>294</sup>  
Una vez limpio, el mural fue reinaugurado durante los festejos de aniversario.

Rosana Covarrubias también aborda la gran problemática que ocasiona la ausencia de un organismo encargado exclusivamente del patrimonio cultural (como lo hubiese sido el CACPC), no sólo en el ámbito de la conservación, protección, restauración o la prevención de pérdidas parciales o totales en inmuebles, sino también el gran reto que representa el registro del patrimonio mueble, entre pinturas, esculturas, murales, documentos, fotografías y un largo etcétera:

Todos los días hay adquisiciones nuevas por donación, por concurso o por compra y el acervo universitario va creciendo y creciendo, y sí debe haber un programa para garantizar el registro y protección de este patrimonio mueble, porque muchas veces nos hemos topado con obras que no sabemos de quien son, como llegaron o qué hacer con ellas [...].<sup>295</sup>

El desafío que enfrenta esta Coordinación es establecerse como independiente, adscrita a Cultura tal vez, pero con presupuesto y personal designado, y por supuesto, con un plan de trabajo diseñado y con objetivos anuales, porque de continuar así, con una sola persona al frente, sin equipo, sin presupuesto y sin posibilidad de mucho o poco, las iniciativas de la UANL con su patrimonio cultural continuarán sin resultados y para cubrir, solamente, espacios en la agenda de algún aniversario.

### *Puesta en valor*

El 6 de agosto del 2018 se inauguraron las obras de Puesta en valor que se realizaron en el ala sur de la Facultad de Derecho y Criminología, el primer edificio inaugurado en la CUNL en 1958. En su momento se comentó que Derecho era el primer inmueble intervenido por el citado programa que dependía, a su vez, del proyecto institucional Conecta UANL, que fue presentado en 2017 y cuyo objetivo general es “promover la movilidad sustentable en el campus de Ciudad Universitaria para garantizar la seguridad vial [...] reducir los tiempos de traslado y promover la

---

<sup>294</sup> Entrevista con Eduardo Soto Regalado, 1 de marzo de 2019.

<sup>295</sup> Entrevista con Rosana Covarrubias, 23 de agosto de 2018.

creación de espacios públicos que propicien la convivencia entre los universitarios [...]”.<sup>296</sup> A juzgar por el tiempo transcurrido, todo parece indicar que la intervención con fines patrimoniales del primer inmueble inaugurado en CU fue nuevamente una coincidencia y no parte de un plan estructurado.

Conecta UANL aún se encuentra en desarrollo (diciembre de 2019)<sup>297</sup> y aunque *Puesta en valor* se contempló como un pilar del proyecto con especial enfoque en cultura y patrimonio, a un tiempo considerable de la intervención de Derecho no se ha anunciado la continuidad con otro inmueble y todo parece indicar que la Facultad de Derecho fue nuevamente una coincidencia en tiempo y gracias al entusiasmo particular del director en turno, sin pertenecer realmente a un programa planificado o con objetivos definidos, y que además tuvo la “suerte” de coincidir con el 85 aniversario de la UANL y el 60 aniversario de la inauguración de la CUNL. En entrevista con la arquitecta Elisa Sánchez Borges, encargada de *Puesta en valor*, confirma que el interés surgió de forma particular por la dirección de la facultad:

Con la Facultad de Leyes, que es la primera facultad en someterse a este programa, fue un evento que sucedió más por la voluntad e interés del director Oscar Lugo Serrato que por otra cosa [...] en Linares, Nuevo León, hay una extensión de Leyes que está en una casona que restauraron hace poco por un miembros de la Familia Gidi y en una de las visitas del director a la extensión, se le platicó sobre los trabajos de restauración del inmueble y como que ello le emocionó, y como para entonces se tenía el plan de remodelar algunas aulas del edificio de CU, como parte de los proyectos comunes de mantenimiento, se le ocurrió, a partir de lo hecho en Linares, restaurar también el edificio de CU o partes de él, en lo que se pudiera recuperar la originalidad del inmueble.<sup>298</sup>

El concepto *Puesta en valor* no es nuevo y en la convención de Quito de 1967 se define su objetivo general: “Poner en valor un bien histórico o artístico equivale a habitarlo en las condiciones objetivas y ambientales que, sin desvirtuar su naturaleza, resalten sus características

---

<sup>296</sup> Conecta UANL. Recuperado de: <http://sds.uanl.mx/conecta-uanl/>

<sup>297</sup> Entre los proyectos se ampliaron los pasos peatonales dentro del campus y se integró una ciclovía como parte del programa de sustentabilidad, pero la ciclovía es exclusivamente interior sin conexión con el exterior del campus, aspecto que ha sido criticado. En encuesta de *El Norte*, alumnado manifestó no verse beneficiado por la ciclovía precisamente por esta desconexión con el exterior, lo que disminuye la pista a un uso totalmente recreativo al interior del campus. En tiempo, el programa lleva 16 meses de retraso a diciembre de 2019.

<sup>298</sup> Entrevista con Elisa Sánchez Borges, 30 de agosto de 2018.



y permitan su óptimo aprovechamiento”.<sup>299</sup> González-Varas complementa esta definición con un comentario general que destaca la importancia de divulgar el conocimiento y los valores del patrimonio cultural entre el público, “así como la gestión correcta y adecuada con vistas a la expresión y realce de las características históricas y/o artísticas del bien cultural”.<sup>300</sup> Resaltar las características, éste también fue el principal objetivo con la intervención en la Facultad de Derecho para recuperar su materialidad, es decir, que los materiales de construcción originales “salieran a la luz” y recobraran sus primeras propiedades, como el color. Según testimonio de Sánchez Borges, se quitaron todas las capas de pintura de ladrillos y paneles metálicos de los aularios “y salieron los colores rojo y gris que jamás en la vida los habías visto aquí [...] y son cosas interesantes porque te refieren a una época y sobre todo a los esfuerzos que se sumaron para construir Ciudad Universitaria”.<sup>301</sup>



**Figura 63.** Aulario intervenido mediante Puesta en Valor y donde se observa el trabajo realizado sobre los paneles metálicos para recobrar los colores originales. Fuente: Punto U.

<sup>299</sup> Normas de Quito, *Documentos Fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2007), 421.

<sup>300</sup> González-Varas, *Conservación de bienes culturales*, 552.

<sup>301</sup> Entrevista con Elisa Sánchez Borges, 30 de agosto de 2018.

El detalle de los materiales otorgó información valiosa al equipo de Puesta en valor al comprobar que todos los edificios de la primera generación, es decir los construidos entre 1958 y 1962 –Derecho, FIME, Arquitectura, Ingeniería Civil, Filosofía y Letras, y Comercio–, comparten materiales de construcción, como la piedra negra de Topo Chico, piso granzón y el block vitrolita, y sistemas de construcción:

[...] los sistemas de losas entrepisos, como casetones huecos, es decir, cuando quieres abrir para poner un foco o algo te topas inmediatamente con hueco y este mismo sistema lo encontramos en Colegio Civil cuando se hizo el segundo piso en los años treinta; entonces esto quiere decir que este sistema era un sistema fácil, económico, industrializado y estándar.<sup>302</sup>

Para Sánchez, esta información es valiosa y entre los objetivos de Puesta en valor también está el divulgar este conocimiento entre la comunidad universitaria. Con el proceder de Derecho, Sánchez espera que se vea como un ejemplo entre las facultades restantes del campus y que “otros directores vean y digan ‘estaría padre tener nuestra área patrimonial’, aunque sea un área en específico”, y que con el tiempo se logre un cambio paulatino de mentalidad en cuanto a las constantes modernizaciones de los inmuebles se refiere, que muchas veces se llevan a cabo “sin darse cuenta que espacios y materiales originales pueden dar mejor aspecto y sensación que el material más moderno”. Como se dijo, a más de un año de distancia de la Puesta en valor del área sur de la Facultad de Derecho no se ha emprendido ni anunciado la intervención de ningún otro inmueble, aunque se tiene constancia de que la Facultad de Ingeniería Civil tiene interés por someter su edificio al citado programa.

Como se recordará, Ingeniería Civil fue el cuarto inmueble para facultad en construirse en el campus y con una simple comparativa visual –con una fotografía de 1962 y una del 2019– se puede observar que el inmueble sigue prácticamente igual, con leves alteraciones propias del mantenimiento correctivo general como pintura, empastado, etcétera. Este edificio es un caso excepcional en el campus porque también es el único que no desarrolló crecimiento horizontal ni vertical; todas las ampliaciones de la institución, entre aularios, laboratorios y un campo deportivo, se llevaron a cabo en la mencionada Unidad Norte del campus (véase capítulo 3). En entrevista con el último director, Pedro Leobardo Valdez Tamez, comentó que una de las razones por las que el inmueble se ha conservado casi inalterable a lo largo de casi 60 años ha sido el

---

<sup>302</sup> Entrevista con Elisa Sánchez Borges, 30 de agosto de 2018.

conocimiento que un ingeniero civil tiene de los materiales de construcción y también, gracias a cierta conciencia construida sobre el valor patrimonial del edificio. En la Facultad de Ingeniería Civil, el director en turno no toma decisión personal o directa sobre el inmueble, sino que tiene que asesorarse con un consejo externo conformado por egresados de la institución, una especie de patronato que también labora en beneficio de la facultad: “nuestro Consejo Consultivo está muy al pendiente, opinando y aconsejándonos para que el edificio se mantenga en esta condición”.<sup>303</sup>

Valdez Tamez también reconoce las características del edificio, con una explanada/planta libre que califica de “formidable” y una distribución de sus espacios aun funcional, que ha permitido la conservación del inmueble en su concepción original sin necesidad de alterarle nada. En cuanto a su planificación, Ingeniería Civil ofreció por años una sola licenciatura y cuando comenzó a expandir su oferta educativa (con posgrado) ya tenía a su disposición el inmueble de la Unidad Norte con el que podía responder a la demanda de ambos grados. Además, según hace constar Valdez Tamez, los primeros dos años de licenciatura se cursan en salones de la Unidad Norte, lo que ayuda a mantener el edificio fundacional de la CUNL con una población controlada que definitivamente influye en su óptima conservación. Otro detalle, como complemento de lo expuesto, es que Ingeniería Civil ha sido la única dependencia que ha respetado su área jardín delimitada desde 1962, cuando en cualquier momento pudo podar esa arboleda y construir en ese espacio, como las otras facultades lo hicieron.

A pesar del buen estado de conservación en que el inmueble se encuentra, el paso del tiempo y el ambiente corrosivo que propicia la industria vecina han perjudicado algunos elementos de su arquitectura original, aunque sin daños irreparables, siendo más bien cuestión de estética. El escenario ideal es que el edificio se someta al programa Puesta en Valor, pero como en todo el presupuesto representa un retraso, además de que, por el momento, hacia finales de este 2019 la facultad cambiará de director, proceso burocrático e institucional que igualmente retrasa la necesitada intervención. Por lo pronto, queda la tranquilidad de que tanto su comunidad académica como estudiantil –y egresados– valoran su inmueble con un *valor* más allá del utilitario, como algo más que un edificio o un conjunto de paredes: un patrimonio.

---

<sup>303</sup> Entrevista con Pedro Leobardo Valdez Tamez, 20 de marzo de 2019.





**Figura 64.** Arriba, el inmueble en el año de su inauguración, 1962, y abajo, en 2019. Fuente: CDAH-UANL y *The Raws*.

## Conclusiones

A lo largo de cuatro capítulos abordamos diferentes aspectos de la historia de Ciudad Universitaria de Nuevo León, desde los antecedentes de su tipología, los modelos de la CU-UNAM y el campus del Tecnológico de Monterrey, el contexto económico y político de su concepción, construcción y conclusión, así como las dificultades para cumplir con el primer plan maestro de 1958 que pronto quedó en el olvido por urgencias sociales que la Universidad pública tuvo la obligación de atender. Con el camino recorrido, que concluyó con la revisión de lo que la Universidad comprende por el concepto *patrimonio* y como ello ha impactado en la conservación de inmuebles en el campus, nos encontramos en condición de presentar las conclusiones de la presente investigación.

En primer lugar, se puede asegurar que la Ciudad Universitaria de Nuevo León, tal y como fue concebida en la década de 1950 con las características que ostentó en su arquitectura y trazado urbano, no hubiese sido posible de no ser por la figura de Raúl Rangel Frías. Si repasamos la historia de algunos campus latinoamericanos y el español, podemos constatar que la mayoría de estos magno-proyectos fueron promocionados por una sola figura como proyectos protagonistas de su gobierno y como aspiraciones personales para consolidar el Estado progresista al que aspiraban. Como ejemplo de lo dicho, la Ciudad Universitaria de Madrid fue el proyecto del rey Alfonso XIII; la de Colombia, del presidente Alfonso López Pumarejo; la CU-UNAM, de la administración de Miguel Alemán Valdés; el campus del Tecnológico, del empresario Eugenio Garza Sada; y finalmente, la CUNL fue el propósito de Raúl Rangel Frías.

Desde dos posiciones de poder, primero como rector de 1949 a 1955 y después como gobernador del Estado, de 1955 a 1961, Rangel Frías trabajó con insistencia ante el gobierno federal y el empresariado local para reunir los fondos suficientes para la construcción del campus, y es significativo que al concluir su actuación como gobernador en 1961 fue cuando el campus comenzó a desfasarse en tiempos y presupuestos, relegando –y con el tiempo cancelando– varios inmuebles proyectados en el plan maestro de 1958. Suele ser una tendencia natural que cuando inicia un nuevo gobierno, los proyectos inconclusos del anterior pasan a segundo plano. Cabe preguntarse que de haber continuado Rangel Frías en alguna posición de poder que le permitiera continuar la gestión del campus, éste ¿se hubiese concluido como se

planeó en el plan maestro de 1958? Es posible, pero esto tampoco hubiese resuelto la crisis de demanda que se desencadenó durante la década de 1960 porque desde un inicio el campus tuvo una pobre planificación a futuro, proyectando inmuebles con capacidades únicamente al doble de la población que mantenía al momento de su planeación. Para finalizar esta primera aseveración, sin la figura política y universitaria de Rangel Frías muy posiblemente no tendríamos en la actualidad una Ciudad Universitaria como tal y menos aún con vestigios de arquitectura moderna; en un escenario alterno, tendríamos unidades o campus con una distribución similar a la que ejerció la Universidad de Guadalajara, por áreas del conocimiento. Además, recordemos que la Unidad o Campus Mederos fue consecuencia directa de la planificación de la CUNL, al ser un terreno donado en primera instancia para fungir como la nueva Ciudad Militar y luego para obtener recursos por medio de su urbanización y venta, por lo que sin la CUNL tampoco existiría el Campus Mederos, o por lo menos no de la manera en que le conocemos.

En segundo lugar, se confirmó el objetivo primero de este trabajo: “comprobar que la UANL actúa en similitud del gobierno del Estado, en cuanto a la conservación y protección del patrimonio cultural de su jurisdicción”. La ciudad de Monterrey se ha distinguido por una pobre planificación urbana, al crecer desordenadamente hacia las periferias en respuesta a urgencias sociales de vivienda, lo que propició el abandono paulatino de su centro y que, irónicamente, representa un grave problema para las administraciones de los últimos años.<sup>304</sup> En la UANL, también se adolece en cuestiones de planificación urbana –desde la misma proyección de la CUNL– y de infraestructura que permita el buen funcionamiento de los inmuebles y la satisfactoria respuesta a exigencias de la sociedad. Con la CUNL se cometió el error de proyectar edificios con una capacidad máxima de 1, 500 personas, lo que ocasionó que en cinco años estos llegaran al límite de su capacidad, obligando a construir nuevos inmuebles en los alrededores del edificio original, acción que se repitió lo suficiente hasta llegar a la saturación actual del campus. La Facultad de Agronomía fue otro ejemplo de pobre planificación a futuro, al cederle un lugar en la CUNL a una facultad que por su naturaleza iba a necesitar de campos experimentales y de

---

<sup>304</sup> En los últimos cinco años El Colegio de Arquitectos de Nuevo León, el Capítulo Monterrey de la Academia Nacional de Arquitectura y otros organismos, así como asociaciones civiles, han estado promoviendo la organización de mesas de discusión en torno al tema de la denominada *gentrificación*, un fenómeno que pretende recuperar el “decadente” centro de Monterrey por medio de un programa de construcción vertical, con edificios de uso mixto –comercial y vivienda– e instalación de nuevas empresas y comercios. Lo preocupante de este fenómeno y que son parte de los temas que se están discutiendo, son básicamente dos cosas: la expulsión forzada de habitantes naturales del centro y la destrucción de inmuebles antiguos sin ningún criterio de integración.

producción agrícola, actividades que por el diseño urbano del campus no iban a ser posibles dentro del mismo.<sup>305</sup>

Aunado a la pobre planificación urbana —que se observa en los tres periodos desarrollados en el capítulo 3—, la UANL replica la producción de leyes inútiles en cuanto a patrimonio cultural se refiere. Si en 1991 se emitió la estatal, en casi 30 años de estar en vigencia y con cuatro reformas entre 1995 y 2018, se esperaría algo de avance en la conciencia patrimonial por parte de las autoridades pero los hechos han demostrado todo lo contrario, a tal punto que se llega a cuestionar la existencia de la ley: “[...] lo más coherente sería derogar todas las legislaciones que se relacionen con la protección de esos patrimonios y dismantelar las instituciones que se ocupan de su protección. Economías aparte, entonces viviríamos, por fin, en un Estado congruente”.<sup>306</sup> El patrimonio cultural de la ciudad de Monterrey y su Área Metropolitana (AMM), así como en los municipios foráneos a esta, es un tema que aunque ya se ha abordado desde diferentes perspectivas, el desarrollo actual del fenómeno de gentrificación y las destrucciones que está ocasionando, amerita nuevas discusiones que concentren esfuerzos en acciones reales o en cómo proponer un plan de integración de inmuebles patrimoniales a este nuevo desarrollo urbano y especialmente cómo proteger con eficacia el Barrio Antiguo, única Zona Protegida de la ciudad y que está en total olvido legislativo.

En tercer lugar, la UANL, al ser una institución autónoma, tiene derecho al autogobierno y ello debería ser suficiente para que la Universidad someta sus documentos legales sobre patrimonio cultural a una revisión independiente de las acciones del gobierno estatal. Como se observó en el capítulo 4, la UANL no tiene una definición clara de qué es patrimonio cultural y cuál es su patrimonio cultural, y sólo se limita a repetir las definiciones de la ley estatal al entender por *patrimonio cultural* muebles e inmuebles con “valor histórico” o “valor cultural” sin especificar, tampoco, que entiende por estos valores. Asimismo, en el último documento emitido en 2015 —el MPPCP— la Universidad reproduce la vaguedad de definiciones en torno al

---

<sup>305</sup> En la Unidad Mederos se cometió el mismo error con la Facultad de Veterinaria y Zootecnia, dependencia que de hecho inauguró la Unidad en 1979. Con los años, este campus se designó a facultades con enfoque artístico o ciencias sociales, como Artes Visuales, Artes Escénicas, Ciencias de la Comunicación, Economía y Ciencias Políticas, y Veterinaria comenzó a “estorbar” y molestar entre las demás dependencias por los malos olores de su campo de prácticas, además de desentonar completamente con lo restante del campus. En septiembre de 2007, Veterinaria se mudó a su actual sede en el Campus de Ciencias Agropecuarias, ocupado también por Agronomía, en el municipio de Escobedo. Este campus es de reciente creación, en la primera década de este milenio.

<sup>306</sup> Casas, *Imaginario...*, 255.



tema en un texto que por su juventud –hace cuatro años– debería ser más completo, coherente y preciso en sus definiciones, con todo lo que se conoce en la actualidad sobre *patrimonio cultural*. En pocas palabras, la legislación sobre patrimonio cultural de la Universidad es inútil e inoperable, al no ofrecer definiciones claras, categorías, distribución de tareas y carecer, además, de catálogos en los que se puedan apoyar los documentos referidos.

Por otro lado, la propuesta del Consejo para la Adquisición y Conservación del Patrimonio Cultural (CACPC) fue otra oportunidad que se abandonó o perdió. La idea era buena al proponer un organismo que controlara todo lo relacionado con el patrimonio cultural y que además estableciera comunicación con los directivos de todas las dependencias universitarias. En la Universidad, al igual que en el Estado,<sup>307</sup> cada dependencia decide sobre sus inmuebles y sólo solicita la asesoría de la Dirección de Construcción y Mantenimiento cuando se llevará a cabo una intervención mayor o la construcción de un inmueble nuevo, y la Dirección, avalada por la vaguedad de los documentos sobre patrimonio cultural y la ausencia de organismos que procuren el tema, aprueba las decisiones sin tomar en cuenta las pérdidas que determinada intervención provocará en el patrimonio cultural universitario, siempre priorizando el valor utilitario sobre otros valores, llámese cultural, histórico o artístico.

Es importante aclarar que no se opina que todas las acciones destructoras son deliberadas, con plena intención de destruir arquitectura con valor histórico, cultural o artístico, sino que el verdadero problema es una ignorancia del tema patrimonio, una falta de conocimiento del valor de los inmuebles, más allá del utilitario, por parte de las autoridades. Esta ignorancia repercute en las decisiones que se toman en torno al mantenimiento del inmueble o también, en algunos casos, se registra una actitud de autoritarismo que proyecta un falso sentir de propiedad sobre el inmueble, es decir, que la autoridad en turno se siente con plena libertad de hacer y deshacer en los edificios de la dependencia de su jurisdicción, por el simple hecho de ser el director. Para que esta problemática disminuya y en un futuro podamos aspirar a la formación de una conciencia patrimonial, es necesario que la Universidad defina con congruencia sus documentos sobre el tema y que incentive los programas que actualmente tiene en desarrollo como la Coordinación de Patrimonio Cultural y Puesta en valor, y por medio de ellos colaborar directamente con las

---

<sup>307</sup> Desde la década de 1980 los municipios adquirieron poder total para planear y controlar autónomamente sus planes de desarrollo urbano y en la Universidad es similar, cada dependencia es como un municipio, el director en turno –“el alcalde”– decide sobre los inmuebles de su jurisdicción.

dependencias universitarias para la identificación, gestión, protección y mantenimiento de su patrimonio cultural, mueble e inmueble.

Aunque mucho se ha perdido en la CUNL y ya no podemos aspirar a un valor de conjunto, si podemos salvaguardar algunos fragmentos de la arquitectura de mitad del siglo XX, porque la arquitectura es un documento histórico y por medio de sus materiales, diseño, composición y distribución de espacios, tenemos la oportunidad de recibir información de una época, de las aspiraciones de una generación, del actuar de sus personajes, de la industria del momento y de las dificultades que se presentaron, entre muchos otros datos que nos son esenciales para comprender nuestro presente. Con lo dicho, debemos de valorar la oportunidad de conocer sobre la historia del campus nuevoleonés y de cada uno de sus inmuebles por el simple hecho de ser la segunda ciudad universitaria de gran extensión en México.

Lamentablemente la visión que tenemos de la arquitectura del siglo XX es una visión de menosprecio, por así expresarlo, porque no tiene la solemnidad, monumentalidad y antigüedad que puede tener un inmueble del siglo XIX.<sup>308</sup> Al verle tan cercano en tiempo y desornamentado en la mayoría de los casos, el deterioro natural de un inmueble moderno lo percibimos como decadencia, suciedad o como algo desagradable a la vista, y como solución a este efecto desagradable lo hemos de remediar con parches o destrucción, para construir en su lugar un nuevo edificio que nos sea grato a la vista; esto, fue precisamente lo que sucedió con varios inmuebles de la CUNL, como se observó en el capítulo 3.

De continuar con este proceder, de borrón y cuenta nueva, pronto la CUNL no tendrá ningún referente de su antigüedad, ningún testimonio de que fue construida entre 1958 y 1969, y por ello se presenta urgente la identificación definitiva del patrimonio moderno en la CUNL, porque sin saber que tenemos poco o nada se puede hacer. Por lo pronto y como resultado de la presente investigación, se anexa una propuesta de catálogo de fragmentos de arquitectura moderna en la CUNL; fragmentos de una historia que, de salvaguardarse, serán piezas claves para la memoria del futuro, muy especialmente el inmueble de la Facultad de Ingeniería Civil que por conciencia o inconciencia ha mantenido sus características originales con una fidelidad que ningún otro

---

<sup>308</sup> Los mismos sentimientos de desprecio y desagrado se perciben con la arquitectura vernácula, la cual, por su sencillez en construcción y materiales, no suele ser valorada por las autoridades e incluso, por los mismos especialistas en el tema de Patrimonio. Pareciera que, en Monterrey, un inmueble necesita ser monumental para asegurar su salvaguarda.

inmueble tiene al interior del campus. Este edificio debe ser reconocido como patrimonio cultural de la Universidad en su totalidad –interiores y exteriores– y no únicamente su mural, como hasta el momento se ha fomentado.

Antes de finalizar considero necesario proponer algunas líneas futuras de investigación. En el presente trabajo, por acotamiento de tema, sólo se analizaron cuatro inmuebles que conforman la denominada área de Ciencias y queda como tarea pendiente el profundizar en los inmuebles restantes del campus contruidos en la misma temporalidad (1958-1969) como Derecho, Comercio, Filosofía, Ciencias Biológicas, Físico-Matemáticas y el área deportiva, donde se ubicó la Alberca Olímpica y que en este nuevo milenio fue readaptada en el actual Centro Acuático. Asimismo, hace falta un estudio que evalué la evolución de otros inmuebles universitarios fuera del campus, como el Hospital Universitario, que data de 1930, la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, del mismo año, o la Facultad de Medicina en el Campus Ciencias de la Salud, que es el equivalente a Ingeniería Civil en su respectivo campus, es decir, la Facultad de Medicina es el único edificio que ha conservado buena parte de sus características originales mientras que otros, como la extinta Casa de la Enfermera (1950) o la Facultad de Odontología (1960), han alterado drásticamente sus instalaciones. También, inmuebles universitarios localizados en los municipios foráneos al AMM, como la Hacienda San Pedro o la de Guadalupe, merecen un registro profundo de su historia y proceso de restauración.

Sobre el contexto de construcción de la CUNL, se presenta necesario abordar su correlación con otros campus del país edificados posteriormente. En este trabajo se analizó brevemente su relación con los antecedentes del ITESM y la CU-UNAM, pero a partir de la década de 1960 se edificaron campus en otros estados de la República como Sinaloa, Puebla y Guadalajara, también bajo la denominación de Ciudad Universitaria, por lo que surge la pregunta: ¿Alguno de ellos tomó como referente el campus nuevoleonés? Por otro lado, es necesaria una mayor profundidad en la relación entre la CUNL y el campus del Tecnológico, sobre todo en el contexto político y la división que ambos campus representaron en el empresariado local, con grupos de apoyo bien definidos para cada uno. En continuidad con el Tecnológico, otra línea de conexión-estudio con la CUNL es la evolución cuidada del primero, con una conservación de sus inmuebles fundacionales no registrada en el segundo.

Retomando la Facultad de Ingeniería Civil, también es una futura línea de investigación su seguridad patrimonial. Lo ideal para este inmueble sería que se sometiera al programa Puesta en valor para que sus materiales recuperen sus características y brillo, porque esto resulta ser lo único que necesita el edificio, un remozamiento estético. Este edificio es la prueba de que la funcionabilidad de un inmueble se puede mantener con sus características primarias gracias a un constante mantenimiento, sin necesidad de drásticas alteraciones o colocación de parches para ocultar deterioros. Como propuesta de rescate, también resultaría interesante conocer la posibilidad de recuperar fachadas ocultas bajo paneles de alucobond, como en el caso de FIME, Ciencias Biológicas o Derecho, sin dañar la estructura del inmueble. Resulta de suma dificultad recuperar la primera personalidad de la Torre de Rectoría, pero se puede asumir el reto.

Aldo Rossi dice que toda ciudad está construida por partes y cada una de ellas está caracterizada por sus elementos, y así es el caso de la CUNL; el problema, es que las primeras partes de esta ciudad están desapareciendo. El derecho a la memoria es un derecho universal de todo ciudadano, derecho a reconocerse en lo que le rodea y para ello es necesario que todas las partes –como expresa Rossi– convivan en el espacio, las partes del pasado y las partes del presente, cómo un proceso de continuo enriquecimiento. Esto es lo que necesita la Ciudad Universitaria de Nuevo León: Reconocer, valorar y salvaguardar sus partes del pasado, las partes de su origen, o de lo contrario, la segunda ciudad universitaria del país quedará en el absoluto olvido.

*[...] hemos construido más que todas las generaciones anteriores  
juntas, pero en cierto modo no se nos recordará a esa misma escala.  
Nosotros no dejamos pirámides.  
Conforme al nuevo evangelio de la fealdad, hay más “espacio basura”  
en construcción en el siglo XXI que lo que ha sobrevivido del siglo XX.*

Rem Koolhaas, 2002

## **Anexo 1.**

### **Propuesta de catálogo de fragmentos de arquitectura moderna en CUNL**

La presente selección abarca una temporalidad de 1958 a 1969, entre la inauguración de la Facultad de Derecho y Criminología, y la Facultad de Ciencias Químicas, primer y último inmueble, respectivamente, contruidos a partir de la proyección del plano conjunto de 1958. Se propone, con este catálogo, zonas por facultad para definir una o varias *áreas patrimonio* en seguimiento de lo realizado en la Facultad de Derecho en 2018, mediante el programa Puesta en valor.

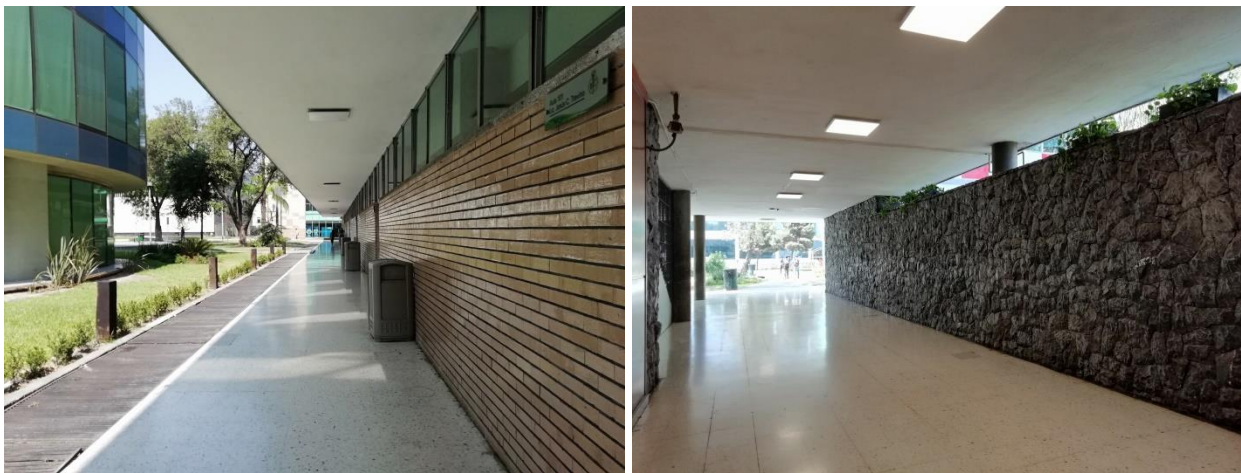
Por cada área propuesta se recomienda la participación del programa citado, en colaboración con la Coordinación de Patrimonio Cultural de la UANL, para una labor completa de salvaguarda, con registro del área, recolección de información, catalogación técnica y la correspondiente intervención al inmueble con fines patrimoniales, y finalmente, el compromiso institucional de la conservación de la zona seleccionada y su convivencia con partes nuevas, y de futura construcción. Para que este trabajo se desarrolle y se logren resultados óptimos, es necesario el interés y compromiso de las principales dependencias relacionadas al tema, como la Secretaría de Cultura, la Dirección de Construcción y Mantenimiento, la propia Rectoría de la Universidad y la administración de cada una de las facultades involucradas. Sin compromiso institucional de nada sirve tener las herramientas para el tema de patrimonio, como lo son la Coordinación de Patrimonio Cultural y Puesta Valor, y los documentos legales que se abordaron en el capítulo 4. Las herramientas están disponibles, pero hace falta impulsarlas.

Finalmente, se aclara que no se incluyen en la presente propuesta los diez inmuebles fundacionales de la CUNL, faltando iniciativas para los inmuebles de Filosofía y Letras, Ciencias Biológicas Unidad A y B (antes Agronomía) y Físico-Matemáticas, por lo que la actual selección es susceptible de cambios y agregados futuros. Con esta propuesta de catálogo sólo se pretende otorgar una base para una futura catalogación oficial e institucional, implementada por las autoridades competentes.

## Facultad de Derecho y Criminología

La facultad tiene sus orígenes en la Escuela de Jurisdicción –siglo XIX– y fue una de las dependencias fundadoras de la Universidad de Nuevo León en 1933. El 24 de enero de 1958 se dio inicio a las obras del edificio de Ciudad Universitaria y el 20 de noviembre del mismo año se inauguró. La anterior sede de la facultad fue una casona de la calle Abasolo y Diego de Montemayor.

En el verano del 2018, el ala sur del edificio se sometió a una Puesta en valor con la recuperación del color y brillo de los materiales originales de construcción, como el block-vitrolita y la piedra natural de Topo Chico (piedra negra). Esta labor se puede extender a la fachada –con criterio a razón de su actual ornamento–, así como a aularios del ala norte. Se destaca el auditorio –sala de conferencias– y su leve inclinación, visible al exterior, un detalle característico de la arquitectura del Movimiento Moderno.



Detalles de la intervención de Puesta en Valor, con el retiro de las capas de pintura de los aularios y la limpieza del muro de piedra negra. Fuente: Autor.



En los ventanales del auditorio o primera sala de conferencias, se aprecia una modificación en el marco de los ventanales y la pérdida de la planta libre para ocupación de oficinas (actualmente Tutorías). Fuente: Autor y CDAH-UANL.



La fachada conserva su distribución original, sin grandes agregados a excepción de los adornos que se aprecian en la imagen de la izquierda; igualmente, sus columnas de soporte siguen en su diseño original y sólo se aprecia la ocupación de la planta libre. Fuente: Autor y CDAH-UANL.



## Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica

FIME surgió como una escuela anexa a la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón” en octubre de 1947 y con la única carrera de ingeniero mecánico. Diez años después, le fue otorgado el estatus de facultad, se independizó del “Álvaro Obregón” y creó su segunda carrera: ingeniero electricista. Previo a CU, la facultad se ubicó en la casona de Matamoros – donde actualmente se levanta el Teatro de la Ciudad– y con una población de 122 alumnos fue la segunda dependencia en recibir inmueble en Ciudad Universitaria, inaugurado junto con Derecho.

Como se desarrolló en el presente trabajo, FIME creció considerablemente y actualmente cuenta con 17 inmuebles dentro de su perímetro en CU. Del conjunto original –contando el aula de 1964 y en el cual descansan los parasoles– es rescatable una serie de detalles y fragmentos: los parasoles, con una plástica distintiva no sólo en el campus sino en la ciudad al estar “torcidos” como un tornillo o frito; el muro de piedra negra de Topo Chico que cierra el pasillo central, hacia el norte; y, bajo criterio, el diseño original de la fachada principal, con retiro de las láminas de aluminio, aunque con precaución de no dañar la estructura original.



Detalle de la fachada en 1965 y 2019; el recubrimiento de alucobond falsea la antigüedad del inmueble.



Detalle del aulario II –construido en 1958–; aunque en la imagen de la derecha no se aprecia, el aulario, al igual que todos los inmuebles construidos entre 1958 y 1962, tenía block-vitrolita pero en remodelaciones posteriores este se cubrió con placas de cemento o se retiró, ello se desconoce, pero en la actualidad el aulario luce con aplanado de cemento y azulejo como margen inferior. Igualmente, lo que actualmente es patio central –entre aularios–, anteriormente era jardín. El edificio central que se observa es uno de los 14 inmuebles que la facultad anexó. Fuente: Autor y CDAH-UANL.



Los parasoles –mejor conocidos como “los fritos”– son la característica distintiva de FIME y como sello identitario es de suma importancia su conservación. En la imagen izquierda, un detalle de la plástica de los parasoles, vista desde el interior del aulario en su tercer piso. Fuente: Autor.

## Facultad de Ingeniería Civil

La Facultad de Ingeniería Civil fue creada junto con la Universidad de Nuevo León en septiembre de 1933, para formar parte de sus dependencias fundadoras. Desde su apertura y hasta su mudanza a CU, Ingeniería Civil se mantuvo en salones de Colegio Civil. Cuando el campus fue proyectado entre 1957 y 1958, la facultad formó parte de los inmuebles a construir en su primera etapa y el 14 de marzo de 1960 el edificio fue inaugurado por el presidente de la República, Adolfo López Mateos.

Propio de su contexto, el inmueble es un ejemplar destacable de arquitectura moderna con elementos característicos como las columnas circulares, la planta libre (única en su tipo) y un frontal curvilíneo que también es lienzo de un mural de cantera del artista nuevoleonés Federico Cantú Garza. Fue en su momento el edificio de mayores dimensiones al contar con ocho mil 500 metros cuadrados y en su construcción se utilizaron materiales como celosía de barro, mosaico italiano, cantera americana gris, block vitrolita, piso granzón y lámina esmaltada, además del moderno cemento; muchos de estos materiales, por no asegurar que todos, aún los conserva, a gran diferencia de otros inmuebles coetáneos en el campus.

Mientras otros edificios fundacionales de la CUNL, como Derecho, Filosofía, Comercio, Mecánica, Arquitectura y la Torre de Rectoría, han perdido (u ocultado por medio de parches) elementos importantes de su arquitectura de origen y en algunos casos alterado significativamente su personalidad, el que corresponde a Ingeniería Civil es el *único* que aún conserva su diseño, materiales de construcción y distribución de espacios originales, con leves alteraciones propias de mantenimiento correctivo o el desgaste natural del paso del tiempo, pero sin perder por ello sus características primarias, tanto en exteriores como en interiores, lo que quiero destacar porque es muy común conservar sólo la fachada y alterar o destruir significativamente lo interior; este no es el caso. Con lo dicho, el inmueble cuenta con un valor de unicidad no sólo al interior del campus, sino también a nivel estatal e incluso, me atrevería a decir, a nivel noreste, por lo que se presenta urgente su Puesta en valor, para que los materiales recuperen su brillo, y el compromiso de la Universidad de conservarle como hasta el momento su institución (Ingeniería Civil) lo ha hecho.



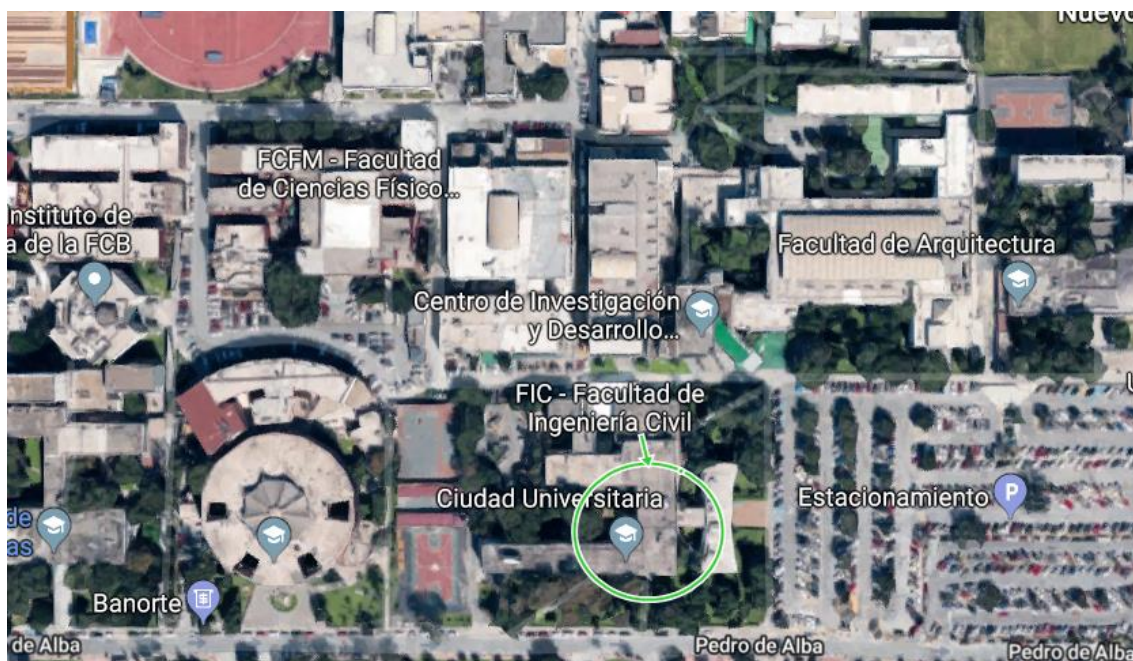


Imagen satelital del área de Ciencias, en el círculo la Facultad de Ingeniería Civil. Como se aprecia en la imagen, es la misma distribución espacial que se le otorgó desde 1960 sin registrar agregados o anexos en los años subsecuentes. Fuente: Google Maps.



El inmueble en 1962; como se verá en imágenes siguientes sus espacios no han cambiado a lo largo de 60 años, colocándole como un caso único en la CUNL. Fuente: CDAH-UANL.





Detalles del interior del inmueble donde se aprecia la permanencia de los materiales de construcción originales y la ya famosa planta libre, única en su tipo y popular entre alumnado propio y ajeno a la facultad por su frescura en verano.









\*Fuente: Autor.



## Facultad de Contaduría Pública y Administración

La facultad nació en 1952 por esfuerzo de un grupo de contadores públicos del estado y a ocho años de su creación, se instaló en Ciudad Universitaria el 20 de noviembre de 1960. El edificio siguió una metamorfosis similar a la experimentada por la FIME, con alteraciones considerables en su inmueble primero, que consiste en el actual acceso y primer aulario. De este primer conjunto, la pérdida de la planta libre del aulario y de la visibilidad de los cascarones de concreto fueron los primeros cambios registrados. A pesar de esto y del crecimiento de la facultad, aún persisten algunos detalles que pueden ser intervenidos para su Puesta en valor. Se destaca, por ejemplo, el jardín que se ubica entre el acceso y el primer aulario por ser este el único lugar donde los cascarones de concreto permanecen aún visibles; ésta área jardín –donde también se ubica la nueva cafetería– puede ser el *área patrimonio* de la facultad al destacarse detalles como los citados cascarones, la celosía que se extiende en el pasillo superior, el piso granzón de su corredor principal inferior y los *pilotis* que se distribuyen en el mismo corredor, aunque los del acceso están forrados de alucobond, por lo que de ser posible, es recomendable el retiro de ese material. Del área mencionada, se destaca también la permanencia del mosaico veneciano en algunas zonas del aulario, aunque en muy deplorables condiciones, casi desprendiéndose, por lo que también es recomendable su urgente intervención.





Detalle del desprendimiento del mosaico veneciano en algunas zonas del aulario. Fuente: Autor.



Detalle del corredor principal –planta baja y alta– y los materiales que aún conserva, como el piso granzón, las columnas y la celosía; se observa, también, los cascarones de concreto.

Fuente: Autor y CDAH-UANL (fotografía B/N).





Área jardín entre el acceso y el primer aula, donde actualmente se localiza la cafetería. Esta es el área que se propone para su Puesta en valor, por su conexión con el corredor principal, el acceso y el aula fundacional, además de ser la única zona donde se visualizan –aún– los cascarones de concreto. A la derecha, un detalle de los cascarones en su ondulación. Fuente: Autor.

## Facultad de Arquitectura

Inició en 1946 como un curso de la Facultad de Ingeniería Civil y bajo primera jefatura del arquitecto Joaquín A. Mora. El edificio de la CUNL comenzó su construcción en 1960 pero fue inaugurado hasta 1963, el 9 de septiembre por el presidente Adolfo López Mateos. A raíz del Polivalente, en la década de 1980, el inmueble fundacional sufrió una metamorfosis drástica para su homologación con el nuevo edificio, perdiendo en el acto su personalidad de arquitectura moderna y la visibilidad de su cúpula. En similitud con FIME, de esta dependencia se pueden poner en valor fragmentos o zonas, como el aulario, el cual conserva sus parasoles, el block-vitrolita y piso granzón; del aulario, es recomendable que se retiren las capas de pintura del block-vitrolita para que, como sucedió en Derecho, este material recupere su color primario. Asimismo, la cúpula –aunque su visibilidad ya quedó oculta al exterior– es un elemento aún destacable para su conservación y difusión.



La Facultad en su diseño primero; la visibilidad plástica de la cúpula ya no existe.





## Facultad de Ciencias Químicas

La Escuela de Farmacia antecedió a la Universidad de Nuevo León, pero el 19 de septiembre de 1933 se acordó su independencia de la Facultad de Medicina para autodefinirse como Facultad de Química y Farmacia. Como se comentó en el trabajo, la Facultad de Ciencias Químicas fue proyectada desde el conjunto de 1958 pero por el alto precio de edificación fue relegado por toda una década, hasta su construcción en 1969.

El edificio es de planta circular con un patio central y con un pequeño inmueble continuo de media luna para aulas. Se planificaron estos dos volúmenes para que el primero fungiera exclusivamente como edificio de laboratorios, mientras el segundo albergaría los salones de clase. Construido sobre una superficie de siete mil 200 metros cuadrados, el diseño circular otorga mejor distribución de los laboratorios y ahorro de espacio, además de facilitar el tránsito por los pasillos y en su tiempo, también se dijo que el diseño circular se justificó con el ahorro económico que representaría. Cabe destacar que el patio, en la planta basamento, está hundido en comparación a la altura del pasillo. Los escalones fungen como gradas a razón de que el patio también tiene función de foro y en la parte central –donde además une por medio de un pasillo con el volumen de aulas– cuenta con un pequeño escenario, que comúnmente se utiliza para eventos o convivencias de la comunidad estudiantil. Las columnas de este edificio son diferentes a las de los inmuebles restantes, al suplir los *pilotis* característicos de la arquitectura moderna por columnas que refieren a los antiguos órdenes de la arquitectura, específicamente el orden dórico.







La circularidad del inmueble –única en CU– contaba con una parte lisa –central– y en lo restante se complementaba con los funcionales parasoles. En 1998, la parte central que era lisa recibió el mural de Guillermo Ceniceros como parte de los festejos del 65 aniversario.



Detalles de las columnas y escaleras.



\*Fuente: Autor y CDAH-UANL (fotografía en B/N)

## Fuentes

### Archivos

Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey-México. Sección Gobierno del Estado.

Fondos: Informes de Gobernador y Periódico Oficial.

Archivo Manuel L. Barragán-Patronato Universitario (archivo particular).

Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, Monterrey-México. Fondos: Universidad de Nuevo León, Nuevo León y Hemeroteca.

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, Monterrey-México. Fondos: Actas de Consejo Universitario, Informes, Biblioteca y Fotográfico.

Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados, Ciudad de México-México. Compilación Informes de Presidencia. Consulta en línea.

Fundación ICA. Colecciones digitalizadas. Consulta en línea.

Hemeroteca Digital *El Porvenir*. Consulta en línea.

Raíces Digital. Fuentes para la Historia de la Arquitectura Mexicana. Consulta en línea.

Secretaría de Gobernación, Ciudad de México-México. *Diario Oficial de la Federación*. Consulta en línea.

### Hemerografía

*ABC*

*Arquitectura-México*

*Armas y Letras*

*Cuadernos de arquitectura*

*El Norte*

*El Porvenir*

*La Jornada*

*Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*

*Milenio*

*Preví, el periódico de los trabajadores*

*Previsión*

*Vida Universitaria*

## **Entrevistas**

Entrevista con Rosana Covarrubias, realizada por Susana Acosta, Monterrey, Nuevo León, 23 de agosto de 2018.

Entrevista con Elisa Sánchez Borges, realizada por Susana Acosta, Monterrey, Nuevo León, 30 de agosto de 2018.

Entrevista con Armando Flores Salazar, realizada por Susana Acosta, Monterrey, Nuevo León, 29 de enero de 2019.

Entrevista con Roberto Carlos Cadena, realizada por Susana Acosta, Monterrey, Nuevo León, 12 de febrero de 2019.

Entrevista con Guadalupe Cedillo, realizada por Susana Acosta, Monterrey, Nuevo León, 14 de febrero de 2019.

Entrevista con Eduardo Soto Regalado, realizada por Susana Acosta, Monterrey, Nuevo León, 1 de marzo de 2019.

Entrevista con Pedro Leobardo Valdez Tamez, realizada por Susana Acosta, Monterrey, Nuevo León, 20 de marzo de 2019.

## **Fuentes digitales**

Páginas web: CONARTE, DoCoMoMo internacional, DoCoMoMo México, ICOMOS, INAH, INBA, Multimedios, Tecnológico de Monterrey, The Washington Post, Turismo Nuevo León, UANL, UNAM, UNESCO.

## **Bibliografía**

Adriá, Miquel. *La sombra del Cuervo. Arquitectos mexicanos tras la senda de Le Corbusier*. Ciudad de México: Arquine, 2016.

Arango, Silvia. *Ciudad y arquitectura: seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Artigas, Juan Benito. “La ciudad universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO”. *Apuntes*, n. 2 (diciembre de 2009): 104-115.

- Ávila Ávila, Jesús y Garza Guajardo, Juan Ramón. *Con el orgullo de ser Preparatoria 8. Los primeros cincuenta años (1967-2017) ¡Continuamos haciendo historia!* Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.
- Barragán, Juan Ignacio. *Arquitectos del Noreste*. Monterrey: Urbis International, 1992.
- Barragán, Manuel. *Fue por México*. Monterrey: Edición privada, 1968.
- Bonet Correa, Antonio. “La arquitectura y el urbanismo de las universidades”. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 17, n.1 (2014): 23-30.
- Borja, Jordi. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Cardiel Reyes, Raúl. “El período de conciliación y consolidación, 1946-1958”. En *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, editado por Fernando Solana, 327-402. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Casas García, Juan Manuel, Covarrubias, Rosana y Peza Ramírez, Edna. *Concreto y efímero. Catálogo de arquitectura civil de Monterrey*. Monterrey: CONARTE, 2014.
- Casas García, Juan Manuel. *Imaginarios interrumpidos. Ensayo sobre el patrimonio inmueble perdido de Monterrey*. Monterrey: CONARTE, 2015.
- Chapa Martínez, Roberto. “El Patronato Universitario”. En *El Patronato Universitario, 1950-1987 ¡Misión cumplida!*, editado por Roberto Chapa Martínez, 3-7. Monterrey: UANL, 1991.
- Chavarría García, Roberto. “Biblioteca Central y Aula Magna para Ciudad Universitaria”. Tesis de licenciatura. Universidad de Nuevo León, 1963.
- Chías, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid: génesis y realización*. Madrid: Ed. Universidad Complutense, 1986.
- \_\_\_\_\_. “La Ciudad Universitaria de Madrid, entre la tradición y la modernidad”. *ISTOR*, n. 58 (otoño 2014): 7-22.
- Costa, Lucio. *Razones de la nueva arquitectura (1936) y otros ensayos*, trad. y ed. de Alonso Cueto. Lima: Embajada de Brasil, 1999.
- De Anda, Enrique. *Historia de la arquitectura mexicana*. Ciudad de México: Gustavo Gili, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Hazaña y memoria, la Ciudad Universitaria del Pedregal*. Ciudad de México: UNAM, 2013.
- Derbez García, Edmundo. “Entrevista al doctor Luis Eugenio Todd”. *Ciencia UANL*, n. 3 (julio 2001): 269-275.

- \_\_\_\_\_. *La Torre de Rectoría*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Ingeniería Civil. Constructora del desarrollo* Tomo IV. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Estadio Universitario. 50 años de grandes historias*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.
- \_\_\_\_\_. *FIME. La gran escuela de ingeniería del siglo XXI, 1947-1983* Tomo I. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.
- Díaz Miranda, Felipe. “La arquitectura del Movimiento Moderno (1925-1965): Fundación DoCoMoMo Ibérico”. *Liño: Revista anual de historia del arte*, n. 15 (2009): 221-232.
- Drago Quaglia, Elisa y Torre Rojas, Jimena. “Ideales para una ciudad universitaria. La materialización de una utopía”. En *Habitar CU. 60 años*, editado por Fernando Solana, 95-131. Ciudad de México: UNAM, 2014.
- Elizondo Elizondo, Ricardo. “El Tecnológico de Monterrey. Crónica desde su fundación hasta 1987”. En *Nuevo León en el siglo XX. La industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, coordinado por Isabel Ortega Ridaura, 109-145. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2007.
- Espinosa Morales, Lydia. *La creación de la Universidad de Nuevo León 1931-1933*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013.
- Flores Marini, Carlos. “El debut de Ciudad Universitaria”. *Archipiélago*, n. 60 (2008): 51-54.
- Flores Salazar, Armando. *Memorial. Lectura arquitectural del edificio Colegio Civil*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2017.
- \_\_\_\_\_. *Evanescencias. Ensayos sobre cultura arquitectónica en el paisaje urbano de Monterrey, publicados en revistas universitarias 1986-2017*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2018.
- Flores, Oscar. *La Autonomía Universitaria*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2011.
- García Ortega, Roberto. “El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana”. En *Monterrey: Siete estudios contemporáneos*, editado por Mario Cerutti, 95-152. Monterrey: UANL, 1988.



- García Vázquez, Carlos. *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili, 2016.
- Garza Guajardo, Juan Ramón y Zapata Vázquez, Dinorah. *Ciudad Universitaria. Los primeros edificios 1958-1970*. Monterrey: Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2013.
- González de León, Teodoro. *Retrato de arquitecto con ciudad*. Ciudad de México: Conaculta, 2013.
- González-Varas, Ignacio. *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra, 1999.
- Guy Wilson, Richard. “The University of Virginia and the creation of the american campus”. *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, vol. 17, n. 1 (2014): 59-79.
- Hitchcock, Henry-Russell y Johnson, Philip. *El Estilo Internacional: arquitectura desde 1922*. España: Artes Gráficas Soler, 1983.
- Landa Ruiloba, Pablo. *Monterrey en el espejo. Crónica de sus habitantes, monumentos y espacios públicos*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, 2012.
- Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998.
- Ledesma Gómez, Rodrigo. “El Art Déco en el Noreste de México”. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid, 2015.
- M. Roth, Leland. *Entender la arquitectura, sus elementos, historia y significado*. Barcelona: Gustavo Gili, 1993.
- M. Saragoza, Alex. *La élite de Monterrey y el Estado Mexicano (1889-1940)*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.
- Martínez Assad, Carlos. “El Barrio Universitario: Espacio público y acción estudiantil (1910-1929)”. En *El Barrio Universitario, de la Revolución a la Autonomía*, coordinado por Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi, 17-73. Ciudad de México: UNAM, 2014.
- Martínez Chapa, Paula y Hernández Garza, Magda. “Primer arquitecto titulado de la UANL”. *Memoria Universitaria. Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, n. 5 (2010): 11-15.
- Martínez, Óscar Eduardo. “Monterrey, ciudad vieja, ciudad nueva”. En *La Enciclopedia de Monterrey. La capital industrial de México*. Tomo II, coord. Israel Cavazos Garza, 209-310. Monterrey: Milenio, 2008.

- Melé, Patrice. *La producción del patrimonio urbano*. México: Ciesas, 2006.
- Mendirichaga, José Roberto. “Tecnológico de Monterrey”. En *La flama en el tiempo*, editado por José Roberto Mendirichaga, 190-192. Monterrey: UANL, 2016.
- \_\_\_\_\_. *Patrimonio plástico de la UANL*. Monterrey: UANL, 1991.
- Morado, César. “La humanidad como horizonte, 1933-1935”. En *Una historia con futuro. 85 años de la UANL (1933-2018)*, coord. César Morado, 17-35. Monterrey: UANL.
- Moreno Zúñiga, Rebeca. *La invención de la ciudad del conocimiento. Monterrey en la antesala de la violencia social*. Monterrey: Estudios Sociológicos Editora, 2016.
- Muñoz García, Humberto. “La autonomía. Una perspectiva política”. *Perfiles Educativos*, n. especial (2010), 95-107.
- Niemeyer, Víctor. *El General Bernardo Reyes*. Monterrey: UANL, 2008.
- Niño Murcia, Carlos. “Entre Alemania y el trópico, entre lo moderno y lo clásico. La obra de Leopoldo Rother en Colombia”. *Ensayos, Historia y Teoría*, n. 9 (2004): 119-136.
- Noelle, Louise. “La Ciudad Universitaria y sus arquitectos”. *Imágenes* (6 de julio de 2007). Recuperado: [http://www.esteticas.unam.mx/revista\\_imagenes/inmediato/inm\\_noelle01.html](http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/inmediato/inm_noelle01.html).
- Nuncio, Abraham. *El Espejo Habitado. Federico Cantú y su obra*. Monterrey: UANL, 1999.
- O’ Gorman, Juan. *Autobiografía*. Ciudad de México: DGE Ediciones, 2007.
- Pérez Hernández, Juan. “Preservación de la Ciudad Universitaria de Caracas y de la Síntesis de las Artes”. Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2013.
- Prieto González, José Manuel y Lazcano Gómez, Ricardo. “De Ciudad de México a Monterrey: breve historia de una ciudad universitaria moderna”. *Anales de Historia del Arte*, n. 20 (2010): 271-299.
- \_\_\_\_\_. “Recorrido 10. Universidades: Ciudad Universitaria”. En *Recorridos Culturales 2*. Monterrey: CONARTE, 2013.
- Prieto González, José Manuel. “Consideración de los valores histórico, artístico y estético en los procesos de valuación inmobiliaria”. *ACE*, n.16 (junio 2011): 31-68.
- \_\_\_\_\_. *Patrimonio moderno y cultura arquitectónica en Monterrey: claves de un desencuentro*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León, 2014.
- \_\_\_\_\_. “Lo humilde en un contexto de ‘grandeza’: desafíos que enfrenta la regeneración de Barrio Antiguo en Monterrey (Nuevo León)”. *Contexto*, n. 12 (2016): 11-28.

- Rangel Frías, Raúl. “La Jornada Universitaria”. En *Obras Completas* Tomo III, editado por Humberto Salazar, 189-212. Monterrey: UANL, 2013.
- Ravizé Rodríguez, Armando. *Construcciones para la comunidad*. Monterrey: editor no identificable, 1986.
- Recio Cavazos, Gabriela. *Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado*. Monterrey: Editorial Font, 2017.
- Riegl, Alios. *El culto moderno a los monumentos*. Madrid: Visor Distribuciones, 1987.
- Ríos Garza, Carlos. “La Ciudad Universitaria y el movimiento de integración plástica en México”. *Bitácora*, n. 21 (2010): 90-97.
- Rodríguez Urrutia, Fernando. *Declaraciones, programas y manifiestos del urbanismo del siglo XX*. Monterrey: UANL, 1986.
- Román Cárdenas, José Miguel. *Los colores del alma*. Monterrey: UANL, 2008.
- Romero Ramírez, Juan Roberto y Traslaviña González, María Dolores. “Aulas I, II y Edificio Centrales”. En *Recorridos Culturales 4*. Monterrey: CONARTE, 2014.
- Saldaña, José. *Grandeza de Monterrey y estampas antiguas de la ciudad*. Ciudad de México: Empresas Editoriales, 1968.
- Salinas, César. “La época de oro de la Universidad de Nuevo León 1950-1957”. En *Universidad, poder y conocimiento. Una historia de la UANL*, editado por César Morado, 186-249. Monterrey: Milenio, 2013.
- Sánchez Macedo, Jaime. *Donde habita el olvido: Conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey: 1980-2007*. Monterrey: CONARTE, 2019.
- Sánchez Michel, Valeria. “Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952”. Tesis doctoral. Colegio de México, 2014.
- \_\_\_\_\_. “Ciudad Universitaria: vicisitudes de un ideal”. *ISTOR*, n. 58 (otoño 2014), 75-96.
- Santamarina Campos, Beatriz. “Instituciones, normativas y categorías del patrimonio cultural”. En Beatriz Santamarina Campos, Manuel Hernández y Albert Moncusí Ferré *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Madrid: Tirant lo Blanch, 2005.
- Viviescas, Fernando. “La fundación de la Ciudad Universitaria en Bogotá: Un referente de modernidad y democracia”. *ISTOR*, n. 58 (otoño 2014), 23-40.